



# Te quiero porque me das de comer

DAVID LLORENTE



**ALREVÉS**  
NOVELA NEGRA

«Un relato perturbador y fascinante, patibulario y divertido. Llorente es una voz distinta y tenebrosa en la novela negra española.»

**EDUARDO MENDOZA**

- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 
- 



David Llorente nace en Madrid en 1973.

En esta ciudad publica las novelas *Kira*, premio Francisco Umbral de novela corta 1998, y *El bufón*, premio de narrativa Ramón J. Sender 2000.

En el año 2002 se traslada a vivir a Praga (República Checa), donde escribe las novelas *Ofrezco morir en Praga* y *De la mano del hermano muerto*, esta última también traducida al checo.

En esta ciudad crea el grupo de teatro Séptimo miau, cuyas obras escribe

y dirige él mismo.

Ha representado por casi todos los países de Europa Central y del Este y ha obtenido diversos premios en varios festivales de teatro internacionales.

Algunas de sus obras han salido publicadas en el libro *Los árboles dormidos*.

La novela negra puede y debe romper algunos moldes: «Necesita dar un salto al vacío, y una extraña pirueta en el aire. El requisito es no tener ni vértigo ni miedo», dice David Llorente.

No podemos estar más de acuerdo. La literatura *noir* necesita también de autores con propuestas atrevidas, arriesgadas y que miren el género negrocriminal desde nuevos puntos de vista.

¿Qué pasaría si la historia que se cuenta no es una sucesión de hechos consecutivos, sino simultáneos? La simultaneidad no parece patrimonio de la literatura, sino, más bien, de la pintura o del cine, pero si las palabras consiguen contravenir su propia naturaleza y transmitir esa sensación —la de que todo lo que sucede, sucede a la vez—, entonces surge un texto envolvente, casi tridimensional.

Proponemos una lectura donde la brutalidad del asesino en serie se ve rodeada de una multitud de historias criminales que, al mismo tiempo que nacen, el narrador las hace desaparecer. No importa quién sea el criminal ni qué tipo de detective lleve a cabo la investigación. Lo que importa es que el asesino existe.

Max Luminaria era un chico muy callado. Sacó la mejor nota de selectividad de toda España y decidió estudiar Medicina. Una vez más, fue el mejor en los exámenes; el mejor en las prácticas y el mejor en el quirófano. Se lo rifaban todos los hospitales. No hubo cirujano más preciso ni vecino al que más quisieran los habitantes de Carabanchel. Lo saludaban por la calle. Le daban las gracias. Todos tenían a un familiar al que el doctor Maximiliano Luminaria había salvado la vida.

Su vida, fuera del quirófano, era diferente, ¿o a lo mejor no? La realidad es que no podrás, nunca más, sentirte aliviado porque se haya descubierto al asesino, porque, querido lector, los asesinos caminan entre nosotros.

**TE QUIERO PORQUE ME DAS DE COMER**

David Llorente

**ALREVÉS**

BARCELONA-2014

Primera edición: mayo de 2014

Publicado por:

EDITORIAL ALREVÉS, S.L.

Passeig de Manuel Girona, 52 5è 5a

08034 Barcelona

info@alreveseditorial.com

www.alreveseditorial.com

© David Llorente, 2014

© de la presente edición, 2014, Editorial Alrevés, S.L.

© Diseño: Ernest Mateu

ISBN digital: 978-84-15900-53-5

Código IBIC: FA

DL B 8.143-2014

Producción del ePub: booqlab

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del «Copyright», la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro, comprendiendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

*A Clara*

**Primera parte**

### **la última persona de la que sospecha la policía**

El asesino en serie carece de empatía: el asesino en serie acostumbra a cosificar a sus víctimas: las concibe como objetos, nunca como personas: jamás se arrepiente de sus crímenes e incluso, cuando la policía lo detiene, confiesa haber cometido más crímenes de los que realmente cometió. Madrid: previsión meteorológica detallada: temperatura mínima de ocho grados y máxima de trece en las horas centrales del día: 5 % de posibilidad de lluvia: 37 % de nubosidad: baja radiación ultravioleta: 0 % de posibilidad de truenos: 32 % de iluminación lunar. Receta de la ensalada danesa: cocemos durante treinta y cinco minutos dos patatas en agua con sal: las sacamos y las pelamos: añadimos salchichas salteadas en aceite: también tomates, pepinillos y cebollas: mezclamos los ingredientes y lo servimos en una fuente: añadimos mayonesa y mostaza: diez minutos en el frigorífico antes de servir. El asesino en serie destaca por tener una inteligencia por encima de la media: es, además, dueño de una fuerte personalidad: seduce a sus víctimas y (días antes de matarlas) disfruta controlando su voluntad, obteniendo de ellas todo cuanto les pide: el poder mental sobre la víctima no debe ser menor que el poder físico: hay casos verdaderamente sorprendentes. ¿Se refiere usted al caso de la familia Saravia? Efectivamente. El asesino en serie suele ser la última persona de la que sospecha la policía: persona amable y respetuosa: o persona tímida y desapercibida: o persona exitosa y de reputación intachable: o persona casera y familiar, fuertemente apegada a su mujer y a sus hijos: el detective experimentado (con un largo expediente a sus espaldas de casos sin resolver) suele poner los ojos en aquella persona de la que nadie sospecharía. Madrid: Carabanchel: Instituto de Bachillerato Sebastián Oller: fundado en el año 1943: de sus aulas salieron nombres como Julián Navidades (escritor), Julia Madruga (locutora) y María Jesús Conejo (diputada): entre los profesores que allí impartieron enseñanza cabe destacar a Mariano Cillán (psicópata), Benigno Ocaña Ruiz (asesino en serie), Úrsula García (envenenadora) e Iván Berges (violador): el edificio del Instituto de Bachillerato Sebastián Oller es de color violeta: en el barrio de Carabanchel todo el mundo lo conoce. ¿Por el color? Por el color y por lo que la gente dice que ocurre en sus aulas. Champiñones al huevo: limpiar los champiñones, cortar el tallo y dejar solamente el caparazón: meterlos en el horno: poner un huevo dentro de cada caparazón: precalentar a ciento

cincuenta grados: aparte, picar ajos y perejil: espolvorear la mezcla sobre los champiñones: cuatro minutos a ciento cincuenta grados: servir al momento. Hay dos tipos de profesores: los que caminan por el medio del pasillo y los que caminan arrimados a las paredes, como las moscas: a Delia de Andrés (Historia) se le murió su hijo: tenía veinticinco años (más o menos) cuando sufrió un brote esquizofrénico y tuvieron que recluirlo en el CPC (Centro Psiquiátrico de Carabanchel): una mañana, convencido de que los Servicios Secretos Argentinos lo perseguían, consiguió eludir la vigilancia de los enfermeros, subió al piso más alto del hospital (un quinto), abrió la ventana y se entregó al vuelo de los justos: tardó más de veinte horas en morir: los doctores no pudieron hacer nada: tenía el cuerpo reventado por dentro: lo raro fue que aguantara tanto. Marcelo Saravia trabajaba en un bar que se llamaba La Vieja Estación, en pleno centro de Madrid: allí fue donde conoció a Greta Santamaría. Un momento: yo tenía entendido que la conoció en el metro. Bueno, digamos que en el metro fue donde se vieron por primera vez: se montaban a la misma hora (las seis de la mañana) en la misma estación (Urgel). ¿Se sentaban juntos? No: se sentaban uno enfrente del otro: ella leía a Danielle Steel y él leía a Lou Carrigan: se echaban miraditas por encima de los libros. Oiga. ¿Qué? ¿Conoce usted la receta del carpacho de aguacate y pato? Por supuesto que sí. Hay dos tipos de asesinos en serie: los asesinos en serie organizados y los asesinos en serie desorganizados: de los primeros se puede deducir cierta lógica en sus crímenes: no necesariamente sus trastornos mentales consiguen explicar los asesinatos que cometen y cómo los cometen: lo que sí es seguro es que los planifican: son premeditados y nada espontáneos: resulta interesante darse cuenta de que cuando eligen a una víctima (a la que no conocen de nada) enseguida la personalizan, la individualizan, para crear la ficción de que existe algún tipo de vínculo (de relación) entre ellos. Pelamos los aguacates y los cortamos en rodajas de cinco milímetros: lo mismo hacemos con los champiñones y las cebollas: aparte hacemos una vinagreta de aceite de oliva y vino blanco, con cebolleta, sal y pimienta: en una cazuelita, también aparte, hacemos jarabe de azúcar y aceite balsámico. Oiga. ¿Qué? ¿Y dónde está el pato? Delia de Andrés entró en depresión nada más morir su hijo: o al menos eso se dice. ¿Cómo que al menos eso se dice? Quizás la profesora Delia de Andrés ya sufriera una depresión varios años antes de que su hijo saltara por la ventana. ¿Está usted seguro? Yo diría que al cien por cien. ¿Y de dónde le venía esa depresión?

Ah, eso no se sabe: eso, en realidad, no lo sabe nadie. ¿Ni los psicólogos? Ni los psicólogos. ¿Ni los amigos? Los amigos menos que nadie. ¿Ni la familia? Bueno, ya está bien, no sea usted pesado. Los asesinos en serie desorganizados (o no organizados) eligen a su víctima al azar: no siguen ningún plan preestablecido y tampoco se preocupan demasiado de no dejar pistas. ¿Y de dejar pistas falsas? Tampoco: a las pistas falsas en la escena del crimen se las llama banderas rojas: ¿sabía usted eso? Oiga. ¿Qué? ¿Y Max Luminaria qué tipo de asesino en serie era?: quiero decir, ¿era organizado o no organizado? Quizás sea conveniente explicar que en el caso de los asesinos en serie la teoría psicológica criminal dista mucho de la realidad: quizás habría que aclarar que no existen los asesinos en serie organizados puros ni los asesinos en serie desorganizados puros: todos son una mezcla de los dos. Nace la Europa del Mercado Único para un total de 354 millones de consumidores. Fallece don Juan de Borbón, hijo del rey don Alfonso XIII y padre del rey don Juan Carlos I. Disolución anticipada de la IV legislatura y convocatoria de elecciones generales. El presidente del Gobierno, Felipe González, recibe en Aquisgrán el Premio Internacional Carlomagno por haber «promovido la idea de la unificación europea». Una angina de pecho retira a Julio Anguita de la campaña electoral. Marcelo Saravia se bajaba en la estación de metro de Callao y Greta Santamaría seguía hasta Canillejas: por cierto: ¿he dicho ya en qué trabajaba Greta? No. Pues era cajera de un supermercado. ¿Y él? Ya he dicho que él era camarero. Sí, pero ¿dónde? En el restaurante de la última planta de Galerías Preciados. Pero ¿no trabajaba en un bar que se llamaba La Vieja Estación? Sí, pero después se cambió. Derretimos la mantequilla en una cacerola y doramos en ella pimientos verdes y almendras peladas: agregamos tres cebollas, ajo, leche de coco y ralladura de limón: que la mezcla quede espesita: aparte cortamos la carne de ternera a tiras: la salteamos hasta que esté dorada. Max Luminaria nació en Villaviciosa de Odón el 8 de julio de 1971: de pequeño era un niño muy débil: en el colegio, lógicamente, no había ningún alumno que no se riera de él: los mayores (acabó convirtiéndose en una costumbre, en una manera de matar el tiempo y de sacudirse el aburrimiento) le pegaban capones hasta hacerle sangre en la cabeza y después lo escupían en la espalda. ¿Por qué le hacían eso? Porque tenía los dientes muy salidos: incluso sus dos hermanos (mayores que él: muertos ambos en un accidente con el autobús escolar) lo llamaban Salamandra. ¿Y él qué hacía? Pues qué iba a hacer: nada: él no

hacía nada: joderse y aguantar el chaparrón. Delia de Andrés (cinco cigarrillos al día) empezó a fumar más que nunca: después de la muerte (violenta, no exenta de sufrimiento) de su hijo, llegó a fumarse tres paquetes de tabaco al día: a ver si el cáncer me lleva con mi hijo, decía: después sustituyó su adicción a la nicotina (y a quién sabe qué otras sustancias más) por el odio a los alumnos: un odio negro, irracional: ¿cómo es posible que mi hijo haya muerto y todos estos imbéciles sigan vivos?: un odio visceral, asfixiante, sin retorno. Una tarde de marzo, Greta Santamaría subió al restaurante de Galerías Preciados y se tomó una ensalada mixta y un zumo de naranja: escribió su número de teléfono en una servilleta de papel, pagó la cuenta con la tarjeta de Caja Madrid y se fue: aquella noche recibió la primera llamada de teléfono: me he comprado el último libro de Danielle Steel: ¿lo tienes? Pollo al curri: cebolla, yogur, mayonesa, azúcar y curri: metemos la salsa en la nevera: el pollo en pan rallado: lo freímos en aceite: añadimos la salsa. El PSOE gana por cuarta vez consecutiva las elecciones generales de España, aunque pierde la mayoría absoluta. En la formación de las Cortes Generales destacan las ausencias de los nacionalistas andaluces, cántabros y gallegos. Los partidos de Juan Hormaechea, Jesús Gil y Ruiz Mateos no consiguen ningún escaño. Los socialistas ofrecen al PNV un puesto en la Mesa del Congreso, dejando fuera a Izquierda Unida. El asesino en serie (a veces) tiene una segunda vida de la que no se acuerda: la policía entra en su casa y lo encuentra en pijama, cenando con su familia y viendo tranquilamente la televisión: no entiende por qué lo detienen: no se acuerda de que hace unas semanas rebanó una garganta, incendió a una anciana o arrancó un corazón. Greta Santamaría contestó: no, léelo tú y me lo cuentas en el metro la próxima vez que nos veamos. Damián (Informática) lleva trabajando en el instituto desde que se fundó: es famoso por la mala hostia que gasta: ya ni sus compañeros se atreven a dirigirle la palabra. ¿Tiene familia? Sí, tiene un hijo que va al mismo colegio: el pobre es carne de cañón: feo (dentón, con gafas de culo de botella y bigote incipiente), gordo (barriga blanda, gelatinosa, acordeónica, pantalones por encima del ombligo), bobo (de los que se ríen de lo que menos gracia tiene) y débil de carácter (acostumbraba a llorar para dar pena a sus agresores): el profesor Damián (Informática) suele recibir anónimos: ¿a qué vaca te follaste para tener un hijo así? El perfil criminológico solamente se usa en casos de envergadura, es decir, homicidios y violaciones: de hecho, cuando se trabaja (a contrarreloj)



en homicidios, donde el asesino es un desconocido para la víctima, el perfil criminológico puede arrojar luz sobre el caso y encaminar a la policía en sus investigaciones. Batido de café: café soluble, leche, vainilla y azúcar: batir hasta conseguir una mezcla cremosa y homogénea: decoramos con nata montada y cacao en polvo: servimos inmediatamente.

### **tiene una mirada que da miedo, decían**

Las lágrimas, los mocos, la sangre, la saliva, el semen, la orina, las heces, la bilis, el sudor, el pus, la cera, el flujo, las legañas, las flemas. En la pensión La Cigüeña (al menos tres veces por semana) se encuentran Marcelo Saravia y Greta Santamaría: entran por separado, con una diferencia de quince minutos, se juntan en la habitación número 5 y hacen el amor: él está casado: ella nunca le pregunta si va a dejar a su mujer: ¿para qué?: los papeles de cada uno están bien claros. El Consejo de Ministros deniega el indulto al ex teniente coronel Antonio Tejero, aunque le concede la libertad al permitir su paso al tercer grado penitenciario en régimen abierto. Nicolás Redondo anuncia que deja la Secretaría General de la Unión General de Trabajadores tras haberla ocupado durante dieciocho años. El Congreso aprueba por unanimidad la ampliación del Mercado Único con Noruega, Finlandia, Suecia y Austria. El señor Damián (Informática) tumba a su hijo de una hostia: le dice: todos los días me dejás en ridículo en el colegio: luego (da un portazo) sale de casa: su hijo (la mejilla ardiendo) tantea el suelo del salón hasta encontrar (rotas) las gafas. A Max Luminaria no le fueron mejor las cosas cuando entró en el instituto: intentó hacerse algún amigo, pero (no fumaba, no bebía, no molestaba a las chicas, era malo en gimnasia, se sentaba en la primera fila, le gustaba la música clásica, escuchaba más que hablaba) todos le dieron la espalda: las chicas también: tiene una mirada que da miedo, decían. Hay dos tipos de profesores: los que dan las clases sentados y los que dan las clases de pie: Carlos da las clases sentado: desde esa posición se ven mejor las piernas (a veces las bragas) de las alumnas: Carlos da clase a primero y a segundo, es decir, a los más pequeños: dos veces al año organiza una jornada de convivencia y se queda una noche con los alumnos dentro del colegio: llevan sacos de dormir, comida y (la calefacción por la noche está apagada) termos con té caliente: Carlos los pone a todos en pijama y hace juegos en los que todos (incluido él) se tienen que tocar: a veces elige a la niña más tímida (cuando todos se han quedado dormidos) y se la lleva a cualquier rincón oscuro del colegio: allí (basta cualquier excusa) le baja un

poquito las bragas y le mete la punta del dedo por la vagina. El olor del aliento, el olor del sobaco, el olor del ano, el olor de los pies, el olor de un eructo, el olor de la orina, el olor del ombligo, el olor del vómito, el olor del sudor, el olor de las caries, el olor de la vagina, el olor de la saliva seca, el olor del pene, el olor de las ventosidades, el olor del pene otra vez, el olor de los oídos. Perfil del agresor a través del método inductivo: se estudian varios casos para extraer de ellos algunos posibles patrones de conducta. Los servicios del instituto se convirtieron en el lugar favorito de Max Luminaria: se encerraba allí: se sentaba en la taza del váter y (el ruido amortiguado de la vida más allá de los tabiques) escuchaba el silencio: solamente entonces estaba cerca de estar tranquilo: luego se masturbaba: un día se dio cuenta de que, para masturbarse, pensaba en animales muertos. Entra en vigor el Tratado de Maastricht. Admitida a trámite la querrela contra el director general de la Guardia Civil, Luis Roldán, en la que se le acusa de malversación de capital público. El Tribunal Constitucional declara inconstitucional el proyecto de ley de Protección de la Seguridad Ciudadana, por la que se permite a los policías españoles registrar un domicilio sin autorización del juez cuando persigan delitos de narcotráfico. El ministro José Luis Corcuera comunica a Felipe González su decisión de dimitir. Marcelo Saravia y Greta Santamaría (en la pensión La Cigüeña: habitación número 5) se hacen fotos en la cama: ella abrazándolo con las piernas, él besándole el clítoris, ella desnuda boca abajo, ella con el pene en la boca, los dos juntitos, mejilla con mejilla, mirando a la cámara: muy pronto (a la segunda semana) Marcelo Saravia le pidió a su amante, Greta Santamaría, que le dejara penetrarla por el culo. ¿Y le dejó? Por supuesto, ¿qué tipo de amante sería, si no? Las costras, las legañas, las verrugas, la caspa, los forúnculos, las varices, el cerumen, las flemas, el sarro, los herpes, las llagas, las bubas, los granos, las espinillas, la zurrapa, los ganglios, las estrías, los padrastrós, los quistes, el bocio, los juanetes. Greta Santamaría empezó a cansarse de que siempre quedaran (pensión La Cigüeña: habitación número 5) en el mismo sitio: un día le dijo: lo que a ti te pasa es que solamente me quieres para follar: Marcelo Saravia (¿qué hay de malo en querer a una persona solo para follar?) le contestó: ¿cómo es posible que digas esas cosas, mi amor?: luego (de vez en cuando, muy, muy de vez en cuando) empezaron a tener citas de verdad: un viernes (¿cuál fue la excusa que dio a su mujer?) salieron a cenar: Marcelo Saravia no dejaba de mirar a su alrededor: tenía

miedo de que hubiera alguien que los pudiera conocer. Perfil del agresor a través del método deductivo: se analiza la escena del crimen y se extraen las evidencias psicológicas que puedan inferirse del autor. El señor Crisóstomo (Filosofía) es un asiduo de un local que se llama El Elefante Rosa: le gusta sentarse en la barra, tomarse un cóctel y mirar a los chicos jóvenes que van a ese mismo bar, no a mirar, sino precisamente a ser mirados: después de tres o cuatro cócteles se separa de la barra, habla con alguno de esos chicos jóvenes y lo invita a la habitación oscura: allí hay sofás (gemidos) y bultos que se mueven: de vez en cuando, alguna linterna da un poco de luz: al señor Crisóstomo le encanta sujetar un pene en cada mano: los aprieta fuerte y los siente palpar. La amante de un hombre casado no debe usar perfume: la amante de un hombre casado no debe hacer (hacerse) determinado tipo de preguntas: la amante de un hombre casado debe usar algún tipo de método anticonceptivo que no sea el condón: la amante de un hombre casado no debe llevar el pelo muy largo, en realidad, la amante de un hombre casado debería llevar el pelo del mismo color y de la misma longitud que la esposa de su amante: la amante de un hombre casado no debe usar lápiz de labios ni tampoco pintarse los ojos: la amante de un hombre casado, durante sus encuentros amorosos (sexuales), no debe morder, ni arañar, ni pellizcar, ni succionar la piel del hombre. Había tres alumnos que se la tenían jurada a Max Luminaria (él nunca supo por qué): eran Luis *el Róquer*, Rogelio *el Pirata* y Javi *el Jevi*: lo menos que le hacían a Max Luminaria era pegarle: a veces lo sacaban arrastrando del edificio, lo tiraban en el patio y le estaban pegando patadas hasta que les dolía el pie: otras veces le quitaban los pantalones y no se los devolvían: llegaba a casa en calzoncillos. Los testículos, las tetas, los michelines, los agujeros de la celulitis, las ojeras, el ombligo, los labios vaginales, el prepucio, la columna vertebral, los omoplatos, el cuero cabelludo, las uñas, las venas, el vello púbico, la papada, las arrugas de la nuca, los pelos de la nariz, los pelos de las orejas, las encías, el frenillo, la nuez, los pezones, las costillas, el ano, la uretra, la calva, la epidermis, las pantorrillas, la cicatriz del apéndice, la marca de la vacuna. Una mañana, en la fachada principal del I. B. Sebastián Oller, apareció una pintada anónima que decía: el profesor Crisóstomo es homosexual: el alumno que lo escribió (¿fue un alumno?) sabía muy bien lo que hacía: lo pintó con tanato de hierro y tardaron más de un mes en borrarlo. La amante de un hombre casado no debe ni llamar por teléfono ni enviar mensajes de texto: la

amante de un hombre casado no debe llevar fotografías de su amante en el monedero (ni en ningún otro sitio) ni hablar de su amante con nadie: la amante de un hombre casado no debe sentir pena de la esposa ultrajada (de la estúpida cornuda), al revés, debe odiarla por ser la única que puede ir de la mano con él, que puede ir al cine con él, que puede quedarse dormida encima de su hombro, que puede elegirle la ropa, que puede prepararle la comida, que puede acompañarlo al médico, que puede abrazarlo mientras duermen por la noche y que puede pasearse desnuda delante de él sin la necesidad de encoger la tripa: la amante de un hombre casado no puede esperar de su relación más que ser la amante de un hombre casado. Esos tres alumnos (Luis *el Róquer*, Rogelio *el Pirata* y Javi *el Jevi*) forzaban la taquilla de Max Luminaria, le robaban los libros y a veces se cagaban dentro. ¿Y Max qué hacía? Ya he dicho mil veces que Max no hacía nada: ¿qué iba a hacer?: se hacía con otro candado, hacía fotocopias y limpiaba la mierda: bueno: sí es verdad que algo empezó a cambiar (a desarrollarse) en él: una tarde, volviendo del colegio, vio a un gatito que se había quedado atrapado en un arbusto: lo cogió y se lo llevó a casa: allí le cortó las cuatro patas con unas tijeras: después (con una cuchilla) le abrió la tripa y le fue sacando (vivo) lentamente las vísceras: Max Luminaria, por primera vez desde hacía (años) mucho tiempo, se sintió bien, tranquilo, casi reconciliado con el mundo. La directora del I. B. Sebastián Oller llamó al profesor Crisóstomo a su despacho y le preguntó si la pintada que habían hecho (con tanato de hierro) en la fachada principal del colegio estaba en lo cierto: el profesor Crisóstomo dijo que no: la directora, sin embargo, no se conformó con esa respuesta y le derivó a la consulta de la psicóloga para que esa señora le hiciera (si lo era) un certificado de heterosexualidad. El hombre casado siempre engaña a su mujer por primera vez: el hombre casado siempre hace mucho tiempo que dejó de entenderse con su mujer: el hombre casado nunca hace ya el amor con su mujer: el hombre casado, no obstante, nunca puede divorciarse de su mujer porque su mujer está muy enferma. Los ciegos, los síndrome de Down, los cheposos, los paraplégicos, los obesos, los alzhéimer, los tartajas, los piorreicos, los bizcos, los párkinson, los leprosos, los tísicos, los vegetales. A Greta Santamaría (siempre pasa) empezó a no bastarle eso de abrirse de piernas en una pensión de mala muerte: ahora quería salir con Marcelo Saravia los fines de semana, viajar juntos (por ejemplo a París) e ir de vez en cuando a bailar: Marcelo Saravia le dijo que eso era imposible: a lo más que

llegó Marcelo Saravia fue a decirle a su mujer que había muerto un familiar suyo en Zamora y que tenía que ir a su entierro: ¿quieres que vaya contigo, cariño?: no, mi amor, ya te veo el domingo por la tarde cuando vuelva. El parto, la masturbación, la defecación, la penetración, el embarazo, la felación, el ronquido, el bruxismo, el gargajeo, la masticación, la deglución, la sudoración, el regüeldo, la digestión, la fornicación, la supuración, la eyaculación, la cicatrización, la metástasis. La escena del crimen es (¿hace falta decirlo?) el lugar que el asesino ha elegido para matar a su víctima: las escenas del crimen, sin embargo, pueden ser varias: esto depende de si el asesino ha usado varios lugares desde que atrapa a su víctima hasta que la asesina: la escena principal es aquella en la que se produce la muerte: las demás son secundarias: en la escena del crimen es donde se lleva a cabo la transferencia entre el asesino y la víctima: en consecuencia, hay más evidencias físicas y psicológicas.

### **tres tipos a los que no había visto en su vida**

Alibiworld, compañía de coartadas: desde cualquier lugar del mundo: creamos hoteles de humo y números de teléfono ficticios: todo desaparece después de un fin de semana de pasión: Alibiworld: porque una infidelidad (o varias) sale más barata que un divorcio. Checoslovaquia deja de existir tras setenta y cuatro años de historia y se divide en dos nuevos estados: República Checa y Eslovaquia. William Jefferson Clinton es el nuevo presidente de Estados Unidos. Los ciudadanos de Andorra votan en referéndum su primera Constitución. Cumbre de la SAARC. Una tarde la dueña de la pensión La Cigüeña (en un arrebato de moralidad) se encaró con Marcelo Saravia y con Greta Santamaría: les dijo, mientras pagaban la estancia: hagan el favor de no volver más por aquí: esta es una casa decente. Es muy importante proteger la escena del crimen: no hace falta decir que cada pista puede ser decisiva para la investigación: además, se impone la necesidad de evaluar si la escena del crimen ha sido manipulada o no. La profesora Jasmine (Lengua Inglesa) padece de insomnio crónico: se pasa las noches enteras cocinando: suele preparar (es lo que mejor le sale) bizcochos de limón y pastas de Navidad con formas de fantasía: a las seis de la mañana se viste y sale para el colegio: antes de entrar en clase hace la ruta de los despachos de la primera planta y les va regalando a los profesores varios trocitos de bizcocho de limón y pastitas de Navidad con formas de fantasía: los profesores (ni la miran) dicen: gracias, déjalo ahí, encima de esa mesa. Cuando llegan los exámenes finales

(la evaluación) los ánimos están más exaltados que de costumbre y hay quien tiene los nervios de punta y no sabe ya muy bien lo que está haciendo. ¿A qué se refiere? Me refiero una vez más a esos tres alumnos que le hacían la vida imposible a Max Luminaria, es decir, Luis *el Róquer*, Rogelio *el Pirata* y Javi *el Jevi*. ¿Qué fue lo que le hicieron esta vez? Lo desnudaron de cintura para arriba y lo dejaron toda la noche esposado a una farola: era invierno y aquella noche las temperaturas no subieron de cero grados. Perdón que le vuelva a formular esta pregunta, pero ¿qué hizo Max Luminaria? Pues la respuesta vuelve a ser la misma: Max Luminaria no hizo nada: aguantó el frío de la noche y esperó a que se hiciera de día y empezara a haber gente por la calle: la policía lo desató: le pusieron una manta encima: tiritaba sin parar y había entrado en un peligroso estado de hipotermia: la policía le preguntó si sabía quién le había hecho eso y Max Luminaria respondió que no, que habían sido tres tipos a los que no había visto en su vida. Alibiworld: red de hoteles reales y programas informáticos que ayudan a los ordenadores a mentir: Alibiworld: porque la coartada perfecta sí existe. La profesora Jasmine (como padece de insomnio) suele acudir a una iglesia (así la llaman sus fieles) que abre de doce de la noche a cuatro de la madrugada: allí la sacerdotisa (la señora Isis) los instruye en el negro arte de la liturgia mágica, de las pócimas multidisciplinarias y de los ritos invocadores del maligno. El perfil geográfico nos dice mucho del mapa mental del criminal, es decir, de las áreas geográficas en las que el asesino se desenvuelve en su vida: nos habla de su territorio, de su influencia, de cómo se mueve y de cómo se desplaza: esos datos arrojan cierta información de dónde deberíamos empezar a buscarlo y de dónde podría volver a actuar. Max Luminaria obtuvo una media de sobresaliente (con dos matrículas de honor) en los exámenes finales: fue el primero (con mucha diferencia con respecto al segundo) en la promoción del instituto: Luis *el Róquer*, Rogelio *el Pirata* y Javi *el Jevi* recibieron las peores notas y los obligaron a repetir el curso: aquella noche se emborracharon (algo se meterían también), buscaron a Max Luminaria y se ensañaron con él: primero le dieron una paliza y después lo dejaron clavado de una oreja en un árbol de la plaza: se reían como nunca: después, la risa se les cortó: vieron cómo Max Luminaria se separaba del árbol sin mayor dificultad: se arrancó media oreja (se la dejó colgando del clavo) sin hacer la más mínima mueca de dolor: aquella vez (a Luis *el Róquer*, Rogelio *el Pirata* y Javi *el Jevi*) se les heló la sangre en las venas. Los cascos azules de la ONU

desplegados en la antigua Yugoslavia reciben el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional. Estados Unidos bombardea Iraq. Marcelo Saravia y Greta Santamaría empezaron a encontrarse (a hacer el amor) en las escaleras de los edificios, detrás de las gasolineras, entre los árboles del bosque, sobre la grava de las azoteas, en los baños públicos y en los probadores de las tiendas de ropa: durante un tiempo se sentían más felices y más jóvenes que nunca: después, Greta Santamaría le dijo: ¿tú te crees que me puedes tener así toda la vida? Aquel verano (el de los dieciocho años) fue decisivo para Max Luminaria: primero vigiló a Luis *el Róquer*: lo seguía todos los días a una distancia prudencial: lo vio en el parque, bebiendo y fumando con sus amigos: lo vio saliendo de casa, ligero de ropa, rumbo a la piscina del barrio: lo vio salir de noche a las discotecas: lo vio intentando seducir a alguna chica: lo vio solitario y avergonzado, yéndose con las putas de debajo del puente: nada de eso le interesaba: un día, sin embargo (eran las dos de la tarde: más de cuarenta grados en la ciudad de Madrid), lo vio paseando a su perro, un precioso pastor alemán: cogía el coche de su madre y lo llevaba a la Casa de Campo: allí le tiraba palos y piñas y esperaba a que el perro corriera a por ellas y se las trajera con la boca: el perro se llamaba Thor. La escena del crimen debe quedar totalmente cerrada (precintada): nadie puede (nadie debería) acceder a ella hasta que el comisario dé la autorización: primero se hacen fotografías: después se levanta el cadáver: por último (en la escena del crimen) se buscan huellas, pistas, evidencias. La profesora Jasmine entra en clase y nadie (los alumnos pequeños: de primero y de segundo) le hace ni caso: Jasmine dice *good morning* y los alumnos se ríen: dice *sit down* y los alumnos se siguen riendo: dice *be quiet* y los alumnos se sientan, sí, pero se parten de risa: la profesora Jasmine reparte una hoja de ejercicios y los alumnos cogen la hoja y hacen avioncitos de papel: la profesora Jasmine los odia: además, se lo dice: os odio como jamás he odiado a nadie: solamente entonces los alumnos se callan: notan algo en su voz (en sus ojos) que no les parece natural.

### **dejó el cadáver en la puerta de la casa**

Alibiworld: preparamos invitaciones falsas a todo tipo de congresos (medicina, nuevas tecnologías, peluquería, ecología, robótica), folletos de cursos de cocina para amas de casa, de hostelería, de deportes de riesgo, de seguridad al volante y conducción temeraria y de pequeñas estancias en el extranjero para aprender inglés: Alibiworld: amor sin estrés: Hércules Poirot

tampoco le descubriría. Luis *el Róquer* (en la Casa de Campo) lanzó una piña a su perro Thor y su perro Thor ya no regresó jamás: se metió por unos matorrales y desapareció. Se lo llevó Max Luminaria, ¿verdad? Por supuesto: lo agarró del collar y lo metió en su coche: se lo llevó a casa y allí lo mató: dejó el cadáver en la puerta de la casa en la que vivía Luis *el Róquer*. Se establece el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia. Un *tsunami* imprevisto en las costas de Japón causa un total de 202 muertos. Andorra ingresa en las Naciones Unidas. Pablo Escobar es abatido por la Policía Nacional, se ofrecían cinco mil millones de pesos por su captura. A Marcelo Saravia se le ocurrió que podría utilizar el coche para mantener relaciones sexuales con Greta Santamaría: después de trabajar buscaban las calles menos transitadas, aparcaban y echaban los asientos hacia atrás: al principio les resultaba muy incómodo (el volante, la caja de cambios, el claxon, el espejo retrovisor, el freno de mano), pero al final se acabaron acostumbrando: sin embargo, un fin de semana, la señora Susana Coelho entró en el coche, se sentó en el asiento del copiloto y dijo: aquí huele a sexo: y se acabaron para siempre las aventuras en el coche. Alibiworld: para todos aquellos/as que buscan una escapada con un/a amigo/a especial: ochenta mil pesetas por la invitación a un seminario sobre aislantes, llamada de confirmación y folletos falsos: por noventa y cinco mil pesetas se asegura una cobertura telefónica: Alibiworld: el maquillaje de tu mejor fin de semana. Marcelo Saravia le dijo a Greta Santamaría: mi mujer mañana no estará en casa: le explicó que su mujer estaba siguiendo el rastro de no sé qué antepasado y que tenía que ir a consultar un papel en el Registro Patronal de La Carolina (Jaén): ¿se quedará a dormir allí?: sí: ¿tendremos toda la noche para nosotros?: sí. Hay dos tipos de profesores: los profesores que dan clase y los profesores de gimnasia. La profesora Jasmine se encerraba en su habitación, sacaba un muñequito de vudú de debajo de la almohada, le otorgaba un nombre (el del alumno que se mofó de ella, el del profesor que no se comió su bizcocho de limón) y comenzaba a clavarle alfileres. Un sábado de agosto, a las once y media de la mañana, Rogelio *el Pirata* estaba paseando a su perrita Cloe cuando de repente se encontró con Max Luminaria: llevaba en la mano un bate de béisbol: no dijo nada: levantó el bate lo más que pudo y descargó un golpe bestial en el cráneo de la perrita: le sacó la masa encefálica por la boca: luego se dio media vuelta y se fue. Ojo por ojo y diente por diente: a lo mejor la amante de un hombre casado se merece que le pase lo mismo que ella está



provocando, a lo mejor se merece encontrar un hombre, enamorarse, casarse con él y que después ese hombre se ande follando a otra a sus espaldas: puede que el justo castigo para la amante de un hombre casado sea pasar toda su vida con el miedo de que su marido se cruce con una mujer como ella. Alibiworld: llamadas con ruido de fondo (estación, aeropuerto, tráfico, pájaros, murmullo de gente, ambiente de oficina, megafonías, calle céntrica, ambulancia, policía, bomberos), líneas desviadas, moduladores de voz, mensajes programados, correos justificativos: todo son facilidades para que medio mundo sea infiel con el otro medio. El profesor Alejo (Matemáticas), antes de ser subdirector del I. B. Sebastián Oller, fue el director de la cátedra de Ciencias Puras de la Universidad Central de Madrid: el 2 de septiembre de 1985, a eso de las tres de la tarde, entró en su despacho una mujer (Dolores: madre de uno de los alumnos candidatos a ingresar en esa misma facultad), le preguntó sobre los exámenes de ingreso y enseguida acabó debajo de la mesa, su cabeza entre las piernas de Alejo (Matemáticas), recibiendo en la boca toda su abundante eyaculación: la mujer (Dolores: la madre del alumno aspirante) salió de aquel despacho con una copia del examen en el bolso. El día (la tarde) en que Greta Santamaría iba a ir a casa de Marcelo Saravia, justo ese día, echaban fútbol en la televisión: Madrid-Barça (Buyo, Hierro, Lasa, Sanchís, Alkorta, Milla, Prosinecki, Michel, Zamorano, Luis Enrique, Butragueño: entrenador, Benito Floro): también era mala suerte: llamó por teléfono a Greta Santamaría para decirle que se había puesto enfermo o algo parecido, pero nadie contestaba: se conoce que ya había salido de casa. La madre abnegada (Dolores: todavía con el sabor del semen en la boca) le dio el examen a su hijo y le dijo: toma, cariño, mírate bien eso: es el examen que te va a caer mañana: y se fue a lavarse los dientes. La familia de Javi *el Jevi* (y Javi *el Jevi*) pasa el verano en un chalé que tiene en la sierra de Madrid: un domingo por la mañana descubrieron que les había desaparecido el conejito que tenían en el jardín: lo estuvieron buscando por todo el pueblo: sin resultado: al cabo de una semana recibieron (por correo) un DVD: lo pusieron en el ordenador: aparecía Max Luminaria con el conejo encima de un plato: el conejo (por supuesto) estaba vivo, con las patitas atadas: Max Luminaria, tranquilamente, sin mirar a la cámara, se lo iba comiendo con cuchillo y tenedor. Greta Santamaría entró en casa de Marcelo Saravia (había fútbol en la televisión) y se sentó en la mesa del salón (Marcelo Saravia se había molestado en preparar una cena con mantel, vino tinto, rosas y velas),

pero no pudo probar bocado: le interesaba mucho más el sofá en el que (suponía) el matrimonio se quedaría dormido viendo la televisión, la cama enorme en la que el matrimonio haría el amor, los cuadros de la mujer por todas partes, las fotografías felices de la pareja abrazada, las cremas de la esposa en el cuarto de baño, su ropa en el armario de la alcoba, lo limpio o lo sucia que tenía la cocina, el mal gusto de las cortinas, más fotos, esta vez de la boda, el cuarto para el bebé que venga y el test de embarazo en la mesilla de noche: pues no parece que os llevéis muy mal, dijo Greta Santamaría: y se fue de la casa: por supuesto, dio un portazo: Marcelo Saravia, entonces, hizo lo único que puede hacer un hombre en semejantes circunstancias: se abrió una lata de cerveza y se puso a ver el fútbol. El asesino en serie, como cualquier otro depredador, ataca a sus víctimas en el territorio en el que se siente más seguro: allí donde su presa tenga menos opciones de escapar: las conductas íntimas o estresantes (el asesinato lo es) son más fáciles de realizar en territorio conocido: lógicamente, el territorio desconocido provoca siempre inseguridad: tampoco hay que olvidar que el instinto de supervivencia del asesino en serie lo lleva a actuar de tal manera que no lo capturen, o que sea muy difícil capturarlo. Marcelo Saravia y Greta Santamaría hablaban en una cafetería cualquiera, bueno, en una cafetería cualquiera no, en una cafetería que estuviera lejos de su casa, que estuviera donde nadie los conociera, donde nadie supiera que él estaba casado: ella (siempre llega este momento) le preguntó: ¿nosotros qué somos?: Marcelo Saravia, ante la imposibilidad de decir la verdad (somos amantes: nos acostamos juntos: tú quieres que tengamos una relación seria, pero yo ya tengo mujer), tiró de algunas frases de manual y dijo: bueno, somos dos personas que se llevan bien, que se entienden, que están felices cuando están juntas, que hacen el amor como nadie, ¿no te das cuenta?, esto que tenemos es muy difícil de tener hoy en día. Alibiworld: ofrece al infiel cajas de cerillas del hotel en el que no se alojó y trofeos de algún campeonato en el que no participó: Alibiworld reserva el hotel y paga las facturas: lo importante es que no quede ningún rastro: Alibiworld: la tela de araña, la cortina de humo, el tinglado, la tapadera, el laberinto ciego: mentimos para tu bienestar y el de tu pareja. Max Luminaria sacó la nota más alta en los exámenes de acceso a la universidad: el periódico *Mundo Universitario* le hizo una entrevista: pregunta: ¿para ser el primero en todo el país hace falta ser un empollón?: respuesta: no: pregunta: ¿cuántas horas estudias al día?: respuesta: no lo sé:

pocas: pregunta: ¿usas chuletas?: respuesta: no: pregunta: ¿y tus compañeros?: respuesta: no lo sé: me da igual: pregunta: ¿qué vas a hacer con el dinero de la beca?: respuesta: no lo sé: ya se me ocurrirá algo: pregunta: ¿qué vas a estudiar?: respuesta: Medicina: pregunta: ¿la Medicina es tu vocación?: respuesta: no lo sé: me gustan las enfermedades: me atraen los muertos: pregunta: aparte de eso, ¿tienes alguna otra afición?: respuesta: sí: pregunta: ¿cuál?: respuesta: los animales. Había algunos ejercicios (la maldita combinatoria) que el alumno (el aspirante: el candidato) no entendía ni bien ni mal: llamó a un amigo suyo (todos tenemos un amigo con gafas que entiende de ordenadores) y le pidió por favor que lo ayudase: le pasó el examen (¿de dónde lo has sacado?: tú ayúdame y no hagas preguntas): a partir de entonces el examen (filtrado) corrió de mano en mano, de papel en papel, de llamada en llamada: al día siguiente, en la prueba definitiva (acceso a la Facultad de Ciencias Puras), todos los alumnos conocían las preguntas y, por supuesto, las respuestas: un 80 % de los candidatos obtuvieron la máxima puntuación: a Alejo, evidentemente, lo expulsaron de la universidad. Hay dos tipos de profesores: los que todavía creen en lo que hacen y los realistas. El profesor Víctor (Ciencias Sociales) le dice a una alumna (da igual cuál, al final hablará con todas) que quiere hablar con ella: ¿pasa algo, profesor?: no, ahora no, te lo digo mañana en mi despacho, cuando terminen las clases, ¿vale? Setenta y cuatro muertos entre los fieles de la secta de los davidianos. Juan Pablo II consagra la catedral de la Almudena de Madrid. Atentado terrorista en el World Trade Center, seis muertos y un millar de heridos. Marcelo Saravia volvía a su casa (después de trabajar) cuando se encontró (en su calle) a Greta Santamaría (su amante) hablando animadamente con Susana Coelho (su mujer): se le heló la sangre en las venas: dijo Susana Coelho: mira, cariño, te presento a Greta, es de la Asociación de Mujeres de Carabanchel y ha venido a casa para convencerme de que forme parte de esa asociación, ¿qué te parece?: me parece que a ti nunca te han gustado esas cosas, ¿no?: Greta intervino: ¿qué cosas?, ¡si hay miles de cosas!, talleres de baile, iniciación al yoga, clase de arte, de piano, excursiones, cursos de inglés, visitas a los museos, grupos de teatro... ¡alguna cosa le gustará! El profesor Víctor (Ciencias Sociales), cuando tiene a la alumna en su despacho, se sienta muy cerca de ella y le pregunta: ¿qué opinas de mí?, ¿qué te parezco?: la alumna: bueno, pues no sé...: ¿qué se cuenta de mí por ahí?, ¿has oído algo?, ¿algún cotilleo? Cuenta la leyenda (nadie sabe si es verdad o es

mentira: probablemente sea verdad) que el profesor Alejo entró en el I. B. Sebastián Oller, fue directo al despacho de la directora, se arrodilló (literalmente) delante de ella y le rogó que le diera un puesto de trabajo: parece ser que la directora se apiadó de él y lo nombró subdirector. Alibiworld: para cualquier gestión se exige el DNI: sin embargo, los datos personales solamente son conocidos por el administrador: el equipo que prepara la coartada los ignora: Alibiworld: 13.700 peticiones de coartadas al año: estudios de mercado que indican que casi la totalidad del país estaría dispuesto a ser infiel: Alibiworld: hoteles ficticios en más de cien países: clientes con pocas posibilidades de realizar una escapada: bonos de infidelidad: infieles VIP: servicio de acompañamiento: Alibiworld: mentiras piadosas. El 80 % de los asesinos en serie viven en un área que puede ser delimitada por un círculo que uniera los dos lugares más alejados donde ha asesinado: muchos de ellos viven exactamente en el centro de ese círculo. El profesor Víctor (Ciencias Sociales) sigue preguntando: ¿te parece que soy un buen profesor?, ¿divertido?, ¿tienes algún problema conmigo en clase?, ¿qué es lo que más te gusta de mí?, ¿y lo que menos?, ¿has oído por ahí que salgo mucho por las noches?, ¿y que llego tarde a casa?, ¿y que me gustan mucho las faldas? Cuando estuvieron solos (esto fue al día siguiente, por la tarde, en el aparcamiento subterráneo de un centro comercial), Marcelo Saravia le cruzó la cara a Greta Santamaría: ¿se puede saber qué cojones estás haciendo?, ¿se puede saber qué cojones fuiste a hablar con mi mujer? Oiga, oiga. ¿Qué? ¿De verdad le pegó? Anda, claro. ¿Y qué hizo? Joder, usted siempre hace la misma pregunta: pues qué iba a hacer: nada: nada de nada: ya qué más da una humillación más o una humillación menos: dijo ella: solamente quería conocer a mi rival: Marcelo Saravia creyó enloquecer: ¡ella no es tu rival!, ¡tú no eres rival de nadie!, ¡no te puedes comparar!, ¿me oyes?, ¡nosotros somos amantes!, ¡cuándo se te va a meter en la puta cabeza!, ¡solamente follamos!, ¡ya sabías lo que había cuando me conociste!, ¡nunca te mentí!, ¡nunca te prometí nada!, ¡si no te gusta, date media vuelta y desaparece!: la siguiente vez que se vieron, como cabe comprender, Marcelo Saravia cambió su discurso: perdona, el otro día no sabía lo que decía, por supuesto que somos algo más que amantes, ¡no sabes lo bien que estoy contigo!, lo inteligente que eres, lo bien que me comprendes, ¡nada de lo que tú me das lo puedo encontrar en mi matrimonio!: Greta Santamaría, sin embargo, había recapacitado: no, no, cariño, si tenías razón, solamente

follamos, las cosas deben estar claras para evitar malentendidos, a partir de ahora seremos eso, dos personas adultas que se ven para mantener relaciones sexuales porque se gustan, son libres y les sale muy bien, pero sin compromisos, ¿verdad?: Marcelo Saravia (existían los milagros, después de todo) balbuceó: eso, sin compromiso. Hay un tipo de asesino en serie (el viajero) que rompe esta regla y, para matar, prefiere viajar fuera de su lugar habitual.

### **observar su comportamiento como si fuera un ratón de laboratorio**

Cuando un perro aúlla es que alguien va a morir: el perro (más que ningún otro animal) es capaz de oler la cercanía de la muerte: el movimiento de la muerte: la presencia de la muerte entre nosotros. El profesor Víctor (Ciencias Sociales) entra en clase y les dice a sus alumnos: chicos, hoy he querido ser bueno con vosotros y daros la oportunidad de que os desahogéis y digáis (anónimamente) lo que pensáis: así que (para mañana) quiero que cada uno de vosotros (individualmente) haga una redacción (mínimo quinientas palabras) sobre las clases de Ciencias Sociales y sobre su profesor: ¿qué os parecen las clases?, ¿qué es lo que más os gusta de las clases?, ¿qué cambiaríais?, ¿qué os parece el profesor?, ¿qué nota le pondríais de uno a diez?, ¿domina su materia?, ¿presenta los contenidos de manera atrayente y divertida?, ¿es simpático?, ¿es uno más?, ¿os reís en la clase con él?, ¿estáis deseando que llegue la clase de Ciencias Sociales?, ¿es justo en la calificación de los exámenes?, ¿viene a clase con la ropa apropiada?, ¿os importa que no use bata blanca?, ¿os molesta que imparta clase con pantalones vaqueros de marca?, ¿qué habéis oído a otros compañeros acerca del profesor?, ¿qué se dice de él por ahí? A los muertos (cuando se los vela en casa) conviene ponerles unas tijeras abiertas encima del vientre: así se evita que el cadáver se mueva y expulse gases: no resulta agradable ni tranquilizador que un cadáver (de repente) abra los ojos, dé un respingo y se tire un eructo. Hoteles Love: la discreción asegurada: reserva por teléfono: nombre en clave: la llave se recoge dentro de un sobre que a su vez está dentro de una consigna: hotel sin recepción al uso: hotel sin la palabra *hotel* en su fachada: entrada por escaleras de servicio. Allí empezaron a encontrarse Marcelo Saravia y Greta Santamaría: llegaban por caminos diferentes, a horas diferentes, entraban por separado y salían por separado: Greta Santamaría dijo: parecemos delincuentes: pero no dijo nada más: no quería traicionar ese nuevo espíritu de amantes sin compromisos que tanto le gustaba (sobre todo)

a Marcelo Saravia. Nombre: Leire: apellidos: Hernández Gallego: altura: 1,61 cm: peso: 54 kilos: color de pelo: negro (con abundantes canas): estado civil: casada (tres veces): hijos: dos: nietos: cuatro: edad: cincuenta y nueve años: teléfono: no facilitado: dirección: calle del Gorrión, 22, urbanización Los Encinares: estudios: doctora en Farmacia y doctora en Ciencias Químicas: profesión: directora del I. B. Sebastián Oller. ¿Puedo hacerle una pregunta? A ver. ¿A usted nunca le han dicho que es difícil saber cuándo habla en serio y cuándo habla en broma? Sí, me lo han dicho cientos de veces: a todos les contesto lo mismo: yo tampoco lo sé. Max Luminaria pensaba que en la universidad encontraría el anonimato que tanto deseaba: pero se equivocó: todos los alumnos y todos los profesores de su facultad ya sabían que era el estudiante que había sacado la mejor calificación de todo el país (lo reconocían incluso en el autobús G: el que hacía la ruta del campus) y no hacían más que darle palmadas en la espalda y observar su comportamiento como si fuera un ratón de laboratorio. Oiga. ¿Qué? ¿Y con quién vivía? ¿Quién? Max Luminaria. Un momento, por favor: a ese tema llegaremos enseguida. Si se entierra a una mujer vestida de negro, regresará para maldecir a la familia que la vistió del mismo color que la capa del diablo. Ramiro López pagó a Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) para que aceptaran a su hija en el instituto: Romualdo Padrón cambió todas las ventanas del instituto a cambio de que le aprobaran a su hija el último curso: María Seoane puso suelos nuevos a cinco aulas para que a su hijo pequeño (acusado de abuso sexual) no lo mandaran a la calle. Como cabe suponer, Greta Santamaría no vive sola (de lo contrario podría encontrarse con Marcelo Saravia en su propia casa), sino que vive con su madre, Carmina Mayor, de ochenta años, inválida, a la que hay que hacerle todo (acostarla, levantarla, ponerle la ropa, sentarla en su silla de ruedas, darle de comer, sacarla a pasear, ponerla en el baño, ducharla, administrar las medicinas, llevarla al hospital, hacerle compañía). Los cuerpos de las tres jóvenes desaparecidas en Alcàsser aparecen enterrados junto a la presa de Tous, la policía inicia la búsqueda de Antonio Anglés. Seis personas mueren en Madrid tras derrumbarse la marquesina del cine Bilbao. Detenido el cerebro del atentado de Hipercor cuando iba a reunirse con el número uno de ETA. El profesor Víctor (Ciencias Sociales), cuando llega a casa después de comer (después de impartir sus clases), descuelga el teléfono y se pasa la tarde hablando con sus alumnos. Hay que tirar al río la ropa de un enfermo: si

flota, saldrá adelante: si se hunde, no se recuperará del todo: si llega hasta el fondo, se morirá: si se producen muchas burbujas, el fallecimiento acarreará muchísimo dolor. Oiga. ¿Qué? ¿Con quién vivía Max Luminaria? Pues mire: Max Luminaria, como casi todos los jóvenes de su generación, vivía con su padre y con su madre. Oiga. Hay que ver qué pesado es usted: ¿qué quiere ahora? ¿No va a contar la historia de los hermanos de Max? Hay poco que contar: el Pompidú (conductor con cierta fama de borrachín) perdió el control de su Doaldi en la M-506 y chocó contra un poste de la luz: los hermanos de Max (que siempre se sentaban en los primeros asientos) salieron volando a través de la ventana. ¿Murieron en el acto? No lo sé, pero no tardaron mucho: cuando Max (arrastrándose por el techo del autocar volcado) llegó hasta ellos, ya eran dos cadáveres. Oiga. ¿Qué? Hablando de otra cosa: ¿con quién se quedaba Carmen Mayor, madre de Greta Santamaría, cuando Greta Santamaría estaba trabajando en el supermercado? Los servicios para profesores (hace falta una llave para entrar) están a ambos extremos de los pasillos de todas las plantas (al norte, el de profesores: al sur, el de profesoras): hace poco tiempo los reformaron: ahora son de color rojo, el espacio del váter está separado del espacio del lavabo por una mampara, hay una ducha, un asidero para minusválidos, un secador de pelo y otro secador de manos. Marcelo Saravia le propuso tres veces (el lunes, el martes y el jueves) a Greta Santamaría que se vieran un par de horas en cualquiera de los hoteles Love que hay repartidos por todo Madrid y las tres veces Greta Santamaría dijo que no podía, que tenía algo que hacer: ir a la peluquería, acercar al hospital a su madre, asistir a una entrevista de trabajo. Max Luminaria vivía en la Colonia de los Militares: su padre (Lázaro Luminaria) lleva una vida muy rutinaria: del bar de abajo a la televisión (de casa) y de la televisión (de casa) al bar de abajo: no hace nada más. Oiga. ¿Qué? ¿Lázaro Luminaria no salió en los periódicos? Virginia Cerezo (periodista de investigación de *Diario 363*) lo llamó por teléfono y concertaron una entrevista: la verdad es que Lázaro Luminaria tenía muchas cosas que contar. ¿Sobre qué? Ya se enterará más adelante. ¿Y su madre? ¿Qué madre? La madre de Max. Se llama Gabriela Pequeño: es funcionaria de la Biblioteca Nacional y está de baja por depresión: se dedica a cocinar para los dos miembros de su familia que le quedan vivos (su marido y su hijo pequeño) y el resto del tiempo lo pasa intentando defecar: asegura que tiene diagnosticado un estreñimiento crónico y se tira las horas muertas en el baño,

apretando (la tripa, los puños, las mandíbulas), rechinando los dientes, gimiendo de angustia, agarrándose las puntas de los zapatos: todo cuanto sea necesario para soltar una bolita, por muy pequeña e insignificante que sea: a veces, llevada por la desesperación, se mete la mano entera en el ano y va en busca de aquello que no quiere salir por sí mismo. La colombiana Mauricia Alvarado Cortázar es la mujer que cuida de la señora Carmina Mayor (ochenta años, inválida) cuando Greta Santamaría está trabajando en el supermercado o acostándose en cualquier lugar con Marcelo Saravia: vino de Bogotá (con su familia) hace ocho años: en ese tiempo a su marido le tuvieron que amputar una pierna y le descubrieron un nódulo maligno en un pulmón: lo enterraron una mañana de noviembre: soplaban el viento y las hojas de los árboles no dejaban de caer: fue un entierro muy triste. ¿Qué es el modus operandi? Digamos que es la técnica que usa el asesino en serie para llevar a cabo sus crímenes. En el modus operandi está la información acerca de cómo mata el asesino y sus características psicológicas: perfeccionista, planificador, inteligente, sádico. Virginia Cerezo: ¿cómo empezó todo? Lázaro Luminaria: parece ser que, en agosto de 1965, Franco envió una carta al presidente Johnson para manifestar su apoyo a la guerra de Estados Unidos en Vietnam y para anunciarle que había autorizado que un contingente de médicos militares españoles acudiéramos a echar una mano en aquella guerra que jamás ganarían. Virginia: ¿Estados Unidos necesitaba médicos españoles? Lázaro: necesitaban médicos (españoles o de donde fuera: pero mejor que fueran extranjeros: así su guerra conseguiría el beneplácito de la comunidad internacional) que acudieran a la provincia de Go Cong, en el delta del Mekong, donde atenderían las necesidades sanitarias de más de sesenta mil personas. Virginia: ¿os mandaron a Vietnam de un día para otro? Lázaro: peor: nos reclutaron en secreto: incluso algunos, como yo, estábamos destinados a un lugar completamente diferente y al cabo de unas horas nos encontrábamos abriéndonos paso por la selva, corriendo bajo el estruendo de las bombas y tapándonos la boca para no respirar el olor venenoso del napalm. Si dos personas bostezan al mismo tiempo (no que una persona bosteza porque otra persona esté bostezando) significa que en el futuro se casarán o que morirán el mismo día: si le quieres dar mala suerte a alguien, tienes que regalarle un ramo de flores con un número impar: y si quieres verificar que la chica con la que sales es virgen, dale a oler una flor: si siente ganas de orinar, es que es virgen con toda seguridad. Leire Hernández



Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) aceptó en su centro a la alumna Virginia Peñarol porque su padre era el director de la cadena de televisión Nova2000: Ahmed Cimaní le compró un coche nuevo para que sus cinco hijos tuviesen un hueco en el instituto: César San Emeterio (pastelero) todos los años regala al instituto doscientos roscones de reyes como agradecimiento por el milagro de que todos los suspensos de su hija en los exámenes finales se convirtieran mágicamente en notables y sobresalientes: Pía Ortiz (dueña del centro estético Madrid Sur) propuso realizar absolutamente gratis la revisión dental a todos los alumnos del instituto siempre y cuando se ocultasen/falseasen los resultados que obtuvo su sobrina en las pruebas psicológicas. A Marcelo Saravia le resulta muy raro que Greta Santamaría ya apenas le deje mensajes en el contestador del trabajo: tan solo le deja uno por la mañana que dice: buenos días: y otro por la noche que dice: buenas noches: cuando lo normal siempre había sido que mirara el contestador y se encontrara con un aviso que decía: Greta (siete mensajes de voz): los iba abriendo (oyendo) uno por uno y la mayoría eran para reprocharle el poco caso que le hacía: no sé nada de ti desde hace nueve horas: bueno, supongo que estarás con tu mujer: yo te echo de menos, ¿tú?: adiós, espero que algún día te vuelvas a acordar de mí y me llames: avísame si un día te apetece que nos tomemos un café y nos contemos cómo nos va la vida: y de repente nada: Marcelo Saravia piensa que Greta Santamaría se está tomando muy en serio eso de ser amantes sin compromiso. Los compañeros de carrera de Max Luminaria fueron sacando varias conclusiones: Max Luminaria solamente habla cuando es estrictamente necesario: siempre está solo: se sienta en la última fila (al lado de la ventana) y a veces pierde la vista en el horizonte: no frecuenta el comedor: prefiere alimentarse de bocadillos y coca-colas mientras deambula como un fantasma por los pasillos y va leyendo de refilón los tabloneros informativos: no hace preguntas en clase: no va a hablar con los profesores en sus horas de tutoría: puede pasarse diez horas seguidas sentado en la biblioteca, concentrado en un libro, sin salir siquiera al baño: no fuma: no tiene novia ni se preocupa por las chicas: no asiste a las fiestas de la facultad: no da demasiada importancia a la forma de vestir. El 18 de diciembre no hay clase en el I. B. Sebastián Oller: los alumnos se encierran en sus aulas y durante un par de horas se dedican a contestar el cuestionario sobre profesores (¿domina la materia que imparte?, ¿se prepara bien las clases?, ¿explica de manera interesante?, ¿sabe mantener la disciplina?,

¿califica de forma justa?, ¿se comporta con corrección?, ¿respeto a los alumnos?) que la psicóloga del colegio ha preparado para ellos. Los espejos sirven como puerta de entrada hacia lo desconocido: deberíamos enfrentar al presunto asesino con su propia imagen: si el espejo le produce un efecto hipnótico, es que es culpable: por otra parte, si quieres enamorar a una mujer, puedes ofrecer tu alma al diablo a través de un espejo. Susana Coelho (mientras estaban cenando, en la mesa de la cocina, una merluza a la plancha y un puré de calabacín) le dijo a su marido (Marcelo Saravia) que esa tarde había estado en la Asociación de Mujeres de Carabanchel y que había estado hablando más de una hora con Greta Santamaría: Marcelo Saravia (una ola de frío le arrasó el cuerpo entero) tragó saliva y dijo: ¿ah, sí?, ¿y qué te ha contado?: Susana Coelho contestó: nada, algunos problemas que tiene con su novio. El placer voluptuoso de la humillación solamente lo conocen los humilladores, los que tienen carta blanca para ejercer la deliciosa tarea del escarnio, aquellos que llevan, en la suela de los zapatos, a varias personas aplastadas como colillas, despachurradas como cucarachas: a Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) le encanta eso de hacer abuso de poder: a veces (sola, en su despacho, cerrada por dentro), recordando las barbaridades que les dijo a algunos de sus súbditos, digo, a algunos de sus profesores, pone los pies encima de la mesa, se mete la mano por debajo de la falda y se toca un poquito (solo superficialmente) el ojo del culo. Cuando se bosteza hay que hacerse rápidamente la señal de la cruz, de lo contrario el diablo entrará por la boca y se colará hasta los talones: por el mismo motivo hay que decir (bien alto) *Jesús* cuando alguien estornuda a tu lado. Max Luminaria (dos de la mañana: viernes) intentaba estudiar en su habitación: sin embargo, al otro lado del tabique, su padre (acompañado de la periodista Virginia Cerezo y del señor Benet, redactor jefe de *Diario 363*) todavía contestaba (en voz muy alta) a las preguntas de la entrevista: Virginia: ¿cuántos españoles fueron allí? Lázaro: mandaron tres equipos: en total calculo que participaríamos unos cincuenta militares. Virginia: ¿dónde trabajaban? Lázaro: en un ruinoso hospital de ciento cincuenta camas: había cuatrocientos enfermos: metíamos a dos en cada cama y a alguno debajo de ellas. Virginia: ¿no temían que os confundieran con los americanos? Lázaro: en el patio del hospital ondeaba la bandera española y en el uniforme nos cosimos nuestras insignias. Virginia: ¿cómo era su relación con los *vietcong*? Lázaro: era buena: nos respetaban: éramos la única esperanza contra el

paludismo, el tétano, la metralla y el napalm: le diré más: una vez, una bomba vietnamita mató a seis soldados estadounidenses e hirió a uno de nosotros y al día siguiente se acercaron al hospital a pedirnos perdón: lógico: un altísimo porcentaje de la población que atendíamos era vietnamita. ¿Y su madre? ¿Qué madre? La madre de Max. Ah, la madre de Max estaba en el cuarto de baño (llevaba ahí dentro más de tres horas), lloraba desesperadamente y chillaba: ¡con un alfiler, si me pinchan con un alfiler, lleno de mierda todas las paredes de la casa!: Max Luminaria cerró su libro de Anatomía y salió de casa: cogió el coche de su padre y condujo (por conducir) hasta el campus universitario: quería estar solo, pero una vez allí se dio cuenta de que en su facultad había una fiesta: aparcó el coche debajo de un árbol y entró: se pidió un cubata y (acodado en la barra, como había visto que lo hacía su padre) se quedó observando cómo la gente (enajenada) bailaba en la pista: después miró para otro lado y entonces fue cuando la vio. ¿A quién? A ella. ¿Y quién es ella? El doctor Rico Ortiz (Hospital Central de Carabanchel: geriatría) le dijo a Greta Santamaría (después de examinar a Carmina Mayor) que su madre tenía la piel muy seca y que eso (en una señora que está todo el día sentada en una silla de ruedas o tumbada en la cama) podría producirle unas más que dolorosas llagas por toda la espalda: y le recetó una pomada: le dijo: désela a su madre después de ducharla y antes de meterla en la cama. El modus operandi puede variar a lo largo del tiempo, ya que determinadas habilidades del asesino en serie pueden aprenderse, evolucionar o degenerarse en crímenes posteriores: el modus operandi es funcional y persigue tres metas: proteger la identidad del asesino, consumir con éxito su acción criminal y facilitar la huida. El problema no es que se nos cruce un gato negro (eso da igual), sino que un gato negro salga huyendo de nosotros: en ese caso estamos perdidos: ese maldito gato negro se habrá llevado toda nuestra buena suerte. ¿Para siempre? No, solo durante cinco minutos: no te jode...

### **Max Luminaria no consiguió alcanzar una erección**

En las puertas de los baños de la Facultad de Medicina pueden leerse las siguientes inscripciones: aquí cagué yo: caga el rey y caga el Papa y de cagar nadie se escapa: mi mierda para vuestra boca: María cagó aquí y no había papel: de cagar y de joder no me privo: de los placeres sin pagar el mejor es el cagar: cagar da gusto, oler da pena. El profesor Víctor (Ciencias Sociales) llega por la mañana a la sala de profesores, mira en su casillero y se encuentra

un sobre de la psicóloga: son (lo llevaba esperando meses enteros) los resultados de la valoración de profesores que llevaron a cabo los alumnos: el profesor Víctor (Ciencias Sociales) coge el sobre, lo abre (le tiemblan las manos), desdobra el papelito y comprueba los resultados: no lo puede creer: su valoración es sin duda de las peores: un 38 % solamente: una ola de calor le sube hasta los ojos: no sabe si suicidarse, presentar su dimisión o poner un examen sorpresa. Detenido el duque de Feria, acusado del rapto de una niña de cinco años. Los estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid abuchean al presidente, al que acusan de amparar la corrupción. El teniente Arturo Muñoz es la primera víctima mortal entre los cascos azules españoles desplazados en Bosnia. Marcelo Saravia (Greta Santamaría no contestaba a sus mensajes) fue al supermercado y le preguntó a una de las cajeras: le dijeron que ese día Greta no trabajaba: fue entonces a la Asociación de Mujeres de Carabanchel y allí se la encontró: acababa de salir de una clase de baile. ¿Qué tipo de baile? Sevillanas. Greta Santamaría le dijo: ¿qué haces aquí?: he venido a hablar contigo: ¿ah, sí?, precisamente el otro día estuve hablando con tu mujer: ya lo sé, ¿por qué hablaste con ella?: bueno, en realidad fue ella la que vino a hablar conmigo, creo que le he caído bien a la pobre: ¿se puede saber qué coño le dijiste de un novio tuyo?: le dije la verdad, estoy empezando con alguien: ¿cómo dices?: sí, parece ser que me quiere mucho y, además, no está casado, entiéndelo, contigo no tengo futuro, siempre sería la otra, tú nunca dejarías a tu mujer: Marcelo Saravia (vale que no quiera a Greta, pero es suya, joder, esa mujer es suya: ¡no va a venir nadie a quitársela!) tuvo que improvisar: de eso precisamente quería hablarte. Robert, me obsesionas, cabrón: busco unas tetas gordas y un coño peludo (bollera) (cerda) (yo también: deja cita): necesito consejo, mi novio se ha acostado con mi mejor amiga, pero dice que está arrepentido, ¿qué hago? (cornuda) (mándale a la mierda) (montaos un trío) (suicídase, perdedora) (si lo ha hecho una vez, lo hará mil veces): los chicos son como los baños, o apestan o están ocupados. La pomada se llama Medusped: huele a vainilla y es muy viscosa: Greta Santamaría llevó a su madre (¿de verdad no quiere que lo haga yo, señora?) hasta el cuarto de baño: la desnudó (sin bajarla de la silla de ruedas): la metió en el agua caliente de la bañera, la enjabonó, la aclaró y luego le lavó también el pelo: desde el otro lado de la puerta, la colombiana Mauricio decía: ¿no prefiere que lo haga yo?: Greta (la calefacción estaba muy alta) sacó a su madre de la bañera, la secó y empezó a darle la crema que

el doctor le había recomendado: fue entonces cuando vio (¿cómo pudo no haberlo visto antes?) que tenía el cuerpo lleno de moratones y de heridas, de contusiones y de arañazos: Greta Santamaría le preguntó: ¿quién te ha hecho esto?: Carmina Mayor no dijo nada (¿no quiere que termine de lavarla yo, señora?): hizo un gesto con la cabeza hacia la puerta y dejó que se le escapara una lágrima. Fue la chica la que se acercó a Max Luminaria: tenía que hablar a gritos porque la música estaba altísima: se llamaba Martina. ¿Cómo era? Eso qué más da. Ella también había ido sola a esa fiesta: se pasaron dos horas (bebiendo) mirando a la pista y riéndose (a ellos también les habría gustado atreverse a bailar) de la gente que bailaba: después (siguiendo el sagrado manual de la noche) salieron de la fiesta y se metieron en el coche (debajo de un árbol): se besaron: se medio desnudaron (solo la ropa imprescindible): se tocaron: se chuparon: no llegaron a la penetración porque Max Luminaria no consiguió alcanzar una erección: a partir de ahí (la chica no supo tener la boca callada) empezó la fama de impotente de Max Luminaria. Todo asesino en serie tiene (tiene que tener) una firma: el asesino en serie necesita matar, pero también necesita que se lo conozca por lo que hace: y lo que hace (matar: su forma de matar: de huir: de desconcertar) es arte: quieren ser los Donatello de la violación: los Le Corbusier del destripamiento: los Shakespeare de la estrangulación: los Bach del canibalismo: la firma da valor y autenticidad a sus obras. Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) le dijo a Juanito, el bedel: en la cuarta planta no hay papel de váter, ¿me puede usted explicar por qué en la cuarta planta no hay papel de váter?, ¿no le parece a usted necesario?, ¿cómo se limpia usted en su casa?, ¿se restriega el culo contra la pared?, ¿eh?, conteste, ¿se restriega usted el culo contra la pared?: no, señora, en mi casa nos limpiamos como todo el mundo. Marcelo Saravia intentó contactar con Greta Santamaría: quería decirle (aunque fuera mentira) que estaba dispuesto a dejar a su mujer: pero Greta Santamaría no respondía al teléfono ni hacía caso de sus mensajes: Marcelo Saravia se la imaginó con ese maldito novio (o lo que fuera) que se había echado (sin duda para olvidarse de él): se la imaginó haciendo el amor: se imaginó a ese hijo de puta cogiéndole las tetas, que eran suyas, azotándole ese culito, que era suyo, penetrando ese cuerpo, que también era suyo, joder, que le pertenecía: y se imaginó lo peor: se imaginó a ella (debajo, encima, delante de ese imbécil) chillando de placer: ella, que tan silenciosa era en la cama. Lázaro Luminaria ya apenas sale a la calle (¿para qué?): prefiere

sentarse en el sillón de orejas, delante de la ventana, esperando a que lleguen los periodistas para seguir con la entrevista (a veces le graban la voz: eso le gusta: una vez, un psicólogo le dijo que lo que le pasaba era que tenía nostalgia de la guerra): Virginia: ¿qué hacían cuando no trabajaban? Lázaro: dormir, escribir cartas a la familia (no sabíamos nada de nada de lo que sucedía en España) y enseñar a los vietnamitas a hacer paella. Virginia: ¿qué es lo que mejor recuerda? Lázaro: lo recuerdo todo, absolutamente todo, pero sobre todo cuando por la noche los *vietcong* minaban la carretera y a la mañana siguiente los americanos la limpiaban para que pudiéramos llegar al hospital: teníamos que viajar en *jeep*, a toda velocidad, dando botes sobre las piedras y las zanjas y escondiendo la cabeza por si acaso los vietnamitas abrían fuego desde sus interminables campos de arroz. El profesor Víctor (Ciencias Sociales) entró en clase y se quedó de pie, de frente a los alumnos: notó perfectamente cómo el odio (la decepción) le quemaba las venas: les dijo: yo pensaba que éramos amigos (sacó el papel de los resultados de la valoración de profesores) y de repente me hacéis esto: ¿qué os he hecho yo?: ¿me podéis decir qué os he hecho yo?: no, mejor lo escribís (para mañana): redacción acerca de por qué he valorado tan bajo a mi profesor de Ciencias Sociales.

### **lo peor del ser humano**

Dionisio B. es detective privado (uno de los más baratos), tiene su despacho en la calle de la Oca y se pasa el día (no tiene clientes) mirando por la ventana e imaginándose (acción, peligros, secretos, *matajaris*) que tiene la vida que siempre quiso tener: llamaron al timbre de su puerta: fue a abrir y en el umbral se encontró (no la conocía) con Greta Santamaría: la condujo a su despacho y la invitó a un café: Greta Santamaría (usted dirá) dijo: tengo a mi madre inválida y a una chacha que cuida de ella cuando yo estoy en el trabajo, y tengo motivos suficientes para creer que esta maldita chacha maltrata a mi madre, ¿sabe a qué me refiero?: Dionisio B. (dijo que sí con la cabeza) abrió un cajón y sacó un relojito de mesa que llevaba una microcámara de vídeo incorporada: dijo: dígame cuándo puedo pasarme por su casa para instalarla. Lo más importante del asesinato (dicen los que llevan muchos años en esto) es la víctima: si la víctima sobrevive al ataque del asesino, se convierte (obviamente) en un elemento fundamental dentro de la investigación, ya que (si puede comunicar) puede ofrecer unos datos que sin duda serían de muchísima ayuda: si (por el contrario) la víctima fallece hay

que realizar (muy a conciencia) una autopsia psicológica. Oiga. ¿Qué? ¿Qué es una autopsia psicológica? A eso llegaremos más tarde. Quiero follar, pero no hay manera de que me entre la polla (métete la cabeza) (yo follo todos los días): cierra la boca, perra, me cago en tu raza: putos extranjeros, cuando acabe pondremos las cosas en su lugar: rubia, eres una chivata, te vamos a matar: la vida es la primera enfermedad venérea. Los estudiantes de la Facultad de Medicina miraban a Max Luminaria y cuchicheaban: lo señalaban con el dedo y se reían: él (la procesión —el odio— iba por dentro) levantaba la cabeza y pasaba entre ellos como si nada: en clase, cuando el profesor pronunciaba palabras como *blando*, *flácido*, *hacia abajo*, *sin potencia*, *inútil*, todos volvían la cabeza y lo miraban: eso (sin embargo) no era lo peor: lo peor (con mucha diferencia) eran las personas que no se reían de él: aquellas que se le acercaban, le daban una palmada en la espalda e intentaban (consolarlo) ser sus amigos. Felipe González y José María Aznar se enfrentan por primera vez en un debate televisado. España adquiere la colección Thyssen por un total de 42.000 millones de pesetas. Yeltsin entra en el Kremlin por la fuerza y cañonea el Parlamento ruso hasta lograr la rendición de los supervivientes. Dionisio B. (detective privado) está esperando (como ha visto que hacen en las películas) dentro de su coche: se toma un café caliente en un vaso de plástico y observa el portal de la casa de Greta Santamaría: al cabo de veinte minutos (tal y como le había dicho su clienta) se abre la puerta y sale a la calle la colombiana Mauricio: va a la compra: Dionisio B. sale del coche, entra en el edificio (Greta Santamaría, desde su casa, le ha abierto la puerta) y sube hasta el piso tercero: allí (en el descansillo) lo recibe Greta: le dice: pase, por favor: Dionisio B. entra en la casa: el aire está cargado y huele a ambientador y a vieja enferma: la ve (a la vieja) en el salón: está sentada en su silla de ruedas (con una manta sobre las piernas, al lado de la ventana) y ve la televisión: Dionisio B. (un vistazo rápido a la habitación) enseguida encuentra el lugar en el que se debe ubicar la cámara (el pequeño reloj de mesa que lleva incorporada una microcámara de vídeo): entre los libros de la estantería (en la última balda): lo coloca de tal manera que el plano (el plano fijo que la cámara va a grabar) abarque todo el salón: sobre todo la silla de ruedas, la mesa y el sofá: Greta Santamaría lo acompaña a la puerta de salida: allí le dice Dionisio B.: le advierto que las cámaras ocultas revelan lo peor del ser humano, ¿está dispuesta a soportarlo? Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) llamó por

teléfono a la profesora Natalia Baux (Francés) y le dijo que por favor se pasara por su despacho. ¿Cuándo debería pasarse? Inmediatamente. Llamó al timbre de la puerta: la directora le abrió desde dentro: le dijo que por favor se sentara (la directora permaneció de pie) y le dijo que los alumnos y los padres de los alumnos se habían quejado de que tardaba mucho en corregir los exámenes y que (una vez corregidos) solamente aparecía la nota, sin ninguna explicación que la justificara: Natalia Baux intentó defenderse, pero (cuando iba a decir algo) la directora la interrumpió: mire, no diga nada, tráigame todos los exámenes que haya corregido este año y yo personalmente les echaré un vistazo. El asesino en serie atraviesa varias fases: la primera es la fase áurea: se refugia en sus fantasías, que generalmente giran en torno a la muerte, el sexo o la violencia: se debilita su contacto con la realidad. Nueve de la noche: en la biblioteca de Medicina quedan solamente dos personas: una de ellas es Max Luminaria y la otra es Katia, la bibliotecaria: le dice: vamos a cerrar: Max Luminaria levanta la cabeza del libro y la mira: piensa: estamos solos en la biblioteca, ya es (tarde) la hora de cerrar, la facultad está en silencio, se ve la noche al otro lado de la ventana, esta chica no está tan mal, su mirada me quiere decir más de lo que sus palabras me están diciendo, ¿por qué no siento nada?, ¿por qué no me invade una pequeña ansia (sueño, fantasía) de subirla encima de la mesa y hacerle el amor?: Max Luminaria la invitó a cenar. ¿Y aceptó? Sí, aceptó: y también aceptó la oferta/sugerencia de ir a tomar una copa a casa de ella. ¿Vivía sola? No, vivía con otros dos estudiantes de Medicina. ¿Dónde vivían? En un dúplex (el barrio no importa): ella tenía la buhardilla. ¿Se acostaron? Digamos que se metieron en la cama. ¿Hicieron el amor? Lo intentaron, pero (una vez más) Max Luminaria no pudo alcanzar una erección: salió de aquella casa con un extraño dolor en la tripa: caminó hacia su casa: la oscuridad (tan densa) le impedía respirar. Viva Franco muerto: viva la droga: mata nazis: ¿cuánto te mide la polla? (23 cm) (quiero chuparte, deja cita): se necesita puta de 18-25 años para despedida de soltero, servicio completo con el novio. Hacía diez días que Greta Santamaría ni cogía el teléfono ni contestaba a los mensajes: Marcelo Saravia le hacía el amor a su esposa con una fuerza/rabia/desesperación que en ocasiones llegaba a rozar los límites de la locura: de repente le encantaba gruñir como una bestia cuando eyaculaba dentro de su mujer y el semen le rebosaba por los testículos: después se bajaba de la cama, se encerraba en el baño y allí (mordía la toalla para que



nadie lo oyera) rompía a llorar: se imaginaba a su amante (Greta Santamaría) paseando por el centro de Madrid (o peor: por el barrio) de la mano de otro hombre: se imaginaba (una vez más) que ese hombre la llevaba al cine, o a un palco del Teatro Real, o a cenar a un restaurante italiano, o a su piso de soltero a hacer el amor y a desayunar chocolate con churros después de amanecer abrazados: se imaginó que ese hombre le daba lo que él no le podía dar: la impagable libertad de no tener que esconderse.

### **el asesino utiliza a la víctima para narrar su historia**

Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) entró en la clase de Natalia Baux (Francés) y se sentó en la última fila: escuchaba, observaba y tomaba notas: después de la clase (cuando sonó el timbre) se acercó a la profesora Natalia Baux (Francés) y le dijo: ha sido la peor clase que he visto en toda mi vida. Del estudio y análisis de las víctimas se desprende la clasificación de las futuras víctimas con respecto al riesgo que corren de ser agredidas: de esta manera, hablaremos de víctimas de alto riesgo y de víctimas de bajo riesgo. Las calificaciones de Max Luminaria en la Facultad de Medicina se contaban por sobresalientes y matrículas de honor: eso sin arrimarse a ningún profesor: sin frecuentar los despachos: sin saberse de memoria los horarios de consulta: sin hacerse el encontradizo en los ascensores: sin convertirse en un becario más: sin regar plantas ni preparar cafés ni hacer fotocopias: simplemente era el mejor en los exámenes, el mejor en los trabajos de investigación, el mejor en la sala de disección, el mejor en las prácticas del hospital: el comportamiento de sus compañeros era el siguiente: difundieron por la facultad que Max Luminaria era un *pichafloja*: a crear esa fama contribuyó, más que nadie, el alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro, estudiante brillante pero siempre un escalón por debajo de Max Luminaria en todas las asignaturas y en todos los exámenes. Por favor, un cerebro para los *skinheads*: charcutero, 100 kilos, 35 años, mucho pelo debajo de los brazos, llámame si quieres que te la chupe: la diferencia entre una mujer y un váter es que el váter no me persigue después de haberlo usado: especialidades de la casa, la camarera y el pollo con limón, he probado las dos y me quedo con el pollo: cuando uno ve lo que hacen las palomas, da gracias de que las vacas no tengan alas. Al cabo de una semana (más o menos), Greta Santamaría fue a la oficina de Dionisio B.: el detective la estaba esperando (delante del televisor: con el mando a distancia en la mano) con cara de circunstancias: le dijo: ¿de verdad quiere verlo?: Greta

Santamaría ni siquiera se sentó: póngalo, dijo: el detective privado Dionisio B., después de setenta y dos horas (más o menos) de visualización, había elegido los siguientes momentos: la colombiana Mauricia insultando a la madre de Greta Santamaría (la llamaba maldita momia, escarabajo pelotero y cucaracha inmundita): la colombiana Mauricia pegando a la vieja inválida (le tiraba la cuchara a la cabeza y después le metía la cara en el plato de la sopa): la colombiana Mauricia sentada en el sofá con tres mujeres desconocidas, fumando cigarrillos y bebiendo de una botella de coñac: la colombiana Mauricia haciéndole una felación a un hombre que miraba por la ventana: la colombiana Mauricia quitándole los pañales (sucios) a la vieja inválida y obligándola a que oliera (muy de cerca) su propia mierda: la colombiana Mauricia...: ¡es suficiente!: Greta Santamaría pagó los servicios del detective y salió por la puerta de la oficina: el detective, mientras Greta cerraba la puerta a sus espaldas, le dijo: ¡piense bien lo que vaya a hacer! Hay que observar cómo el asesino se relaciona con sus víctimas: eso nos ofrece una huella psicológica muy importante para trazar su perfil: no hay que olvidar que en un asesinato hay dos protagonistas: el asesino y la víctima: entre ellos hay una relación: digamos que el asesino utiliza a su víctima para narrar su historia, para dejar constancia de su relación con el mundo. Nieves Herrero, en el programa *De tú a tú*, entrevista a los padres de las niñas asesinadas en el crimen de Alcàsser el mismo día en que aparecen los cadáveres. Segundo debate televisado entre Felipe González y José María Aznar, esta vez moderado por Luis Mariñas. España vence en el Festival de la OTI. Greta Santamaría, mientras caminaba por la calle (no podía coger el metro, no podía subir al autobús: estaba demasiado excitada para estar quieta), pensaba lo siguiente: uno no sabe la facilidad que tiene para matar hasta que no siente que quiere/debe hacerlo: el deseo de matar nace de algún lugar escondido entre las vísceras: las venas te queman: la sangre es ácida: el cerebro adormece todas las necesidades intelectuales: solamente piensa en matar: Greta Santamaría subió a su casa y la colombiana Mauricia, nada más verla entrar, supo que debía salir corriendo. En la Facultad de Medicina... Oiga, oiga, un momento. ¿Qué pasa? ¿Es que no me va a decir qué pasó con la colombiana Mauricia? Ah, ¿quiere usted saberlo ahora? Pues sí... Greta Santamaría saltó encima de ella y la tiró sobre el suelo del salón: la arañó y la mordió como una fiera (en sus uñas se quedaron restos de piel y de vez en cuando volvía la cara y escupía trozos de carne colombiana): luego agarró el

trofeo de mus (con el pie de mármol) y le estuvo golpeando la cabeza hasta que la cara entera se le ocultó detrás de una cortina de sangre: conclusión: la colombiana Mauricio ya no se movía: la agarró de los pelos y la sacó de su casa, la arrastró por las escaleras, la llevó a la calle y la dejó tirada entre dos coches. ¿Estaba muerta? No. ¿Y qué pasó después? Nada: recuperó la consciencia y se fue a su casa. Chico, 19 años, 1,63 cm, 60 kilos, busca tíos, soy castaño con ojos verdes, modelo (deja cita o el lunes 19 de enero a las 12.35 aquí) (mejor martes a las 14.00): ¡cuánto maricón, Dios mío!: [signo fálico] esta es mi polla: [signo fálico más pequeño] esta es la polla de mi novio: deja cita, si tienes buena polla vendré: chúpamela, solo gente delgada. Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro tenía (entre la clase de Anatomía y la clase de Farmacología) quince minutos de descanso: no era mucho tiempo, pero sí el suficiente para coger el ascensor y subir al servicio de la sexta planta, donde (a esa hora de la mañana) solamente hay departamentos vacíos, pasillos sin luz y despachos cerrados: Max Luminaria (había estado observando/siguiendo/estudiando a su compañero durante tres meses) conocía muy bien las costumbres del alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro: un día (no estaba nervioso: aún recuerda cómo aquella mañana el corazón no le latía ni más rápido ni más fuerte de lo habitual) llamó al ascensor (bajaba vacío de la sexta planta), subió a la sexta planta, entró en el servicio en el que estaba el alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro, sacó un cuchillo y se lo clavó en la garganta (lo hizo tan fuerte que el cuchillo se quedó clavado en los azulejos de la pared): después (su víctima ya tenía los pantalones bajados) cogió un bisturí y le extrajo todo el aparato reproductor: luego se fue: no tenía ninguna prisa: se quedó unos minutos en el pasillo de la sexta planta mirando por la ventana: hacía un día precioso. Al fascista no se le da tregua (a tu madre tampoco): fóllame el culo y te comeré la polla (¿mañana o tarde?): soy una chica infiltrada y me gusta follar, pon fecha: me cago en todos los universitarios (tú también lo eres, imbécil) (yo no lo soy, gilipollas, he venido aquí solo a escribir esto): orgullo gay, si te sientes bien, libérate (¡maricón!) (¡maricón de mierda!) (puto mariconazo): me he hecho una paja aquí: cagad y callad.

### **la Facultad de Medicina se cerró cuando descubrieron el cadáver**

Nombre: Oskar Tofi (Educación Física), dos metros de altura, 130 kilos de peso, *bodybuilding*, natación, boxeo, lanzamiento de jabalina. Nombre: Martina G. F., doce años, estudiante de primer curso, 1,56 cm, 45 kilos de

peso, *ballet*, ídolos musicales y principio de bulimia. Lázaro Luminaria: lo que más me jode es que todo nuestro trabajo fuera tabú y que nos conminaran al silencio, ¿acaso la sociedad española no tiene derecho a saber que nos jugamos la vida en la puta selva?: ¿sabe usted lo que nos dijeron los americanos nada más llegar?: pues nos dijeron que los vietnamitas disparaban primero a los médicos (pausa: Lázaro baja la mirada y se lleva la mano al bolsillo de la camisa, donde acostumbraba a guardar el tabaco cuando todavía fumaba): pero le voy a decir una cosa, señorita: para nosotros no había enemigos, para nosotros solamente había pacientes, es decir, enfermos, pobre gente que necesitaba nuestra ayuda: ¿enemigos?, la guerra era el único enemigo: después, al llegar a casa, nada, nos esperaba solamente el silencio. Greta Santamaría dedicó su mes entero de vacaciones a encontrar a una persona que pudiera cuidar a su madre: puso más de cincuenta anuncios e hizo alrededor de doscientas entrevistas. Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) llamó por teléfono al despacho de Natalia Baux (Francés) y le dijo: venga ahora mismo a mi oficina: Natalia Baux bajó tres pisos, llamó al timbre de la puerta de la directora (esta le abrió desde dentro) y se sentó en una silla (la directora permaneció de pie): le dijo: muchos profesores se han quejado de usted: parece ser que le encanta pasarse el día haciendo fotocopias: dígame una cosa: ¿acaso paga usted el tóner?, ¿o el papel?, ¿o la luz que gasta la fotocopidora, que no es poca?, ¿eh? La segunda fase del asesino en serie es la fase de pesca: comienza a acechar a sus víctimas potenciales: con frecuencia vaga por las calles, a pie o en un vehículo seleccionado. A Martina G. F. (*ballet*, bulimia e ídolos musicales) también le gusta pintar: a las 15.10 (ya apenas queda nadie en el colegio), Martina G. F. baja a los despachos de Educación Física (en el sótano, al lado de los gimnasios) y busca al profesor Oskar Tofi (*bodybuilding*, natación, boxeo): lleva una carpeta con varios de sus dibujos: se los quiere enseñar, a ver qué le parecen. Fernando Arrabal es galardonado con el premio de teatro de la Academia Francesa y se convierte así en el primer español que consigue tal distinción. Paco Rabal, medalla de oro de la Academia de Cine Español. Miguel Delibes, premio Cervantes. Toni Morrison, premio Nobel de literatura. Marcelo Saravia por fin los vio con sus propios ojos: iba paseando por la calle, miró por casualidad a la cristalera de una cafetería y allí estaban: sentados en una mesa, las manos entrelazadas, los cafés ya bebidos, esa idiotez en la mirada: no entró: esperó a que salieran. La tercera fase del

asesino en serie es la fase de seducción: se gana la confianza de sus víctimas potenciales o provoca encuentros fortuitos con ellas: esto le causa mucho placer. La Facultad de Medicina se cerró cuando descubrieron el cadáver del alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro. ¿Quién lo descubrió? Una de las señoras de la limpieza: empezó a correr y a chillar por toda la sexta planta del edificio: después le dio un ataque agudo de ansiedad y tuvieron que llevarla al hospital más cercano. Martina G. F. entra en el despacho de Oskar Tofi y le pone los dibujos encima de la mesa: el profesor pregunta: ¿qué es esto?: Martina G. F. le responde que le ha traído algunos dibujos (hechos por ella) para que los vea y le diga su opinión: el profesor Oskar Tofi (Educación Física) abre la carpeta y se encuentra con cinco dibujos: los títulos eran los siguientes: mujer desnuda masturbándose: sueño fálico: secreto oral: las tetas del universo: autorretrato nudista: Oskar Tofi (Educación Física) dijo: muy bonitos: Martina G. F. tenía los ojos vidriosos: le temblaban las manos: miraba fijamente la boca de su profesor. Banesto, bajo la dirección de Mario Conde, es intervenido por el Banco de España. La academia sueca distingue a North (economía), Mandela (paz), Sharp (medicina), Smith (economía) y Taylor (física), entre otros. Carlos Bousoño gana el Premio Nacional de las Letras Españolas. Marcelo Saravia siguió a Greta Santamaría y a su nuevo novio hasta que se despidieron en la boca del metro: ya no hacía falta que se imaginara nada: ahora podía verlo a diez metros de distancia: ese hombre besándola, ese hombre abrazándola, ese hombre (como si nada) tocándole el culo: Marcelo Saravia también se metió en el metro. La policía mandó desalojar el edificio de la Facultad de Medicina: todos los alumnos salieron a la calle, pero ninguno se fue a su casa: no estaba claro qué estaba pasando: se hablaba de un asesinato, de un suicidio, de droga, de deficiencias en la construcción de los cimientos. Chica tímida busca chica para relaciones íntimas, las citas fuera de la universidad: vendo costo de calidad y barato, también *farlopa* (¿cómo contactar?): lo más seguro es que te la metan por el culo (lo mejor es que te la metan por donde tú ya sabes) (¿no sabes decir que te la metan por el coño?): lo mejor es el francés completo (lo mejor es que te coman las tetillas, o en mi caso las tetonas) (el francés completo es un idioma que se habla completo) (el francés completo es la mitad del 69, se la chupas hasta que se corra en tu boca): San Judas Tadeo, que me venga la regla hoy. El novio de Greta Santamaría se llamaba Denís. ¿Era extranjero? No, era de Cuenca, no te jode... Marcelo

Saravia se metió en el mismo vagón que él y se bajó en la misma estación: hizo transbordo: Marcelo Saravia lo seguía a menos de cinco metros: Denís llegó al siguiente andén y, justamente cuando se acercaba el metro, sintió (en su espalda) dos manos que lo empujaban: de lo que pasó después no se acuerda: se despertó en el hospital: tardaron cinco días en decirle que había perdido las dos piernas.

**fue degollado limpiamente**

Inhibidores selectivos de la recaptación de la serotonina (SSRI): citalopram, escitalopram, fluoxetina, paroxetina, sertralina: efectos secundarios: boca seca, náuseas, nerviosismo, insomnio, falta de apetito y potencia sexuales, cefaleas. La cuarta fase del asesino en serie es la fase de la captura: es cuando ataca: puede secuestrar a la víctima: es el momento en que ejerce la crueldad: amenaza, golpea, tortura, mutila, viola, asesina: dependiendo de su perfil, el asesino en serie podrá documentar sus acciones en fotografías o en vídeo. El profesor Oskar Tofi (Educación Física) dejó que (en su despacho) la alumna Martina G. F. se acercase demasiado a él, se pusiera de puntillas y le pusiera la boca en bandeja: el profesor Oskar Tofi (Educación Física) no solamente la besó, sino que le mordió los labios, le succionó la lengua y (acorralada contra la pared) le metió las manos por debajo de la camiseta para tocarle sus tetas de anoréxica. La psicóloga del I. B. Sebastián Oller tiene (en su despacho) un diván, las paredes insonorizadas con cajas de huevos y un libro de Sigmund Freud: trabaja los martes y los miércoles de once de la mañana a una de la tarde: después baja al despacho de Delia de Andrés (Historia), se sienta en una silla (Delia le sirve té) y dice (riéndose): figúrate que acabo de pasar consulta con el alumno Darío Gil: tenía un ataque de nervios: parece ser que su padre es un energúmeno que coge la correa y le pone el lomo a caldo un día sí y otro también. Heterocíclicos: amitriptilina, desipramina, imipramina, nortriptilina: efectos secundarios: boca seca, visión borrosa, estreñimiento, dificultad para orinar, empeoramiento del glaucoma, alteración del pensamiento, cansancio, desajuste de la presión arterial y de la frecuencia cardíaca, agrandamiento de la próstata. Íñigo Santacruz, comisario de policía del Distrito Centro de Madrid, observa en la televisión de su despacho la cinta de vídeo cedida por la Empresa Municipal de Transporte (EMT): en ella se ve el andén de la estación Sol (línea azul) a las 17.23 del día anterior: hay doce personas: el tren entra en la estación: Denís Bodirola se acerca al borde del andén y un viajero desconocido lo empuja a las vías y huye: alguien chilla, la gente se arremolina, cunde el caos: por mucho que se acerca el *zoom* no es posible capturar el rostro del agresor ni ningún otro detalle que lo identifique de alguna manera. Natalia Baux (Francés) entró en clase a primera hora (7.45 de la mañana) y se encontró (estaba de pie, delante de la pizarra, con los brazos cruzados) a la directora: le dijo: llega usted tarde, ¿lo sabía?: Natalia Baux (Francés) miró el reloj y le respondió que solamente se había retrasado un

minuto: no sea usted impertinente (le dijo la directora: y salió del aula con una sonrisa). Oiga. ¿Qué? Hace mucho tiempo que no habla de los padres de Max Luminaria. Sí, es verdad: mis motivos tendré. Íñigo Santacruz, comisario de policía del Distrito Centro de Madrid, manda imprimir (y hacer copias) la imagen (sacada de la grabación de vídeo) del hombre que empujó a Denís Bodioga a las vías del metro (es una imagen borrosa en la que apenas se aprecia un solo rasgo de la cara). La quinta fase del asesino en serie es la fase del asesinato: consuma la muerte de la víctima a través de métodos violentos: acostumbra a usar su procedimiento preferido para matar (esto, por supuesto, varía dependiendo del asesino): estrangulamiento, disparo, desangramiento, ahorcamiento, achicharramiento, asfixia, linchamiento, envenenamiento. La profesora Kamila Valdés (Geografía) se levanta todas las mañanas y está sola: se ducha sola y se viste sola y desayuna sola: ella dice que (aunque el metro y el autobús estén abarrotados) siempre va sola al trabajo: y que (aunque el colegio esté lleno de alumnos y de profesores y de personal administrativo y de limpieza) trabaja sola, más sola que nadie, mucho más sola si tenemos en cuenta que nadie sabe/repara/se da cuenta de que está sola, más sola que la una, y que (¿hace falta decirlo?) le gustaría dejar de estarlo. Inhibidores selectivos de la recaptación de la serotonina y norepinefrina (SNRI): venlafaxina y duloxetina: no influyen en otros medicamentos: efectos secundarios: boca seca, náuseas, pérdida de apetito, ansiedad, nerviosismo, dolor de cabeza, insomnio, cansancio, estreñimiento, pérdida de peso, disfunción sexual, aumento de la frecuencia cardíaca y desajustes en los niveles de colesterol. Íñigo Santacruz, comisario de policía del Distrito Centro de Madrid, ordena a varios agentes que repartan la imagen (borrosa) del agresor entre los trabajadores de la estación de metro Sol. ¿Y dio resultado? No, nadie reconoció al agresor. Francisco Javier Sáenz de Oiza obtiene el Premio Príncipe de Asturias de las Artes. Se crean las dos primeras universidades privadas en Madrid, la Universidad Alfonso X el Sabio y la San Pablo-CEU. La UNESCO declara al conjunto arqueológico de Mérida parte del Patrimonio Mundial. Siete de la mañana: Marcelo Saravia enciende las luces de la cafetería (la puerta está cerrada: todavía no se permite el acceso al público), pasa por detrás de la barra, entra en el cuartito para empleados y se cambia de ropa: desde hace unos días le tiemblan las manos: sale del cuartito (ya vestido de camarero) y le abre la puerta al hombre que trae la prensa: buenos días: buenos días: Marcelo Saravia (aún tiene diez



minutos antes de abrir) se sirve un café y echa un vistazo a los periódicos: empieza por los de deporte: lee los titulares, mira un par de fotos y cambia de periódico: entonces ve la noticia (le da un vuelco el corazón): el Asesino de la Moneda ha vuelto a actuar: esta vez ha sido en una parada de autobús de las afueras de Madrid: la víctima (un varón de veintiún años) fue degollada limpiamente (de un solo tajo): debajo del cuerpo de la víctima (una vez más) apareció una moneda de veinte duros. La profesora Kamila Valdés (Geografía) se mete en clase y apaga la luz: deja a los alumnos a oscuras: apenas se distingue la pizarra: después se arrima a la ventana y se pone a llorar: a los alumnos ni les hace gracia ni les da pena: aprovechan esos accesos de melancolía para sacar de la cajonera la revista pornográfica y echar un vistazo a las mejores fotos. Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) estaba esperando en la puerta del comedor de alumnos a las 12.15: exactamente a las 12.18 llegó Natalia Baux (Francés) y le dijo: no solamente llega usted tarde a clase, sino que también llega usted tarde a su guardia de comedor. Marcelo Saravia (acaricia) pasa la mano por encima de la hoja del periódico: lee una, dos, tres, cuatro, cinco, seis veces más la noticia: después coge unas tijeras y recorta el texto y las fotografías. Inhibidores selectivos de la recaptación de norepinefrina y de la dopamina (NDRI): bupropión: también prescrito para personas con déficit de atención, hiperactividad y dependencia de la cocaína: no consumir si se padece algún trastorno convulsivo o bulimia: efectos secundarios: náuseas, cefaleas, pérdida de apetito e insomnio: no se han descrito efectos secundarios de tipo sexual. Max Luminaria (después de asesinar al alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro) cogió el autobús, se sentó al lado de la ventanilla y se quedó mirando el paisaje: después se montó en el metro: allí no se sentó (no había ningún asiento libre), sacó un libro de Anatomía y estuvo leyendo hasta que llegó a su parada: en la calle hacía sol: eligió el camino más largo para llegar a su casa: su madre había hecho la cena y se había metido corriendo en el cuarto de baño: se la oía gemir, sollozar y blasfemar. ¿Y el padre? Ese hacía lo de siempre: beber vino y ver la televisión. Max Luminaria se encerró en su cuarto, se tumbó en la cama y miró al techo: cerró los ojos: recordó (paso a paso) esa sensación de quitarle la vida a un ser humano.

**¿tiene usted algún enemigo?**

Íñigo Santacruz, comisario de policía del Distrito Centro de Madrid, tira

el cigarrillo al suelo y busca en el telefonillo el nombre de Denís Bodioga (piso 7, puerta C): llama: al cabo de unos segundos le contesta una voz femenina (¿dígame?: policía, hemos hablado esta mañana: suba, por favor): Íñigo Santacruz se mira en el espejo del ascensor (va bien peinado, afeitado al ras, viste con traje y corbata y lleva en la cartera la fotografía de su mujer y el último dibujo de su hija de tres años: sonríe: piensa en aquellos años en los que soñaba con ser uno de esos policías de las novelas de serie negra: alcohólico, sesenta cigarrillos al día, frecuentador de burdeles y con una desgraciada historia sentimental que le hace adicto a las pastillas: vamos, algo parecido al detective Casimiro Balcells): en el séptimo piso lo está esperando la joven Greta Santamaría: le hace pasar: lo conduce hasta el cuarto de estar: allí está (en una silla de ruedas: sin piernas) ese extranjero al que empujaron a las vías del metro, Denís Bodioga. La sexta fase del asesino en serie es la fase fetichista: el asesino en serie elige un recuerdo (trofeo) de su crimen: pueden ser vídeos o fotografías o algún objeto de la víctima: puede mutilar el cadáver y quedarse con uno o varios trozos. Esa misma tarde, el profesor Oskar Tofi (Educación Física) invitó a la alumna Martina G. F. a tomar un café: no llegaron a la cafetería: no se aguantaron: fueron directamente a la casa de ella (no estaban sus padres: en la casa de él estaba su novia): la llevó a la habitación, la tumbó en la cama, la desnudó de un zarpazo: se quedó mirando su cuerpo de anoréxica: luego se sacó su enorme polla de burro y la penetró: le crujieron todos los huesos: parecía que la hubiera partido por la mitad. La psicóloga del I. B. Sebastián Oller (después de una consulta) baja al despacho de Delia de Andrés (Historia) (le sirve una taza de té), se sienta en una silla y le dice que se acaba de enterar de que a la alumna Esther Oliver la han dejado preñada y que no sabe qué hacer, si tenerlo o abortar: valiente putón: ¡con catorce años que tiene! Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) llama por teléfono a la profesora Kahn (Alemán) y le dice que vaya a su despacho: (mientras viene) se enciende un cigarrillo, se echa hacia atrás en la silla y piensa exactamente en las frases que va a decir: son las siguientes: señorita Kahn: yo no sé cuáles serán las costumbres en su país, pero yo personalmente no voy a consentir que venga a trabajar con esa ropa: (levantar la voz) ni usted es una prostituta (que se sepa) ni este colegio es un burdel: ni tampoco conviene ir poniendo cachondos a profesores y a alumnos: ya lo sabe: y ahora, largo de aquí, que tengo mucho trabajo. Klonopin, Rivotril, Ravotril, Clonagin, Diocoran, Karidium, Urbadan, Tranxilium,

Dorken, Moderane, Tencilan, Justum, Valium, Alboral, Aneural, Ansium, Diaceplex, Dipaz, Drenian, Dipezona, Lembrol. Íñigo Santacruz, comisario de policía del Distrito Centro de Madrid, metió la cinta en el aparato de vídeo y pidió permiso para sentarse en el sofá: Greta Santamaría (cogía la mano de Denís Bodirola: este sentado/postrado/confinado en su silla de ruedas) encendió el televisor: en la pantalla apareció (cuando aún tenía piernas/podía caminar) Denís Bodirola: camina hacia el borde del andén de la estación de metro de Sol: se ve cómo alguien llega por detrás y lo empuja a la vía: esto tres segundos antes de que pase el tren: Denís Bodirola cierra los ojos y contiene las ganas de vomitar: Íñigo Santacruz detiene la grabación: mira hacia Denís Bodirola: le pregunta: ¿conoce/reconoce a ese hombre?: Denís Bodirola dice que no con la cabeza: ¿tiene usted algún enemigo?: vuelve a decir que no con la cabeza: luego agarra las ruedas de su silla, gira sobre sí mismo y se retira a su habitación: Íñigo Santacruz da las gracias, pide perdón y sale de la casa. Oiga. ¿Qué? ¿Y Greta Santamaría no reconoció a Marcelo Saravia? ¡Por supuesto que lo reconoció! La séptima fase del asesino en serie es la fase depresiva: algunos investigadores y psicólogos equiparan esta fase a la tristeza poscoital: esta fase incluye pensamientos suicidas. Partido Socialista Obrero Español (Felipe González), 9.150.083 votos: Partido Popular (José María Aznar), 8.201.463 votos: Izquierda Unida (Julio Anguita), 2.253.722 votos. Marcelo Saravia entra en su casa por la tarde (tiene suerte: su mujer aún no ha llegado del médico) y va directamente al armario de la habitación del futuro bebé (que cree que todavía no ha engendrado): aparta un par de abrigo viejos de mujer y saca una caja de cartón: la abre: de ahí saca una carpeta (abultadísima): también la abre: está llena (abarrota) de recortes de periódicos en los que se habla del Asesino de la Moneda: de sus crímenes, de su personalidad, del estado de las investigaciones: lleva dos años coleccionándolas, desde aquel ya legendario primer crimen de 1991 en la Facultad de Medicina: hoy (está feliz) añade (del nuevo crimen) unos cuantos recortes más. Xanax, Trankimazin, Alplax, Primox, Lexutanil, Lexatin, Atemperator, Creovedin, Octanyl, Neurozepam, Sedatus, Loprazolem, Serax, Soxidina, Temazepam. Kamila Valdés (Geografía) es la primera (sin contar el bedel) en llegar al colegio: la primera también (obviamente) en llegar a su despacho: allí cuelga el abrigo, se hace una taza de té y se tira al suelo (hecha un ovillo): se rodea de pañuelos de papel arrugados: le gusta que el siguiente que llegue al despacho se la

encuentre así. El profesor Oskar Tofi (Educación Física) se subía los pantalones mientras miraba por la ventana: después (con los pantalones ya en su sitio) deja de mirar por la ventana y mira hacia la cama: allí está la alumna Martina G. F. (desnuda, abrazada, tiritando de algo que no es el frío): piensa: estás acabado, Oskar, ¿cómo has podido follarte a este esqueleto?

### **la venganza no es dulce: es amarga como la hiel**

El detective Casimiro Balcells no encontró el camino de su casa: a las cinco de la tarde del día anterior encontró el camino del bar y después encontró el camino de los locales nocturnos y luego (amaneciendo) encontró el camino del cajero automático de un banco que había por ahí y se metió dentro (junto con un mendigo que dormía debajo de unos cartones) a dormir: ahora lo despierta el sonido del móvil (antes tenían *buscas*): la cabeza (le duele) parece que le va a explotar: llaman de la comisaría: ¿dígame?: que vaya a la Facultad de Medicina: cuelga el teléfono: antes (de ir a la Facultad de Medicina) se pasará por el bar. Convergència i Unió (Miquel Roca), 1.165.783 votos: Partido Nacionalista Vasco (Iñaki Anasagasti), 291.448 votos: Coalición Canaria (Lorenzo Olarte), 207.077 votos: Herri Batasuna (Jon Idígoras), 206.876 votos. No, la venganza no es dulce: es amarga como la hiel: de hecho, la venganza es pura bilis: Greta Santamaría (antes de salir de casa) se asegura de que a Denís Bodirola no le falta de nada (¿estás cómodo?: ¿llegas a la comida?: ¿te dejo puesta una película?: ¿te bajo un par de libros de la estantería?): camina por la calle sin darse cuenta de nada, como si no tuviera ni alma, como un aparecido: no sabe por dónde pisa, ni con quién/con qué tropiezo, ni quién la saluda, ni si hace frío o no hace frío: sube las escaleras de la Asociación de Mujeres de Carabanchel: pregunta por Susana Coelho: le dicen que está en la biblioteca: se la encuentra leyendo un libro sobre maternidad: le dice: ¿puedes salir un momento a tomar un café?: Susana Coelho levanta la cabeza, la ve, le sonríe, le dice que sí: piensa que a lo mejor, mientras toman ese café, le dirá que (viene del médico) acaba de enterarse de que está embarazada. Kamila Valdés (Geografía) está a punto de comenzar el tema de las capitales del mundo cuando (de repente) detiene la clase y les dice a sus estudiantes que no puede seguir con la explicación porque tiene unos horribles dolores menstruales: se echa las manos a la barriga y sale corriendo del aula: los alumnos cogen de las cajoneras sus revistas pornográficas (algunas revistas son de coches y de armamento militar). La octava y última fase del asesino en serie es la fase de meseta:

normalmente se tranquiliza, mira los objetos obtenidos, reúne recortes de prensa sobre el suceso, se acerca a los sitios donde ha matado, establece contacto con los familiares de la víctima y las autoridades policiales e incluso a veces asiste a las exequias: este período dura hasta que retornan las fantasías y la necesidad de matar. Max Luminaria se levantó una noche, salió de su habitación y entró en el cuarto de baño: ahí estaba su madre: la vio (por primera vez) sentada en el váter, desencajada, encogida sobre sí misma y con todos los músculos en tensión: volvió a cerrar la puerta y regresó a su habitación. Votantes, 23.581.698: abstenciones, 7.311.695: votos nulos, 126.952: votos en blanco, 188.679. La profesora Kamila Valdés (Geografía) está explicando el relieve de Canadá cuando (de repente) se pone a llorar y les dice a sus alumnos (a sus alumnas) que jamás se fíen de los hombres, que los hombres son unas bestias sin corazón que solamente piensan en una cosa. Benzodiazepinas: medicamento psicotrópico: actuación sobre el sistema nervioso central: efecto sedante, hipnótico, ansiolítico, anticonvulsivo, amnésico, miorrelajante: uso en terapias de ansiedad, insomnio, epilepsia, abstinencia alcohólica, espasmos musculares, procedimientos invasivos (endoscopia), intoxicación alucinógena. Casimiro Balcells llega (lo están esperando) a la Facultad de Medicina (los alumnos, poco a poco, han ido abandonando los alrededores): sube a la sexta planta y echa un vistazo al cuarto de baño en el que se ha cometido el crimen: la víctima (sentada en la taza del váter, clavada en la pared de azulejos) no esperaba la agresión: que le hayan vaciado el aparato reproductor indica que el agresor es un psicópata: que lo haya hecho con semejante precisión y con un objeto tan cortante (¿bisturí?) demuestra/indica/hace pensar en alguien relacionado con la medicina (¿la cirugía?: ¿un profesor?, ¿un alumno de último curso?, ¿alguien de fuera?): cuando retiran/mueven el cadáver se dan cuenta de que debajo del cuerpo hay una moneda de veinte duros: el detective Casimiro Balcells prefiere ser cauto: sabe que puede ser la firma de un asesino en serie: pero también sabe que puede ser una casualidad (se le cayó al agresor: se le cayó a la víctima: ya estaba en el suelo antes de que llegara nadie al cuarto de baño). Asociación de Mujeres de Carabanchel: cafetería: única mesa ocupada: Greta Santamaría y Susana Coelho se miran a los ojos: saben que no hay nada más que decir: ni siquiera pedir perdón: ni siquiera dar las gracias: Susana Coelho se levanta de la mesa, sale de la cafetería, sale del edificio, para un taxi, entra en el portal de su casa, coge el ascensor, entra en casa, va al salón, enciende

el ordenador de su marido, busca en todas (casi todas) las carpetas, encuentra las fotos y los vídeos: Greta Santamaría (en lo que parece la habitación de un hotel de mala muerte) chupándole el culo a Marcelo Saravia: Marcelo Saravia llenando de semen la cara de Greta Santamaría: Greta Santamaría meando en la tripa de Marcelo Saravia: Marcelo Saravia dibujando dos ojitos en las nalgas de Greta Santamaría: cierra el ordenador: se sienta en una silla cualquiera y espera a que su marido llegue a casa: la tarde va cayendo: las sombras invaden (lentamente) el salón.

### **su madre estaba tirada en el suelo**

Max Luminaria (en su habitación: tumbado en su cama: mirando al techo) intenta atrapar en su memoria el momento ese en que le clavó al alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro un cuchillo en la garganta (con tanta fuerza que el cuchillo le atravesó el cuello y también se clavó en los azulejos de la pared): recuerda que la vida/el alma/el hálito vital de ese imbécil parecía salirse del cuerpo, fluir por la hoja del cuchillo y pasar a la sangre de Max: nunca había tenido una sensación semejante: ni siquiera cuando mutilaba a los animales: (en la habitación: tumbado en la cama: mirando al techo) se pregunta por qué no le cortó algo para tenerlo como recuerdo. Tony tiene veintitrés años y es italiano: acaba de terminar su carrera de Historia del Arte y tres días a la semana se pasa por el I. B. Sebastián Oller a hacer sus prácticas: es tímido: lleva gafas de miope y camina mirando al suelo: hola: hola: me llamo Kamila: yo me llamo Tony: ¿eres italiano?: sí: he oído que los italianos sois muy mujeriegos. Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) entra en la biblioteca del centro: allí (leyendo un libro en alemán) está la profesora Kahn: la directora (no se sienta) se acerca a ella y se queda de pie, a su lado: le dice: la llevo buscando más de una hora: la profesora Kahn levanta los ojos del libro: ¿para qué?: la directora le señala el escote (la camisa desabotonada: el arranque de las tetas: el encaje del sostén) y le dice que no parece que haya cambiado mucho el vestuario desde la última vez que hablaron: la profesora Kahn (antes de volver a la lectura de su libro en alemán) la mira rectamente a los ojos y le dice: a lo mejor es que no la entendí bien, señora directora: (para que eso no vuelva a ocurrir) ¿por qué no viene usted un día a mi casa y me dice la ropa que me debo poner y la que no me debo poner? La tristeza y la melancolía siempre (alguna vez) acaban estando presentes en la vida de las personas: el problema es cuando estos sentimientos se vuelven patológicos:

es el momento de los interminables períodos de tristeza, de la incapacidad para relacionarse con los demás, de la imposibilidad de afrontar el día, el momento de llorar y llorar como única higiene del alma. A Tristán Gopegui (periodista de *Diario 363*) no lo dejaron subir a la sexta planta del edificio de la Facultad de Medicina: sin embargo, no se dio por vencido: salió por la puerta principal (abarrota todavía de estudiantes), dio la vuelta al edificio y (por la parte de atrás) subió por la escalera de incendios: llegó al piso séptimo, tiró de la puerta de emergencia y accedió al interior: lo habían desalojado: la séptima planta estaba vacía: se acercó a las escaleras y escuchó lo que se decía (la policía, el juez, el detective, el médico) en la planta inferior: asesinato, mutilación, posible firma de un psicópata. Se celebra la Solemne Sesión Conjunta del Congreso y el Senado con motivo de la IV legislatura en presencia de SS. MM. los reyes de España. Bush y Yeltsin acuerdan el pacto de desarme. Se firma en París un acuerdo donde se prohíbe la creación de armas químicas. La alumna Martina G. F. entra (sin llamar) en el despacho de Oskar Tofi (está inflando balones de baloncesto) y le deja, encima de la mesa, nueve dibujos más: Oskar pregunta: ¿qué haces aquí?: la alumna Martina G. F. le responde que ha venido a traerle (como me dijiste que te gustaban mucho) unos cuantos dibujos que todavía no había visto: Oskar Tofi le da las gracias y sigue inflando balones de baloncesto: la alumna Martina G. F. se echa entonces a llorar: dice: ¿qué pasa?, ¿ya no me quieres? Susana Coelho encendió la luz del salón (las sombras ya se habían metido por toda la casa) y miró la hora que era (las nueve y media de la noche): su marido (Marcelo Saravia) ya debería estar a punto de salir de trabajar (eso es media hora de reloj hasta llegar al barrio) y lo menos que se debería encontrar al entrar en casa es la cena preparada y servida (esperándolo) en la mesa del salón: piensa en cocinarle alguno de sus platos favoritos: quizás una ensalada danesa o champiñones al huevo. Trastornos infantiles: se manifiestan en la infancia, pubertad o adolescencia: retraso mental: incapacidad para aprender con normalidad y llegar a ser independiente y responsable: hiperactividad: déficit y desorden de la atención, incapacidad para organizar su propio trabajo o seguir instrucciones: ansiedad: miedo a la separación, rechazo del contacto con extraños, comportamiento pusilánime y medroso. Tony (el italiano que hacía prácticas de Historia del Arte) se encontró en su casillero un sobre (se lo dejaron allí los alumnos de último curso) con una invitación para asistir al baile de graduación: se quedó pensando: solamente tengo un

traje y está hecho una porquería: fue al despacho de Kamila Valdés: se la encontró llorando encima del teclado del ordenador: ¿qué te pasa?: Kamila Valdés suspiró y levantó la cabeza del teclado: da igual lo que me pase a mí: dime: ¿qué es lo que quieres?: Tony le dijo que necesitaba saber dónde había una tintorería: es para el traje que llevarás al baile, ¿verdad?: sí: no te preocupes, tráemelo mañana y yo te lo llevo, hay una tintorería al lado de mi casa. Max Luminaria (como cada noche) estaba estudiando en su habitación: de repente se escuchó un grito terrible: dio un salto y salió de la habitación: corrió por el pasillo (por el otro lado del pasillo ya venía su padre) y de una patada echó abajo la puerta del cuarto de baño: su madre estaba (caída) tirada en el suelo: los ojos abiertos (mirándolo) y vacíos: las medias y las bragas en los tobillos: le manaba (cada vez más despacio) un hilo de sangre y de mierda entre las piernas: Max miró a su padre (que temblaba): le dijo: llama tú a la ambulancia: yo tengo mucho que estudiar. Los asesinos en serie (los psicópatas: los asesinos potenciales) viven entre nosotros y no siempre son violentos: mienten y manipulan y no tienen ningún sentimiento de culpa: hacen la vida imposible a quienes los rodean y, sin embargo, son casi imposibles de reconocer: son encantadores, embaucadores: todo el mundo quiere estar cerca de ellos. Oiga. ¿Qué? ¿El detective Casimiro Balcells ya tenía alguna pista sobre quién podría ser el asesino de la Facultad de Medicina? El detective Casimiro Balcells no estaba para pensar en esas tonterías: el detective Casimiro Balcells (después de tomar notas sobre el estado del cadáver y la escena del crimen) cogió el coche y se fue al teatro Central (a la taquilla): compró una entrada para la sesión de las nueve de la noche (eran las 15.23) y se fue al bar de la esquina a hacer tiempo. ¿Qué obra representaban? Aquella noche echaban *Trenes detenidos en la lluvia*. ¿Y por qué le apetecía tanto ver esa obra? Por lo mismo por lo que fue a verla las siete veces anteriores. Trastornos orgánico-mentales: anormalidad psíquica y conductual: deterioro permanente del cerebro: surge como consecuencia de alguna enfermedad orgánica o del consumo de drogas. Marcelo Saravia llegó a su casa a las diez de la noche y se encontró con el salón en penumbra y con una botella de vino y dos velas encendidas: su mujer (Susana Coelho) se le acercó por detrás (sin que la oyera) y lo abrazó por la espalda: le dijo: ¿tienes hambre, mi amor? Once de la noche: Oskar Tofi (Educación Física) y su novia (da igual cómo se llame) estaban viendo (en casa: recostados en el sofá: quedándose dormidos) una de sus películas favoritas (*Happiness*) cuando



desde la calle (rompiendo el silencio) se oyó el llanto y la voz de una adolescente que llamaba a gritos al profesor: la novia (da igual cómo se llame) preguntó: ¿quién coño te está llamando?: Oskar Tofi salió al balcón y miró hacia abajo y se encontró (en mitad de la calle) a la alumna Martina G. F. con un rollo de dibujos en la mano: la novia (da igual cómo se llame) también había salido al balcón: repitió: ¿me puedes explicar quién coño es esa niña? Síntomas: delirio o estado de obnubilación: pensamiento desordenado e inadaptado. Le quedaban cinco páginas para terminar *Muerte en Venecia* (en alemán) cuando sonó el timbre de la puerta: la profesora Kahn (Alemania) dejó el libro encima del sofá, dio un sorbo a la copa de vino y se levantó para ver quién era: se asomó por la mirilla y se encontró con la cara (deformada por una visión de ojo de pez) de la directora del I. B. Sebastián Oller: no le abrió (todavía): antes se fue a su habitación a arreglar un poco la cama. El detective Casimiro Balcells (seis cervezas: tres cubatas: dos copas de coñac) se sentó en la tercera fila: ojeó el programa de mano (ya se lo debía de saber de memoria): la sala se oscureció y comenzó a sonar una música: (poco a poco) se fue subiendo el telón: apareció una mujer gorda (sentada en una silla) con un foco de luz dándole de costado: Casimiro Balcells (detective) sabe que debe tener paciencia: el joven Joe Foster no aparece hasta el segundo acto.

### **una moneda de veinte duros**

En España hay 3.300.270 parados: el país, en dos años, ha perdido 750.000 empleos: se sitúa a la cabeza de la CEE en número de parados sobre la población activa: la inflación, a pesar de la recesión, no cede. Felipe González dice haberse enterado del caso Filesa a través de los medios de comunicación. Hay una lámpara encendida en un rincón del salón: del resto de la oscuridad ya se encargan las velas: Marcelo Saravia se sirve una copa de vino (le sirve otra a su mujer): pregunta: ¿celebramos algo, hoy?: Susana Coelho le sonríe, baja (tímida, sonrojada) un poco la mirada, coge de la mano a su marido: le dice: me has dejado embarazada: Marcelo Saravia se levanta de la silla, rodea la mesa y abraza tiernamente a su mujer: ¿estás contento? Los psicópatas (asesinos en serie) son plenamente imputables: poseen intactas sus capacidades intelectual y volitiva: saben lo que hacen y lo que quieren hacer. El periodista Tristán Gopegui (de *Diario 363*) salió de la Facultad de Medicina (por la escalera de incendios) y se fue directamente a la redacción: preguntó: ¿habéis visto al señor Benet? (redactor jefe de Sucesos):

le dijeron que estaba en la azotea, fumando: Tristán Gopegui atravesó (mesas, cubículos, biombos) la sala de la redacción, llegó a las escaleras de servicio, subió un par de pisos más y abrió la puerta (roja) de la azotea: allí estaba el señor Benet: fumando Winston y observando la ciudad. Neurosis: derivada de una fantasía de producción individual: pérdida del sentido de la realidad: histeria: parálisis y movimientos espasmódicos: falta o exceso de sensibilidad al dolor. La profesora Kahn (Alemán) (al cabo de cinco minutos) se dignó a abrir la puerta de su casa a la directora del I. B. Sebastián Oller (había estado todo el tiempo esperando en el rellano): le dijo: ¿ha venido a aconsejarme sobre la ropa que me debo poner?: la directora (hermética, inaccesible: intenta comportarse como se comporta en el colegio) apartó con la mano a la profesora Kahn y entró dentro de la casa: la recorrió entera (habitación por habitación) y después le dijo que acababa de confirmar lo que ella ya suponía: que era la casa de una solterona (no sé si me entiende usted), de una *cazahombres*, de una puta, vamos: la profesora Kahn no se inmutó: le respondió que en esa casa no había más puta que ella (la directora): y le soltó una hostia que la tiró de espaldas: la directora (le quemaba un ojo) se cayó entre dos sillones: estaba aturdida: no sabía qué pensar: la profesora Kahn había desaparecido por el pasillo: volvió al cabo de unos segundos: traía en la mano una fusta: con ella le calentó bien el culo a la directora: le arrancaba unos chillidos horrorosos (todavía no se sabía si de dolor o de placer): después dejó la fusta: agarró a la directora de los pelos y la arrastró por todo el pasillo hasta llegar a la habitación: allí le quitó la falda, le quitó las medias, le quitó las bragas: cogió una manopla de pinchos y volvió a pegarle en el culo (ya desollado: en carne viva): la directora rompió a llorar: entonces la profesora Kahn se ató un arnés a la cintura (una polla verde de veinticinco centímetros) y la penetró por el culo: la directora (arrodillada en el suelo, a un lado de la cama) mordía el edredón: la profesora Kahn preguntó: ¿quién es aquí la puta?: la directora (sumisa, feliz, liberada) respondió: ¡yo! Oskar Tofi salió zumbando de su casa (no cogió el ascensor), bajó las escaleras de cinco en cinco y alcanzó la calle (su novia, desde el balcón, lo veía todo): la alumna Martina G. F. lloraba (desconsolada: temblando) en mitad de la calzada: Oskar Tofi (para que su novia, desde el balcón, no pudiera verlos) la agarró de un brazo y la llevó (arrastrando, casi) a un lateral del edificio: (tenía muchas ganas de soltarle una bofetada) le preguntó: ¿qué coño estás haciendo aquí?, ¿cómo cojones sabes dónde vivo?: a la alumna Martina G. F. (de tanto

llorar) se le salían los mocos: solamente quería verte: Oskar Tofi le dijo que se fuera a su puta casa: ella contestó: no me iré hasta que no me prometas que volverás a querer verme: Oskar Tofi se lo prometió: su novia (da igual cómo se llame), delante del televisor, también estaba llorando: ¿qué tienes tú con esa niña?: Oskar Tofi le dijo que era una alumna (a la que ni siquiera daba clase) que se debía de haber enamorado de él: ¿te la has follado?: Oskar Tofi dio un manotazo contra la pared: ¡pero ¿de qué cojones estás hablando?!, ¡si debe de tener catorce años!: su novia sabía muy bien de qué estaba hablando: ¿te la has follado o no? Joe Foster tiene diecinueve (¿o diecisiete?) años: sale a saludar y se lleva la ovación más fuerte y más larga de la noche: después cae (definitivamente) el telón: el público va abandonando la sala: el detective Casimiro Balcells se queda solo en el patio de butacas: espera un rato más (las señoras de la limpieza se desplazan entre las filas de asientos) y después se levanta: respira hondo (no funciona): da un sorbo de su petaca de coñac (eso funciona mejor) y se encamina hacia la zona de los camerinos: un gorila con corbata y pinganillo le corta el paso: ¿va usted a algún sitio?: el detective Casimiro Balcells le enseña su placa: el gorila de corbata y pinganillo lo deja pasar: le pregunta: ¿sucede algo, señor? Ansiedad: pánico: el individuo intenta dominar un miedo desmedido: pensamientos obsesivos: imágenes o impulsos repetitivos: sometimiento de la persona a esos impulsos: repetición mecánica de comportamientos inútiles: actividades de previsión (lavarse las manos más de veinte veces al día). Max Luminaria no fue al entierro de su madre: al entierro de su madre solamente fue su padre: dos operarios del cementerio (con unas poleas) hicieron descender el ataúd hasta el fondo de la fosa, el cura dijo unas palabras y luego el padre de Max Luminaria se quedó allí, solo (la lápida tenía las letras doradas: se había levantado un poco de aire y las hojas secas se le arremolinaban en los pies): ahí empezó a llorar: siguió llorando en el autobús que lo llevaba al barrio: lloró con más fuerza nada más entrar en casa: fue a la habitación de Max: entró sin llamar: se lo encontró desnudo de cintura para abajo: con la mano izquierda se clavaba una aguja en un pezón y con la mano derecha se masturbaba: el padre (perdona, hijo, no sabía que estabas ocupado) cerró la puerta otra vez: entró en el salón: se sentó en el sillón (a oscuras) y siguió llorando. El señor Benet (desde la azotea) apura su cigarrillo y sigue observando el aspecto de la ciudad: está atardeciendo: los edificios de Madrid (sus sombras: sus contornos) se recortan sobre el horizonte: el periodista Tristán Gopegui (también absorto en

el espectáculo del atardecer) se arrima al borde de la azotea (las puntas de sus zapatos rozan el abismo) y piensa en la cantidad de historias que le estarán esperando dentro de esas casas y encima de esas calles: el señor Benet tira la colilla de su cigarrillo (lo catapulta con dos dedos) y le pregunta al periodista Tristán Gopegui: ¿cómo te ha ido en la Facultad de Medicina?: el periodista Tristán Gopegui le dice que parece que ha sido un asesinato extremadamente violento: quizás obra de un psicópata (le vació el paquete sexual): y se encontró una moneda de veinte duros debajo del cadáver (pero esto pudo ser una casualidad: no necesariamente la firma de un asesino en serie): el señor Benet se encendió otro cigarrillo: pasó el brazo por los hombros de Tristán Gopegui: le dijo: esa moneda de veinte duros será lo que nosotros queramos que sea: ¿me entiendes?: ahora ponte a escribir el artículo. El dictador Luis García Meza Tejada es condenado en ausencia a treinta años de prisión. Morihiro Hosokawa es investido primer ministro. El rey Hassan II inaugura en Casablanca la Gran Mezquita que lleva su nombre, la mayor después de la de La Meca. La Asamblea General de las Naciones Unidas declara el 15 de mayo Día Internacional de la Familia. Susana Coelho pone un trozo de pastel de limón en el plato de su marido: dice: ayer me encontré con Greta Santamaría en la Asociación de Mujeres: a Marcelo Saravia se le encoge el estómago: ah, ¿sí?: ¿y qué te dijo?: Susana Coelho también se sirve un pedazo de pastel de limón (se sienta a comérselo): nada: que os habéis estado acostando juntos durante más de un año: ¿te hago un poco de café? Trastornos obsesivo-compulsivos: la obsesión existe cuando la persona no puede excluir ciertos pensamientos de la conciencia: son comportamientos cotidianos y repetitivos de precaución consciente o bien síntomas intropsíquicos de comportamientos altamente organizados que dominan a la persona. El detective Casimiro Balcells llamó a la puerta del camerino de Joe Foster: escuchó una voz muy joven que le decía que pasara y él entonces giró el picaporte y entró: se encontró a Joe sentado delante del espejo (desmaquillándose), desnudo de cintura para arriba, con un cigarrillo rubio echando humo encima de un cenicero: el actor dijo: buenas tardes: el detective Casimiro Balcells intentó (balbuceando) presentarse: le dijo que era un admirador suyo y que había visto esa obra más de cincuenta veces: Joe cogió el cigarrillo del cenicero, se lo llevó a los labios y fumó. Los asesinos en serie nunca se arrepienten durante el juicio: el asesino en serie (considerado un psicópata) no suele ingresar en prisión: lo cierto es que la

mayoría de ellos no llega a cometer ningún delito a lo largo de su vida: no porque no quieran, no porque sean buenas personas (o personas normales), sino porque, sencillamente, no entraba en sus planes. Max Luminaria cerró el libro que estaba leyendo: debía irse ya a descansar: a la mañana siguiente tenía que ir al hospital a hacer unas prácticas de quirófano (un corazón al que había que ponerle cuatro baipases): se metió en la cama: se tapó hasta la barbilla: cerró los ojos: (al otro lado del tabique) oyó que su padre apagaba el televisor (demasiado pronto para irse a la cama): oyó cómo su padre abría la puerta del salón y salía al pasillo: no entraba en su habitación: tampoco iba al cuarto de baño: oyó que seguía caminando y que abría la puerta del cuartito en el que guardaba todos sus recuerdos militares (sobre todo de aquella misión en la guerra de Vietnam): al cabo de un par de minutos volvió a cerrar la puerta: se oyeron sus pasos (sus pies) arrastrándose por el pasillo: entró otra vez en el salón: pasó un minuto de silencio: luego se oyó un disparo y un cuerpo desplomándose en el suelo: Max Luminaria se dio media vuelta en la cama: al día siguiente tenía que hacer prácticas de quirófano en el hospital (un corazón al que había que ponerle cuatro baipases).

### **¿vas a ser indigno hasta el final?**

Oskar Tofi (diez minutos antes de que sonara el timbre) llamó a la puerta del aula 97: dijo: ¿puede salir un momento Martina, por favor?: caminaron en silencio por el pasillo vacío: subieron por las escaleras de atrás: llegaron a los ateliers de Arte y de Música (también vacíos a esa hora de la mañana) y, allí, el profesor Oskar Tofi (Educación Física) se volvió hacia Martina G. F. (cara a cara) y le dijo que le entrara bien en la cabeza lo que le iba a decir: se acabó: fue un error: hemos terminado: no nos volveremos a ver nunca más: luego se dio media vuelta y se fue: la alumna Martina G. F. (ya había sonado el timbre) tardó varios minutos en reaccionar: caminó como un sonámbulo: no bajó ninguna escalera: fue directamente al despacho de la psicóloga y se lo contó todo. ¿Qué le contó? Le contó que el profesor Oskar Tofi le había convencido para que se fuera a la cama con él: que le hizo un daño horrible: que todas las mañanas va a buscarla a su casa para ir juntos al colegio: que en el autobús siempre le habla de sexo, de unas cosas que ella no entiende muy bien: (en resumen) que tiene miedo. Fallece Juan Benet. Fallece Rudolf Nureyev. Fallece Dizzy Gillespie, trompetista estadounidense. Fallece Audrey Hepburn. Fallece Mario Moreno (Cantinflas). Fallece Drazen Petrovic. Marcelo Saravia (no para de gritar que Greta Santamaría es una

mentirosa, una desequilibrada, bla, bla, bla) pega tal puntapié a la mesa que la lanza a la otra esquina del salón: también rompe una silla contra la pared y da vueltas (con las manos en la cabeza) de un lado a otro: de vez en cuando se detiene, mira a su mujer y grita: ¡yo no tengo nada que ver con esa mujer!, ¡te juro por Dios que no tengo nada que ver con esa mujer!: (ahora intenta atacar él: cambiar el rumbo de la conversación) ¿es que te vas a creer cualquier cosa que te dice un desconocido?: Susana Coelho se mantiene impasible (tiene los brazos cruzados y una sonrisa entre decepcionada e irónica): luego dice: ¿vas a ser indigno hasta el final?: Marcelo Saravia se muerde una mano hasta hacerse sangre: pega una patada a los cajones del armario: se da tres cabezazos contra el quicio de la puerta del salón: grita: ¡no tengo nada que ver con ella!, ¡jamás he tenido una amante!, ¡te quiero a ti!, joder, ¡te soy fiel! (aquí llora un poco), ¿por qué me haces esto?: Susana Coelho dice: he visto las fotos y los vídeos que tienes en el ordenador: Marcelo Saravia enmudece, se marea: dice: todo eso es un montaje: son solamente imágenes trucadas: Susana Coelho no quiere escuchar más: le dice que por favor se pase por su habitación: que (además de prepararle la cena) también le ha dado tiempo de meterle todas sus cosas en un par de maletas: añade: deja la llave dentro de casa cuando salgas. Leire Hernández Gallego (directora del I. B. Sebastián Oller) llama por teléfono al departamento de Alemán: pregunta por la profesora Kahn: ¡que se presente inmediatamente en mi despacho!: la profesora Kahn baja andando un par de pisos: entra sin llamar: se encuentra a la señora directora sentada en un alto (negro) sillón de Ikea, delante de su inmensa mesa de directora (también negra: también de Ikea): ¿necesita algo, señora directora?: la directora da un manotazo a la mesa (los papeles sueltos y los bolígrafos se levantan de golpe cinco centímetros): la he visto sentada en las mesas de la zona de descanso: se ha cruzado usted de piernas (con esa falda minúscula que acostumbra a llevar) y se le ha visto el final de la media: así que vuelvo a repetirle: ¿se cree usted que está en un burdel?: la profesora Kahn dice que sí (mientras saca del bolso una cuerda y, lentamente, va atando a la directora al respaldo de su sillón de oficina): por supuesto que esto es un burdel: y usted (señora directora) es la puta superiora: la respiración de la directora se acelera: la frente se le llena de gotitas de sudor: de repente su mirada pierde su acero: ahora es de mantequilla: la profesora Kahn coge unas tijeras (había tres en un mismo cubilete) y empieza a cortarle toda la ropa: la chaqueta, la camisa, el sostén, la falda, las medias, las bragas: la deja atada y

desnuda y se va tranquilamente del despacho de la directora: no cierra la puerta al salir. La psicóloga del I. B. Sebastián Oller baja al departamento de Historia a hablar un rato con Delia de Andrés: (le sirve una taza de té) le dice que acaba de hablar con la alumna Martina G. F. y que le ha contado que el profesor de Educación Física, el mastodonte ese, ¿cómo se llama?, ah, sí, Oskar Tofi, se acostó con ella, la penetró tan fuerte y tan adentro con esa polla que (según la niña) se parece a la pata de un burro que creyó que le estaba desencuadrando los huesos: qué barbaridad: y ahora, por lo visto, quiere más: ¿quién?, ¿la niña?: no, joder, el profesor. Oiga. ¿Qué? ¿Y la profesora Delia de Andrés guardó el secreto? Por supuesto que no: la profesora Delia de Andrés lo soltó (como quien cuenta una anécdota intrascendente) en la cena anual de profesoras veteranas: de ahí, la información llegó al despacho de la directora: del despacho de la directora al correo electrónico del subdirector: de ahí a un alumno de confianza: del alumno de confianza a todos los alumnos del instituto: y de todos los alumnos del instituto a la madre (histérica: rabiosa como un perro) de la alumna Martina G. F.: y de la madre de la alumna Martina G. F. al padre de la alumna Martina G. F., director de la cadena de televisión Primera Línea. El detective Casimiro Balcells (no sabe de dónde saca la fuerza para decir lo que va a decir) le dice al actor (joven) Joe Foster si le apetece ir a tomar un café (o una copa) cuando termine de desmaquillarse y de cambiarse de ropa: el actor (joven) Joe sonríe, le firma una fotografía (tiene miles en un cajón) y le dice que muchas gracias por la visita y las felicitaciones y que ahora, si no le importa...: el detective Casimiro Balcells sale del teatro a las 00.15: solo pide que los bares estén abiertos hasta la madrugada y que no se les acabe nunca el alcohol. Tony (el italiano que hace prácticas de Historia del Arte) estaba (en el comedor de profesores) comiendo un plato de espaguetis en un rincón, detrás de una columna, apartado estratégicamente de las miradas del resto del cuerpo docente: Kamila Valdés se le acercó (caminando como la que camina por una pasarela) y le dijo (en alto: para que todos la oyeran) que ya tenía el traje (planchado y limpio) en su casa: que podía ir a recogerlo cuando quisiera. El periodista Tristán Gopegui pone el punto final a su artículo: lo importante (sin embargo) no es cómo termina, sino cómo empieza: su titular: «El Asesino de la Moneda»: el señor Benet se lo lee cuatro veces seguidas: corrige un par de palabras: cambia un par de expresiones: dice: buen trabajo, joder, buen trabajo. A las tres de la mañana, al detective Casimiro Balcells ya

no le cabe más alcohol en el cuerpo: lo han echado del último bar y ahora está agarrado a un árbol enclenque: no sabe si dejarse caer o no dejarse caer: si vomitar o no vomitar: se tambalea por el medio de la calle: levanta la cara al cielo y grita (los vecinos se asoman a las ventanas): busca el lugar en el que las farolas fueron destrozadas a pedradas: entra en el primer parque que encuentra: enseguida tiene que esquivar a decenas de bultos fornicantes esparcidos por el suelo: los negros le ofrecen todo tipo de drogas: las putas (delante de él) se sacan las tetas por el escote: él lo rechaza todo: sigue caminando: entonces se cruza con un chico joven (no más de dieciocho años): se entienden con las miradas: el detective Casimiro Balcells lo empuja contra un árbol, se arrodilla, le baja los pantalones y le huele el vello púbico, le muerde el pene, le aplasta los huevos hasta que el chaval grita un poco de dolor: luego el detective Casimiro Balcells se levanta: se baja los pantalones: se da la vuelta: le da el culo al chaval para que se la meta: se traga un suspiro: la noche (estrellada) le da vueltas y vueltas alrededor: el chaval termina enseguida y sale corriendo: el detective Casimiro Balcells se queda ahí un rato: el corazón le va muy deprisa: tiene la sensación de que todo el parque huele ahora a ese chaval: después se sube los pantalones: en ese momento le suena el móvil: contesta: el comisario (a gritos) le dice que vaya a la comisaría echando hostias: el detective Casimiro Balcells coge un taxi: entra en la oficina: el comisario le tira un periódico a la cara: Casimiro Balcells ve un artículo que se titula «El Asesino de la Moneda»: se sienta en una silla para leerlo mejor: tiene el culo lleno de semen.

### **el precio de la vida**

Max Luminaria (piensa Max Luminaria: a veces le gusta hablar de sí mismo en tercera persona) es un buen hombre: todo lo que quiere (no es mucho pedir) es que lo dejen en paz: y si no lo pueden dejar en paz, al menos que lo traten bien: que sean educados con él, igual que él es educado con todo el mundo. Fallece Arleen Augér, soprano norteamericana. Fallece Nina Berbérova, escritora rusa. Fallece River Phoenix, actor estadounidense. Fallece Frank Zappa. Fallece William Golding. Fallece Severo Ochoa (premio Nobel de Medicina en 1959). El psicópata se define por su versatilidad criminal y por el escaso autocontrol de sus conductas: necesita estimulación y propende al aburrimiento: es impulsivo, padece de insensibilidad afectiva y carece de empatía. La profesora Kahn (Alemania) (después de impartir las cinco clases que tenía esa mañana) volvió al



despacho de la directora (la puerta estaba abierta) y se la encontró más o menos igual que la había dejado: en pelotas y atada a su silla de oficina: le preguntó: ¿ha entrado alguien en su despacho durante estas horas?: la directora (con ojos de alivio) le dice que no con la cabeza. ¿Y por qué con la cabeza? Se me ha olvidado decir que también está amordazada. ¿Y la desató? Sí, la profesora Kahn fue buena y la desató: después (había traído una bolsa de deporte con sus juguetes) se puso lentamente el arnés (la directora empezaba a salivar), se ajustó la inmensa polla de color verde y le dijo a la directora que se arrodillara y que se la chupara (pero que antes se lo pidiera por favor): la directora obedeció. Trastorno obsesivo-compulsivo: necesidad de realizar actos rituales lógicamente innecesarios (compulsiones) o bien tener pensamientos que le repugnan (obsesión): impulso a la repetición que resulta irresistible a pesar de los grandes esfuerzos para suprimirlo: trastornos diversos: duda, indecisión, ambivalencia, culpa, pensamientos mágicos y superstición: tendencias sádicas y masoquistas: cavilaciones sobre el orden y el desorden, el bien y el mal, la limpieza y la suciedad, el amor y el odio: son elementos no comprendidos ni controlados por el individuo, aunque este los considere disparatados, ridículos, penosos o humillantes. Fallece Eleanor Burford Hibbert. Fallece Bruce Lee. Fallece Norman Vincent Peale. Fallece Italo Mancini. Fallece Federico Fellini. Fallece el gran Ivá (Maki y Popeye, sin embargo, siguen tomando botellines en Carabanchel). La profesora Kamila Valdés está asomada a su ventana: desde ahí arriba (es un décimo piso) se ve perfectamente la parada del autobús, los autobuses que llegan y la gente que se baja y la gente que se sube: son las cinco de la tarde: en el autobús de las 16.55 se baja Tony (el italiano de las prácticas de Historia del Arte): (desde su décimo piso) la profesora Kamila Valdés agita una mano y grita: ¡aquí!: Tony la oye (la ve: siente un poco de vergüenza) y se dirige al portal: la puerta (suena un largo pitido) ya se está abriendo: coge el ascensor (es amplio, metálico, rayado de frases de amor desesperado), sale al rellano del noveno piso y allí lo está esperando la profesora Kamila Valdés (es la primera vez que la ve y que no está triste: va descalza, lleva un pantalón vaquero y una camisa blanca que no se ha abrochado: se le ve la grasa de la tripa y el sostén con relleno). Romualdo Guerrero (padre de la alumna Martina G. F. y director de la cadena de televisión Primera Línea) le dice a su chófer que por favor lo lleve hasta la misma puerta del I. B. Sebastián Oller: el día es frío y amenaza lluvia: el señor Romualdo Guerrero se baja del coche

(le dice al chófer que busque un sitio donde aparcar y que lo espere ahí), entra por la puerta principal del edificio: el portero (en un primer momento) intenta salirle al paso (preguntarle adónde va: si necesita algo), pero enseguida lo reconoce (ha visto su fotografía muchas veces en los periódicos y también ha salido en muchos debates en televisión), se para y vuelve a su garita: el señor Romualdo Guerrero sube al primer piso: llama a la puerta de la señora directora: (con voz áspera) ¿quién es?: (con voz firme) soy Romualdo Guerrero, padre de la alumna Martina Guerrero: la directora abre la puerta: lo invita a pasar: lo invita a que se siente: le sirve un café y un par de bombones: le pregunta: ¿qué puedo hacer por usted? Hipochondría: sintomatología psíquica caracterizada por la hipervaloración (sin justificación) de las molestias corporales: hipochondría delirante o de psicosis: psicosis endógena, psicosis maníaco-depresiva: quejas hipochondríacas muy frecuentes durante la fase depresiva: en la esquizofrenia lo más característico es un cuadro pseudoneurótico en el que durante mucho tiempo el enfermo solamente manifiesta sus quejas hipochondríacas, las cuales son delirantes y dominan todo el cuadro clínico. El comisario de policía del Distrito Centro (¿cómo se llamaba este hombre?) se queda mirando a su detective (Casimiro Balcells: ni el mejor ni el peor) mientras este (un poco incómodo por el semen que aún tiene en el culo) lee el *Diario 363*: concretamente un artículo (firmado por un tal Tristán Gopegui) que se titula «El Asesino de la Moneda»: alguien le ha traído una taza de café (ese alguien no ha tenido el detalle de echarle al café un chorrito de coñac): el detective Casimiro Balcells dobla el periódico por la mitad, lo deja encima de la mesa y mira al comisario: dice: el 80 % de lo que dice este gilipollas es mentira: el comisario se caga en Dios: eso significa que de repente (de hecho, de la noche a la mañana) tienen a un psicópata en la universidad, a un asesino en serie moviéndose entre los estudiantes, e incluso una firma cojonuda, vamos, de película, una moneda de veinte duros debajo de cada cadáver, como si eso fuera el precio de la vida: ese puto periodista bien podría haber sido guionista de televisión: no, al detective Casimiro Balcells no le dice nada: él mismo ya sabe que está bien jodido y que debería ponerse a trabajar: se oyen voces a la entrada de la comisaría: el detective Casimiro Balcells (arranca la hoja del artículo del periódico: también la hoja de la sección de Espectáculos: teatro, cine y televisión) sale a la calle: en la puerta hay un puñado de periodistas, seis micrófonos y ocho cámaras de televisión.

### **un día de perros para que a uno lo metan debajo de la tierra**

Al asesino en serie no le mejoran los fármacos, puesto que no se trata de ninguna enfermedad: los intentos de rehabilitación también han resultado infructuosos: quizás solamente funcionaría la prevención, algo que (según los expertos) es imposible en una sociedad en la que predomina el superegocentrismo. Max Luminaria lo intentó una vez más: fue al hotel Martí: bajó a la cafetería y estuvo tomándose martinis (uno detrás de otro: cuatro en total) hasta que una mujer (que durante todo el tiempo había estado sentada al otro lado de la barra) se le acercó y le pidió que la invitara a una copa: Max Luminaria (¿para qué perder el tiempo?) le dijo si no sería mejor que se la tomaran en su habitación: subieron en ascensor: entraron en la habitación 223 (con un par de botellas de vino: ¿por qué no?): se fueron a la ducha: se metieron en sendos albornoces: se bebieron una botella de vino: se fueron a la cama: la chica trabajó todo lo que pudo, pero fue imposible: Max Luminaria no consiguió ni media erección. Fobias: temor irracional y persistente a un objeto o a un lugar determinado: repulsiones e inhibiciones: el enfermo trata de rehuir la ansiedad que lo acecha: recurre a todo tipo de subterfugios para alejar no solo el objeto de su aversión, sino también cualquier alusión a este o a cualquier pensamiento relacionado con él: atribuidas a vivencias de la primera infancia o a vivencias reprimidas de las que falta un recuerdo. (CENACEVI) Centro Nacional para el Análisis del Crimen Violento: lo primero son las pruebas (las que haya): los patrones y las secuencias que revelan las características del comportamiento y que describen el proceso de gestación y de generación del crimen. El detective Casimiro Balcells vuelve a la Facultad de Medicina: vuelve a la sexta planta: vuelve al cuarto de baño: vuelve a la escena del crimen y la analiza a conciencia (varias horas observando: tomando notas: haciendo fotos: formulándose preguntas). Romualdo Guerrero (en el despacho de la directora) se cruza de piernas: dice: uno de sus profesores de Gimnasia se ha follado a mi hija: la directora (traga saliva) reconoce que ha oído algunos rumores, pero que: la interrumpe: quiero la cabeza de ese hijo de puta: añade: de lo contrario mi cadena de televisión se encargará de hundir a este instituto y de hundirla a usted también: no tiene más que decir: sale del despacho y llama por teléfono a su chófer. Psicosis: trastorno psiquiátrico grave: conflicto de la realidad: percepción de la realidad distinta: trastornos de la personalidad: duran toda la vida: problemas laborales y sociales: daños a uno

mismo y a los demás: personalidad paranoide: suspicacia y desconfianza: esquizoide: pérdida de la capacidad y del deseo de amar o de establecer relaciones personales: esquizotípica: pensamiento, habla, percepción y comportamiento extraños: teatralidad de la expresión. El traje de Tony (el italiano de las prácticas de Historia del Arte) estaba (lavado, planchado, dentro de un plástico) colgando del perchero de la entrada de la casa de Kamila Valdés: lo invitó a que pasara y le enseñó toda la casa (las dos habitaciones, la cocina, los dos baños, el salón, el trastero): luego le hizo un café (dos) y lo sentó en el sofá del salón para que se lo bebiera tranquilamente: también le sacó los cinco álbumes de fotos (de su viaje a México: de su viaje a Perú: de su viaje a China: de su viaje a Nepal: de su viaje a Granada: a todos esos viajes, según se encargó de especificar, fue absolutamente sola) y lo obligó a ver (una por una: la mayoría de ellas con su correspondiente comentario) más de dos mil quinientas fotografías: Tony se terminó el café (y el último álbum) e hizo el ademán de levantarse (para salir de allí), pero Kamila Valdés le puso una mano en el hombro y lo obligó a sentarse otra vez: le dijo: ¿abrimos una botella de vino? Depresión: sentimientos de inutilidad, autoinculpamiento, tristeza (sin razón que la justifique: además, grave y persistente), indefinición y desesperanza: perturbaciones del sueño (insomnio) y de la comida (pérdida de peso): déficit de memoria: fallo psicomotor: pérdida de iniciativa: autocastigo: autoabandono: inactividad: incapacidad para el placer, para concentrarse y para tomar decisiones: energía decaída: desesperación, desprecio de uno mismo: disminución del interés sexual: pensamientos recurrentes de muerte, tentativas de suicidio: ataques de llanto. Ha comenzado a llover sobre el cementerio: el viento (entre los pasillos de nichos) nunca ha dejado de soplar: se forman charcos de agua sucia encima de la grava y en esos charcos de agua sucia se reflejan los cipreses, inclinados (dobladitos como arcos por la fuerza del viento): alrededor de la tumba del padre de Max Luminaria (el sacerdote y los operarios del cementerio ya han terminado su trabajo) hay quince personas: algunas van vestidas de militar: todos se protegen de la lluvia con grandes paraguas de color negro: son (los que quedan) sus compañeros de aquella misión fantasma en Vietnam: Max Luminaria piensa en la muerte: piensa que hace un día de perros para que a uno lo metan debajo de la tierra. Trastornos paranoides: ideas delirantes de persecución y de grandeza: personalidad defensiva, rígida, desconfiada, egocéntrica: deseo

de aislamiento: comportamiento violentamente antisocial: perturbaciones del pensamiento, la percepción (también la percepción de uno mismo) y la emoción: pérdida del sentido de la realidad: disociación entre las cogniciones y las emociones: encierro en un mundo autístico, amenazado por el delirio y la alucinación: regresión a un estado de infancia regido por la fantasía: dificultad para distinguirse a sí mismo. Fallece Joseph Mankiewicz y Alexander Mackendrick, directores de cine estadounidenses. Fallece Rommel Fernández Gutiérrez, futbolista panameño. Fallece Pablo Escobar, criminal colombiano. Oskar Tofi no pudo decir nada: entró en el despacho de la directora y se encontró con la directora, con el subdirector, con la psicóloga, con el padre de la alumna Martina G. F., con la madre de la alumna Martina G. F., con la tutora de la alumna Martina G. F. y con la alumna Martina G. F.: antes de tomar asiento ya sabía que en aquel colegio no volvería a dar clase nunca más: la directora carraspeó y comenzó su intervención con la siguiente frase: ya sabe que en este instituto hacemos de los valores morales y del respeto al prójimo nuestra más flamante bandera.

### **este periodista es un cabrón embustero**

El detective Casimiro Balcells se sienta en la taza del váter en la que murió el alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro y se queda leyendo (las tiene a la altura de los ojos) las inscripciones de la puerta: hay una que le llama mucho la atención: (pregunta) mi amor, ¿nos vemos el próximo jueves aquí a las 12.15?: (respuesta) aquí estaré: el detective Casimiro Balcells (sin levantarse de la taza del váter: sin apartar la vista de esas frases escritas en la puerta) saca su teléfono móvil y llama a la comisaría: dígame: soy Balcells: ¿qué quieres?: estoy en la Facultad de Medicina, mándame a un grafólogo. Max Luminaria (después de pagar a la prostituta) sale del hotel Martí y (¿dónde lo he dejado?) busca su coche (el coche de su padre: en paz descanse) por las calles de alrededor: la noche de Carabanchel es fría: por todas partes hay neones y farolas encendidas: a través de los ventanales de las cafeterías se ve a la gente bebiendo café para templarse la garganta, sosteniendo la taza en alto para calentarse las manos: Max Luminaria pasa por delante de mendigos (y de vagabundos andrajosos), por delante de drogadictos que buscan colillas en los parterres, por delante de gitanos que (con esos ojos suyos) miran al final de la calle y tienen aspecto de estar a punto de echar a correr: ¿dónde coño he dejado mi coche?: un borracho duerme encima de un banco (el cartón de vino y el vómito están

debajo del banco): tiritita de frío y se tapa con un periódico: Max Luminaria (de casualidad) lee el titular de esa página del periódico (Sucesos): «El Asesino de la Moneda: un psicópata atemoriza a la Facultad de Medicina»: Max Luminaria (¿intrigado?, ¿sorprendido?) le quita el periódico al borracho y lo lee a la luz de una farola: piensa: este periodista es un cabrón embustero, pero me parece que me acaba de hacer famoso. Demencia: déficit intelectual adquirido, intenso, irreversible: psicopatología de la inteligencia: lesión orgánica de la corteza cerebral: lesión del tálamo óptico: parálisis generales: tumores de localización prefrontal y talámica: epilepsias: enfermedades preseniles como la enfermedad de Pick y el alzhéimer. *Mucho ruido y pocas nueces*, de Kenneth Branagh: *The piano*, de Jane Campion, estrenada en el Festival de Cannes: *Pesadilla antes de Navidad*, de Henry Selick, dirigida por Sam Raimi. Marcelo Saravia (con sus dos maletas) pasó la noche en la estación de tren de Carabanchel: a las tres de la mañana consiguió quedarse dormido en un banco: a las cinco se despertó: estaba aterido: fue a unos baños públicos (con sus dos maletas) y allí permaneció más de quince minutos: una venenosa diarrea le vació el cuerpo entero (le hizo sudar frío: le dejó las piernas de trapo): fue a trabajar: dejó las maletas en la cocina, se metió detrás de la barra y empezó a servir cafés: el jefe le dijo (le vio el aspecto: le olió la ropa) que con esa pinta no se podía venir a trabajar: que se fuera a su casa: que se duchara: que durmiera un poco: Marcelo Saravia le dijo que no: al cabo de dos horas ya había discutido con tres clientes: se le olvidaban las comandas: se equivocaba con las monedas de las vueltas: el jefe le repitió que se fuera a casa: ¡no tengo casa, gilipollas!, ¿no ves que he venido con dos maletas?: el jefe (sereno: mirando de reojo a la clientela) respondió: ahora, además de casa, tampoco tienes trabajo: coge tus maletas y sal de esta cafetería. El grafólogo de la policía se llama Gabino: ha quedado con el detective Casimiro Balcells en la Facultad de Medicina, en la octava planta, justo delante del departamento de Patología: llaman a la puerta (ya tenían la entrevista concertada) y entran: le piden al director del departamento que les deje algún examen escrito del alumno (fallecido) Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro: gracias: luego bajan dos plantas y se meten en el servicio (precintado todavía: la escena del crimen): Gabino (el grafólogo) se sienta en la taza del váter y compara/coteja la letra del examen del alumno asesinado con la letra de la inscripción (*aquí estaré*) de la puerta del servicio: el detective Casimiro Balcells espera fuera (mirándose las ojeras en el

espejo): ¿y bien?: Gabino (el grafólogo) dice: la letra es de la misma persona: ¿seguro?: no, seguro no, segurísimo: entonces cogen el coche y van al edificio del Rectorado: el rector de la universidad está muy al tanto del proceso de investigación: su deseo (así lo ha expresado) es colaborar en lo que/con lo que sea: necesitamos una muestra de escritura de todos los docentes de la Facultad de Medicina: el rector se queda pensando un par de segundos: eso es muy fácil: dice: lo tendrán en menos de una semana: muchas gracias. *La lista de Schindler*, dirigida y producida por Steven Spielberg: *Super Mario Bros*, dirigida por Anabel Jankel: *Philadelphia*, dirigida por Jonathan Demme: *Demolition Man*, de Marco Brambilla: *El hijo de la Pantera Rosa*, dirigida por Blake Edwards. Marcelo Saravia (en esa parte de Carabanchel conviene no adentrarse demasiado) mira a la gente que se sienta en el borde de las aceras y mete palos por las rejas de las alcantarillas, a la que se amontona (debajo de unos cartones) en los cajeros cerrados de los bancos, a los que aguardan (en las esquinas) a que llegue alguien a darles dinero a cambio de que se la meneen o que se la chupen, a los niños (descalzos: con el pecho al aire) que no tienen ojos de niño, a los que se desploman en el suelo nada más salir por la puerta del bar, a los adolescentes que caminan al lado de sus perros de presa (la piel desgarrada), estimulados para morder, para conocer el sabor de la sangre, para matar: Marcelo Saravia (una maleta en cada mano) encuentra el portal número 25 y entra en un zaguán (oscuro) con olor a basura: sube (por las escaleras tiene que sortear a drogadictos que duermen, que se pinchan, que se echan las manos a la tripa y se encogen y gimen y se tiran pedos) a la tercera planta y llama al timbre: le abre la puerta un árabe y lo conduce al salón: le señala un sillón: hay un hombre durmiendo (tapado completamente con una manta): ese es tu sillón: (como ves) durante el día está ocupado: tú podrás usarlo por la noche. Tony (el italiano de las prácticas de Historia del Arte) se levantó del sofá y dijo que lo sentía mucho pero que se tenía que ir: la profesora Kamila Valdés intentó retenerlo: lo agarró de un brazo y después (arrodillada) le sujetó las piernas y acabó tirada en el suelo, abrazándole los pies: le decía: no te vayas, no te vayas, ¿no ves que estoy sola?, ¿eh?, ¿es que no ves que llevo sola toda mi vida?, ¡joder!: Tony (ella sin soltarle las piernas: agarrada como si le fuese la vida) la arrastraba por el pasillo: ¡quédate esta noche!, ¡quédate al menos esta noche!: Tony consiguió escapar de aquella casa: bajó corriendo las escaleras: los gritos (¡no me dejes sola, hijo de puta!) de Kamila Valdés se

escuchaban (rebotaban: retumbaban) en todo el edificio: cuando salió a la calle (¡mierda!) se dio cuenta de que se había dejado el traje arriba: lo dio por perdido. Se descubre, durante una inspección hospitalaria en Girona, un nuevo caso de ablación de clítoris en la hija de un inmigrante de Gambia. Jueves Negro: el Gobierno español se ve obligado a devaluar la peseta: es la tercera devaluación en nueve meses: según cifras oficiales del Banco de España, la pérdida es de 3,2 billones.

### **¿quién es ese joven al que le falta media oreja?**

A esas horas de la mañana (las siete en punto: nada más abrir) apenas había nadie en el supermercado de Carabanchel: Marcelo Saravia miró en todas las cajas (siete, en total) y no encontró a Greta Santamaría en ninguna de ellas: preguntó: le dijeron que estaba en el cementerio (su madre había muerto): Marcelo Saravia tenía fiebre: los árboles del cementerio de Carabanchel iban y venían de un lado a otro: los árboles del cementerio de Carabanchel (eso le pareció a Marcelo Saravia) le daban la espalda: se había nublado: el cielo (las ramas extendidas) le contagiaba a la tierra toda su tristeza a través de los árboles: había poca gente delante de la tumba de la vieja: vio a Greta Santamaría en primera línea, justo al borde de la tumba: fue la última en irse: se dio media vuelta y se encontró (de frente: ahí mismo) con Marcelo Saravia: le dijo: ¿tú qué coño haces aquí?: Marcelo Saravia contestó: ya has conseguido lo que querías: mi mujer me ha abandonado: ahora podremos estar juntos como una pareja normal: Greta Santamaría (se contuvo las ganas de escupirle a la cara) le dijo que ahora vivía con Denís Bodirola: se encogió de hombros: me da igual: deja a ese paralítico y vente conmigo: Greta Santamaría le contestó muy despacio: no es un paralítico, sino un lisiado al que le faltan las dos piernas: se las seccionó las ruedas de un tren: tú lo empujaste a la vía: no apartaba sus ojos de los ojos de Marcelo: añadió: ahora siempre llevo una pistola en el bolso: si te cruzas otra vez en mi vida, te mataré: Greta Santamaría se fue: comenzó a llover débilmente: Marcelo Saravia esperó un par de minutos y después se puso a mear en la tumba de la vieja. El detective Casimiro Balcells está dentro de su coche (fuma, bebe café y se come una hamburguesa), aparcado a la entrada del teatro Pantaleón: el público va saliendo lentamente: la entrada se queda vacía: luego salen los actores: Joe Foster se despide de sus compañeros y echa a andar por una zona de calles muy poco iluminadas: el detective Casimiro Balcells se baja del coche y (a una distancia prudencial) lo sigue: las calles son estrechas y las



casas son muy viejas: Joe Foster camina por la acera de la derecha: va rápido (sin duda tiene miedo): de vez en cuando echa un vistazo a sus espaldas (no lo ve: el detective sabe ocultarse entre las sombras: sabe hacer que no retumben sus pasos): se sobresalta con cualquier ruido: busca las zonas de mayor claridad (tocadas de refilón por alguna farola encenque): de repente se detiene en un portal y llama al telefonillo: le abren: el detective Casimiro Balcells se para en la acera de enfrente y mira las ventanas de esa casa: se encienden dos luces en el segundo piso: se ve la silueta de Joe Foster: ¿quién coño vivirá ahí?, ¿a quién coño habrá ido a visitar?: el detective Casimiro Balcells tira la colilla al suelo y mira los nombres y los apellidos que hay en ese telefonillo: apunta los del segundo piso: después se va en busca del bar más cercano. Max Luminaria (le queda solamente un año para licenciarse) hace sus prácticas (junto a otros ocho compañeros) en el Hospital Central de Carabanchel: extracción de apéndice: extirpación de un tumor: reducción de estómago: implantación de baipás: Max Luminaria (dentro de quirófano) ayuda a los cirujanos con una precisión y una seriedad que no pasan inadvertidas: enseguida los cirujanos se fijan en él: ¿quién es ese joven al que le falta media oreja? Psicosis maníaco-depresiva: fases de depresión y fases de manía: fase maníaca: alegría, fuga de ideas, exaltación psicomotora: síntomas psicopatológicos y trastornos de la conducta: irritabilidad: trastornos de sociabilidad: agresiones de palabra o de hecho: abandono de todo lo que se comienza: desaseo en lo personal y en lo que los rodea: ansiedad: ideas de grandeza grotesca: exaltación de la libido que puede conllevar delitos sexuales. Gabino (el grafólogo de la policía), al cabo de veinte días (tenía ciento ochenta tipos de letra que comparar) confirma que la inscripción de la puerta del baño de la sexta planta de la Facultad de Medicina (*mi amor, ¿nos vemos el jueves aquí a las 12.15?*) (donde el alumno Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro fue brutalmente asesinado y mutilado) corresponde al profesor de Cirugía Forense, el señor Junco Paredes, cuyo despacho está a quince metros del servicio en el que se produjo el crimen: el detective Casimiro Balcells apura de un trago su vaso de whisky: dice: ya te tengo, maldito hijo de puta.

### **la gente tiene miedo**

Entrar (cada mañana) una hora antes de que llegue el primer alumno/el primer profesor (el primer trabajador de la administración, de la dirección, de la limpieza): controlar (desde la garita) quién entra y quién sale: mirar y abrir

la puerta cuando suene el timbre: barrer/fregar/aspirar los pasillos: regar las plantas: poner papel higiénico en todos los lavabos: limpiar los dibujos (obscenos, obviamente) de los azulejos: despegar (del techo) los pegotes húmedos (como engrudo) de papel higiénico. (Solo en casa: aprovechando el silencio que dejó en ella la familia muerta) Max Luminaria se pasa las noches estudiando en su habitación: ve amanecer: luego coge el coche (de su padre) y se dirige a la Facultad de Medicina: entra en el aula magna: sus compañeros se mueven como zombis (los ojos desorbitados, extenuados de drogas/estimulantes/excitantes/tanques de café y de noches sin dormir): en los exámenes escritos (Max Luminaria) no saca otra nota que no sea matrícula de honor. *A Bronx Tale*, de Robert de Niro: *Amor a quemarropa*, de Tony Scott: *Arizona Dream*, de Emir Kusturica. A las seis de la mañana, unos gritos (no se sabe en qué idioma) consiguen despertar a Marcelo Saravia: abre los ojos y se encuentra con un hombre (no se sabe de qué país) aterido de frío, demacrado de hambre, desgastado de sueño: incluso le quita la manta con la que (Marcelo Saravia) se cubre: le dice: se acabó la noche: ahora el sillón es mío: Marcelo Saravia (no tiene más remedio) le cede el sillón: va al cuarto de baño: se lava la cara con agua caliente (jabón no hay) y sale a la calle: sabe que debería ponerse a buscar un trabajo: no sabe por dónde empezar: decide pensarlo mientras se toma un café (con un chorrito de ron) en cualquier bar. ¿Qué pasa ahí? Los clientes del bar están nerviosos: uno de ellos habla muy alto y da golpes a la portada de un periódico: Marcelo Saravia echa un vistazo a la prensa del día (está encima de la barra: en el rincón reservado a camareros): lee: «Nuevo ataque del Asesino de la Moneda: a su decimoquinta víctima le sacó el corazón»: sigue leyendo: se entera de que otra vez ha sido en Carabanchel: a unos cuatrocientos metros de donde está ahora: la gente tiene miedo: Marcelo Saravia se lee el artículo más de cinco veces: piensa que le encantaría conocer a ese hombre. En la Facultad de Medicina la noticia corrió (de boca en boca) muy rápidamente: al profesor Junco Paredes le había citado la policía para acudir a declarar: el detective Casimiro Balcells da la última calada y restriega el cigarrillo contra un cenicero: pregunta: ¿usted conocía personalmente al alumno (fallecido) Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro?: respuesta: sí: pregunta: ¿mantenía con él una relación sentimental?: respuesta: sí: pregunta: ¿les gustaba encontrarse en los lavabos de la Facultad de Medicina?: respuesta: sí: pregunta: ¿por qué ahí?, ¿no les parecía peligroso?: respuesta: precisamente

porque nos parecía peligroso: pregunta: ¿quedó usted con él ese jueves en que lo mataron a las 12.15 (hora en que lo mataron) en el lavabo de la sexta planta de la Facultad de Medicina (lugar en el que lo mataron)?: respuesta: sí: pregunta: ¿lo mató usted?: respuesta: no: pregunta: ¿vio usted a alguien cerca de esos lavabos?: respuesta: no: pregunta: ¿cómo es posible?: respuesta: no acudí a la cita: pregunta: ¿por qué?: respuesta: me quedé dormido en el despacho: pregunta/comentario: eso es muy difícil de creer: respuesta: es la verdad: pregunta: ¿tiene algún testigo que confirme eso?: respuesta: no. Borrar las pizarras: cerrar las ventanas: correr las cortinas: apagar las luces: poner las sillas encima de las mesas: cerrar las aulas con llave: cambiar los borradores: encerar los suelos: recoger/repartir el correo: echar matarratas en los sótanos y en las taquillas: hacer copias de llaves: vaciar las papeleras/los contenedores de reciclado: lavar/aparcar/tener a punto el coche de la señora directora. *Kika*, de Pedro Almodóvar: *El pájaro de la felicidad*, de Pilar Miró: *Intruso*, de Vicente Aranda: *La ardilla roja*, de Julio Medem: *Madregilda*, de Francisco Regueiro: *Rosa rosae*, de Fernando Colomo: *Sombras en una batalla*, de Mario Camus: *Todos a la cárcel*, de Berlanga. A veces a Denis Bodioga le duelen las piernas que no tiene: a veces le pica una pierna (que no tiene), se la va a rascar y solamente encuentra el vacío: (de tanto estar sentado en la silla de ruedas) le salen llagas en la espalda y le salen también horrendas pústulas en el culo: cuando se sienta en un sillón se le ocurren las comparaciones/metáforas/imágenes más espantosas para su cuerpo: ya se ha visto todas las películas y se ha leído todos los libros que hay en la casa (ya no quiere ver ninguna película ni leerse ningún puto libro más): está harto de estar encerrado/enterrado en casa y está harto de ver la compasión en los ojos de su novia (Greta Santamaría). El señor Benet (redactor jefe de *Diario 363*) le dice al periodista Tristán Gopegui que parece ser que (en el caso del alumno asesinado en la Facultad de Medicina) ya ha habido una detención: el periodista Tristán Gopegui coge su abrigo y sale hacia el centro de Madrid: Íñigo Santacruz (¡ese era el nombre!: comisario de policía del Distrito Centro) le desmiente esa información: al señor Junco Paredes se le citó para hacerle unas preguntas: aún no se le ha acusado de nada: Tristán Gopegui pregunta: ¿qué detective se encarga del caso? Arreglar la máquina de café: desatascar la máquina de comestibles: desinfectar los váteres y las cisternas: arrancar de los tablones la información atrasada: poner bombillas: encolar mesas: usar el botiquín: cambiar dinero: recoger las hojas en otoño: limpiar

nieve: poner la bandera negra cuando alguien muere: pegar los nuevos carteles informativos: aprenderse de memoria (es conveniente) el nombre de todos los alumnos del colegio. Greta Santamaría (venía cargada de bolsas: la compra de toda la semana) entró en su casa y se la encontró destrozada (en un primer momento pensó que había sido Marcelo Saravia, pero no): los muebles estaban volcados: la mesa estaba patas arriba: las sillas rotas (de golpearlas contra la pared): el grifo de la bañera estaba abierto (aún no rebosaba): las cortinas de la habitación estaban arrancadas: Greta Santamaría llamó a Denís Bodioga: nadie contestó: lo buscó por toda la casa y nada: se había ido: era invierno y ya se había echado encima la noche: Greta Santamaría salió corriendo a la calle y comenzó a llamarlo a gritos: un anciano se le acercó: ¿busca usted a un hombre que va en una silla de ruedas?: en realidad no había llegado muy lejos: estaba tirado entre dos contenedores de basura: unos gitanos le habían pegado (se habían divertido un rato con él) y le habían robado la silla de ruedas: estaba tiritando de frío: un perro callejero le chupaba una oreja: Greta Santamaría tuvo que pedir ayuda para subirlo otra vez a casa: le curó las heridas (algodón, hielo, Betadine): él le dijo: perdona: no sé qué me pasó: me sentí encerrado y me volví loco.

### **Max Luminaria no falló jamás**

Nueve de la mañana: en el teatro Arlequín de Carabanchel se llevan a cabo los ensayos de (*Gregor Samsa*) la próxima representación (estreno): al detective Casimiro Balcells lo dejan entrar por la puerta de atrás: llega al patio de butacas y se sienta en una de las últimas filas: las luces de sala están encendidas: (sobre el escenario) el director habla con el escenógrafo y el escenógrafo imparte las órdenes precisas a los técnicos de iluminación: los actores (seis para toda la obra: mientras se prepara el escenario) intentan combatir el aburrimiento: el joven Joe Foster está sentado (los pies colgando) en el borde del escenario: lleva puestos unos auriculares y mueve la cabeza al ritmo de la música que está escuchando: a Casimiro Balcells (debería haberme tomado un par de copas más) le sudan las manos y se le encoge el estómago: (no se da cuenta pero) lleva ya más de media hora mirándolo: el regidor se acerca a Casimiro Balcells: perdona, señor, ¿puedo ayudarle en algo?: (otra vez no sabe de dónde le salen las palabras) sí, necesitaría hablar con el joven de los auriculares: el regidor se levanta, sale al pasillo, camina hacia el pie del escenario y le dice al joven Joe Foster que en la penúltima fila

hay un policía que quiere hablar con él: Joe Foster (ha hecho un gesto de fastidio: o no: a lo mejor no ha sido de fastidio: desde aquí atrás no se ve muy bien) se quita los auriculares y va a sentarse al lado de Casimiro Balcells: dice: ¿usted otra vez?: el detective dice: ¿tienes tiempo antes de la función?: ¿tiempo para qué?: para un café: imposible, Baldomero no me dejaría salir: ¿quién es Baldomero?: ese, el del jersey de cuello alto, es mi representante: Casimiro Balcells vio a un viejo que (en la semioscuridad del teatro) lo miraba con ojos de lechuza: ¿y después de la función?: es el estreno, lo normal es que nos vayamos a cenar todo el equipo: ¿y después de la cena?: después de la cena habrá una fiesta: ¿y después de la fiesta?: (el detective no se había dado cuenta) al lado de Casimiro Balcells se acababa de sentar el señor Baldomero: ¿algún problema con mi representado? (Baldomero, más allá de su perfume, arrastraba un antiguo olor a casa de pueblo, húmeda y llena de fantasmas: disimulaba las arrugas con potingues y maquillajes: de cerca podía adivinársele mejor la edad: no menos de setenta años: veinte más de lo que se esforzaba en aparentar): ninguno: se levantó y abandonó el teatro: las calles de Carabanchel le ofrecían todos los bares que necesitaba. De camarero/barman (en un bar, en una cafetería, en un *pub*, en el burdel Gran Cabaret Carabanchel Club, en un restaurante, en la barra del Carabanchel Hotel [léase *joutel*]), de chatarrero (burro y carro incluidos), de puerta en los garitos de copas, de acomodador/taquillero/cortador de entradas en el Carabanchel Cinema, de vigilante en los andenes del metro (estaciones de Marqués de Vadillo, Urgel, Oporto, Vista Alegre y Carabanchel), de ayudante de mecánico en cualquier taller de reparación, de cerillero, de recadero, de vendedor en cualquiera de los puestos del mercado, de *segurata* en el DIA, de descargador, de repartidor (con furgoneta), de paseador de perros: no: Marcelo Saravia no encuentra (en los periódicos: en los tablones de los supermercados: en el boca a boca) ningún trabajo que le llame la atención: se pasa las horas muertas en los bares: en la calle no hay nada que hacer y, además, ahora en invierno hace demasiado frío: en la pensión del Árabe no puede (no debe) entrar hasta las doce de la noche (hora a la que comienza su turno para ocupar el sillón): (en copas, café, tabaco, menús) ve cómo se le va acabando el dinero: para recuperarlo (piensa) puede apuntarse a alguna de las partidas de póquer que se organizan en algunos bares. El periodista Tristán Gopegui tardó mucho (más de lo que había imaginado) en encontrar al detective Casimiro Balcells: nadie le facilitó su número de

teléfono: todos coincidían en decir que dormía más veces en la calle que en su casa: solamente un hombre del servicio de limpieza de la comisaría le dijo que algo le había dicho el señor Balcells de que iría a Carabanchel a ver no sé qué obra de teatro: Casimiro Balcells no salió (del teatro) el último: salió mucho después de que hubiera salido el último: salió tambaleándose (no parecía borracho: quizás se tambaleara de dolor o de angustia) y hablando/discutiendo consigo mismo: entró en un bar (en un club nocturno) y se dirigió al final de la barra: no tuvo que pedir nada: el camarero (saben lo que quieren tomar los clientes según su grado de desesperación) se le acercó y le sirvió un whisky: se bebió tres en menos de un minuto: después se tranquilizó (siguió bebiendo más despacio), encendió un cigarrillo (lo encendió con la colilla del anterior) y perdió la vista en el cerco de algún vaso que hubiera encima de la barra: el periodista Tristán Gopegui se acercó a hablar con él cuando iba (el detective) por el séptimo whisky: lo invitó a cinco más: a las dos de la mañana (en un momento de la conversación), el detective Casimiro Balcells cambió de tema (dejó de hablar del joven actor Joe Foster: del comienzo de todo: de aquel día de invierno en que hacía demasiado frío para deambular por la calle y se metió en el primer teatro que vio por ahí: de ese actor de dieciséis, de diecisiete, de dieciocho años, qué más da, cuya voz le atravesó el pecho y lo dejó ensartado en la butaca: de los intentos de acercarse a él: de los sueños en los que lo toca: de su sentimiento de culpa) y empezó a hablarle de su profesión y del Asesino de la Moneda: el periodista Tristán Gopegui dijo: he oído/leído/visto que es un profesor de la Facultad de Medicina: eran amantes, quedaban en el servicio para follar...: a las cuatro de la mañana, el detective (balbuceante) seguía hablando solo: después fue corriendo al servicio y se desmayó mientras vomitaba: al cabo de treinta minutos, el camarero lo agarró por los pies y lo arrastró a la calle: amaneció: los transeúntes le pasaban por encima: lo despertaron los gritos del afilador. *La edad de la inocencia*, de Scorsese: *Misterioso asesinato en Manhattan*, de Woody Allen: *Azul*, de Krzysztof Kieslowski: *Una proposición indecente*, de Adrian Lyne: *Mr. Jones*, de Mike Figgis: *En el nombre del padre*, de Jim Sheridan. Los alumnos meten silicona en las cerraduras: los alumnos queman apuntes en las papeleras de los lavabos: los alumnos dibujan (con espray) enormes órganos sexuales (en los pasillos, en las puertas, en las taquillas): los alumnos pinchan las ruedas de los coches aparcados: los alumnos escupen (como mínimo) en las bandejas del comedor:

los alumnos roban (y rompen) los instrumentos del laboratorio de Química: los alumnos (con una palanca) fuerzan la tapa del piano: los alumnos pegan chicles debajo de las mesas: los alumnos se tiran al suelo y se besan apasionadamente: los alumnos se pegan: los alumnos fuman a escondidas y luego mojan las colillas en el agua del váter (o en saliva) y las pegan en el techo: los alumnos rompen/fuerzan los candados de las taquillas: los alumnos le enseñan el culo y la polla al portero: el portero (el señor Venancio) lleva sus pastillas en el bolsillo (ansiolítico, antidepresivo, anticolésterol, nitroglicerina, antiácido, ibuprofeno, antitusivo): sin ellas no se atreve ni a acercarse a cien metros del instituto. (Instituto Anatómico Forense) durante las pruebas finales, Max Luminaria (delante de un trozo de cadáver conservado en formol) no duda a la hora de reconocer y nombrar los huesos, los músculos, los tendones, los nervios: no le tiembla el pulso cuando coge el bisturí y separa la piel de la carne, corta el músculo, accede a la arteria: (delante de un hombre fallecido hace horas: en la mesa de autopsia) abre el cuerpo e identifica enseguida el motivo de la muerte. ¿Y no falla? No, Max Luminaria no falló jamás: se licenció con matrícula de honor: los periodistas de *Mundo Universitario* quisieron hacerle una entrevista y la cadena de televisión Madrid 2015 le propuso un reportaje: Max Luminaria dijo a todo que no.

### **como quien está a punto de hacer el amor**

El doctor Ibrahim (Ginecología: planta séptima del Hospital Central de Carabanchel) tiene fama de sucio, de machista y de salido: Susana Coelho acaba de comprobar que todas esas acusaciones son ciertas: (mientras baja en ascensor) intenta no acordarse de las uñas negras del doctor, de su mirada amarilla y del hilo de saliva seca que se le formaba en los labios cuando hablaba: sale a la calle y va directamente al banco: coge un número (el 127: van por el 72): piensa que a lo mejor debería haber desayunado antes: le empapa el cuerpo un sudor frío: se difuminan los numeritos digitales: de repente hay un murmullo a su alrededor: no puede apartar sus ojos del fluorescente del techo. Pregunta: ¿cómo se llama usted?: respuesta: Iveta: pregunta: ¿de dónde es usted?: respuesta: soy eslovaca: pregunta: ¿cuánto tiempo lleva en Madrid?: respuesta: doce años: pregunta: ¿y en Carabanchel?: respuesta: siete años: pregunta: ¿y limpiando casas?: respuesta: once años: pregunta: ¿ha atendido alguna vez a enfermos?: respuesta: sí, señora, a ancianos: pregunta/comentario: en mi casa habrá un hombre en silla de

ruedas al que le faltan las dos piernas: respuesta: no hay problema, señora: pregunta/comentario/orden: (además de la casa) a él también tendrá que atenderlo: respuesta: no hay ningún problema, señora. Octavio y Margarita (padres del alumno asesinado en la Facultad de Medicina) le dijeron al periodista Tristán Gopegui que tomara asiento en el cenador del jardín (acristalado), delante de la piscina: la criada (una de ellas) le trajo un zumo de naranja, un café y un par de tostadas: Octavio y Margarita (¿por qué intentan disimularlo?) están aplastados por la tristeza: es una tristeza abismal que no los aboca al llanto, sino al silencio y a los movimientos ralentizados: (por otro lado) la casa entera huele a muerto (o a muerte): un olor que se pega a las paredes (a todos los objetos) y que solamente el tiempo (su fuerza higiénica, amnésica, regeneradora) acertará a ventilar: sí, conocíamos la existencia de ese profesor (nunca nos gustó demasiado): porque lo llamaba mucho (demasiado) por teléfono y un par de veces se presentó en casa (enfadado: rabioso: a punto de echarse a llorar): preguntó por Octavio y se pusieron a discutir: no: no sé de qué discutían: paseaban por el jardín: yo solamente los miraba desde la cocina: mire: ese hombre estaba obsesionado con mi hijo: ese hombre andaba por los cincuenta años y mi hijo tenía veintiuno, y además, le hacía caso: ese profesor ni se lo creería: lógico que estuviera obsesionado: lo siento: tampoco tenemos mucho más que decir: (al fin y al cabo) somos sus padres: de su vida íntima hablaría mucho más con sus amigos. El doctor Zúñiga (jefe de la Unidad de Cirugía Torácica del Hospital Central de Carabanchel) lo tenía muy claro: dijo: sería de necios no aprovechar un talento natural como el del señor Maximiliano Luminaria: al cabo de una semana (Max Luminaria) ya había firmado un contrato y ayudaba (cada vez con mayor protagonismo) dentro de los quirófanos: (tapada su boca con la mascarilla verde) sus ojos miraban los cuerpos abiertos como quien está a punto de hacer el amor. El detective Casimiro Balcells no se acordaba de dónde estaba su casa: una vez más parecía que la cabeza le fuera a reventar: se sentó en un banco del parque e intentó hacer memoria: luego alzó la vista y miró a su alrededor: un anciano le dijo que estaba en Carabanchel: se levantó del banco y echó a andar: los mendigos incendiaban contenedores de basura para calentarse: sentía alivio mientras abandonaba ese barrio: de repente se acordó de dónde vivía: cogió el autobús y (después de siete paradas) llegó a la puerta de su casa: subió a su piso: estaba totalmente vacío (¿cuándo me mudé?: ¿dónde están todas mis cosas?):



no supo cómo encender la calefacción: se envolvió en una manta y (cogió de una esquina una botella de tequila) se acurrucó en un rincón: pensó en el pequeño (joven) Joe Foster: se quedó dormido (llorando: temblando de ¿frío?). Mejor película, *Todos a la cárcel*: mejor director, Berlanga: mejor actor, Echanove: mejor actriz, Verónica Forqué: mejor actriz de reparto, Rosa María Sardà: mejor actor de reparto, Tito Valverde: mejor guión, Mario Camus: mejor película europea, *Azul*: mejor película extranjera de habla hispana, *Gatica, el mono*: el honorífico para Toni Leblanc: *Belle Époque*, de Trueba, se lleva el Oscar a la mejor película extranjera. Susana Coelho describió su despertar/volver en sí como si el alma le hubiese regresado al cuerpo: abrió los ojos y se encontró tirada en el suelo (en la asquerosa moqueta del banco): antes de preguntar dónde estaba dijo que estaba embarazada: oyó una voz (tranquilizadora) que le decía que no se preocupara, que solamente había sido un desmayo: Susana Coelho consiguió enfocar con mayor nitidez y distinguió (acucillado a su lado: elegante, trajeado) a un hombre que le acariciaba la cabeza y le ofrecía un vaso de agua. ¿Quién era? Era Isidoro Villatobas. ¿Y ese quién es? El director de la sucursal. El periodista Tristán Gopegui quedó con Beatriz Mateo en la cafetería de la Facultad de Filosofía y Letras: le había dicho: soy pelirroja (con pecas) y tengo el pelo muy largo y muy rizado: estaba sentada al lado de la puerta: tenía los ojos húmedos y estaba muy nerviosa (continuamente abría y cerraba un libro que tenía en las manos): le dijo: la verdad es que Octavio era muy promiscuo: tenía muchos amantes: Junco se volvió loco cuando se enteró: el pobre viejo se pensaba que eran una pareja estable: no: jamás me dijo que el viejo lo amenazara: cuando estaba con Octavio, el solemne catedrático se convertía en un corderito: lo más que hacía era suplicar y lloriquear: en la cama tengo entendido que era un poco pervertido: no sé: por ejemplo, le gustaba que le echaran cera ardiente en las pelotas: ¿le parece eso lo bastante pervertido?: pues a mí sí. A Marcelo Saravia (una vez más) lo echaron del sillón a las seis de la mañana: fue al cuarto de baño y se lavó la cara con agua caliente: cerró el grifo y entonces pudo oír el ruido de la lluvia: miró por una ventana: el cielo estaba muy bajo: una cortina de agua (densa) impedía ver los edificios de enfrente: pensó: ¿adónde cojones voy a ir yo ahora?: el Árabe (el dueño de la pensión) también estaba levantado a esas horas de la mañana: le dijo: ¿cuánto tiempo crees que vas a poder seguir pagándome el sillón?: no lo sé, quizás un mes más: ¿no tienes trabajo?: no: yo puedo darte uno: ¿cuál?:

el Árabe entró en su habitación y volvió a salir: llevaba un paquete en la mano: entrégale esto a quien yo te diga y no hagas preguntas: vale. El detective Casimiro Balcells se despertó a las diez de la noche: estaba tiritando y borracho en medio de una casa vacía: se terminó de un trago la botella de tequila (en su móvil tenía más de veinte llamadas perdidas): bajó a la calle y se sentó al volante de su coche: condujo hacia el teatro Arlequín de Carabanchel: (cerró los pestillos del coche) pasó por delante de descampados (llenos de montañas de chatarra), por delante de desmontes (llenos de montañas de basura), por delante de poblados de gitanos, por delante de puentes (pintados con grafitis) que daban cobijo a los drogadictos, por calles/cruces en los que rezó para que el coche (ya viejo) no se le calara, por delante del polígono industrial en el que pululaban (como cuerpos sin alma) las prostitutas, por esquinas (adolescentes yendo a ningún sitio: viniendo de ningún sitio) en las que se vendía droga: aparcó enfrente del teatro: esta vez no entró: se quedó esperando: pasadas las doce de la noche salieron los actores: el joven Joe Foster se despidió del resto del grupo y echó a caminar en solitario por las calles de Carabanchel: el detective Casimiro Balcells salió del coche: lo siguió: aceleró el paso hasta ponerse a su altura: Joe ni se inmutó: dijo: empiezo a pensar que es usted peligroso: el detective dijo: al contrario, he pensado que necesitas a un policía que cuide de ti en este barrio: sé cuidarme solo: caminaron varios metros en silencio: ¿qué tal la representación de esta noche?: bien, gracias: me alegro: unos cien metros más caminando en silencio: dijo Joe: ¿qué tal su día?: normal: huele usted a alcohol y a vómito: pues eso, normal: cogieron una calle a la derecha: dijo, luego, Joe: hace frío esta noche: sí, a lo mejor deberíamos meternos en algún sitio a tomarnos un café: ¿usted cree?: por supuesto, mañana tienes otra representación, no puedes ponerte malo de la garganta: eso es verdad: el detective Casimiro Balcells lo miró de reojo: creyó ver que el joven Joe se estaba conteniendo una sonrisa. El señor Benet está en la azotea del edificio del periódico: fuma Winston y observa cómo anochece sobre Madrid: el periodista Tristán Gopegui está a su lado (también observa el espectáculo de las luces y las sombras): dice: ¿y bien?: el señor Benet tira el cigarrillo al vacío: responde: corre a escribir el artículo.

### **grasa subcutánea**

A Marcelo Saravia le han dejado un impermeable de color amarillo: en la calle (no solamente llueve) sopla un viento demoledor: un viento que

vuelca los contenedores de basura y que hace volar cientos de cosas (cartones, ramas, ropa, muñecas, bolsas de plástico) por los aires: camina arrimado a las paredes para que el viento no lo tire al suelo: atraviesa la Colonia de los Militares y llega a las cuatro casas viejas que están en la misma línea en la que comienza el Descampado: llama a una puerta y espera: nada: vuelve a llamar: entonces la puerta se abre y aparece un tipo (un drogadicto: dientes podridos, desnutrición, ronchas en la piel, picotazos en los brazos, un tatuaje en la espalda) con un machete en la mano: dice: ¿qué quieres?: me envía el Árabe: pasa: Marcelo Saravia estará muy poco tiempo dentro de esa casa: el tipo lo conduce a una habitación en penumbra: la mesa está llena de cucharillas, gomas elásticas, jeringuillas, papeles de plata: los ceniceros rebosan de colillas: hay botellas vacías (cerveza, ginebra, vino) tiradas por el suelo: Marcelo Saravia pregunta: ¿cómo te llamas?: ¿a ti qué coño te importa?: necesito escuchar un nombre para entregar esto (órdenes del Árabe): soy Edmundo, ¿es ese el nombre que querías escuchar?: Marcelo Saravia le entrega el paquete: Edmundo abre una caja de metal y le da un montón de billetes: ¿cuánto hay?: Edmundo dice la cifra: Marcelo Saravia se guarda el dinero y sale a la calle: camina (en contra del viento) hasta la pensión: le da al Árabe (le dice que todo ha ido muy bien) el dinero: el Árabe le da a Marcelo casi la mitad: el Árabe dice: ¿trabajamos juntos?: Marcelo Saravia dice que sí: luego baja a la calle, se mete en un bar (cualquiera), se sienta en la mesa del fondo, se pide un café y se queda dormido. *Antología personal*, de Juan Gelman: *Agujeros negros y pequeños universos*, de Stephen Hawking: *Autobiografía del general Franco*, de Manuel Vázquez Montalbán: *Brazofuerte*, de Alberto Vázquez-Figueroa: *Cuando ya no importe*, de Juan Carlos Onetti. Iveta (la eslovaca) (en realidad) tiene poco que hacer en casa de Greta Santamaría: recoger/limpiar/colocar los cacharros del desayuno: poner la lavadora: pasar la aspiradora: tender la ropa en el balcón: ventilar un poco: se sienta en el sofá, coge el mando a distancia y enciende el televisor: no consigue concentrarse: en la habitación de al lado se oyen ruidos (movimiento, bostezos): sabe que allí debe de estar el hombre de la silla de ruedas: no sabe si esperar a que salga o entrar a ayudarlo (eso no se lo dijeron). ¿Cuántos años tienes?: Joe Foster le confirma que tiene diecisiete años: bebe té y fuma sin tragarse el humo: suena música de *jazz*: las paredes del local están cubiertas de fotografías en blanco y negro: el detective Casimiro Balcells bebe vodka y café solo: algo le ha preguntado a Joe, pero

no se acuerda (le mira las manos y en el espejo que hay detrás de él le mira la nuca, el pelo rapado de la nuca): Joe le está contando algo de su familia: del desierto de Nuevo México: del aburrimiento de los grandes espacios vacíos y de un viaje a Madrid con el grupo de teatro de Santa Fe (cuando conoció al señor Baldomero): tenía muchas ganas de tomar una copa contigo: Joe no dice nada: se sirve un poco más de té: da un sorbito: mira al detective por encima de la taza: dice: me gusta que usted venga a verme, me gusta que me vea, me gusta que solamente me mire a mí: el detective Casimiro Balcells dice que podrían pedir la cuenta y salir a la calle a dar un paseo: Joe dice: en la calle hace mucho frío y (mira un momento por la ventana), además, está lloviendo: el detective apura su vaso de vodka: dice: podemos ir a mi casa: Joe apaga el cigarrillo en el cenicero: dice: ¿y qué haríamos en su casa a estas horas?: suena el *jazz* de fondo: el *jazz* (que suena de fondo) les amortigua el rumor de los vasos, de las sillas, de las conversaciones: Joe llama al camarero (le hace un gesto con la mano para que les traiga la cuenta): luego dice: ¿me pide un taxi, si es usted tan amable? Varón: veintidós años: sin alergias: hernia de esfuerzo: anestesia general: Max Luminaria realiza una incisión de tres pulgadas (a través de la piel y de la grasa subcutánea) en el área de la hernia: llega así al nivel del defecto: usa una malla quirúrgica (la fija con grapas) para corregir el agujero: cierra: cose: la intervención ha terminado: el cirujano jefe le da la enhorabuena. (En el despacho de Isidoro Villatobas) hace calor y suena (muy bajito) el hilo musical: dice: ¿de verdad que se encuentra bien?: Susana Coelho (bebe un poco de agua) dice que sí: ¿no quiere llamar a su marido?: no tengo (bebe un poco más de agua): pues a su novio: (deja el vaso encima de la mesa) estoy sola: el señor Isidoro Villatobas se echa hacia atrás en su silla de cuero y mira (pierde la mirada) al techo: después mira (pierde la mirada) a la ventana: dice: la soledad nos debería estar prohibida: Susana Coelho dice que sí con la cabeza y vuelve a coger el vaso de agua: el señor Isidoro Villatobas juega con unos papeles que tiene encima de la mesa: saca un par de entradas: dice: ¿le gusta el teatro?: mucho: precisamente me han regalado estas dos entradas, ¿le apetece que vayamos a ver *Gregor Samsa*?, la echan aquí al lado, en el teatro Arlequín de Carabanchel, he oído que es muy buena: (un sorbito de agua) quizás en otra ocasión (ahora me tengo que ir a casa): el señor Isidoro Villatobas se siente como un (torpe, adolescente, inexperto) completo imbécil: dice: sí, claro, le ruego que me disculpe: Susana Coelho deja el vaso de agua (vacío) en una

esquina de la mesa: dice: no importa: se levanta (buenos días: buenos días) y se va. Son las cuatro de la mañana: efectivamente hace frío y ha empezado a llover: el joven Joe Foster se monta en el taxi (en el asiento de atrás), le da una dirección al taxista y el coche comienza (lentamente) a moverse: el detective Casimiro Balcells (desde la acera, de pie, debajo de la lluvia) le dice adiós con la mano: Joe Foster (dentro del taxi) ni lo mira: echa la cabeza hacia atrás y resopla: el detective Casimiro Balcells hace esfuerzos para no sentir pena de sí mismo: camina (con las manos en los bolsillos) de vuelta al bar: más que emborracharse (que también), lo que más le apetece ahora es escuchar esa música de *jazz* (triste, angustiada), como interpretada al saxo por su propio corazón. *Días contados*, de Juan Madrid: *El águila bicéfala*, de Antonio Gala: *El club Dumas*, de Arturo Pérez-Reverte: *El embrujo de Shanghai*, de Juan Marsé: *El lenguaje de las fuentes*, de Gustavo Martín Garzo: *El ojo de la aguja*, de Carlos Bousoño: *Genios y figuras: mis idolatrados genios*, de Fernando Arrabal. El profesor/la profesora del I. B. Sebastián Oller se despierta por la mañana porque (le sobresalta) se pone a sonar el despertador que tiene en la mesilla de noche (al lado de su oreja): ha dormido mal: quizás cogió frío y ahora le duele la garganta: quizás cenó demasiado y ahora tiene el estómago sucio y como dado la vuelta: quizás se fue a la cama de mala hostia y de mala hostia se ha levantado: en la ducha tiene frío (está destemplado/a): tiene sucia la ropa que le habría gustado ponerse: no hay nada para desayunar (ni leche): sale a la calle: tiene que correr para coger el autobús: está sudando, incómodo/a, con la sensación de estar oliendo mal: se apea sin haber conseguido sentarse: ve (al final de la calle) el edificio del instituto: decenas de alumnos llevan el mismo camino: se mezcla con ellos: los alumnos hablan en alto y se ríen: el profesor/la profesora piensa que de qué coño se estarán riendo esos imbéciles: piensa que esos imbéciles creen que pueden demostrar su felicidad delante de él/ella así, como si nada: qué equivocados están: el profesor/la profesora entra en el instituto con la mirada torva y las entrañas cargadas de hiel: entra en clase como el león que entrara en un circo romano: está esperando a que algún alumno diga algo inapropiado para tener la ocasión/justificación de humillarlo lenta, metódica, sistemática, concienzudamente.

### **lo compartía con otros muchos amantes**

El detective Casimiro Balcells está durmiendo (y vomitando) dentro del coche: no se despertó hasta pasado el mediodía: la lluvia caía mansamente:

sonaba como una dulce pieza interpretada al piano: restallaba sobre la chapa del vehículo y ese sonido lo adormecía: cerró los ojos otra vez: volvió a quedarse dormido: luego atardeció y dejó de llover: creció el tráfico por las calles de Carabanchel y el detective se despertó: se frotó los ojos, se encendió un cigarrillo y arrancó el coche: (se quedó dudando) no sabía si ir a casa o irse a la oficina: (¿en casa qué cojones iba a hacer?) se fue a la oficina: tardó un cuarto de hora en llegar: ya desde la puerta se oían los gritos del comisario: después (cuando el detective Casimiro Balcells entró dentro de la comisaría) se hizo de repente el silencio: todos lo estaban mirando: esa fue la segunda vez que el comisario le tiró el periódico a la cara: *Diario 363*: «Caso del Asesino de la Moneda: los celos pudieron ser la causa del homicidio»: el artículo que venía después hablaba de cómo el alumno (fallecido) Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro mantenía una relación sentimental con el catedrático de Anatomía Forense, el señor Junco Paredes: hablaba de que el catedrático estaba obsesionado con el alumno (lo colmaba de regalos: lo fotografiaba desnudo: le escribía enfebrecidos mensajes de amor): hablaba de que el catedrático un día se enteró de que su joven amor lo compartía con otros muchos amantes: hablaba de que no pudo soportar el dolor y comenzó a frecuentar su casa (por el día y por la noche) y también comenzó a asediado/perseguirlo por los pasillos de la Facultad de Medicina: hablaba de que a los amigos del alumno asesinado no les sorprendería nada que esa espantosa carnicería fuera obra de ese profesor: hablaba de que...: el detective Casimiro Balcells terminó de leer el artículo, dobló el periódico y lo dejó encima de la mesa: Íñigo Santacruz (comisario de policía del Distrito Centro) le dijo: menos mal que tenemos a un periodista que hace tu trabajo: y añadió (dando una patada a una silla y mandándola a tomar por culo): ¡qué cojones has estado haciendo todo este tiempo! Denís Bodioga (en su silla de ruedas) abre la puerta de su habitación, sale al pasillo y se mete en el cuarto de baño: Iveta (la eslovaca) se acerca (despacio: indecisa) por la otra esquina del pasillo y pregunta: ¿quiere usted que le ayude?: no obtiene respuesta: se oye el grifo de la ducha: al cabo de veinte minutos (Iveta no se ha movido del pasillo) se abre la puerta del cuarto de baño y (en una bata: en su silla de ruedas) sale Denís Bodioga: pasa por delante de Iveta (no la mira: no la saluda): llega al salón y se pone a mirar por la ventana: Iveta lo mira por detrás: piensa que si ella estuviera en una silla de ruedas (y no tuviera piernas) actuaría exactamente como aquel hombre. *Vendrán más años malos*

y nos harán más ciegos, de Rafael Sánchez Ferlosio: *Un deporte de caballeros*, de Miguel Delibes: *Torre del aire*, de Gonzalo Torrente Ballester: *Memorias, entendimientos y voluntades*, de Camilo José Cela: *Memorias de una vaca*, de Bernardo Atxaga: *La saga de los Marx*, de Juan Goytisolo: *La década roja*, de Francisco Umbral: *La agonía de Proserpina*, de Javier Tomeo. Un hombre al que no había visto jamás por el barrio se acercó a Marcelo Saravia (estaba leyendo el periódico deportivo en un bar) y le dijo que el Árabe lo estaba buscando: que fuera a tal dirección y a tal hora exacta: Marcelo Saravia tenía tiempo y decidió ir caminando: llegó a las tapias de la piscina municipal, donde (por aquel entonces) se asentaban los gitanos: allí (apoyado en una farola: fumando) lo estaba esperando el Árabe: le dijo: mira (le señaló el poblado de los gitanos): voy a empezar un negocio con estos señores y para eso debo disponer de todo mi dinero: ¿sabes lo que eso significa?: Marcelo Saravia dijo que no con la cabeza: pues eso significa que la gente que me debe dinero tiene que saldar definitivamente sus deudas conmigo: ¿sabes ahora a qué me refiero?: Marcelo Saravia dijo que sí: ¿crees que serás capaz de hacerlo?: Marcelo Saravia (durante un segundo se acordó del Asesino de la Moneda) volvió a decir que sí: el Árabe le dio un papel (una lista con nombres, direcciones, fechas y cantidades de dinero): Marcelo Saravia preguntó: ¿por quién quieres que empiece?: por los árabes. Habían pasado más de tres horas: Denís Bodirola miraba por la ventana (¿qué miraría?: la acera de enfrente: las fachadas: el tejado: el hilo de humo que salía de las chimeneas: el cielo) y la eslovaca Iveta (qué barrio más ruidoso: qué casa más acogedora tienen ustedes: qué color más bonito tiene este sofá: si usted viera algunas de las casas en las que yo he trabajado) hacía la comida y hablaba en alto para (quizás) incitar a la conversación a ese hombre de la silla de ruedas: de repente, este dijo: tiene usted un acento extraño, ¿de dónde es usted?: Iveta respondió que bueno, que ella nació en Checoslovaquia, pero que sus padres eran ucranianos: Denís Bodirola (por fin) se separó de la ventana y miró a Iveta: dice: yo nací en Yugoslavia: (sonríe cínicamente) vengo huyendo de una guerra y llego a Madrid y un hijoputa me empuja a la vía del metro y me tienen que amputar las dos piernas: la eslovaca Iveta (mientras echa en el mueble un producto antipolvo) le dice que en Ucrania su padre tenía algunos negocios con la mafia y que una mañana le explotó el coche mientras lo arrancaba: el trozo más grande que quedó de él era del tamaño de una moneda de cincuenta céntimos: mi madre se volvió a casar y

en un viaje que hizo a Grecia con su nuevo novio sufrió un ataque epiléptico mientras hacía submarinismo y se ahogó: entonces me vine a Madrid: quería dejar atrás toda esa mierda, pero es imposible: (vayas donde vayas) los recuerdos siempre te los traes contigo: permanecieron en silencio unos segundos: dijo ella: ¿tienes hambre? (Durante el juicio) el catedrático Junco Paredes no se cansó de proclamar su inocencia: tenía la esperanza de que la falta de pruebas físicas le acabaran devolviendo la libertad: salía en todos los telediaris: (en la televisión) se le veía (esposado: sentado en la silla del acusado) con cara de desorientado, como un animal que no sabe muy bien qué es lo que está pasando a su alrededor: miraba con ojos de bobo al fiscal, que cargaba contra él, al abogado, que lo defendía, al juez, que escuchaba y que de vez en cuando lo miraba por encima de las gafas: su abogado, al salir de los juzgados, tenía que vérselas con una nube de periodistas que le hacían las preguntas más obvias y las preguntas más impertinentes (¿qué significa la moneda de veinte duros debajo del cadáver?, ¿ha reconocido haber matado a alguien más?). La operación, que debería haber durado alrededor de doce horas (al abrir se encontraron con más metástasis de la que esperaban), acabó durando veintiuna horas: Max Luminaria salió del quirófano, se cambió de ropa y bajó a la cafetería: eran las nueve de la noche: en la televisión estaban dando el resumen de las noticias más destacadas del día: la gente que había en la cafetería (que normalmente no veía la televisión) se calló de repente y dejó todo lo que estaba haciendo cuando en el telediaris empezaron a hablar del Asesino de la Moneda: alguien dijo: ¡ponlo más alto!: había quien se levantaba de la mesa y caminaba hacia el televisor, hipnotizado: al juicio le quedaban muy pocos días para considerarse visto para sentencia: el acusado, el catedrático Junco Paredes, aparecía sentado en el banquillo, esposado, con la barbilla apoyada en el pecho y llorando como un niño. *El elefante desaparece*, de Haruki Murakami: *Diego y Frida*, de Jean-Marie Le Clézio: *El sabotaje amoroso*, de Amélie Nothomb: *Fin y principio*, de Wislawa Szymborska: *Libro de las huidas y mudanzas por climas del día y de la noche*, de Adonis: *Una vuelta por mi cárcel*, de Marguerite Yourcenar. Marcelo Saravia está nervioso, pero algo le dice que lo hará bien: entra en el locutorio, se acerca al mostrador y le dice al moro que trabaja ahí que le dé línea para llamar a Venezuela: el moro le dice que pase a la cabina número 2: Marcelo Saravia entra en la cabina número 2 y sale al cabo de veinte segundos: dice: oiga, ¿puede venir un momento?, es que el teléfono hace una



cosa muy rara: el moro (molesto) entra en la cabina número 2 a ver qué pasa y Marcelo Saravia le da un martillazo en la cabeza: el moro se queda aturdido (se le doblan las rodillas) y recibe otros cinco martillazos más en la cabeza: le salen chorros de sangre a presión: después, Marcelo Saravia le enrolla el cable del teléfono al cuello y lo empieza a ahogar: al moro se le salen los ojos de las órbitas: intenta decir algo, pero no puede (parece que habla en su puto idioma): dice Marcelo Saravia: vengo de parte del Árabe: págale lo que le debes: de lo contrario, la segunda vez que me veas por aquí sabrás que vengo a matarte.

### **su inmenso odio se repartió entre todos los alumnos**

Venancio (el portero del I. B. Sebastián Oller) tenía un perro (un chuchó: listo, cariñoso, independiente): le hacía compañía en la garita (en invierno le calentaba los pies): daba una vuelta por los alrededores del instituto (los vecinos ya lo conocían: lo llamaban por su nombre y le rascaban detrás de las orejas) y después volvía a la garita, con su amo: un día olió a una perra en celo y salió disparado a la calle: la montó: después de montarla se quedaron enganchados: se colocaron culo con culo e intentaron separarse: no podían: los alumnos salían a la calle y les hacían un círculo y gritaban: al final llegó un alumno (de los cursos pequeños) y los separó con un cuchillo: el perro chilló (con una desesperación casi insoportable de oír) y se escapó: Venancio (la directora le prohibió que abandonara su puesto de trabajo hasta que no terminara su jornada laboral) tardó cinco horas en encontrarlo: el perro había ido al río: ya era demasiado tarde: se había desangrado: Venancio veía a aquel niño por el colegio y tenía que hacer grandes esfuerzos para reprimir sus instintos: después empezó a confundir a ese niño con otros niños que veía por los pasillos: al final su inmenso odio se repartió entre todos los alumnos del instituto. *Yo no fui*, de Quino: *Todos los muertos tienen la misma piel*, de Boris Vian: *Peleando a la contra*, de Charles Bukowski: *Historias para leer con sangre fría*, de Alfred Hitchcock. Susana Coelho había jurado que jamás volvería a la consulta del doctor Ibrahim (Ginecología: séptima planta del Hospital Central de Carabanchel), pero aquella mañana se despertó con un pinchazo en la barriga y dos lágrimas de sangre resbalándole por los muslos y pensó que... quién sabe lo que pensó, que abortaba, que se le moría el niño... y se fue corriendo (corriendo no) al hospital: el doctor Ibrahim la atendió de urgencia: la desnudó y la tocó: baboseó encima de ella y le dijo mil veces lo guapa que era y qué cuerpo tan bonito tenía: la exploró con sus

dedos sucios y la olió (Susana Coelho, tumbada, con los ojos cerrados, con las piernas abiertas, sentía por ahí abajo la punta de la nariz (fría) del doctor Ibrahím): dijo: ha sido una hemorragia sin importancia: de todas formas, intente estar tumbada el mayor tiempo posible: le dio un azote en el culo: hala, vístase y a casita: Susana Coelho se vistió, pero no se fue a su casa: salió por la puerta del hospital y fue directamente al banco: nada más entrar se acercó a un mostrador y pidió hablar con el señor Isidoro Villatobas: la pasaron a su despacho: se sentó: dijo: el otro día fui una estúpida, me moría de ganas de ir al teatro con usted, ¿cómo lo arreglamos?: el señor Isidoro Villatobas tardó en reaccionar: le propongo entonces que vayamos al cine: Susana Coelho sonrió: ¿y después del cine me invitará a cenar?: por supuesto: ¿a qué hora me paso?: termino a las seis: Susana Coelho (se levantó de la silla) sonrió por segunda vez: caminó hacia la puerta: allí se despidió: le hizo un gesto de adiós con los dedos de la mano.

### **le gustaba oír el sonido de sus zapatos**

Pisos en alquiler: Carabanchel: General Ricardos: cincuenta metros cuadrados, dos dormitorios, un baño, muy luminoso, ascensor. Telmo Gelman (veinticinco años) llevaba toda su vida sufriendo unas horribles jaquecas (una a la semana como mínimo): recordaba muy pocos momentos de su vida que no estuvieran marcados por el dolor de cabeza, por la demoledora punzada detrás de los ojos, por los vómitos violentos y por la necesidad de encerrarse en su habitación y apagar la luz: lo había probado todo: había acudido a un centenar de especialistas y ninguno de ellos le había dado ninguna solución: habían conseguido que desistiera (se resignaba a una vida de dolor y de oscuridad): si fue a ver al doctor Maximiliano Luminaria fue porque en algún sitio había oído decir que era capaz de lo que nadie era capaz: su equipo le estuvo haciendo pruebas durante más de una semana: le dijo: tiene usted un tumor en la hipófisis: es algo muy delicado: 20 % de posibilidades de éxito en caso de intervención: el fracaso implicaría la muerte, la ceguera, la vida vegetal, quién sabe: no creo que ningún médico se atreva a operarle: a mí no me importa hacerlo: ¿qué decide usted?: Telmo Gelman eligió pasar por el quirófano: se despidió de toda su familia y de todos sus amigos por si acaso no volvía a despertar ya nunca más. (Miró el papel que le había dado el Árabe) el siguiente de la lista vivía en la Torre (un edificio de trece pisos detrás de las Casas Prefabricadas): se llamaba Vicente Puig: llamó al telefonillo (vivía en el 3.º C) y le dijo que iba de parte del

Árabe: subió las escaleras andando (le gustaba oír el sonido de sus zapatos contra los escalones): en el umbral lo estaba esperando un hombrecillo enclenque (con dientes de conejo): le dijo: supongo que ya sabe usted a lo que vengo: el hombrecillo de los dientes de conejo lo miraba a los ojos: quería leer más allá, penetrar en su cerebro y adivinar (hasta dónde era capaz de llegar) sus intenciones: le dijo: dile al Árabe que tendrá su dinero el mes que viene: Marcelo Saravia no cambió la expresión de su cara: le dio una patada en las pelotas y lo tiró por el hueco de la escalera: él bajó despacio (le gustaba oír el sonido de sus zapatos contra los escalones): se lo encontró en el suelo del sótano: era evidente que se había roto (los dientes de conejo) las piernas, los brazos y la clavícula: no había perdido la conciencia: Marcelo Saravia se arrodilló a su lado y le susurró al oído: el Árabe quiere su dinero la semana que viene: de lo contrario volveré y te haré daño de verdad. Carabanchel: calle Urgel: piso amueblado con habitación independiente, cocina totalmente equipada, cuarto de baño, salón, grandes ventanas, exterior, calefacción, disponible para entrar a vivir ya. Michal Kováč es elegido primer presidente de Eslovaquia. La policía desarticula en Madrid una banda de trata de blancas que había introducido ilegalmente en España a más de dos mil ciudadanas dominicanas para obligarlas a prostituirse. Los países de la OEA firman la Declaración de Cartagena de Indias, en la que se insta a educar a los pueblos para la democracia. La canción «Els Segadors» es declarada himno nacional de Cataluña. Es difícil discernir por qué se suicida la gente: en el I. B. Sebastián Oller, todos los años se suicida alguien: el procedimiento más común es la defenestración: se suben al pasillo de la última planta (donde los ateliers de Música y de Arte): salen al tejado (a la azotea) y saltan: los alumnos que en ese momento están mirando por la ventana ven cómo cae un cuerpo (un bulto): después escuchan un sonido (el ruido de algo que se chafa): entonces el profesor termina su clase (los alumnos corren a asomarse a las ventanas), da el aviso a Dirección y desalojan el instituto por la puerta de atrás. Oiga. ¿Qué? ¿Y de qué otras maneras se suicida la gente en el I. B. Sebastián Oller? Bueno, hay de todo: un profesor de Química se encerró en el laboratorio y se envenenó: un profesor de Matemáticas se ahorcó en el baño: una antigua directora se cortó las venas en la bañera de la habitación de descanso: un profesor de Biología se metió los dedos en la boca y se empujó la lengua hasta tragársela. ¿Dónde? En la sala de profesores, durante un claustro pedagógico. ¿Y nadie lo ayudó? Sí, los de Gimnasia intentaron

reanimarlo, pero fracasaron. Oiga. ¿Qué? ¿No se suicidó ninguna mujer? Desgraciadamente, sí. (Cuando llegó la primavera) Iveta, la eslovaca, sacaba a Denís Bodioga a pasear por el parque: el sol calentaba con fuerza y los árboles empezaban a brotar: bebían café en silencio: jugaban a cerrar los ojos y a no escuchar (no oír) el tráfico, ni los gritos de la gente, ni los pasos de los yonquis sobre la grava (camino del camión de la metadona), ni el ladrido de los perros de presa: solamente escuchar el viento (que mueve las nubes) y el canto de los pájaros: Denís Bodioga le contó que antes del accidente (antes del empujón: antes de que le tuvieran que amputar las dos piernas) era el monitor del gimnasio Siglo, al sur de Carabanchel, enfrente justo de la cárcel: le explicó que se dedicaba a preparar a la gente para competir en los campeonatos de Madrid, de España, de Europa y (si había suerte) en algún Grand Prix: Iveta preguntó: ¿competir en qué?: en culturismo: ¿y te gustaba el trabajo?: pues la verdad es que sí, mucho: ¿y por qué lo dejaste?, ¿por qué no vuelves a trabajar ahí?: Denís Bodioga miró al suelo: ¿estás loca?, ¿qué coño hace un parálítico en un gimnasio? Un alumno de último curso (¿para qué vamos a decir nombres?) estrelló su coche delante del instituto: (no llevaba cinturón de seguridad) el volante se le clavó en el pecho: no murió en el acto: un alumno de segundo (obeso mórbido) apareció muerto en los vestuarios (estaba sentado, con una pierna encima de la otra y un calcetín a medio poner): una alumna de penúltimo curso (seguimos sin dar nombres) se cayó de espaldas mientras (en la escalera de la biblioteca) intentaba alcanzar un libro que estaba en la última balda de la estantería: se golpeó la cabeza dos veces: primero contra el borde de la mesa y después contra el suelo. ¿Murió? No, se quedó ciega. Carabanchel: calle Aceuchal: piso reformado: tres dormitorios, salón paso, cocina amueblada, calefacción individual eléctrica, amueblado, gastos de comunidad incluidos, a cuatro minutos del metro, zona muy tranquila. El caso estaba visto para sentencia: ya nadie dudaba (ni debía dudar) de la culpabilidad de Junco Paredes, catedrático de Anatomía Forense de la Facultad de Medicina: le fue imposible demostrar su inocencia: incluso se derrumbó y se echó a llorar en mitad del juicio. Marcelo Saravia (con un bate de béisbol en la mano) subía la cuesta del polideportivo municipal de Carabanchel: a esas horas de la noche estaba llena de coches aparcados (las luces apagadas y los cristales empañados): las parejas echaban el asiento hacia atrás y hacían el amor como podían: Marcelo Saravia se detuvo delante de un Seat 124 y le reventó tres ventanas con el bate de béisbol: el conductor

(un africano de barriga redonda y enorme papada) se puso los pantalones antes de salir: el bate de béisbol le rompió todos los dientes (tan blancos) de la boca: le dio el recado de parte del Árabe (que pagues lo que debes) y luego le siguió pegando hasta que dejó de moverse y de quejarse: se metió en el coche y obligó a la chica (una jovencita que aún no había acabado el colegio) a que le hiciera una paja: le dijo: total, no dirás que te da asco, si se la estabas chupando a un negro.

### **bienvenido a casa, jefe**

Hace cuatro o cinco años, una profesora de Portugués (dicen que a causa de una ruptura sentimental) se voló la tapa de los sesos: la sustituta de la jefa del departamento de Inglés (diagnóstico: cáncer) se abrió las muñecas en la bañera de su casa: el profesor de Biología (le quedaban seis meses para jubilarse) se envenenó con pastillas y murió mientras dormía. El juez del Tribunal Supremo español Marino Barbero recibe el informe de unos peritos de Hacienda referido al escándalo Filesa, en el que se afirma que esta empresa recibió más de mil millones por informes inexistentes y que al parecer realizó pagos para financiar al PSOE. En pleno torneo de Hamburgo, la tenista yugoslava Mónica Seles es apuñalada por un fanático seguidor de su contrincante, el ataque cambió la historia del tenis y desde entonces se reforzaron las medidas de seguridad. Susana Coelho (no estaba dispuesta a pasar miserias nunca más) estaba en la puerta del banco a las seis en punto: Isidoro Villatobas (director de la sucursal) la llevó al cine y se esforzó en comportarse como un caballero: salieron de la sala (¿te ha gustado la película?: sí, aunque era un poco lenta, ¿no?) y en la calle pararon un taxi: (hablaron de lo inseguro que se había puesto el barrio: ninguno, sin embargo, mencionó a los gitanos) se apearon delante de la puerta del restaurante (buenas noches, tengo una reserva a nombre de...): pidieron vino (¿puedes beber alcohol en tu estado?) y se alargaron (tú me cuentas tu vida de banquero exitoso y yo te cuento la mía de embarazada cornuda) hasta la hora de cerrar: salieron a la calle: había templado: fueron caminando a casa: la acompañó hasta el portal: dijo él: buenas noches: ella respondió: ¿ya te vas?, ¿qué pasa?, ¿te doy asco porque estoy embarazada? Oiga. ¿Qué? ¿Me podría decir qué música es esa que está sonando? En el I. B. Sebastián Oller (a la hora del recreo) es verdad que suena una música: es una música triste: una música que no solamente es triste, sino que entristece al que la oye. ¿Y de dónde viene? Tomás Cillán (profesor de Música) la interpreta al piano (solo:

encerrado —con llave— en el aula de Música). Las cosas se calmaron bastante en el Departamento de Policía del Distrito Centro de Madrid: todos los telediarios de todas las cadenas de televisión informaban muy detalladamente (a veces, incluso, interrumpían la programación y hacían un avance informativo) del juicio contra Junco Paredes, catedrático de Anatomía Forense de la Facultad de Medicina y acusado del asesinato de su amante, el alumno de Medicina, el joven Octavio Real de la Huerta y Rubio-Montoro: al final no pudo demostrar su inocencia y acabó siendo declarado culpable. El detective Casimiro Balcells leyó en el periódico (sección de programación de televisión) que el joven actor norteamericano Joe Foster saldría en directo en el programa *La voz azul* (viernes, nueve y media de la noche). ¿Y lo vio?, quiero decir, ¿se quedó esa noche en casa, viendo al chaval por televisión? No: directamente cogió el coche y condujo hasta los estudios centrales de la cadena Alfa 3 y (mientras observaba el televisor) se tomó un par de whiskies en la cafetería: a las 23.15 (cuando el programa terminó), el detective Casimiro Balcells (quería darle una sorpresa) se acercó hasta la salida del plató: allí se vieron: le dijo el chaval (llevaba demasiado maquillaje): ¿qué hace usted aquí?: he venido a invitarte a cenar: ¿ha visto el programa?: sí, en la televisión de la cafetería: ¿y qué le ha parecido?: interesante: caminaron por dos largos pasillos que llevaban a la salida de los estudios centrales de la cadena Alfa 3: ¿y qué quiere usted decir con eso de «interesante»? : quiero decir que lo que contabas era interesante, que conseguía captar la atención y que apetecía seguir oyéndote: ¿a usted no le parece que el entrevistador me hacía unas preguntas estúpidas?: a mí me parece que el entrevistador te ha hecho las típicas preguntas que se hacen en este tipo de programas: salieron a la calle: Joe comenzó a caminar hacia el semáforo: ¿qué tipo de preguntas?: bueno, tú eres actor, ¿no?, pues de eso no te ha preguntado apenas nada: Joe se quedó pensando: luego se arrimó al borde de la acera y enseguida se detuvo un taxi a su lado y se bajó el señor Baldomero: dijo: vaya, veo que estás acompañado: me he encontrado con el señor detective en los estudios centrales: añadió: a partir de ahora quiero ir a programas de televisión donde se me hagan preguntas sobre mi trabajo: se despidieron del detective: este vio cómo se alejaban: el viejo Baldomero cogía el brazo del chico: Casimiro Balcells decidió seguirlos. Telmo Gelman abrió los ojos y volvió a cerrarlos: Telmo Gelman veía luces y sombras y se dormía otra vez: Telmo Gelman empezó a notar cómo algunos recuerdos le atravesaban el cerebro y cómo

después regresaba la oscuridad y el silencio: Telmo Gelman oyó una voz, un ruido: luego reconoció un objeto y acertó a ponerle nombre: acabó tomando conciencia de sí mismo: le dolía la cabeza: la realidad de su propio cuerpo le llegó de golpe: tuvo miedo: (no era capaz de medir el tiempo) a su lado estaba el doctor Maximiliano Luminaria (detrás del doctor, su familia): dijo el doctor: la operación ha salido bien: y se fue. Iveta (la eslovaca) le dijo a Denís Bodioga: venga, vístete, esta mañana vamos a visitar el gimnasio: Denís Bodioga no dijo nada (se le dilataron los ojos: su mirada, de repente, se hizo grande): Iveta empujó la silla de ruedas por las calles de Carabanchel: se dio cuenta de que se adentraban en las calles más peligrosas y de que por allí todo el mundo conocía a Denís Bodioga: lo miraban, lo saludaban, le preguntaban: dijo: el gimnasio está ahí, en ese sótano: bajaron muchas escaleras (tuvieron que ayudarlo con la silla de ruedas): abrieron una puerta (Iveta la abrió) y entraron a un espacio (pequeño, rectangular, sucio) que hacía las veces de recepción (a la izquierda había otras dos puertas que daban a los vestuarios, hombres y mujeres): (detrás de la mesa/mostrador de la recepción) un hombre gordo/fuerte se levantó y saludó (fríamente: no sabía qué hacer, qué decir, cómo reaccionar) a Denís Bodioga: entraron en la sala de pesas (la única sala de todo el gimnasio): les saltó a la cara el olor del sudor: había un fuerte murmullo de conversaciones, de gemidos, de hierros (discos, barras, topes, mancuernas) que chocaban unos con otros: toda la gente de la sala de pesas se detuvo a mirar al hombre de la silla de ruedas: eran hombres anchos, musculosos, jadeantes, con la misma mirada que los criminales (alejados del crimen gracias al trabajo dentro del gimnasio): se acercaron (todos: en fila india) a darle la mano: le decían: ¿cómo está, jefe?: le decían: le hemos echado de menos, jefe: le decían: bienvenido a casa, jefe: le decían: jefe, con usted ya estamos todos: y el jefe (Denís Bodioga) les dijo: venga, dejaos de mariconadas y poneos a trabajar: ¡que os quedáis fríos!: ¡y además, el Campeonato de Madrid está a la vuelta de la esquina!: todos volvieron a las máquinas: Denís Bodioga (sin querer) buscó la mano de Iveta (la tenía apoyada en su hombro) y se la acarició.

### **ese hombre no perdía los nervios, mucho menos cuando mataba**

Los morosos del barrio de Carabanchel fueron saldando sus deudas con el Árabe: solamente quedaba una tal Ana Gómez: regentaba una ruinosa tienda de ropa de segunda mano al lado de una boca de metro: Marcelo Saravia esperó a última hora (un par de minutos antes de que la tienda

cerrara) y entró: él mismo echó el cierre por dentro: detrás del mostrador estaba Ana Gómez con una escopeta en las manos (le apuntaba directamente a la cabeza): le decía: sé quién eres, ¿acaso crees que no sé lo que haces?, ¿crees que no sé para quién trabajas?: Marcelo Saravia no se puso nervioso (pensó en el Asesino de la Moneda: seguro que ese hombre tampoco perdía nunca los nervios: mucho menos cuando mataba: eso le dio confianza: parecerse en algo al Asesino de la Moneda): dijo: ¿de verdad me vas a disparar?, ¿sabes lo que te hará el Árabe si me matas?: a Ana Gómez le empezó a temblar la escopeta: Marcelo Saravia se acercó a ella y se la quitó de las manos: no la mató: le aplastó la cara contra el mostrador y la violó por el culo con el cañón de la escopeta (le habría gustado disparar, pero el Árabe no habría aprobado esa actuación: necesitaba dinero, no un cadáver): luego se fue: al día siguiente (a las cinco de la mañana) el Árabe ya había recuperado todo su dinero. El piano (triste) vuelve a sonar más tarde, cuando todos los alumnos (y la mayoría de los profesores) se han ido a casa: el piano (triste) vuelve a sonar para el instituto vacío, para las aulas, para los pasillos, para los departamentos vacíos: el piano (triste) también se oye en la calle: su sonido (que arrastra un dolor insoportable: un dolor que acaso no se puede expresar con palabras, que acaso solamente se puede expresar a través de la música) se escapa por las ventanas abiertas y se va dulcificando en la distancia: Tomás Cillán (profesor de Música) tenía un hermano gemelo, Enrique. El joven actor norteamericano (Joe Foster) y su representante (el señor Baldomero) no saben que los están siguiendo: al detective Casimiro Balcells se le da muy bien eso de caminar en la distancia, eso de hacer que no se escuchen sus pasos, eso de no perder de vista el objetivo, eso de evitar las zonas demasiado iluminadas (en la noche), las zonas donde la luz puede hacer que su sombra se proyecte varios metros (a veces muchos metros) hacia delante: de todas formas el seguimiento/la persecución/la vigilancia no dura mucho: el joven actor norteamericano (Joe Foster) y su representante (el señor Baldomero) se meten en un hostel: una vez más el detective Casimiro Balcells se queda de pie en la otra acera: mirando (paciente) la fachada del edificio: pasan más de diez minutos antes de que se encienda una luz en una ventana del tercer piso: entonces el detective entra en el hostel: se acerca a la recepción y le enseña la placa al recepcionista: le pide exactamente la habitación que necesita (tercera planta, orientada a la fachada principal, con balcón): el detective Casimiro Balcells sube andando a la tercera planta: se detiene delante de la puerta de la



habitación 306 y escucha: oye (lejana) la voz del joven actor norteamericano (Joe Foster) y la risa cascada (de viejo) del cabrón ese de Baldomero: apoya la frente en la puerta (por el pasillo no pasa nadie): piensa en lo que está a punto de hacer: le tiemblan un poco las manos: se busca en el bolsillo interior del abrigo y saca un alambre (largo y ancho: plano y flexible): lo introduce por la cerradura y enseguida se abre la puerta: respira hondo (está sudando): entra en la habitación 306: no hace ruido: avanza un par de pasos más (pasa por delante de la puerta del lavabo) y asoma media cabeza por la esquina de la pared: están sentados (los ve de espaldas) en el borde de la cama (de cara al balcón): el señor Baldomero le acaricia la cabeza a Joe Foster: le acaricia mucho la cabeza: le dice que está a punto de conseguirle un papel en una obra de Woody Allen en París: el joven Joe Foster no dice nada: tampoco puede: tiene la boca muy ocupada: tiene la boca pidiendo un billete para París. En Millstreet (Irlanda) se celebra la 38.<sup>a</sup> edición de Eurovisión. El tema del país anfitrión, «In Your Eyes», de la solista Niamh Kavanagh, es el vencedor. Se inaugura el puente internacional sobre el río Miño, en Tuy (Pontevedra), que une a España y Portugal. Antón García Abril y Luis Gálvez ganan el Premio Nacional de Música. Sufrimiento cero por un desengaño amoroso: la ruptura sentimental es el primer paso para encontrar por fin el amor verdadero: [www.ninguncorazonroto.com](http://www.ninguncorazonroto.com): porque en algún lugar hay alguien que lleva muchos años esperándote: la profesora Kamila Valdés dedicó mucho tiempo a crearse un perfil muy sofisticado: se llamaba Lady Fenix Mermelada y había subido una foto suya en bañador de cuando los michelines no le habían deformado la cintura: se definía como lujuriosa y fiel, al mismo tiempo, perra salvaje y gatito doméstico, con carrera universitaria, ingresos fijos y un armario repleto de tangas, de tacones y de leopardos. Susana Coelho entró en los Almacenes Saxexful (la mejor *boutique* de Carabanchel) de la mano del banquero (a ella le gustaba decir por ahí que salía con un banquero) Isidoro Villatobas: le hizo un gesto a la dependienta (ni siquiera la miró) y le dijo que le sacara todo lo que tuviera de la última moda (o como se dijera) para embarazadas: Isidoro Villatobas, después de media hora de perchas, tallas y probadores (precios no), le dijo a Susana Coelho que mejor la esperaba en el bar de la esquina. ¿Y qué se compró? Y a mí qué coño me importa lo que se comprara: lo importante de todo esto es que (cargada de bolsas) cruzó la calle y (se estaba tomando unos chatos con unos amigos) sacó del bar al banquero y le dijo que la llevara al ginecólogo. ¿A la consulta del doctor Ibrahim? No,

a una clínica privada: allí una ginecóloga joven (amiga de no sé qué de la infancia del banquero), infinitamente sonriente, con una consulta pulcra y luminosa, le hizo un reconocimiento y le transmitió mucha confianza y mucho cariño: al final la cogió de una mano y le dijo: estás perfectamente, cielo: salieron entonces de la clínica privada y caminaron (la doctora joven le dijo que era muy bueno que caminara mucho) hasta la residencial Carabanchel Sanset (recinto cerrado, vigilancia veinticuatro horas, aparcamiento, piscina, gimnasio, pistas de pádel, zona verde, columpios, tranquilidad, lujo) y preguntaron (en una oficina) por los pisos que quedaban libres: los informaron de que aún les quedaban un par de pisos vacíos en el Módulo B: ¿nos los puede enseñar, por favor?: los condujo hasta allí un hombre con traje y corbata (como debe ser) y fue entonces (cuando pasaban por delante de la puerta del Módulo C) cuando Susana Coelho vio (también en traje: gabardina, sombrero y gafas oscuras) a Marcelo Saravia: pensó: ¿será posible que ahora este hijo de puta viva aquí? Oiga. ¿Qué? ¿Y él también la vio? Sí, por supuesto que la vio, pero hizo como que no la había visto: le llamó la atención el volumen de su vientre y estuvo todo el día pensando (torturándose) que esa mujer iba a tener un hijo que era suyo, joder.

*www.ninguncorazonroto.com*: los alumnos del I. B. Sebastián Oller crearon un perfil que no podía fallar: se llamaba Rocco Bíceps 25 cm: subieron la foto del hermano de uno de ellos que hacía culturismo: dice de sí mismo que más grande que sus músculos o su polla es su corazón. Oiga. ¿Qué? ¿Puede terminar de contar lo que pasó en aquella habitación 306? Pues a decir verdad no pasó mucho más: el detective Casimiro Balcells se dio media vuelta y salió de la habitación (sin que lo oyeran): caminaba dando tumbos (como si estuviera bebido o como si tuviera la cabeza llena de aire): tenía arcadas secas y (para no acabar vomitando) salió corriendo a la calle y respiró con fuerza el aire frío: en la otra acera había un bar abierto: jamás bebió tanto: perdió la memoria (por fin) a eso de las tres de la mañana: una vez más se despertó tirado en un parque, debajo de las escaleras de un tobogán: tenía la cara tumefacta (le habían debido de dar un puñetazo) y le habían quitado la placa, la pistola y el tabaco: a ver cómo cojones explicaba eso en la comisaría. Dos cosas sucedieron al mismo tiempo: en la redacción de *Diario 363* habían puesto la televisión: en el telediario daban la noticia del encarcelamiento del catedrático de Anatomía Forense, el señor Junco Paredes (cuarenta años por el asesinato del joven Octavio Real de la Huerta y Rubio-

Montoro): al periodista Tristán Gopegui le daban palmadas en la espalda: a ese cabrón lo has enchironado tú, lo sabes, ¿verdad?: al mismo tiempo (iba diciendo) sucedía en Madrid otra cosa: Max Luminaria salía de su casa (era medianoche), cogía el coche (de su padre, que en paz descanse) y salía a la carretera: necesitaba relajarse: puso el coche a ciento cincuenta kilómetros por hora (bajó la ventanilla para que el aire helado le diera en la cara): redujo a noventa kilómetros por hora a la entrada de una curva: cuando salió de la curva (le chirriaban las ruedas) vio que una niña (¿de dónde coño había salido?) estaba cruzando la carretera (deslumbrada por los faros, como los conejos): Max Luminaria pudo haber frenado: pudo haber dado un volantazo: pudo haber intentado algo: lo que fuera: no lo hizo: se llevó a la niña por delante: vio cómo salía despedida y se quedaba inmóvil en el arcén: entonces detuvo el coche: apagó las luces: caminó (por el arcén: mientras se ponía unos guantes) hasta la niña: se arrodilló a su lado: aún estaba viva: consciente: tenía los ojos abiertos y la mirada entre triste y suplicante: Max Luminaria estiró la mano: agarró el cuello de la niña y lo fue apretando poco a poco: observaba (¿sonriente?) cómo a la niña se le escapaba la vida: luego el cuerpo tembló, dio un espasmo y murió: Max Luminaria (entonces) tuvo la erección más grande que jamás había conocido y eyaculó ferozmente dentro de sus pantalones: se metió una mano en el bolsillo, sacó una moneda de veinte duros y la dejó debajo del cadáver: en la oscuridad se oían voces (alguien estaba llamando/buscando a la niña): Max Luminaria volvió a meterse en el coche (en el coche de su padre, que en paz descanse) y desapareció en las sombras de la carretera.

### **la había metido dentro de un bote de cristal**

Oiga. ¿Qué? ¿Por qué hace un momento estuvo mencionando los pisos que se alquilan en Carabanchel? Piso seminuevo en zona Antonio López: vistas impresionantes: puerta acorazada: tres dormitorios dobles: amplio salón: armarios empotrados: gres en cocina y baños: garaje residentes opcional: acceso inmediato a M-30. Es la una de la madrugada y en el I. B. Sebastián Oller sigue sonando la música: hay quien dice que el profesor Tomás Cillán lleva más de veinte horas tocando el piano: la música no es capaz de inventar una historia, pero sí es capaz de despertar del coma alguno de esos sentimientos que un día nos iluminaron el corazón: las calles de Carabanchel (desde que suena ese piano por las noches) están más tranquilas, como si de repente fuera posible caminar por ellas sin mirar atrás, sin mirar a

la oscuridad de los portales, sin mirar el espacio que queda entre dos coches aparcados. No habían terminado de hacerle la autopsia a la niña que había atropellado Max Luminaria, cuando (en la calle de detrás de la iglesia) se encontró otro cadáver con una moneda de veinte duros debajo del pecho. ¿Quién era? Se llamaba Julio Pancorbo: presentaba catorce puñaladas en la espalda: lo encontró el propio padre Manuel: enseguida llamó a la policía. *www.ninguncorazonroto.com*: los alumnos del I. B. Sebastián Oller (bajo el *nick* de RoccoB25cm) no se lo podían creer: acababan de encontrar (Lady Fenix Mermelada) a la profesora Kamila Valdés: añadía una fotografía en bañador: la estuvieron mirando más de media hora y después escribieron: hola, Lady Fenix Mermelada, no he podido evitar fijarme en ti, llevo más de media hora mirando tu foto, creo que tienes un cuerpo escultural: Lady Fenix Mermelada tardó cinco minutos en contestar: hola, RoccoB25cm, tú tampoco estás nada mal, ¿vas al gimnasio? Parque Madrid Río Manzanares: precioso piso en octava planta: cuatro dormitorios convertidos en tres: zona tranquila: junto a la ermita de San Isidro: puerta de servicio y bañera de hidromasaje: materiales de primera calidad: para entrar a vivir. Max Luminaria se tumba (boca arriba) en su cama y piensa que una vez más ha cometido el mismo error: echa de menos el cadáver de la persona que ha asesinado y desgraciadamente no tiene ninguna (reliquia) parte de su cuerpo que poder contemplar en los momentos de mayor (melancolía) depresión. Se dice que de depresión (qué más da) también murió Enrique Cillán: también era profesor de Música, pero no en el I. B. Sebastián Oller, sino en el colegio Solidaridad. Oiga. ¿Qué? ¿Ese colegio también está en Carabanchel? Hacía tiempo que Enrique Cillán no soportaba la tensión de las clases (estar delante de tanta gente que te mira): había adelgazado más de quince kilos y (en cuanto podía) se encerraba en los lavabos a llorar: (como cabe suponer) decidió quitarse la vida: llegar a esa conclusión fue una verdadera liberación: salió del colegio y caminó hasta la boca de metro de Vista Alegre: bajó al andén y saltó a la vía en cuanto vio que llegaba el tren: el problema fue que saltó un poco tarde y el cuerpo se quedó encajado entre el coche y el andén: (de cintura para abajo) su cuerpo se había girado ciento ochenta grados: desalojaron todos los vagones: Enrique Cillán (encajado y retorcido) seguía con vida: un hombre del SAMUR se acercó a él y le acarició la cabeza: le dijo: tranquilo: todo terminará enseguida, ni siquiera te dolerá: entonces le dijeron al conductor que moviera (despacio) el tren unos metros hacia

delante: Enrique Cillán (en cuanto el vagón dejó de aprisionarlo) cerró los ojos y murió. La siguiente víctima del Asesino de la Moneda se llamaba Mónica Cebrián: la encontraron en los servicios de una taberna: tenía el cráneo aplastado (a golpes) y le faltaba la mano derecha. Greta Santamaría salió del trabajo un poco más tarde de lo habitual: había aprovechado para llevarse (los empleados del supermercado tienen descuento) la compra de toda la semana: se metió en el metro (cargada de bolsas) y se apeó (nadie le cedió el asiento) siete paradas después: caminó por la calle lo más rápido que pudo: a punto estuvieron de caérsele las bolsas cuando sacó la llave para abrir el portal: subió en ascensor: abrió luego la puerta de su casa y se la encontró (demasiado) silenciosa: no solamente estaba silenciosa, sino que también estaba medio vacía: llamó (pronunció el nombre) a Denís Bodioga y nadie contestó: no había nadie: había una nota de Iveta: decía: «Nos hemos ido juntos: supongo que estarás enfadada y sorprendida: te deseo mucha suerte»: es curioso: mientras Greta Santamaría tiraba el papel al váter, no odiaba ni a la eslovaca Iveta ni a Denís Bodioga: no le salía: no tenía nada contra ellos: a quien odiaba de verdad (un odio negro y corrosivo) era a Marcelo Saravia. Oiga. ¿Qué? ¿Marcelo Saravia se acordaba de Greta Santamaría? Pues no, la verdad: Marcelo Saravia ya no se acordaba de nadie (solo de su hijo, que estaba por nacer): ahora Marcelo Saravia se paseaba con su traje y su sombrero y sus aires de mafioso y se imaginaba que la gente inventaba leyendas sobre él: se trasladó a vivir a un ático del complejo residencial Carabanchel Sanset y todas las tardes se reunía con el Árabe para hablar del negocio. ¿De qué negocio? El Árabe había empezado a hacer tratos con los gitanos. ¿Qué clase de tratos? Desde luego no planeaban fundar una ONG: los gitanos se habían asentado en un enorme descampado y allí habían levantado un poblado que empezaba a conocerse con el nombre de la Jauja: vendían droga (era el mayor mercado de heroína de Carabanchel), pero no querían que su poblado se llenase de yonquis (los gitanos venden droga a los yonquis, pero los odian a muerte): así que se la vendían al Árabe y él se encargaba de hacerla llegar a las calles. ¿Y Marcelo Saravia? Bueno, Marcelo Saravia controlaba a los vendedores, untaba a la policía y todas las noches se pasaba a recoger la recaudación. Luis Ferreira: así se llamaba la siguiente víctima del Asesino de la Moneda: tenía dieciséis años: su cuerpo apareció (destripado) en un callejón, detrás del Pizza Jardín: también le habían cortado una oreja: el asesino (Max Luminaria) se la había llevado a casa y la había

metido dentro de un bote de cristal. Oiga. ¿Qué? ¿Y el detective que se encargaba del caso? Bueno, el detective que se encargaba del caso, o sea, Casimiro Balcells, pasó una temporada (le habían roto la mandíbula) en el hospital: desde la cama leía los periódicos (las últimas noticias del Asesino de la Moneda), veía la televisión (las últimas noticias del Asesino de la Moneda) y pensaba en el joven actor norteamericano Joe Foster: (en los momentos de fiebre: por la noche: cuando el dolor hacía crisis) se imaginaba que entraba por la puerta, se sentaba a su lado y lo cogía de la mano. Se lanza al espacio el cohete Ariane IV, que transporta el satélite español de comunicaciones Hispasat 1B. Tras más de cincuenta años de ocupación, los últimos soldados rusos abandonan Lituania. El jugador de baloncesto Michael Jordan anuncia su retirada de las canchas.

*www.ninguncorazonroto.com*: Lady Fenix Mermelada escribió: ¿cuáles son tus aficiones?: RoccoB25cm respondió: me gusta leer, ir al cine, ver obras de teatro, pasear por la naturaleza y navegar por Internet: Lady Fenix Mermelada: seguro que te escribes con muchas mujeres: RoccoB25cm: te equivocas: tú eres la primera y la única: Lady Fenix Mermelada: mentiroso: RoccoB25cm: te lo juro: Lady Fenix Mermelada: ¿de verdad?: RoccoB25cm: (después de una pausa de un minuto) de verdad, tu foto me caló muy hondo: creo que eres preciosa, y ahora que he hablado contigo, creo que eres muy inteligente: Lady Fenix Mermelada: gracias: RoccoB25cm: mucho más inteligente que yo: de hecho me da un poco de vergüenza hablar contigo: no sé qué pensarás de mí: Lady Fenix Mermelada: pienso que eres encantador: RoccoB25cm: la verdad es que me gustaría encantarte: Lady Fenix Mermelada: pero si te digo que ya me encantas: RoccoB25cm: me refiero a encantarte como si tú fueras una serpiente y yo un encantador de serpientes: Lady Fenix Mermelada: ah, ¿y qué harías si me consiguieras encantar?: RoccoB25cm: no hagas que te lo diga: Lady Fenix Mermelada: pero yo lo quiero saber: RoccoB25cm (tras una pausa de dos minutos): te diría cosas bonitas: Lady Fenix Mermelada: ¿por ejemplo?: RoccoB25cm: por ejemplo que no logro sacarte de mi cabeza y que todas las noches sueño con que un día podré verte: Lady Fenix Mermelada: por supuesto que un día podrás verme: RoccoB25cm: gracias: Lady Fenix Mermelada: de nada: RoccoB25cm: ahora tengo que irme: Lady Fenix Mermelada: ¿adónde?: RoccoB25cm: a trabajar: Lady Fenix Mermelada: ¿en qué trabajas?: RoccoB25cm (después de una larga pausa): por ahora es mejor que no lo

sepas. Llamaron a la puerta (era más o menos la hora a la que acostumbraba a venir a verla Isidoro Villatobas): Susana Coelho fue a ver quién era y se encontró (sombrero, traje a rayas, gafas oscuras) con Marcelo Saravia: dijo ella: ¿qué quieres?: a mi hijo: Susana Coelho se señaló la barriga: aún no ha nacido: cuando nazca: no voy a dejar que lo veas: soy tu marido: eres un criminal, todo el mundo lo sabe: ese niño también es mío: el juez decidirá cuando llegue el momento: cerró la puerta: Marcelo Saravia se dio media vuelta y se fue a la reunión que tenía con el Árabe: Susana Coelho cogió el teléfono y llamó al despacho de su novio: nadie lo cogió: ya habría salido del banco: llamó entonces a su móvil (se había comprado uno de esos): no daba señal (estaría en el metro): se tiró al suelo y cogió del revistero un par de periódicos en los que aparecían varios anuncios de venta/alquiler de pisos: decía en alto: tengo que salir de este barrio, tengo que salir de este agujero como sea: en ese momento se dio cuenta de que tenía las piernas empapadas: cuando Isidoro Villatobas llegó a la casa se la encontró tirada en la alfombra, retorcida de dolor y encima de un charco de sangre que cada vez se hacía más y más grande.

### **la atendió el doctor Maximiliano Luminaria**

A la redacción de *Diario 363* llegó una carta certificada: iba dirigida al periodista Tristán Gopegui: la firmaba el Asesino de la Moneda: decía (escrita con letras recortadas de los periódicos): «Estuve viviendo muchos años entre los hombres hasta que me fue dado (¿conocen la enseñanza del dolor?) remontar su pequeñez y su mezquindad y observarlos desde lo alto: soy un monstruo: vosotros me hicisteis así (¿conocen la enseñanza del dolor?): ahora no os lamentéis de las consecuencias: publicad enseguida esta carta». [www.ninguncorazonroto.com](http://www.ninguncorazonroto.com): escribe Lady Fenix Mermelada (después de una semana): ¿estás ahí?: RoccoB25cm: sí: Lady Fenix Mermelada: ¿por qué no te has conectado en toda la semana?: RoccoB25cm: he estado fuera: Lady Fenix Mermelada: ¿con tu mujer?, ¿con tus hijos?: RoccoB25cm: no tengo nada de eso: Lady Fenix Mermelada: no me mientas en eso, por favor: RoccoB25cm: no te miento en nada: Lady Fenix Mermelada: ¿dónde has estado?: RoccoB25cm: trabajando: Lady Fenix Mermelada: ¿eres camionero?: RoccoB25cm: no, pero a veces me gustaría serlo: Lady Fenix Mermelada: ¿por qué?, ¿en qué trabajas?: RoccoB25cm: no puedo decírtelo: Lady Fenix Mermelada: ¿por qué? (pausa: sin respuesta), ¿es algo ilegal?: RoccoB25cm: no, todo lo contrario: Lady Fenix Mermelada:

¿eres policía?: RoccoB25cm: no puedo responder a esa pregunta: Lady Fenix Mermelada: joder, no me jodas que eres de la Policía Secreta o del Servicio de Inteligencia ese: RoccoB25cm: madre mía, eres increíblemente inteligente: creo que mi trabajo deberías tenerlo tú y no yo: Lady Fenix Mermelada: ¿cómo te llamas?: RoccoB25cm: me llaman Otto. Se escuchaba la sirena del SAMUR cinco minutos antes de que aparcara enfrente de la puerta: Isidoro Villatobas les hacía señas desde la ventana: subieron por las escaleras: echaron un vistazo a Susana Coelho y se la llevaron enseguida: gritaba: que me lleven a un hospital privado: tú tienes dinero para eso: Isidoro Villatobas lo intentó, pero no lo dejaron: la orden del SAMUR es llevar al enfermo al hospital más cercano: ingresó (por urgencias) en el Hospital Central de Carabanchel a las nueve de la noche: la atendió el doctor Maximiliano Luminaria: a las doce de la noche ya tenía a su hijo en sus brazos: ambos (madre e hijo) estaban perfectamente: la madre (dolorida de los puntos) le decía a su novio, el banquero Isidoro Villatobas: sácame de este barrio, por favor, en cuanto me recupere del todo sácame de este barrio. *www.ninguncorazonroto.com*: Lady Fenix Mermelada: ¿qué tal estás, Otto?: RoccoB25cm: un poco avergonzado, la verdad: Lady Fenix Mermelada: ¿por qué?: RoccoB25cm (después de una larga pausa): ¿tenemos confianza?: Lady Fenix Mermelada: por supuesto que tenemos confianza: RoccoB25cm: me he tocado: Lady Fenix Mermelada: ¿cómo que te has tocado?: no te entiendo: RoccoB25cm: quiero decir que me he masturbado: Lady Fenix Mermelada: ¿y por eso te avergüenzas?, yo también me toco a veces: RoccoB25cm: ya, pero yo me he masturbado pensando en ti: Lady Fenix Mermelada: ¿en serio?: RoccoB25cm: sí: Lady Fenix Mermelada: bueno, yo también me he acariciado alguna vez pensando en ti: RoccoB25cm: ¿y cómo lo hacías?: Lady Fenix Mermelada: ¿quieres que te lo describa?: RoccoB25cm: sí, por favor: Lady Fenix Mermelada: bueno...: RoccoB25cm: solamente una cosa: Lady Fenix Mermelada: ¿qué cosa?: RoccoB25cm: ¿te importa que me haga una paja mientras me lo cuentas?: Lady Fenix Mermelada: me encantará. Max Luminaria comprende que no le pueden publicar esa carta que ha escrito porque el periodista no tiene la certeza/seguridad de que la haya escrito él: decidió entonces escribir otra (con letras recortadas de los periódicos) en la que decía que antes del domingo se cargaría a algún negro del barrio de Carabanchel (en la posdata aclaró que no era racista: que el mismo asco le daban los negros que los blancos). *www.ninguncorazonroto.com*: Lady Fenix



Mermelada: estoy en casa y me he quitado los pantalones del pijama: estoy en braguitas: son blancas: un poco transparentes por delante: se me ven un poco los pelitos del pubis: ¿quieres que me las quite?: RoccoB25cm: sí, por favor, quítatelas: Lady Fenix Mermelada: ya me las estoy quitando: me las estoy bajando por los muslos, por las rodillas, por los tobillos: ahora me abro un poquito de piernas: estoy mojadita: ¿quieres que me toque?: RoccoB25cm: sí, por favor, tócate: Lady Fenix Mermelada: me estoy tocando: me abro los labios con los dedos y me acaricio el clítoris: apenas me lo rozo con la yema del dedo: se me acelera la respiración e imagino que es tu mano y no la mía la que me está tocando: ¿quieres que me meta un dedo?: RoccoB25cm: quiero que te metas dos: Lady Fenix Mermelada: estoy jadeando: qué pena que no me oigas: tengo las piernas completamente abiertas y mi mano me entra y me sale como si se moviese al margen de mi voluntad: estoy a punto de correrme: RoccoB25cm: ¿puedo pedirte una cosa?: Lady Fenix Mermelada: pídemelo lo que quieras: RoccoB25cm: hazte una foto y mándamela. Marcelo Saravia se reúne con los repartidores en el patio de la antigua chatarrería: les da los paquetes con la droga y los manda a las esquinas: las calles (poco a poco) se van llenando de yonquis: se pinchan en las canchas de baloncesto y después se tumban a tomar el sol del invierno. Manute *el Etíope* extendía su manta por los pasillos del metro y vendía figuras africanas y cartones de Winston: recogía a las once de la noche: salía del metro y caminaba hasta el locutorio a enviar dinero a su madre: aquella noche no llegó al locutorio: de repente todo se volvió negro y sintió (en la frente) el frío del suelo: nada más: a la mañana siguiente lo encontraron debajo de un coche: le habían metido una aguja de punto por debajo de las costillas y le habían perforado el corazón: debajo de su cuerpo había una moneda de veinte duros: al día siguiente, *Diario 363* publicó la carta. Casimiro Balcells (desde la cama del hospital) tiró el periódico al suelo: acababa de leer que el joven actor norteamericano Joe Foster estaba en París, representando una comedia de Woody Allen: las primeras críticas de su trabajo eran excelentes: Casimiro Balcells decidió pensar un poco menos en el joven actor norteamericano Joe Foster y concentrarse un poco más en la investigación. [www.ninguncorazonroto.com](http://www.ninguncorazonroto.com): RoccoB25cm: estoy viendo tu foto: Lady Fenix Mermelada: qué vergüenza: ¿te gusta?: RoccoB25cm: sí: Lady Fenix Mermelada: ¿no te parece un poco atrevida?: RoccoB25cm: tienes un coño precioso: Lady Fenix Mermelada: no aguanto más: necesito

verte, Otto: RoccoB25cm: ¿qué tal mañana?, ¿puedes?: Lady Fenix Mermelada: yo sí, pero ¿podrás tú?: RoccoB25cm: sí, mañana no tengo ninguna misión: Lady Fenix Mermelada: ¿dónde, entonces?, ¿a qué hora?: RoccoB25cm: a las doce del mediodía en el McDonald's de Carabanchel: Lady Fenix Mermelada: allí estaré: ¿cómo te reconoceré?: RoccoB25cm: tendré un libro en la mano: Lady Fenix Mermelada: ¿qué libro?: RoccoB25cm: *La náusea*, de Sartre: Lady Fenix Mermelada: ay, qué libro más bonito: RoccoB25cm: oye: Lady Fenix Mermelada: ¿qué?: RoccoB25cm: ¿cómo te llamas?: Lady Fenix Mermelada: me llamo Kamila.

El Museo del Prado adquiere con fondos del legado Villaescusa el *Cuaderno italiano*, de Francisco de Goya, por 110 millones de pesetas. Miguel Induráin gana el Tour de Francia y el Giro de Italia. Gari Kaspárov retiene su título mundial de ajedrez. La Unión Europea (UE) es una comunidad política de derecho constituida en régimen de organización internacional sui géneris, nacida para propiciar y acoger la integración y gobernanza en común de los Estados de Europa. Está compuesta por veintisiete Estados europeos y es establecida con la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea del 1 de noviembre. En el gimnasio Siglo apesta a sudor y a herrumbre: hombres inmensos (con esa mirada de haber vivido demasiado tiempo en la calle) se agarran a las máquinas y tiran con más peso del que acaso pueden soportar: gruñen (durante el esfuerzo) como animales y (cuando sueltan los hierros) chillan como si les acabaran de sacar la espada del costado: Denís Bodioga (en su silla de ruedas) se pasea de un lado a otro: observa/vigila a los que competirán en el Campeonato de Madrid: este año (piensa) tiene buen material: puede incluso que salga algún campeón. Ya se ha corrido la voz de que la mejor heroína está en el poblado de la Jauja y en pocas semanas las calles de Carabanchel se han llenado de yonquis: se pinchan en las canchas de baloncesto y luego se quedan dormidos al sol del invierno. Eso ya lo ha dicho. Lo malo es que enseguida les vuelve a entrar el mono y no tienen dinero para comprar la siguiente dosis: no les queda más remedio que hacerse con un cuchillo (o con la misma jeringuilla) y atracar (por el día o por la noche) a quien vaya solo por la calle. El Asesino de la Moneda volvió a escribir una carta: esta vez, *Diario 363* la publicó inmediatamente: decía así: «Buscaré a una joven virgen para ver qué tiene por dentro: estoy ávido de pureza: será antes de este martes y será en Carabanchel». Isidoro Villatobas no pudo apartar a Susana Coelho de la ordinariez de ese barrio, pero al menos

se mudaron al complejo Soho Carabanchel: recinto cerrado y vigilancia veinticuatro horas: decía, con la niña (al final fue niña) en sus brazos: prométeme que algún día nos mudaremos de barrio: Isidoro Villatobas le daba un beso en la frente y se marchaba a trabajar. Kamila Valdés se cambió de ropa (delante del espejo) más de cinco veces: había arreglado la casa (en previsión de que fueran a la suya y no a la de él) como nunca antes la había arreglado para nadie: había comprado una caja de condones y otra de Furantoína: luego salió a la calle y paró un taxi: le dijo al taxista que la llevara a Carabanchel: no volvieron a hablar en todo el trayecto: Kamila Valdés iba (ensimismada) pensando en sus cosas: pensaba (sobre todo) en que había conocido al hombre (que la haría feliz) de su vida: también pensaba que debía ser fuerte, porque ser la pareja de un miembro del Servicio de Inteligencia podría traerle momentos de mucha incertidumbre y de mucha soledad: se bajó del taxi (pagó) delante de la puerta del McDonald's: entró: miró a su alrededor y no vio a nadie que pudiera ser Otto: entonces se acordó de que esos locales siempre tenían un segundo piso: subió por unas escaleras de caracol y llegó a una sala pequeña (abarrota de mesas y de sillones): alrededor de una de esas mesas reconoció a siete alumnos del I. B. Sebastián Oller: todos ellos llevaban un libro de *La náusea* en la mano: uno de ellos dijo: muchas gracias por la foto, profesora: Kamila Valdés se dio media vuelta y salió corriendo (no oyó las siete carcajadas que explotaron a su espalda): corrió hasta que sus piernas dejaron de responderle: entonces se arrodilló en el suelo, se cubrió la cara con las manos y se puso a llorar. Carabanchel: nadie deja a sus hijas solas: ningún padre (ninguna madre) quiere que sus hijas acaben encima de una moneda de veinte duros: las llevan al colegio y las van a buscar a la salida del colegio: Anita Bartolomé no salió: su madre entró en el colegio y (chillando su nombre) la buscó por todas las aulas, por el gimnasio, por el comedor y por el patio: nada: llamaron a la policía: registraron/peinaron la zona y no encontraron a la niña: llamaron al periodista Tristán Gopegui: le dijeron que había desaparecido una niña y le preguntaron si no había recibido ninguna carta: no, todavía no: Carabanchel (con la desaparición de la niña) parecía guardar silencio: parecía que la gente hablaba más bajo y que los coches se movían de puntillas: el Asesino de la Moneda había cumplido su promesa: solo quedaba que apareciera el cuerpo de la niña.

**las tumbas asoman entre un mar de hojas de otoño**

Cementerio de Carabanchel: algunos miembros de la policía también acuden (discretamente) al entierro de otra de las víctimas del Asesino de la Moneda: las tumbas asoman entre un mar (rojas, amarillas, ocres) de hojas de otoño: murió (lo asesinaron) con dieciséis años: la familia (ya nadie se da cuenta de sus gritos) miran cómo el ataúd se hunde en una zanja negra: están allí los amigos del colegio y algunos profesores y algunos vecinos de Carabanchel: allí también está Max Luminaria: mira al suelo y reza: se persigna y se acerca a darle el pésame a la madre. El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía dedica al pintor Antonio López una exposición antológica. La muestra recoge ciento setenta obras realizadas por el autor en los últimos cuarenta y tres años. Discurso a los miembros del Colegio Cardenalicio, del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, de la Pontificia Comisión Bíblica y del cuerpo docente del Pontificio Instituto Bíblico sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. Dos medallas de oro para los marchadores Massana y García Bragado, plata para Fermín Cacho en los 1.500 y dos bronce también para los marchadores Daniel Plaza y Encarnación Granados. Kamila Valdés estuvo una semana de baja: una terrible migraña le atravesaba el cerebro de parte a parte y solamente se levantaba de la cama (con los ojos cerrados) para ir al cuarto de baño a vomitar: al lunes siguiente acudió a trabajar: salió por la boca del metro y, en la calle que llevaba al colegio, se encontró (repetida infinitamente: pegada en farolas y papeleras: en muros y en parabrisas) la fotografía que le mandó a Otto mientras se masturbaba para él: entró llorando en el instituto: dio un par de clases llorando y después el llanto (de repente) se le acabó: lo sustituyó el odio (un odio profundo y abismal: un odio que también era una zanja abierta a la oscuridad). Cementerio de Carabanchel: 11.15: hace más de cinco horas que empezó a llover: el agua golpea (suena como los dedos de la muerte) el extendido paisaje de paraguas negros (abiertos): la fallecida tenía trece años: lo único que apareció de ella fue la cabeza: hay periodistas con cámaras de fotos y hay periodistas con cámaras de televisión: también hay (discretos) miembros de la policía: vecinos del barrio: incluso el concejal de Carabanchel: también está Max Luminaria (respetado cirujano): se acerca a los familiares y (les da el pésame) les dice que, en caso de que lo necesiten, él conoce a muy buenos psicólogos/psiquiatras que trabajan en su mismo hospital. Rodrigo García tiene quince años y le falta un ojo: lo perdió durante una pelea callejera (en la que acuchilló a un búlgaro, a un rumano y a un

armenio): después de ese incidente (y de otros incidentes anteriores: peleas: alteración del orden público: robo a mano armada: cultivo de marihuana) tuvo que pasarse cinco meses en un centro de menores: su madre (en ese tiempo) mantuvo largas conversaciones con la asistente social: llegaron a la conclusión de que Rodrigo García (alias *el Pirata*) necesitaba descargar su adrenalina (ira: rabia: frustración) de alguna manera: decidieron apuntarlo a un gimnasio. Casimiro Balcells intentó concentrarse un poco más en el caso del Asesino de la Moneda: habló con un par de psicólogos: por las cartas que escribió (y que se publicaron) parece ser que se trata de un psicópata: esconde su letra (recorta las letras de los periódicos) y no quiere que se escuche su voz (nunca llamó por teléfono): cabe suponer que piensa que alguien podría reconocerlo: persigue la notoriedad (fama: reconocimiento público): no mata al azar: elige bien a las víctimas y los lugares en los que las asalta: a los más fuertes (varones jóvenes) los ataca por sorpresa o por la espalda (¿cabría suponer que el asesino no es ni fuerte ni corpulento?) y a los más débiles los ataca allí donde no pueden defenderse ni escapar ni pedir ayuda: los mutila con una precisión asombrosa (¿conocimientos avanzados de anatomía?): acostumbra a extraer los órganos sexuales (¿trauma infantil?): se lleva partes pequeñas de los cuerpos (dedos, orejas, narices, dientes, lengua, pezones, uñas: ¿fetichismo macabro?): poco a poco se ha ido decantando por las chicas jóvenes (a veces niñas): algo bastante común entre los caníbales (además, algunos cuerpos aún no han aparecido): una moneda de veinte duros por cada víctima (¿el precio de la vida humana?: ¿o qué es lo que está pagando/comprando en realidad?): el 90 % de los crímenes los ha cometido en Carabanchel (¿lugar de residencia o simplemente lugar de acción?: ¿posible mesías que quiere limpiar el mundo de escoria, de pecado, bla, bla, bla?): relación personal entre las víctimas: ninguna. Cementerio de Carabanchel: esta mañana los gitanos no entran a robar ramos de flores: la víctima tenía siete años: la están enterrando sin corazón: la madre, al final, ha podido asistir: un cóctel de sedantes mantiene a raya sus ataques de nervios: el ataúd es de color blanco: Max Luminaria se acerca a Casimiro Balcells: buenos días: buenos días: ¿se acuerda usted de mí?, le recompuse la mandíbula hace un par de meses: por supuesto que me acuerdo de usted, doctor: ¿se encarga usted de este caso?: sí, desgraciadamente sí: ¿viene a hablar con la familia?: no, con la familia ya he hablado bastante: ¿entonces?: es pura rutina, se dice que a los asesinos en serie les gusta presenciar el

entierro de sus propias víctimas.

### **aquellas vidas que se fueron antes de tiempo**

Los dos yonquis saben que no tienen nada que perder: han robado (de un supermercado) un cuchillo de cocina y ahora intentan pasar inadvertidos en la noche de Carabanchel: rodean la iglesia y saltan el muro por la parte de atrás: se quedan escuchando: no hay nadie: la puerta de la iglesia está cerrada: las otras dos puertas laterales (por donde se entra a las clases de catequesis) también están cerradas: no les queda más remedio que trepar: dos pisos agarrándose a las tuberías, a los cables, a las molduras, a las grietas: luego alcanzan la cornisa y empujan hacia dentro la ventana (que está abierta): el padre Manuel abre los ojos y se encuentra con dos rostros delante (muy cerca) de él y un cuchillo de cocina en el cuello: que les dé todo el dinero que tenga: el padre Manuel obedece: los dos yonquis cuentan los billetes: tienen suficiente para una dosis: salen de la iglesia por la puerta principal: el padre Manuel se sienta en uno de los bancos: da gracias a Dios por estar entero. Victoriano Pedrero, vigilante nocturno del I. B. Sebastián Oller, asegura que (aunque Tomás Cillán hace seis meses que se fue a vivir a Barcelona) el piano suena todas las noches. Cementerio de Carabanchel: las cenizas de Victorita Canales (once años) ya están dentro de la urna: el abuelo camina con esa urna en las manos y la deja dentro del columbario: de repente se levanta una ráfaga de aire que ya huele a primavera: el abuelo la respira: dice: Victorita... En *Diario 363* apareció un artículo (firmado por Tristán Gopegui) en el que se intentaba dar a entender que lo más relevante de los crímenes del Asesino de la Moneda era que ninguna de las víctimas presentaba signos de violación, lo cual (según el periodista) inducía a pensar que el asesino padecía algún tipo de disfunción sexual, motivo por el cual (quizás) asesinaba. Marcelo Saravia fue al complejo residencial Soho Carabanchel y le dijo al hombre de la garita (un ecuatoriano) que quería ver a Susana Coelho: el ecuatoriano (buenos modales) le contestó que no le podía dejar entrar, que llamara por el telefonillo y que ella misma le abriera: Marcelo Saravia (consejo del Árabe) intentó contener la rabia: le dijo que era su marido y que lo único que quería era ver a su hija: ¿o es que un padre no tiene derecho a ver a su hija?: el portero ecuatoriano repitió: llámela por el telefonillo: Marcelo Saravia (entonces) mandó a tomar por culo los consejos del Árabe, rompió el cristal de la garita y le rajó la cara al ecuatoriano: ¿en qué piso está mi mujer?: luego se dirigió al Módulo M, abrió la puerta de una

patada y subió al séptimo piso: llamó al timbre: abrió Isidoro Villatobas: solamente le dio tiempo a ver el puño de Marcelo reventándole la nariz: Marcelo entró en la casa: alcanzó a Susana Coelho cuando esta intentaba encerrarse en el cuarto de baño y le quitó de los brazos a la niña: la madre quiso impedirselo/defenderse y recibió un cabezazo que la dejó inconsciente en el acto: Marcelo Saravia (con la niña en los brazos) salió de esa casa, se metió en el ascensor y, cuando se abrieron las puertas en la planta baja, se encontró de frente con la policía: tres agentes lo estaban apuntando a la cabeza. Denís Bodioga (en su silla de ruedas) se pasea de un lado a otro del gimnasio: no puede (sin embargo) apartar la mirada del chaval nuevo: lo llaman Pirata y no tiene más de quince años: es robusto y tira con una fuerza terrible: le pregunta: ¿te gusta el gimnasio, chaval?: responde: no sé si me gusta, pero me sienta bien. Los yonquis entran en masa en el barrio de Carabanchel: no tienen adónde ir mientras esperan la heroína de la Jauja: y después de comprar la heroína (en realidad) tampoco tienen adónde ir: los yonquis viajan en el metro (no se bajan en ninguna estación): los yonquis duermen en los bancos de los andenes: los yonquis merodean por los polígonos industriales: los yonquis se encogen en los asientos del autobús: los yonquis se asientan en los pasos subterráneos, en los pilares del puente y en los escombros de las obras olvidadas: los yonquis piden manzanas en los supermercados, roban a los niños que van a comprar el pan y (si tienen suerte) se pinchan en las canchas de baloncesto y se quedan dormidos de cara al sol del invierno. Cementerio de Carabanchel: ya da igual el nombre y la edad de la víctima: todas fueron idénticas en el miedo y en el frío: en la sorpresa de la muerte y en esa imposibilidad de sujetarse el alma con las manos: a Maximiliano Luminaria (cirujano) le dan una pena terrible aquellas vidas que se fueron antes de tiempo: así se lo dice al periodista Tristán Gopegui (que también ha acudido al entierro): es una verdadera lástima: sí que lo es, sí: por cierto, que el otro día leí un artículo suyo: ¿cuál?: el de la disfunción sexual del Asesino de la Moneda: ¿y qué le pareció?: interesante: gracias: pero erróneo: ¿por qué?: porque no contempla usted que todos esos asesinatos sean precisamente su manera de satisfacer su deseo sexual: ¿sin penetración?: Maximiliano Luminaria (cirujano) lo miró con los ojos muy abiertos: ¿de verdad le parece a usted que el asesino no penetró en sus víctimas? Marcelo Saravia (esposado en el coche de policía) pensaba en su mujer y pensaba en que daba igual el tiempo que tuviera que pasar en la

cárcel: el deseo de venganza (y el deseo de parecerse al Asesino de la Moneda) lo alimentaría hasta el momento de salir. El barrio de Carabanchel tiene miedo: el barrio de Carabanchel (en el fondo) es un animal herido: parece que (en la noche) toda la oscuridad del mundo se hubiera concentrado en sus calles: parece que (por el día) la tristeza más atroz mirara por los ojos de sus habitantes: ha empezado a llover: podrá estar lloviendo años enteros: qué más da: hay cosas que no puede limpiar ni toda el agua del cielo.

## **Segunda parte**

### **diez años en la cárcel de Carabanchel**

En la cárcel impera la ley del más fuerte: la superpoblación de presos implica una superpoblación de violencia, de enfermedades y de miserias humanas. El doctor Maximiliano Luminaria mandó que (al enfermo) le raparan el cabello del cuero cabelludo y que limpiaran el área en la que se habría de intervenir: luego él mismo realizó la incisión: creó un agujero en el cráneo y extrajo el colgajo óseo: introdujo el tubo quirúrgico equipado con una microcámara de vídeo y unas pinzas y entonces lo vio: el tumor era del tamaño de una pelota de golf. Marcelo Saravia pasó diez años en la cárcel de Carabanchel: en ese tiempo encajó cinco navajazos, agarró tres pulmonías y repelió doce intentos de violación: también se tatuó una letra china en la espalda y se leyó un libro de setenta y siete páginas: a los ocho años (por méritos propios) ingresó en la banda del Montenegrino y a partir de entonces empezó a vivir un poco mejor. La whisquería abre de cuatro de la tarde a siete de la mañana: los clientes suelen ser tipos solitarios (casados: entre treinta y cinco y setenta años) que entran en el local (trajeados) con cara de pedir perdón: pagan una copa y se sientan en alguno de los sillones: entonces aparecen las chicas y les dan (por lo menos) conversación. El doctor Maximiliano Luminaria extirpó el tumor (no parecía que hubiera malignizado: aunque nunca se sabe) y mandó que le hicieran una biopsia: decidió (por si acaso había estado en contacto con algún supuesto cáncer) no cerrar la herida con el mismo hueso, sino hacerlo con una placa de metal: el enfermo se llamaba Francisco Montilla: permaneció (después de la



operación) tres días en cuidados intensivos y después lo trasladaron a planta: allí lo tuvieron siete días más: (antes de darle el alta) el doctor Maximiliano Luminaria le dijo que una operación de cerebro no era ninguna tontería y que era posible que sufriera algunas secuelas, como dificultad para hablar, pérdida de movilidad, lagunas en la memoria e incluso algún ataque epiléptico de vez en cuando. En el barrio de Carabanchel abundan los tontos: son seres que deambulan de un lado a otro y que tienen una mirada boba, una mirada de no saber lo que está pasando: Paquito se escapa muy a menudo del HMC (Hospital Mental de Carabanchel): el pobre no es peligroso y por eso apenas lo tienen sometido a ninguna vigilancia: salta la tapia y echa a correr: se dedica a buscar (por todas las calles del barrio) a su madre, que murió hace diez años: Paquito no habla: Paquito entra en un bar y se pone a gritar: dice: ah-a-ah-á, ah-a-ah-á: a veces hasta abraza a los clientes: entonces el camarero señala hacia la puerta de la calle y dice: mira, Paquito, por ahí viene tu madre: y Paquito (con lágrimas en los ojos) sale corriendo a la calle, a buscarla. A los presos más peligrosos no les dejan ni asomarse a la ventana: solamente unos pocos privilegiados (los más veteranos) pueden trabajar en la lavandería o visitar durante diez minutos las zonas de recreo: no les dejan leer el periódico (ni revistas) ni pasear por las áreas exteriores del recinto carcelario: algunos piden que les dejen hacer un poco de ejercicio en el gimnasio (pesas: saco: cuerda): a otros les gustaría cultivar algo, aunque fuera una remolacha o unas tomateras: qué más da: lo importante es estirar las piernas y respirar aire puro. Los videntes entran en acción cuando (después de muchos meses de investigación) tanto la familia como los detectives se agarran ya a un clavo ardiendo: en la oficina de Casimiro Balcells (desde que empezaron a proliferar —en Carabanchel— las niñas desaparecidas) llaman todos los días cientos de personas que aseguran haber tenido visiones: Casimiro Balcells les cuelga el teléfono: no quiere saber nada de ellos. ¿Por qué? Eso mismo le preguntó un día el inspector jefe Carlos Tolosa: le dijo: ¿por qué no te bajas del burro y colaboras un poco con los videntes? En la cuesta de Hermandades han roto las farolas a pedradas: la cuesta de Hermandades está llena de coches aparcados: hasta allí se desplazan las parejas (clandestinas) que no tienen una casa vacía en la que hacer el amor: que no tienen dinero para alquilar una mísera cama en cualquier hotel Love: que tienen miedo (y frío) de hacerlo a la intemperie: (en la cuesta de Hermandades) las parejas echan el asiento hacia atrás y se entregan al

difícil placer del amor contorsionista: en la cuesta de Hermandades todos los coches están empañados y hay alguno que se mueve con un cachondo vaivén. El puesto de periódicos de la calle Contraluz es algo así como la torre vigía del barrio de Carabanchel: el quiosquero Félix (hemiplejia: abierto de cinco de la mañana a dos y media de la tarde: agosto cerrado) habla con todos los vecinos y observa todo cuanto sucede: a veces saca fotografías: las mejores las pega en un álbum: tiene auténticos tesoros: documentos vivos de la historia del barrio. El doctor Maximiliano Luminaria recibe el reconocimiento de su equipo quirúrgico: se quita la bata y sale del hospital: en la calle todo el mundo lo saluda (hasta luego, doctor: cuídese, doctor: que Dios le bendiga, doctor): entra en el bar de la Pepi y el camarero (Luis, el marido de Pepi) le pone un café con leche y una croqueta de jamón (que no le dejará pagar): se sienta en una mesa (al lado de los lavabos: con cinco o seis vecinos del barrio): opina sobre el tema del que estén hablando: los vecinos (a veces todo el bar) lo escuchan en silencio y le dan tabaco: después (después del café, de la croqueta y del cigarrillo) Max Luminaria sale del bar y camina hacia su nueva casa: se mudó hace un año (quizás un poco más): se fue de la Colonia de los Militares y se compró un piso nuevo enfrente del casino: es un primero: mucho ruido y poca luz: la ventaja es que el piso comunica con un sótano (propio) muy amplio: ideal para lo suyo. La cárcel de Carabanchel es un recinto cerrado en el que pasan las horas sin que haya nada que hacer: eso es muy difícil de aguantar: la droga corre por allí como si fuera agua y todo se vende: todo tiene un precio y un comprador: algunos, cuando les dan la metadona, se la guardan en la boca y después la escupen para venderla: a veces les hacen hablar para asegurarse de que se la han tragado. Dice Casimiro Balcells: mire, inspector, si viene a la comisaría un tipo de esos y me dice que sabe dónde está una de las niñas desaparecidas y yo la encuentro justo donde él me dice, lo primero que hago es detener a ese cabrón y obligarlo a que me explique cómo coño sabía dónde estaba, y más vale que me convenza, porque de lo contrario lo meto en una puta celda por encubrimiento o secuestro o lo que cojones sea: ¿me entiende?: yo soy un policía, joder, mi obligación es agarrarme a los hechos tangibles, de modo que si un tío sabe dónde hay una niña secuestrada o enterrada, es que está de mierda hasta el cuello, no sé si me explico. El negocio de la whisquería conoció tiempos mejores: Petra no dice nada (¿para qué), pero piensa que un burdel de barrio es una contradicción: los clientes son los propios vecinos y la

mayoría están casados: ¿quién quiere arriesgarse a que (en el descanso de la película) tu mujer baje a la calle a sacarte de entre los brazos de una puta?: Petra da una calada a su cigarrillo y sigue pensando: aunque parezca mentira, son mucho más discretos los grandes burdeles (como supermercados: con aparcamiento, aparcacoches...) que están construyendo en las autopistas. Oiga. ¿Qué? ¿Y qué otros tontos hay en el barrio de Carabanchel? Carmen tiene cincuenta y dos años y se le cae la baba: lleva un pañuelo en la cabeza y un mandil alrededor de la cintura: se pasa el día en el estanco. ¿Y qué hace en el estanco? Por la mañana se encarga de Rambo (el perro que mantiene a raya a los atracadores), le da de comer y lo saca a pasear: también echa una mano a Paquita (la dependienta): le friega el suelo, le barre la acera, le va a buscar cambio, le hace la compra de la semana. ¿Y por la tarde? Por la tarde se queda en el estanco con el señor Fernández (el dueño): después de cerrar la coge de una mano y la lleva a la trastienda, le dice que se siente en una silla y se saca la polla por la bragueta: le dice: toma, Carmen, agarra esto, ya verás qué grande se pone. ¿Y Carmen qué hace? Se la agarra. ¿Por qué? Pues por eso, porque se le pone grande y eso le hace mucha gracia. César Ugarte (nada más cumplir los dieciocho años) se sacó el carné de conducir y le pidió el coche a su padre (un Seat 124): todas las tardes (hasta las once y media de la noche) iba a la cuesta de Hermandades y le alquilaba el coche a las parejas: media hora, quince euros, una hora, veinticinco euros: las normas estaban muy claras: dentro del coche no se puede fumar, ni beber alcohol ni consumir ningún tipo de drogas: tampoco se deben tirar al suelo los pañuelos de papel ni los condones usados: la multa por el incumplimiento de alguna de estas normas acarrea un recargo de setenta euros. En la cárcel de Carabanchel (en invierno) hay que ducharse con agua fría: los que peor lo pasan son los enfermos de sida y los seropositivos: si para una persona normal ( ducharse con agua helada) es terrible, para un enfermo de sida es algo criminal.

### **cinco arcones frigoríficos**

Petra se enciende otro cigarrillo y sigue pensando: otro problema es la competencia extranjera: esas mujeres han tirado los precios por los suelos: algunas realizan sus servicios por algo más que una propina: a eso se suma que los hombres son tan idiotas que les gusta mucho más irse a la cama con una rumana, con una ucraniana o con una brasileña en lugar de con una española, que no le gusta lo que hace, bien, pero que al menos sabe lo que está haciendo y ninguna mafia la está esclavizando: Petra (no hay clientes

todavía en la whisquería) pide que le sirvan una tónica y (mientras fuma) sigue pensando: poco a poco las españolas (las que pueden) se han ido especializando en la prostitución de lujo: Petra se mira en el espejo y dice: pero ¿adónde voy yo con este cuerpo y con esta edad? Max Luminaria entra en su casa (cierra la puerta con llave: baja las persianas) y baja al sótano: enciende una luz: allí abajo hay cinco arcones frigoríficos: abre uno de ellos (abre el candado: le quita la cadena): se encuentra con el cadáver de Marta Guerrero (doce años: desaparecida hace siete meses): coge un cuchillo eléctrico y le corta (en forma de filete) un trozo de glúteo: vuelve a cerrar la tapa del arcón (candado: cadena): sube las escaleras del sótano: apaga la luz: cierra la puerta a sus espaldas: camina hasta la cocina: pone una sartén al fuego y le echa un chorrito de aceite de oliva virgen extra: espera a que esté caliente y extiende el filete: le añade sal: nada más: vuelta y vuelta: le gusta poco hecho: se sienta a comer en la mesita de la cocina: abre una botella de vino: la carne está muy tierna, muy sabrosa: suspira: es lo que necesitaba: comer bien para recuperarse de un día de trabajo tan duro. En las celdas de la cárcel de Carabanchel están arrancados los enchufes: se llegó a esta solución después de la ola de intentos de suicidio que se produjo el pasado invierno: los internos inundaban la celda con el agua del grifo y después conectaban la corriente. Oiga. ¿Qué? ¿Quiénes son esos dos con cara de tontos? Se llaman Vicente Daimiel y Pedro Salaner: son dos becarios del periódico *El Mundo*: esta mañana se han presentado en el despacho del detective Balcells para decirle que tienen un confidente que sabe dónde se encuentra una de las niñas desaparecidas. El tercer tonto del barrio de Carabanchel se llama Miguelito: es gordo como un tonel y siempre lleva puesto un chándal marrón que le deja media tripa al aire: lo que más le gusta (lo único a lo que se dedica) es meterse dentro de los arbustos y espiar a las parejas que se sientan en el parque y se besan: entonces Miguelito se saca sus partes y se la menea con los ojos bizcos y la lengua fuera: lo suelen descubrir porque no puede evitar hacer ruido: un día Miguelito encontró un enorme póster con una mujer desnuda: todas las noches lo desplegaba encima del capó de un coche y se masturbaba mirando la fotografía. Martes: 23.20: suena el teléfono de la whisquería: lo coge el camarero: dígame: sí, un momento: Petra, es para ti: al hombre que (un par de veces al mes) llama por teléfono a la whisquería y pregunta por Petra lo llaman *el hombre misterioso*: Petra nunca ha querido decir quién es y la verdad es que ya han dejado de preguntárselo: Petra se

pone el abrigo y dice: voy a hacer un servicio: el camarero responde: ten cuidado y no dejes de mirar hacia atrás, no vayas a ser la próxima víctima del Asesino de la Moneda: Petra baja la avenida de Carabanchel y se mete a la derecha por la tercera bocacalle: se detiene en el portal número 11 (no llama): espera a que le abran: entonces sube (sin encender la luz de la escalera) al piso tercero y también espera (sin llamar) a que le abran: dice (cuando le abren): buenas noches, padre Manuel. Marcelo Saravia salió de la cárcel de Carabanchel (llevaba una maleta) y (después de diez años) cumplió su sueño de caminar por las calles del barrio sin ir en realidad a ningún sitio: luego (hacía frío) se metió en una cafetería y pidió un café con leche y un cruasán: el camarero se lo sirvió de mala gana: le dijo: te lo tomas rápido y te vas: en mi local no quiero expresidarios: Marcelo Saravia volvió su cabeza hacia el espejo: se preguntó: ¿tanto se me nota? David y Fernando (después de salir del instituto) entran en el bar de la Pepi: se piden una cerveza y van a sentarse al fondo del local, allí donde la oscuridad es más espesa: beben a tragos cortos y fuman Fortuna: lo importante es fumar: lo importante es que haya mucho humo: el humo es el uniforme de los sueños: entornan los ojos y saborean el tabaco: David dice que quiere ser escritor y Fernando dice que quiere comprarse unos zapatos Martinelli. En la cárcel de Carabanchel no funciona la calefacción (bueno, sí funciona, pero solamente en el ala de los funcionarios) y hace un frío que pela: los enfermos no van a la enfermería más que cuando ya no pueden más y muchas veces no les dan las medicinas que necesitan o se las dan demasiado tarde: en las celdas de castigo no les dejan ni un colchón para dormir: nadie sabe si hay algún reglamento al respecto. Vicente Daimiel y Pedro Salaner se acogen al secreto profesional (¿de los becarios?) para no revelar la identidad de su confidente: tan solo dicen (de él) que prefiere no tratar directamente con la policía: el detective Casimiro Balcells (mirada de desengaño) les pregunta: muy bien, ¿y dónde dice vuestro misterioso confidente que está la niña desaparecida? Oiga. ¿Qué? ¿Es cierto eso que dicen de que detrás de cada tonto hay una historia muy triste? El cuarto tonto del barrio de Carabanchel tiene cincuenta y seis años y se llama Dudi: se pasa el día (borracho) en la puerta del bar de la Pepi: da igual que llueva o que apriete el sol: en una mano tiene un cigarrillo y en la otra mano tiene un botellín: mantiene la mirada perdida en un punto fijo (en un punto intermedio, a medio camino entre sus ojos y el suelo) y mastica su propia saliva (a lo mejor la rumia). Petra ya sabe lo que tiene que hacer:

desnuda al padre Manuel y lo ata al cabecero de la cama: se la chupa muy despacio (el padre Manuel, mientras tanto, le va pidiendo a Petra que no, por favor, que no lo haga, que lo desate y que no lo someta más a ese castigo), le mete un pañuelo de seda (rojo) por el culo y después (justo cuando se va a correr) se lo saca de un tirón. Lo importante es fumar: lo importante es que haya mucho humo porque ya es sabido que el humo convoca a los sueños: David dice que primero escribirá una novela (un libro de cuentos no: los libros de cuentos son una mariconada) y después abandonará este barrio para siempre: puede que incluso abandone también la ciudad o incluso el país: Fernando hace aros con el humo del cigarrillo y dice que encontrará un trabajo de camarero para por las tardes y que en un par de meses ya podrá comprarse sus zapatos Martinelli. César Ugarte (con el dinero que se saca de alquilar el coche de su padre a las parejas de la cuesta de Hermandades) compra cinco mil condones directamente a la fábrica y después se los vende (por más del triple del precio que pagó por ellos) a las prostitutas del polígono industrial: las chicas (cuando lo ven) hacen una fila para comprarle el género: dicen (las profesionales) que esos condones que vende son muy buenos y muy rápidos de poner (a veces hay que ponerle el condón al cliente sin que este se dé cuenta). Muchos internos de la cárcel de Carabanchel tienen una historia parecida: un amigo les pidió que le guardaran (en casa: por un día) una bolsa con varios kilos de heroína o de cocaína: aceptaron: esa noche (qué casualidad) llegó la policía, hizo un registro y encontró el alijo: los condenaron no por consumir drogas, sino por traficar con ellas: la conclusión que sacan es la misma para todos: cuando salgan de la cárcel se meterán en el negocio de la droga pero a lo grande: con mucha gente por debajo de ellos para que hagan el trabajo sucio y (llegado el momento) carguen con las culpas: la reinserción carcelaria es una entelequia. Max Luminaria (con el estómago lleno y la casa en penumbras) se va a su habitación a echarse una siesta: se tumba (boca arriba) encima de la cama y (mientras le llega el sueño) se queda pensando: es imposible: se había jurado a sí mismo que (al menos durante un tiempo y por motivos de seguridad) no volvería a matar: pero nada: desde hace unos días no se le va de la cabeza (piensa en ella una y otra vez) la hija pequeña de uno de sus pacientes. Vicente Daimiel y Pedro Salaner extienden (sobre la mesa de trabajo del detective Casimiro Balcells) más de quinientas fotografías: todas son de casas marrones con un buzón amarillo a la izquierda: uno de ellos dice: nuestro

confidente dice que la niña desaparecida está en una de estas casas: Casimiro Balcells (después de oír eso) deja de mirar las fotografías y les dice a los becarios: vuestro confidente es un vidente, ¿verdad?: uno de ellos (o los dos a la vez) reconoce que sí y entonces Casimiro Balcells abre la puerta de su despacho y los manda a tomar por culo: ellos insisten: dicen que su vidente es un discípulo del gran Croizet: ¿conoce usted a Croizet, detective?: Casimiro Balcells (tranquilo: no hay necesidad de levantar la voz) repite: a tomar por culo de mi despacho, señores. Petra desata con mucho cuidado al padre Manuel: este se sienta al borde de la cama y se cruza de piernas: hunde la cara en el fondo de las manos y empieza a sollozar: dice: ¿por qué me has violado?: Petra responde: porque soy una mala mujer: dice el padre Manuel: rezaré por ti: Petra sale de la habitación: debajo de la lámpara de la entrada la está esperando el dinero. Marcelo Saravia salió de la cafetería (no había ido nadie a visitarlo en diez años) y fue a ver a su mujer: el portero ecuatoriano le dijo que no, que hacía un par de meses que la señora Susana Coelho (junto con su novio y su hija) se había cambiado de piso (no sabía adónde: la señora Coelho no se lo quiso decir): Marcelo Saravia (¿la cárcel lo había amansado?) no preguntó nada: se dio media vuelta y se fue. ¿Adónde? Se fue a la antigua pensión del Árabe: allí le dijeron que el Árabe había muerto (lo asesinaron: unos dicen que fueron los gitanos: otros dicen que fue el Verraco): salió de la pensión y se paseó por las esquinas en las que se pasaba la droga: vio muchas caras nuevas: (de hecho) no conocía a nadie: diez años (joder) son muchos años.

### **treinta y tres víctimas**

Es muy importante usar siempre el material propio para inyectarse: no hay que compartir ni jeringuillas ni agujas ni algodones ni otros cualesquiera materiales de inyección: conviene, además, no inyectarse ni en el cuello ni en la ingle ni en los riñones: es aconsejable cambiar las zonas de inyección a fin de que las venas no sufran excesivamente y así evitar los calambres, las hinchazones y los abscesos de pus. El detective Casimiro Balcells se sienta en su mesa de trabajo y se queda mirando (ya con mirada vaga e incrédula) el enorme corcho que ocupa toda la superficie de la pared: en ese corcho están (pinchadas con chinchetas) las fotografías de las treinta y tres víctimas del Asesino de la Moneda en estos últimos diez años. Juan José coge a su hijo de la mano (no te sueltes, le dice) y se meten por esas calles de Carabanchel por las que nadie se metería si no fuese del barrio: a Juan José le gustaría que

Jaime (su hijo) no viera ciertas cosas (niños desnudos y mugrientos: yonquis adelgazados hasta el esqueleto: mendigos defecando entre los coches aparcados), pero qué le va a hacer: llegan a la tienda del Tuerto (¿papelería?, ¿librería?, ¿bazar?) y los recibe (suena el cascabel de la puerta) el reconfortante olor del papel impreso (y viejo): las paredes (enteras) están llenas de libros viejos y de cada una de las cuatro esquinas de la tienda se levanta una columna de novelas que llega hasta el techo: Jaime (se pone de puntillas) deja encima del mostrador una bolsa con veinte novelas y busca en las estanterías las veinte siguientes que se llevará a casa: le encantan (sobre todo) las historias de Lou Carrigan, Clark Carrados y Vázquez-Figueroa: Jaime: ¿qué?: ¿cuál es la novela que más te gusta de todas?: ¿a mí?: sí: *Joe Whisky*. A Marcelo Saravia le pilló la noche paseando por las calles de Carabanchel: estaba fascinado por el cambio que había pegado el barrio en estos diez años en los que estuvo en la cárcel (adonde nadie lo fue a visitar, por cierto): a las doce de la noche la temperatura había caído hasta los tres grados bajo cero y Marcelo Saravia no tenía ningún sitio en el que meterse: lo intentó en la whisquería, pero lo echaron en cuanto se dieron cuenta de que no tenía dinero: entonces lo intentó en el metro de Oporto: saltó los torniquetes de la entrada y se tumbó a dormir en un banco del andén: no fueron más de cinco minutos: los vigilantes lo echaron a patadas: caminó hasta las obras de un edificio en construcción: al lado de un montón de escombros había un fuego encendido: había cinco vagabundos: le dijeron que debía darles algo si quería calentarse en su fuego: Marcelo Saravia les dio (lo más valioso) su paquete de tabaco: luego se tumbó en el suelo y cerró los ojos: se concentró en el calor que le proporcionaba la fogata: así se quedó dormido: se despertó al cabo de tres horas: el fuego se había apagado y él estaba tiritando: estaba rompiendo el día: jamás había sentido tanto frío. Las primeras administraciones de la heroína se reciben con un fuerte desagrado: destacan las náuseas y los dolores abdominales: sin embargo, el heroinómano avezado, nada más pincharse la dosis, experimenta un brote de euforia o una sensación placentera conocida como *rash*: después de esa sensación inicial viene un desinterés por los asuntos habituales, acompañado de un entumecimiento que se desliza hacia un semisueño bastante parecido a la ebriedad: suele producir unas horas de calma lúcida y de propensión al contacto con los otros y a la introspección: la piel se sonroja, la boca se seca y los brazos y las piernas se vuelven pesados: el heroinómano se siente



volando: dormido y despierto a la vez: la mente navega entre la niebla: el sistema nervioso central se ha debilitado. El detective Casimiro Balcells (ya se conoce la vida y milagros —pocos— de —¿todos?— los vecinos de Carabanchel) se pasa por la calle Contraluz y le hace una visita a Félix (hemiplejia: abierto de cinco de la mañana a dos y media de la tarde: agosto cerrado), el quiosquero: le pasa una mano por el hombro y le dice: amigo Félix (como la canción), tu puesto de periódicos es, en realidad, un puesto de vigilancia: hablas con todos los vecinos y observas todo cuanto sucede en el barrio: así que dime: ¿nunca has visto algo que, no sé, te pareciera sospechoso? Jordi Oliver se baja del taxi y entra en el Hospital Central de Carabanchel: debe subir a la quinta planta: allí da sus datos y le hacen pasar a una habitación en la que hay una camilla, una lámpara y un par de máquinas incomprensibles: le dicen que se desnude y que se ponga una de las batas blancas que cuelgan del perchero: al cabo de cinco minutos entra Max Luminaria: se muestra especial/inusualmente conversador: (mientras lo reconoce: le palpa la tripa: le mira la cicatriz: le comprueba los drenajes) le pregunta si le duele, si le tiran los puntos, si ya se ha reincorporado al trabajo, qué tal la familia, a qué colegio va su hija pequeña. Lo importante es que haya humo: lo importante es que haya mucho humo mientras se está en el rincón más oscuro del bar, mientras se bebe cerveza y mientras llegan los sueños a susurrarnos sus mentiras al oído: Fernando dice que con unos zapatos Martinelli no habrá ninguna mujer que se le resista: David se encoge de hombros y se va a mear: en el cuarto de baño (colgado de la pared) hay un cuadro con una enorme fotografía de un avión.

**bla, bla, bla**

Oiga. ¿Qué? ¿Quién es el Verraco? Marcelo Saravia (aterido de frío y con muy pocos duros en el bolsillo) caminaba sin rumbo por las calles de Carabanchel: el hambre se le clavaba en el estómago y de repente empezó a echar de menos la cárcel: miraba las montañas de mendigos que se agrupaban como piojos en los calientes respiraderos del metro y pensó que muy pronto (un día, dos días) estaría allí con ellos (y sería uno de ellos): se dirigió a la iglesia: había más mendigos en las escaleras: no le dejaron que se sentara con ellos: uno incluso amenazó con quitarle la maleta que llevaba: estaba helado: le dolía el pecho cuando tosía: no sabía adónde ir: una extraña inercia lo llevó a la estación de ferrocarril. La heroína que se vende en la calle puede tener sustancias adi(c)tivas que no se disuelven con facilidad y que pueden obstruir

los vasos sanguíneos que van a los pulmones, al hígado o al corazón. Félix (hemiplejia: abierto de cinco de la mañana a dos y media de la tarde: agosto cerrado), el quiosquero, arrastra de debajo del mostrador una caja enorme y (después de abrirla) se pone a buscar uno de los álbumes de fotografías: (mientras lo encuentra) le dice al detective Casimiro Balcells que todos los días a la misma hora (las doce del mediodía) hace una fotografía desde el quiosco: el detective (los brazos cruzados: observando) no dice nada: el quiosquero Félix pone un álbum encima de un montón de periódicos y le enseña una fotografía de hace tres años, concretamente del 11 de febrero del 2000 (justo el día de la desaparición de una de las niñas de Carabanchel). Oiga. ¿Qué? ¿Y qué había en esa fotografía? Ya se lo diré después. Algunas mujeres del barrio de Carabanchel, a eso de las siete de la tarde (cuatro y media de la tarde los sábados y los domingos) se quedan solas en casa porque es precisamente a esas horas cuando (en el bar de la Pepi) empiezan las partidas de mus: primero comenzaron jugándose la consumición (el carajillo: el coñac: el anís: los cubatas: a veces la consumición era una verdadera fortuna) y acabaron jugándose dinero: antes de repartir las cartas hay que dejar la tela encima de la mesa: la pareja que gana se lleva toda la apuesta (no están obligados a pagar la consumición de los demás): hay un pequeño problema: al mus nadie quiere jugar con el señor Mondelo: ni de pareja ni de contrincante. ¿Por qué? No ha conseguido aprender lo más difícil: saber ganar con dignidad: le encanta emborracharse y humillar a la pareja contraria (hay quien se pica y pierde los nervios): el señor Mondelo (perdiendo al mus) ha llegado a las manos en más de cuatro ocasiones: Mondelo: ¿qué?: ¿tienes pareja para jugar al mus?: todavía no, pero ya la encontraré. Síndrome de abstinencia de la heroína: coloquialmente llamado mono: moqueo, lagrimeo, rinorrea, calambres, dolores musculares y de articulaciones: síntomas semejantes a una gripe: ansiedad, diarrea, vómitos: convulsiones, alucinaciones. Antonio Trigo entra en el bar de la Pepi y se sienta al final de la barra: se pide una cerveza y ve la televisión (tiene el volumen apagado): nadie lo saluda: Antonio: ¿qué?: ¿por qué no te saluda nadie?: Antonio intenta entablar conversación con un desconocido (alguien que está de paso por el barrio y que se metió en el bar de la Pepi a tomarse un café y fumarse un cigarrillo): el hombre desconocido lo mira a los ojos, le mira el pelo (el peinado), mira cómo va vestido y entonces se levanta y se sienta tres taburetes más allá. Casimiro Balcells deja de mirar las fotografías de las

víctimas (pinchadas con chinchetas en el corcho) y echa un vistazo al informe que tiene encima de la mesa de su despacho: perfil del Asesino de la Moneda: varón: diestro: entre veintitrés y cincuenta años: fuerte: encanto personal que infunde confianza: alto nivel cultural: alto nivel socioeconómico: posible residencia en el barrio de Carabanchel: habilidad con el arma blanca: conocimientos avanzados de anatomía humana: inteligente: obsesivo: minucioso: bla, bla, bla: el detective Casimiro Balcells da un manotazo a la carpeta del informe y la tira al suelo: dice: esta mierda no sirve para nada. Marcelo Saravia pasó la noche en un banco de la estación de ferrocarril de Carabanchel: se despertó (le sobresaltó la voz de la megafonía) a las 4.45 de la mañana: caminó hacia los lavabos: estaban asquerosos, pero al menos tenían agua caliente y jabón: se lavó, sobre todo, los sobacos y el culo y volvió a salir: buscó en las papeleras algo de comer: le daba vergüenza (todavía) cuando la gente lo miraba. La metadona es un medicamento opiáceo sintético que neutraliza el efecto de la heroína durante veinticuatro horas: debe recetarse en cantidades muy altas para aquellas personas que sean adictas: el LAAM es otro fármaco opiáceo que es capaz de bloquear el efecto de la heroína hasta setenta y dos horas: la naloxona se usa en casos de dosis excesivas: la naltrexona obstruye los efectos de la morfina. El detective Casimiro Balcells está harto de repetírselo al comisario (pero se lo dice una vez más): así jamás conseguiremos detener al Asesino de la Moneda: o lo detendremos dentro de otros diez años, cuando haya matado a otras treinta personas: y añade: no podemos permanecer de brazos cruzados (es decir, haciendo informes y perfiles) y esperar a que cometa un fallo o a que alguien sobreviva (o lo vea) y nos facilite su descripción: el detective Casimiro Balcells enciende un cigarrillo: ese hijo de puta ha cometido treinta y tres crímenes perfectos: a lo mejor deberíamos dejar de tratarlo como a un asesino y empezar a considerarlo un artista: porque (aceptémoslo) cada cadáver que nos deja es una puta obra de arte: no sé si me entiende: fuma: ¿ha conocido usted alguna vez a algún artista?: pues yo sí: y le puedo asegurar que esos cabrones están hechos de otra pasta: el comisario se levanta de la silla y señala al suelo: dice: recoja la carpeta del informe y continúe con su investigación. Eran las ocho de la tarde (o de la noche) cuando Antonio Trigo salió del bar de la Pepi y caminó lentamente hacia su casa: en el portal lo estaban esperando dos adolescentes: uno le echó un chorro de alcohol en la cara y el otro le prendió fuego: Antonio se tiró al suelo y empezó a revolcarse

y a chillar: los dos adolescentes (antes de salir corriendo) le vaciaron en la cabeza todo el bote de alcohol y le dieron (lo más fuerte que pudieron) varias patadas en la tripa. Oiga. ¿Qué? ¿Y por qué le hicieron eso? Por maricón. ¿Seguro? Segurísimo, ¿no ve usted que ni siquiera le robaron? David (mientras mea) se queda mirando la fotografía del avión que está colgada de la pared del lavabo: luego sale a la calle: apoya la espalda en la pared y se queda mirando el cielo: se queda mirando (en realidad) esos aviones que pasan y que van dejando tras de sí una estela blanca que tarda mucho tiempo (a veces horas enteras) en desvanecerse. Sublingual: la heroína se mezcla con otras sustancias y se disuelve: efectos muy intensos: inhalada: se quema y se aspira: fumada: mezclada directamente con el tabaco: oral: en su forma pura o en solución acuosa de 30-40 % de alcohol: cutánea: mediante incisión superficial en la piel: con este método son características las cicatrices queloides: rectal o vaginal: administrada junto a supositorios: intravenosa: la heroína se disuelve en agua y se hierve para su esterilización (y mejor disolución): la heroína se introduce en las venas superficiales de las extremidades (en realidad se puede introducir en cualquiera de las venas del cuerpo). En la fotografía aparecía una furgoneta de color rojo: el quiosquero Félix le dijo al detective Casimiro Balcells que vio esa furgoneta tres o cuatro días seguidos a la misma hora y que después (coincidiendo con la desaparición de una de las niñas) no la volvió a ver nunca más: Casimiro Balcells sacó la fotografía del álbum y se la guardó en el bolsillo. El pequeño Jaime llega a su casa (de la mano de su padre: no te sueltes, hijo) y se encierra en su habitación: se sienta encima de la cama, baja las persianas, enciende la luz y se pone a leer (Lou Carrigan, por supuesto): Jaime: ¿qué?: ¿por qué bajas las persianas para ponerte a leer?: Jaime todavía es muy joven para responder a esa pregunta: Jaime todavía tiene muy poquitos años para ser capaz de decir que solamente la lectura y el aislamiento le permiten imaginarse que no vive en ese puto barrio (a su padre le habría gustado que su hijo no viera ciertas cosas que se ven en la calle, pero qué se le va a hacer). Max Luminaria (la hija menor de su paciente se llama Pía) se toma un café en uno de los bares de la plaza de Carabanchel: está sentado al lado de la cristalera: desde allí se ve perfectamente la entrada del colegio Leopoldo García Panero: son las 16.45: las puertas se abren y los alumnos van saliendo: al cabo de media hora la entrada del colegio vuelve a quedarse vacía: Pía no ha salido: hoy es jueves: (los jueves) Pía tiene clases de piano: Max

Luminaria se pide otro café y sigue esperando: al cabo de dos horas se abre otra vez la puerta del colegio y salen las chicas del curso de piano: las hay de todas las edades: probablemente, Pía sea la más pequeña: sus padres no vienen a recogerla: parece que una de las chicas más mayores se encarga de acompañarla/llevarla a casa: Max Luminaria deja el dinero encima de la mesa y sale del bar: atraviesa la plaza y sigue a las dos niñas: las pobres no tienen cuidado (son tan jóvenes): pasan por calles por las que no pasaría nadie que fuera del barrio: Max se siente un poco decepcionado: ¿por qué me lo ponen tan fácil? (piensa).

### **ese ángel debe de tener la carne muy tierna**

No hay que precipitarse al inyectarse: hay que buscar un sitio tranquilo y no tener ninguna prisa: hay que cerciorarse de que nos estamos inyectando toda la heroína en la vena y no en los tejidos de alrededor: debemos usar jeringuillas desechables y usarlas solamente una vez: jamás debemos mezclar heroína con cocaína (si lo hacemos, es mejor meterse primero una y después la otra): conviene usar cremas curativas para la piel y un algodón con alcohol para friccionar la piel antes y después de pincharnos: para evitar la sobredosis es más que aconsejable que nos hagamos primero un pinchazo de testeo y conocer así la pureza de la heroína que nos estamos metiendo: de todas formas es mejor que no nos pinchemos solos: es mejor que lo hagamos en compañía de alguien de nuestra confianza. Mondelo (a las siete y media de la tarde) entra en el bar de la Pepi, se planta en medio del local y pregunta en alto si hay alguien que quiera jugar al mus con él: nadie responde: todos bajan la cabeza o miran para otro lado: Luis (el marido de Pepi) le dice que le paga una caña si se limita solamente a mirar y no da problemas: Mondelo contesta: métete esa caña por el culo, Luis, tengo dinero suficiente para comprarte todas las botellas de este bar si me sale de los cojones: al final de la barra hay un negro: dice: a mí no me importaría jugar con usted: Mondelo se le acerca y lo mira de arriba abajo: pero ¿tú sabes jugar al mus, moreno? A Petra (cuando tiene el día libre) le gusta pasear por el barrio (a veces luce el sol y la gente se echa a la calle y entonces Carabanchel parece un pueblecito de casitas bajas en el que todo el mundo se conoce y se saluda): Petra conoce a casi todos los hombres con los que se cruza: a veces (cuando sale a pasear) cuenta los hombres con los que no se ha acostado y no le salen más de diez: sus clientes caminan del brazo de sus mujeres y ni siquiera la miran (las mujeres, además, vuelven la cara): Petra no saluda a nadie (no quiere poner a

nadie en un compromiso). Marcelo Saravia caminó hasta la parte de atrás del Pizza Jardín: allí estaban (cuatro: enormes) los contenedores de basura: después de romper más de quince bolsas (de meter las manos hasta los codos) consiguió dos triángulos de una pizza margarita y medio batido de vainilla: se lo fue comiendo (y bebiendo) mientras se dirigía a calentarse a la boca del metro y fue entonces cuando los vio: salían los tres por la puerta del Pizza Jardín: Isidoro Villatobas sacaba del bolsillo el mando del coche y (detrás de él) Susana Coelho le subía la cremallera al abrigo de su hija: Marcelo Saravia se ocultó detrás de un árbol y asomó la cabeza: observaba: su hija: su hija: su hija: tenía diez años: Marcelo Saravia apoyó la espalda en el árbol y se dejó resbalar hasta quedar sentado en el suelo: después rompió a llorar. La Policía Científica del Cuerpo Nacional de Policía, unidad central de investigación científica y técnica, no pudo hacer nada (como cabía suponer) con la fotografía de la furgoneta: el inspector jefe Carlos Tolosa (a pesar de la oposición del detective Casimiro Balcells) decidió someter al quiosquero Félix a dos sesiones de hipnosis regresiva con la esperanza de que la matrícula de la furgoneta se le hubiese quedado archivada en algún rincón del subconsciente. ¿Y funcionó? Evidentemente, no. En el bar de la Pepi reinaba el silencio (la tensión): el señor Mondelo acababa de perder al mus: lo peor era que no podía echarle la culpa a su compañero: la había cagado él mismo con una innecesaria jugada suicida: se levantó y pagó la consumición de los demás: dijo: ¡qué cojones estáis mirando, imbéciles!: salió del bar: caminaba dando tumbos (más por culpa de la rabia que por culpa del alcohol): entró en su casa y llamó a gritos a su mujer: ¡María!: la encontró en la cocina: le preguntó: ¿dónde has estado todo el día?: María dijo: en casa: en ese momento el señor Mondelo le soltó un bofetón y la tiró al suelo: dijo: mentira, te he llamado a mediodía y no me has cogido el teléfono: María (desde el suelo) dice: no lo he oído, joder, estaría en la ducha: ¿en la ducha?, ¿y qué habías hecho para tener que meterte en la ducha?, ¿eh?: le dio una patada en la tripa y después cinco más en los riñones: luego se fue al salón a ver el telediario: cuando llegaron los anuncios volvió a la cocina: María estaba encogida de dolor en una banqueta: el señor Mondelo se acercó a ella y le pidió perdón: perdona, cielo, ya sabes que a veces pierdo los nervios, pero la culpa es de mi compañero, ese puto negro, llevaba toda la partida cagándola, pero como el último punto lo he perdido yo pues parece que hemos perdido por mi culpa. Max Luminaria (tumbado boca arriba en su

cama) mira hacia el techo y se imagina el día en que lleve a Pía a su casa y le quite lentamente el vestido: ese ángel (piensa) debe de tener la carne muy tierna, de deshacerse en la boca: un auténtico manjar. Sobredosis: los síntomas dependen del tipo de droga que se haya tomado: las drogas depresoras como la heroína reducen el ritmo cardíaco y la frecuencia de la respiración: se puede perder el conocimiento y es posible que la persona se ahogue en su propio vómito: a veces no se sabe si el afectado ha dejado de respirar: sabremos que ha dejado de respirar si su cara se cambia a un tono azulado: eso significa que está a punto de morir y que necesita atención inmediatamente: en ese caso habrá que realizar la respiración boca a boca o la maniobra de Heimlich o un CPR: llamar al 911. Eran las dos de la mañana y era la noche más fría de todo el año: Marcelo Saravia no había conseguido separarse del árbol en el que estaba apoyado: tenía la cabeza hundida entre las rodillas y sollozaba: de repente una mano le tocó el hombro: levantó la cabeza y vio una cara conocida. ¿Quién era? Lo llamaban Cara de Rata y era la mano derecha del Montenegrino: se conocieron en la cárcel de Carabanchel: le dijo: llevo cinco días buscándote por el barrio: ¿dónde coño te habías metido?

**necesitamos a alguien como tú**

*Correo de Carabanchel:* «La Audiencia Provincial de Madrid ha condenado a trece años de prisión a una mujer por asestar treinta y dos puñaladas a su marido en el transcurso de una discusión en el domicilio en el que convivían (en Carabanchel): la acusada, de nacionalidad marroquí, se pensaba que la víctima era el Diablo, de modo que no tenía más remedio que exterminarlo». Al pequeño Jaime no le importa pasarse seis horas en las aulas del colegio (no le importa oír el runrún adormecedor de los profesores: no le importa apagar el cerebro mientras escribe/lee aquello que le digan que escriba/lea): sabe que después irá corriendo a su casa, se encerrará en su habitación, bajará las persianas, encenderá la luz y conversará animadamente con Lou Carrigan, con Frederick Forsyth, con Robert Ludlum, con Raymond Chandler, con Vázquez-Figueroa, con Jim Thompson. «La Sala considera a Fátima E. K. (de nacionalidad marroquí) autora de un delito de asesinato con la atenuante de confesión y la eximente incompleta de enajenación mental: en el juicio, la acusada mostró su arrepentimiento y aseguró que estaba enajenada, ya que (repetía una y otra vez) pensaba que su marido era el demonio y tenía que exterminarlo.» Ha llegado un nuevo mendigo a Carabanchel: apareció una mañana (de repente): quería ponerse a pedir en la puerta del DIA, pero el mendigo que ya estaba allí lo echó de malas maneras: entonces se sentó en el suelo (en una calle cualquiera) y extendió la mano a ver si alguien le daba alguna moneda: se llama José. «Se considera probado que la acusada, la tarde del 4 de enero, cuando se encontraba en su domicilio, aprovechando que la víctima estaba de espaldas y con la cabeza baja, se armó con (al menos) un objeto contundente, lo abordó por detrás (para evitar toda posibilidad de defensa) y lo golpeó en repetidas ocasiones en la cabeza (con la intención de matar) hasta que Antonio (la víctima) cayó al suelo.» Entre todas las cartas que le llegan diariamente al detective Casimiro Balcells, hay una que le llama la atención: la separa de las demás, la observa a contraluz y la abre: hay un papelito (escrito a mano) en el que (supuestamente) el Asesino de la Moneda pide un rescate de dos millones de euros por una de las niñas desaparecidas. En el barrio/poblado/descampado de la Jauja no hay ni luz ni agua corriente, y la verdad es que tampoco hace falta: los gitanos se iluminan con antorchas y se calientan alrededor de las hogueras: el poblado de la Jauja es el hipermercado de la droga (el más grande de todo Madrid): a la llamada de la Jauja (ese canto de sirena) acuden cientos y cientos de yonquis, que (una vez que llegan) ya no se mueven de Carabanchel. «Una vez



en el suelo y cuando Antonio aún seguía con vida, Fátima, armada esta vez con un cuchillo, le asestó treinta y dos puñaladas en la zona de la nuca y de los hombros (con la intención de causar un sufrimiento innecesario): a consecuencia de la agresión, la víctima falleció: inmediatamente, la acusada se personó en la comisaría de Carabanchel y confesó haber dado muerte a su marido antes de que la policía hubiera tenido conocimiento de los hechos.» Son las siete y media de la mañana: Miguel Ángel Pereira (*el Uefo*), Iván Piña (*el Pingüi*) y Nicanor Cortés (*el Nini*) quedan delante del cine Carabanchel: deberían ir a clase, pero hace mucho tiempo que las clases dejaron de interesarles: cogen el camino contrario al camino que lleva al instituto y llegan al parque Pan de Higo: los tres se sientan en un banco de madera (el culo apoyado en el respaldo y los pies en el asiento): no hablan: todavía es muy temprano para tener una conversación: fuman en silencio y escupen al suelo. Cara de Rata vivía en un ático en la avenida de Carabanchel: tenía una terraza enorme desde donde se veía todo el paisaje de tejados del barrio: Marcelo Saravia estaba un poco acobardado: Cara de Rata le dijo que se duchara y que se cambiara de ropa (todo lo necesario para no parecer un pordiosero): Marcelo Saravia obedeció: al cabo de media hora ya estaba vestido con un traje (le venía un poco pequeño) y desayunaba una tortilla y un par de salchichas: Cara de Rata le dijo: queremos que trabajes para el Montenegrino: añadió: necesitamos a alguien como tú: Marcelo Saravia se terminó de beber el café: dijo: ¿qué hay que hacer? El padre Manuel (todos los sábados a las once de la mañana) da catequesis (en una de las salas de la iglesia) a los adolescentes que se van a confirmar: hablan de los sacramentos, de la vida de Cristo y de las obligaciones y responsabilidades del buen cristiano: un día le dijo una chica que se llamaba Ana: la semana pasada leí en un libro de Isaac Asimov que Cristo bien pudo ser un extraterrestre que llegó a la Tierra: el padre Manuel respira hondo: no debes leer ese tipo de libros: Ana dice: a mí me parece una explicación bastante coherente: Cristo no era ningún extraterrestre: ¿ah, no?, ¿y cómo puede usted saberlo?, al menos en el libro de Isaac Asimov aparecen datos que parecen muy exactos: ¿de verdad?, ¿y qué datos son esos?: bueno, pues por ejemplo el increíble conocimiento matemático que tenían los antiguos egipcios: ¿qué pasa con eso?: en el libro de Isaac Asimov se dice que fue gracias a la enseñanza de una civilización superior que aterrizó en la Tierra y que después se marchó a su planeta: eso es una tontería: en el libro de Isaac

Asimov aparecen dibujos y antiguos grabados en los que un ser extraterrestre enseña objetos maravillosos a un grupo de gente boquiabierta: ya está bien, Ana. *Correo de Carabanchel*: «El teléfono del concejal presidente de Carabanchel nunca había sonado tantas veces en tan poco tiempo (como ayer) tras conocerse la noticia de que su distrito había sido el epicentro de un terremoto durante la madrugada: todo el mundo quería saber los efectos que el seísmo había dejado a su paso por el barrio». José *el mendigo* ya tiene un sitio: es el número 120 de la calle del General Ricardos: allí se sienta (en el suelo) y extiende la mano: está desde las diez de la mañana hasta las nueve de la noche (los sábados desde las once de la mañana y los domingos desde las doce del mediodía): algunas monedas sí le suelen caer. Oiga. ¿Qué? ¿Sigue sin saberse de dónde vino? ¿Quién? José *el mendigo*. Por el barrio se cuenta que fue periodista en algún medio local y que al cabo de once meses lo echaron a la calle: se dice que vive en una pensión de Pan Bendito con su mujer y sus dos hijas pequeñas: parece ser que don Bartolo (el dueño de la pensión) es un santo: les cede una habitación y les deja que la vayan pagando como puedan. La carta (sometida al criterio de los peritos grafólogos de la Policía Científica del Cuerpo Nacional de Policía) ofrece las siguientes conclusiones: informe grafológico: baja edad gráfica e incluso posible retraso mental: inconstancia y escaso control de sus emociones: Casimiro Balcells no necesitaba seguir leyendo: rompió la carta y el informe y los tiró a la papelera: el estudio de ADN de los restos de saliva que había en el sello tampoco dio ningún resultado satisfactorio. La cárcel de Carabanchel engulle delincuentes y escupe delincuentes: la cárcel de Carabanchel es una inmensa fábrica de maceración en la que se da tiempo (a veces hasta tranquilidad) a cientos de hombres y de mujeres para que diseñen sus próximos golpes: de la cárcel de Carabanchel va saliendo gente que deberá incorporarse a una sociedad que les da la espalda: la cárcel de Carabanchel marca a todos los internos (en el cerebro, en el corazón, en las tripas) con su propio hierro candente. «El seísmo (registrado a quince metros de profundidad y de tan solo 1,8 grados en la escala de Richter) fue apenas perceptible: sin embargo, en el barrio no se habla de otra cosa: los vecinos ya pueden decir que han vivido un terremoto.» Casimiro Balcells se siente absurdo cuando camina por las calles de Carabanchel: en realidad (se pregunta) qué cojones está buscando: ¿algún hombre con un letrero en la frente que diga «Soy el Asesino de la Moneda»? a veces los vecinos se giran para mirarlo: el

detective Casimiro Balcells siente esas miradas como esquivas que se le clavan en las costillas: de vez en cuando puede oír alguna risa a sus espaldas: eso no es lo peor: a veces lo ha parado alguien por la calle y le ha preguntado que cuándo detendrán al asesino: entonces el detective Casimiro Balcells mira dentro de los ojos de esa persona y descubre/se da cuenta de que (de alguna manera) esa persona también es una víctima (¿por un hermano?: ¿por un hijo?) de ese animal: ¡Casimiro!: ¿qué?: no te preocupes, es cuestión de esperar: el último que quede en pie será el asesino: Casimiro baja la cabeza y se vuelve a meter por la boca del metro.

### **los vecinos de Carabanchel ya se han**

#### **acostumbrado al terror**

Los yonquis atraviesan el barrio de Carabanchel: salen de todas las calles (de todos los rincones) y se juntan en la avenida del Capitán Picón: son como zombis: caminan despacio (renqueantes: escorados) y con los ojos vacíos: poco a poco (en las esquinas) van apareciendo los vendedores: los yonquis tienen que hacer una cola: las papelinas de heroína se venden muy deprisa y los vendedores (¿alguna vez estuvieron allí?) vuelven a desaparecer: entonces los yonquis se disgregan: se dirigen a cualquier lugar apartado en el que poder pincharse con tranquilidad. Oiga. ¿Qué? ¿Y adónde se van los vendedores? Esos se van a las Casas Prefabricadas: allí tienen el cuartel general los hombres del Verraco: reciben el dinero de los vendedores: lo cuentan y lo empaquetan: al cabo de dos semanas vendrá el Verraco a llevárselo todo. El Pingüi se mete la mano en el bolsillo y saca un par de monedas: se levanta del banco de madera y se va a comprar un litro de cerveza: el Uefo y el Nini (sentados en el respaldo del banco) se quedan mirando a unos niños gitanos que juegan con las piedras del descampado: el Uefo dice: mira: ya de pequeños se les nota que son unos hijos de puta: el Nini asiente con la cabeza: el Uefo continúa: me parece bien que no quieran mezclarse con nosotros, pero al menos que no nos roben y nos jodan: el Nini asiente con la cabeza: el Uefo continúa: si yo fuera el presidente haría una reserva para ellos y los mandaría a tomar por culo: el Nini escupe al suelo: dice: putos gitanos: entonces llega el Pingüi con el litro de cerveza y (en silencio otra vez) se lo van pasando hasta que se lo terminan. El Ministerio del Interior barajó un par de posibilidades: ofrecer una recompensa de cien mil euros al que proporcionara una pista del Asesino de la Moneda o

contratar (durante un par de semanas) a los detectives psíquicos más importantes de Estados Unidos. Carabanchel (de repente y solo durante unos minutos) está en paz: es la paz de los cientos de yonquis que se acaban de pinchar la heroína: es la paz del sueño y del bienestar: la paz de la persona a la que no le importa absolutamente nada: pero (desgraciadamente) también es una paz (quebradiza) que dura muy poco: enseguida el cuerpo (¿el alma?) necesita más de esa paz y hay que buscarla como sea. Un BMW: Cara de Rata conduce y Marcelo Saravia va de copiloto: no hablan: Marcelo Saravia ni siquiera sabe adónde van: poco a poco (sin embargo) se va dando cuenta de que se dirigen al aeropuerto: dejan el coche en el aparcamiento (llegadas) y van a la puerta por donde tienen que salir (entre otros) los pasajeros que vienen de Bucarest: ¿a quién esperamos?: Cara de Rata responde: ya lo verás: entonces alguien les hace un gesto con la mano: es un hombre con barba que va acompañado (o que acompaña a) por tres mujeres jóvenes con dos maletas: no hay presentaciones: se meten los seis en el coche y vuelven a Carabanchel: esta vez entran en un piso pequeño en el que hay cinco chicas más: Cara de Rata habla un momento con las tres chicas y les quita los pasaportes. Los yonquis se mueven despacio y ciegamente: son como una mancha (¿como un cáncer?) que se extiende por todo el barrio: los yonquis (ya ha pasado tiempo desde el último pico) empiezan a notar la fiebre, el sudor, el dolor de las articulaciones: de esa gripe solamente se sale con la heroína: hace falta (es su único pensamiento) encontrar dinero para comprar la siguiente dosis. Los tres amigos (el Uefo, el Pingüi, el Nini) se levantan del banco (al descampado ya han llegado los gitanos) y se van a los recreativos Paraíso: se acercan al hombre de la cabina y le piden que les cambie los billetes por monedas: entonces los amigos se separan: a cada uno le gusta una máquina diferente: el Uefo jamás ha pasado de la cuarta pantalla del Kung-Fu Master: el Pingüi (un clásico) sigue fiel al Pac-Man: el que más fácil lo tiene es el Nini: con un par de monedas puede tirarse más de tres horas jugando al Tetris: en todo Carabanchel (quizás en todo Madrid) no se conoce a nadie que juegue mejor que él: en todas las máquinas tiene grabado el récord. El detective Casimiro Balcells compra el periódico antes de subir a su casa: se lo empieza a leer en el ascensor: hay un artículo del periodista Tristán Gopegui: solamente le da tiempo a leer las primeras líneas: habla del Asesino de la Moneda: dice que los vecinos de Carabanchel ya se han acostumbrado al terror y, lo que es peor, ya se han acostumbrado a que la policía se muestre

incapaz de resolver el problema: el detective Casimiro Balcells entra en su casa: tira el periódico encima del sofá y se va a la ducha. Los yonquis se mueven en masa y ciegamente: son como los piojos que se desprenden de los cuerpos ya muertos y fríos: los yonquis le quitan el dinero al niño que baja a la calle a comprar el pan: le quitan el dinero al mendigo que pide en la boca del metro: le quitan el dinero (el bolso) a la anciana que ya no tiene huesos para echar a correr. César Ugarte (dieciocho años) siempre se salta la última clase para estar en el bar de la Pepi a la hora exacta (depende del día de la semana) en que la máquina tragaperras (por uno) te da diez euros: el joven César Ugarte (gracias a la paciencia que tuvo, mirando y estudiando el comportamiento y los patrones de las máquinas tragaperras) puede comprarse un paquete de tabaco todos los días. Las tres mujeres rumanas preguntan dónde está ese bar en el que trabajarán como camareras: Cara de Rata (acompañado siempre por Marcelo Saravia) les dice que no existe ningún bar: las baja a la calle: las mete en el coche y se las lleva a la Casa de Campo.

### **la pequeña Pía desapareció**

En el colegio Leopoldo García Panero no hay ningún patio para que los alumnos salgan a jugar durante el recreo: el colegio Leopoldo García Panero intenta ser un colegio diferente con un método de enseñanza diferente: las aulas están en un piso bajo, se potencia la creatividad del alumnado y no se reparten boletines de calificaciones. Oiga. ¿Qué? ¿Y qué hacen los alumnos durante el recreo? Los alumnos (durante el recreo) salen a la calle: los profesores los llevan al parque que hay al lado del cine España y les dicen que (al norte) no pueden ir más allá del quiosco, (al sur) no pueden cruzar la calle, (al este) no pueden llegar al semáforo y (al oeste) no pueden pasar de las canchas de baloncesto: también les dicen que no toquen ninguna de las jeringuillas que se encontrarán por el suelo: la mayor aventura de los alumnos (por supuesto) es saltarse alguna de estas normas. Fuerzas Armadas norteamericanas: programa de visión remota: uso de videntes y de sensitivos con fines de espionaje. *Correo de Carabanchel*: «Se juzgará mañana a los tres acusados de la violación de una menor: según el fiscal, los procesados telefonearon a la víctima para concertar una cita, a la que la joven acudió, ya que se trataba de los amigos de su novio: se reunieron con ella cerca de la discoteca Luz de medianoche: la chica se subió al coche y entonces los acusados la llevaron a un descampado cerca del cementerio de Carabanchel y allí abusaron de ella». La estadística dice que la cárcel de Carabanchel se abre

cada día (para tragar reclusos o para vomitar reclusos): también dice la estadística que de los reclusos que salen (los que no son drogadictos) un 60 % intenta empezar de nuevo y se hace el propósito de respetar las leyes de una sociedad que les da la espalda (y se lo hace saber) sin ningún tipo de pudor ni de remordimiento: todos ellos (el cien por cien) acaban volviendo a delinquir: la estadística añade que los toxicómanos que salen de la cárcel de Carabanchel lo tienen más claro que nadie: su única preocupación (desde que ponen un pie en la calle) es procurarse un pico. En la Casa de Campo, las putas pasean (medio en pelotas) por el arcén: Cara de Rata (orgullosa) le dice a Marcelo que ellos controlan toda el área alrededor del parque de atracciones: luego hace bajar del coche a las tres chicas rumanas y les dice que hala, que empiecen a putear (les dice que es la manera más rápida de saldar la deuda contraída con ellos por haberlas traído a España): una de ellas dice que no, joder, que a ella le habían dicho que venía a Madrid a trabajar como camarera y que no estaba dispuesta a...: no puede seguir hablando: Cara de Rata se quita el cinturón y se lía a correazos con ella ahí mismo (la gente, desde los coches, lo mira y se ríe) y la deja (sangrando y llorando) detrás de unos arbustos: los clientes más avezados van rápidamente a por ellas: saben que acaban de llegar, que son nuevas, a lo mejor incluso vírgenes: y pagan lo que haga falta por llevárselas con ellos dentro del coche o entre la vegetación frondosa del bosque. La pequeña Pía desapareció durante el recreo del jueves: la perdieron de vista por un momento y después ya no volvió: los profesores del colegio Leopoldo García Panero la buscaron por todas las calles del barrio: después llamaron a la policía: por los pasillos del colegio se oían gritos y carreras: los compañeros de su clase se dieron cuenta de que algo había pasado y alguno de ellos (sin saber muy bien por qué) se puso a llorar. *Correo de Carabanchel*: «La supuesta víctima ha mantenido que fue violada por los dos acusados y ha dicho que durante la agresión solamente quería que terminaran y que la dejaran en paz y no la golpearan ni le hicieran más daño: por su parte, uno de los acusados ha reconocido que mantuvo relaciones sexuales con la denunciante, aunque ha manifestado que esta fue la que les propuso hacer un trío». El Uefo, el Pingüi y el Nini (cuando ya se aburren de las máquinas y salen de los recreativos Paraíso) se compran un par de cigarrillos sueltos y se van a las calles más cercanas al río Manzanares: por allí (aunque no más que en otras zonas) cunde la basura y la miseria: el juego (el entretenimiento) consiste en cazar gatos con un saco: es muy divertido:

cuando cazan al gato (los tres tienen las manos llenas de arañazos) le ajustan el saco al cuerpo, lo ponen en posición vertical y uno de ellos se sienta con fuerza encima de él: al gato entonces se le parte el espinazo (dicen que suena como si se hubiera roto un arco de tanto tensarlo) y los tres amigos se parten de risa.

### **la muerte, a veces, puede ser bellísima**

En el gimnasio Siglo se trabaja duro: es un modesto gimnasio de barrio bajo y allí no va la gente ni a hablar ni a pasar el rato (de hecho, ya es raro que permitan la entrada a las mujeres): en el gimnasio Siglo huele a hombre y se escucha el chirrido de las máquinas y los resoplidos de esfuerzo (a veces los resoplidos son auténticos gritos de dolor): el señor Bodirola (encima de su silla de ruedas) se pasea entre colchonetas sudadas, entre discos y mancuernas tirados por el suelo: se detiene delante del Pirata: lleva un pañuelo en la cabeza, un parche negro sobre su ojo vacío, es corto de estatura, gasta una piel como de moro y dos patillas enormes que le gotean de sudor: se está preparando para el Campeonato de Madrid: dicen que debería ser la sensación: el señor Bodirola le repite una y otra vez que no le vale otro puesto que no sea el de campeón. Oiga. ¿Qué? ¿Y los tres amigos esos que cazan gatos no cazan también ratas? Sí, lo que pasa es que la caza de la rata es una disciplina más delicada y quizás también más peligrosa: para empezar hay que elegir una rata mediana (las ratas pequeñas se escabullen a gran velocidad y las ratas grandes te plantan cara y pueden saltar sobre ti): la técnica es correr detrás de una de ellas (uno o dos metros) y matarla de una patada en el cuello: lo que suele pasar es que se apunta mal (la rata es un animal muy veloz) y se la mata de una patada en la tripa, y entonces la rata se revienta y te llena el pie de intestinos y de otras vísceras (las vísceras de las ratas desprenden mucho humo en invierno). El grupo de visión remota de las Fuerzas Armadas norteamericanas está formado por un general jubilado (ochenta y seis años), la jefa de *marketing* de una empresa de seguimiento por satélite, un experto en ordenadores y una psiquiatra especializada en el tratamiento de personas que han pasado por la experiencia de la muerte o que han sido abducidas por ovnis. César Ugarte (dieciocho años) siguió buscando métodos para ganarse la vida: el cementerio de Carabanchel se convirtió en su objetivo prioritario: el negocio era robar cobre y venderlo a las chatarrerías: (en menos de dos meses) decenas de cruces se quedaron sin Cristo y decenas de lápidas sin ningún tipo de ornamentación. David y

Fernando salen del bar de la Pepi y se despiden en la calle: son las diez de la noche: David llega a su casa y se encierra en su habitación: la idea es fumar y escribir: o no: quizás la idea sea no dormir: porque cuando uno se acuesta entonces el día se acaba y los días en aquel barrio (para un adolescente como David) no traen nunca nada nuevo: así que David (por no dar por terminado el día) fuma y escribe: y cuando rompe a amanecer se acerca a la ventana y mira el cielo: mira las estelas blancas que van dejando esos aviones que vuelan lejos, muy lejos, da igual adónde. ¿Y Fernando? Fernando tampoco duerme: Fernando (a oscuras) se sienta en el sillón del salón, enciende un cigarrillo, se pone un cubata y se pasa la noche pensando en la mejor manera para hacer dinero. La vida de la pequeña Pía también valía una moneda de veinte duros (el Asesino de la Moneda todavía tardó un tiempo en pasar a euros): unos niños encontraron el cuerpo en el descampado de los gitanos: la habían estrangulado y le habían cortado el dedo pulgar del pie derecho: no había sido violada. Los reclusos que salen de la cárcel de Carabanchel (cuando ya han entendido que la reinserción es imposible) dedican un par de semanas a hacerse con una pistola (mientras tanto se tienen que conformar con cuchillos o navajas) y entonces vuelven a las andadas: enseguida salen en los periódicos: a veces incluso en las noticias de la televisión: dos hombres apuñalaron a dos empleadas de una joyería en un atraco en el que sustrajeron varias joyas y relojes: al principio las trabajadoras se resistieron y los atracadores las hirieron en las manos y en el cuello: después del atraco huyeron en un coche de color rojo: fueron perseguidos por agentes de la Policía Municipal de Madrid, pero consiguieron fugarse con el botín. Se dice que jamás se olvida la primera vez que se hace un servicio: las dos jóvenes rumanas (viendo lo que le habían hecho a su compañera) no tuvieron valor para negarse a prostituirse: a una de ellas se la follaron (por turnos) tres hermanos dentro de una furgoneta de reparto, y a la otra se la metió en la boca un viejo medio gagá al que le goteaba y apenas se le ponía dura: Cara de Rata le dijo a Marcelo: vigílalas un tiempo, y si ves que alguna da problemas, la inflas a hostias y se acabó, ¿entendido?: a las cinco de la mañana vuelves y que te den todo el dinero que hayan ganado. Max Luminaria tiene (en el sótano de su nueva casa) su propio museo de los horrores: se pasea (orgulloso) delante de miles de botes de cristal que conservan el recuerdo (la mutilación) de casi cada una de sus víctimas: a veces se queda (embobado) mirando esas reliquias durante horas y horas: los arcones frigoríficos (sin



embargo) no los abre para contemplarlos: los arcones frigoríficos solamente los abre cuando siente que su dieta diaria le está pidiendo una buena dosis de carne tierna. *Correo de Carabanchel*: «La acusada de traficar con heroína en los alrededores de los centros de metadona explicó que la droga era suya, que la llevaba en la vagina y que (mientras se la sacaba) se le quedó atascada y por eso pidió ayuda a una amiga: los agentes de policía aseguran que sorprendieron a la acusada sacándose de la vagina un huevo Kinder con veintitrés papelinas de heroína: la acusada se enfrenta a seis años de cárcel».

Max Luminaria (cuando vuelve a casa después de trabajar en el hospital) se tumba en la cama y (últimamente) se queda pensando (recordando) en el acto de la muerte: sonrío (la muerte, a veces, puede ser bellísima): la pequeña Pía fue una de sus mejores víctimas: luchaba desesperadamente por no morir, pero (en el fondo de sus ojos) se veía que ella misma sabía que se trataba de una lucha inútil: su vida entera estaba en manos de Max Luminaria: era más fuerte y tenía todo el poder, todo, todo el dominio: un segundo antes de que la pequeña Pía se fuera de este mundo, Max Luminaria tuvo una erección encabritada y eyaculó en sus calzoncillos con la potencia de un jeringazo: la pequeña Pía (además) tenía el dedo gordo del pie más bonito que había visto nunca en su vida. *Correo de Carabanchel*: «A las 10.15 los dos hermanos acababan de abrir la joyería: estaban todavía sacando el género a los expositores cuando entraron cinco individuos a cara descubierta y armados con pistolas y gritaron que eso era un atraco: desvalijaron la cámara acorazada en cinco minutos». Los componentes del grupo de visión remota (o sea, los detectives psíquicos) no realizan prospecciones sobre el terreno para no condicionar sus visiones: deambulan de un lado para otro para percibir vibraciones: dicen que cuando las perciben es cuando empiezan a ver. El gimnasio Siglo cierra a las once y media de la noche: sin embargo, en la sala (vacía) se quedan el señor Bodirola (en su silla de ruedas) y el Pirata: ponen un casete con la música de la rutina que llevará al Campeonato de Madrid y el Pirata comienza a posar: el señor Bodirola (desde su silla de ruedas) lo mira atentamente y después le corrige algunas posiciones del cuerpo y le indica las partes del cuerpo que debe trabajar más y la dieta que debe seguir y los complementos que debe tomar: por último, el señor Bodirola (cuidadosamente) le baja un poco los pantalones y le pincha los esteroides en el glúteo: el Pirata se ducha, se viste y sale a la calle: camina hasta el Telepizza, coge una moto cualquiera y comienza a repartir: encima de la

moto le tiemblan los brazos (la rutina de bíceps) y le chilla el estómago: cómo le gustaría ir a casa a tumbarse delante del televisor y comerse la pizza de cuatro quesos que lleva en la caja de atrás. *Correo de Carabanchel*: «Incendio en una nave industrial: a las tres de la mañana dos dotaciones de bomberos acudieron rápidamente al lugar para sofocar el fuego: (cuando se extinguió) se localizó el cuerpo calcinado de un hombre de cuarenta años que debía de estar viviendo ahí dada la cantidad de enseres y de basura acumulados en el interior». Max Luminaria (como siempre) compró todos los periódicos del día: cada uno de ellos daba la noticia del asesinato de la pequeña Pía: de nuevo una moneda de veinte duros aparecía debajo del cadáver: Max Luminaria recortó todos los artículos que hablaban del asesino y los guardó en su archivo personal. *Correo de Carabanchel*: «Incendio en el Tercio Terol: el origen fue una fuente de calor eléctrica: falleció una anciana de noventa y dos años con severos problemas de movilidad». A José *el mendigo* (sentado en la calle y con las piernas recogidas) se le nota que está enfermo: no para de tiritar y tiene los ojos brillantes de fiebre: las manos ya se le han hinchado y no se da cuenta de que tiene un largo moco colgándole de la nariz: a veces (más que una moneda) prefiere que le den una manzana: un día se le ocurrió escribir cuentos, hacer fotocopias y venderlos a la gente: David le compró uno de cada: fue lo único que vendió. Los cuatro detectives psíquicos (más un intérprete) de las Fuerzas Armadas norteamericanas se presentaron en el despacho del detective Casimiro Balcells y le entregaron el resultado de su trabajo: durante sus momentos de trance habían visionado un terreno desértico y una cisterna de agua, un aparcamiento con varios coches y un motel de carretera: el detective Casimiro Balcells (antes de alimentar su papelera con un nuevo informe) les dijo que muchas gracias por su esfuerzo, pero que era evidente que sus visiones eran de algún lugar de Norteamérica y que (por si no lo sabían) las niñas habían desaparecido en Carabanchel. Hay sospechas de que en Carabanchel opera una banda organizada de ladrones de joyerías: actúan a cara descubierta y van provistos de armas de fuego: amenazan a los empleados y cierran la puerta: cubren los escaparates con cartones y en muy poco tiempo sustraen todos los relojes de marcas de lujo y abandonan el local: los botines no suelen bajar de los sesenta mil euros. A Marcelo Saravia (en la Casa de Campo) le empezó a doler la tripa: no sabía si era de fumar, de no comer o de haber cogido frío: se levantó, caminó hacia una de sus chicas rumanas y le preguntó por qué se había alejado tanto:

¿acaso estás intentando salir corriendo?: no dejó que la chica contestara: la tumbó en el suelo de un puñetazo y la llevó a patadas hacia su puesto: eso le hizo entrar en calor, pero no le alivió el dolor de tripa. *Correo de Carabanchel*: «Un vigilante del centro comercial Carabanchel Sur consiguió ayer detener a un ladrón al que, al intentar huir a la carrera, se le bajaron los pantalones y se cayó al suelo: el detenido intentó salir del local sin pagar varias prendas de ropa por un valor de setecientos euros: uno de los vigilantes le dio el alto y en ese momento el ladrón se quitó el cinturón y golpeó al guarda jurado: posteriormente se dio a la fuga, pero a los pocos metros se le bajaron los pantalones y se cayó al suelo, lo que facilitó su detención».

### **Peter, el recomendado**

Alimentación de un culturista: dieta para aumentar la masa muscular: primera comida: diez claras de huevo y cinco rebanadas de pan integral con tomate y una pieza de fruta: segunda comida: 400 gr de pasta hervida y 250 gr de pechuga de pollo: tercera comida: 350 gr de arroz, una ensalada completa y 300 gr de atún: cuarta comida: 35 gr de proteína en suero y una pieza de fruta: quinta comida: 250 gr de arroz, 200 gr de pechuga de pollo, un yogur desnatado y un plátano: sesión de entrenamiento con pesas, máximo 45 minutos: sexta comida: un plátano, 5 gr de creatina y 20 gr de frutos secos. El portero de la discoteca Luz de medianoche (un nigeriano de veinticinco años), además de tener todas las costillas rotas, es muy posible que ya no vuelva jamás a caminar: salía del trabajo a las seis de la mañana cuando se le echaron encima cinco búlgaros como cinco cerdos salvajes y le estuvieron pegando y llamando negro de mierda hasta que se cansaron: después entraron en la discoteca y buscaron al dueño: enseguida lo convencieron de que tenía que cambiar a todos sus gorilas. Domingo por la mañana: cielo despejado y veinticinco grados durante las horas centrales del día: la calle General Ricardos se va llenando de grupos de gente (llegan de Urgel, de Oporto, de plaza Elíptica) que van a ver jugar al Puerta Bonita, el equipo del barrio: sacan las entradas en las taquillas (algunos tienen abono) y se van colocando (de pie) alrededor del campo (de arena y con unas vallas que llegan a la altura de la cintura): los jugadores del Puerta Bonita están terminando de calentar: hay quienes los llaman por su nombre (o por el apodo) y les gritan (haciendo bocina con las manos) frases de ánimo: el vendedor ambulante se desliza entre el público y va cantando su mercancía. El detective Casimiro Balcells ya tiene una foto más para pinchar en su corcho de víctimas del Asesino de la

Moneda: la verdad es que ya ni las mira: ya ni siquiera lee los informes: hace meses que llegó a la conclusión de que solamente lo podrán capturar cuando cometa un error: lo que pasa es que nada indica que vaya a cometerlo: así que (piensa el detective) quizás haya que provocar que lo cometa. José *el mendigo* recoge las monedas que algunas viejas le tiran desde lejos (precisamente para ver cómo las recoge del suelo), otros lo usan para que les haga recados, para que les pinte el salón de casa o les haga una chapuza en el cuarto de baño: David (cuando sale a la calle) suele llevarle un bocadillo caliente: una vez (en invierno) le dejó pagados diez desayunos en el bar de la Pepi: José *el mendigo* se los comió todos en dos días. En Carabanchel ya ha entrado la mafia búlgara de las discotecas: el cabecilla se llama Georgi (treinta y cinco años: alias *el Cadenero*) y es un verdadero mercenario de la noche: cuenta con su propio ejército de búlgaros, rumanos, ucranianos, rusos y eslovacos (en total más de cien): su *modus operandi* es muy fácil y siempre es el mismo: hablan con los dueños de las discotecas y les dicen que o pones a trabajar a mis porteros o atente a las consecuencias: la gente del Cadenero da auténtico miedo: enormes como montañas: reclutados en los gimnasios (de pesas, de boxeo, de artes marciales) y adictos a los anabolizantes. Carabanchel también tiene a sus héroes: (en este tipo de barrios) los héroes son necesarios para que todos los vecinos (al menos durante unos minutos) se sientan más unidos, se sientan como piezas imprescindibles de algo más grande, de algo superior que no saben explicar pero que lo notan (palpitando, ejerciendo presión) en el pecho: los héroes tienen nombre (o apodo) y visten de blanco cuando juegan en casa: el Sordo (portero: conocido por sus salidas fuera del área, por su corpulencia y por los chillidos que pega para que la defensa se adelante): Michel (lateral derecho: el público se vuelve loco cuando sube la pelota a toda velocidad, pegadito a la cal de la banda): el Gitano (defensa central: con un talento especial para interceptar todos los balones que van por alto): el Nene (un estilista con carita de niño, movimientos elegantes y dicen que ojos azules): Virgilio (delantero centro: habilidoso, rapidísimo, le encanta regatear al portero rival y meterse con la pelota dentro de la portería): el público revienta con cada gol que marcan (se sacan de dentro toda la mierda acumulada durante la semana) y cuando el linier les corta una jugada (o les anula un gol) levantando el banderín, siempre hay alguien que (a menos de un metro de distancia) se encarga de gritarle que es un hijo de puta y que lo va a matar cuando acabe el partido.

Suplementos del culturista: compuestos capaces de equilibrar los micronutrientes y los macronutrientes: suplementación para aumentar el nivel de ciertas vitaminas: preparados a base de proteínas del suero de la leche y del huevo: creatina y ácido lipoico como activador de la insulina: aminoácidos ramificados BCAA para bloquear la catabilización de las proteínas y aumentar la velocidad de recuperación: maltodextrina como suplemento de carbohidratos: diuréticos naturales como diente de león: efedrina como suplemento termogénico: glutamina, aminoácido promotor del músculo. El comisario Íñigo Santacruz le dice al detective Casimiro Balcells que ahí fuera (en una de las salas de la comisaría) hay un vidente extranjero que viene recomendado expresamente por la embajada de su país: el detective se encoge de hombros: sácale un café de la máquina y dile que se vaya: el comisario mueve la cabeza negativamente: mira, si viene un tipo recomendado oficialmente por el Gobierno de su país, tienes que escucharlo: el detective Casimiro Balcells se levanta trabajosamente de la silla: dice: ¿cómo se llama?: Peter: ¿y qué dice?: que sabe dónde cometerá su próximo crimen el Asesino de la Moneda: el detective (se ríe) se pone la chaqueta y sale del despacho. Todas las noches José *el mendigo* llega destrozado a la pensión del señor Bartolo: entra en la habitación, da un beso a su mujer y a su hija pequeña, deja la calderilla encima de la mesa y se mete en la cama: antes de quedarse dormido le pregunta a su mujer: ¿cuántos meses debemos al señor Bartolo?: su mujer (un hilo de voz) le contesta que le deben siete meses y medio: José *el mendigo* (mientras se va quedando dormido) dice: es una bellísima persona: hemos tenido mucha suerte de dar con él: su mujer no dice nada.

### **el crimen es, en realidad, un ritual**

El Pirata habla poco y siempre mira a un punto fijo (generalmente a un punto equidistante entre sus ojos y el suelo): piensa: mientras te estás quemando los bíceps en el predicador no estás fumando marihuana debajo del puente de Toledo: mientras te crujen las rodillas en la jaca no estás merodeando por los cajeros automáticos: mientras te cuelgas de la barra de dominadas no estás dando una paliza a alguien a cambio de un par de billetes: mientras quitas y pones discos en la barra del *press* de banca no estás echando el hígado por la boca después de haberte metido un pico: piensa: hay una diferencia muy grande entre levantar la copa de campeón de Madrid y que te bajen la cabeza para meterte en el coche de policía. Marcelo Saravia

llegó a la Casa de Campo (como siempre) a las cinco de la mañana y solamente se encontró a una de las rumanas: le preguntó: ¿dónde está tu amiga?, ¿está con algún cliente?: la chica rumana se echó a llorar y (entre sollozos e hipos) le dijo que se había escapado a través del bosque: Marcelo Saravia blasfemó lo más alto que pudo y llamó por teléfono a Cara de Rata: este le dijo: no irá muy lejos: todas acaban caminando como zombis por las cunetas de la M-30: cuando la encuentres ya sabes lo que tienes que hacer: Marcelo Saravia cogió el coche y (efectivamente) encontró a la chica rumana caminando por un lateral de la M-30: la montó en el coche (no opuso resistencia: se conoce que no tenía fuerzas) y se la llevó a la orilla del río: ella preguntó: ¿me vas a matar?: Marcelo Saravia contestó que hacía mucho tiempo que no le hacían una buena mamada: después hizo lo que tenía que hacer y él mismo la dejó (tirada) en la puerta de urgencias del hospital más cercano.

Suplementos promotores de ciertas hormonas humanas que favorecen el crecimiento del músculo: testosterona: administración de la hormona DHEA, en conjunción con el *tribulus terrestris*, al igual que la pregnenolona: supresores de apetito para mantener el ratio grasa/músculo controlado, como puede ser, por ejemplo, el hodroxitriptófano y el triptófano.

*Correo de Carabanchel*: «Ya se habla de oleada de atracos: la Policía Nacional ha detenido a cuatro personas que huían con un botín de dos mil euros tras atracar un local de apuestas y que, al verse perseguidos por los agentes, trataron de esconderse en un piso cercano: la vivienda fue acordonada para impedir que los presuntos delincuentes pudieran huir a través de los patios interiores: tras acceder a la vivienda por la terraza del piso colindante, la policía detuvo a los cuatro fugitivos, que estaban agazapados en la habitación». José *el mendigo* se levanta muy pronto por las mañanas, se bebe un vaso de leche y sale de la pensión del señor Bartolo: tres cuartos de hora más tarde se levanta el señor Bartolo, se da una ducha y entra en la habitación de José *el mendigo*: la mujer pone la cuna de la niña de cara a la pared, vuelve a tumbarse en la cama, cierra los ojos y abre un poquito las piernas: el señor Bartolo termina muy rápido, siempre usa preservativo y apenas le gusta hacer cosas raras. Peter (el vidente que viene recomendado por la embajada de su país) le dice a Casimiro Balcells que él ya sabía que el Asesino de la Moneda mataría a la pequeña Pía en el descampado de los gitanos: igual que supo que el cadáver anterior estaría cerca del río: e igual que adivinó que el cuerpo de la bailarina de *ballet* aparecería por la zona de

las cocheras de la Doaldy: el detective Casimiro Balcells se enciende un cigarrillo: dice: enhorabuena, ahora dime: ¿sabes dónde se producirá el próximo asesinato? Un muerto y cuatro heridos fue el saldo de un tiroteo que se produjo a las puertas de la famosa discoteca Arrebato, en el centro de Carabanchel: un inmigrante todavía por identificar caía muerto a balazos a manos de la banda del Cadenero: este clan solamente busca el control de la droga y de la seguridad en los locales nocturnos. (Aunque son las ocho de la tarde) en el bar de la Pepi hoy no se juega al mus: en el bar de la Pepi se ha encendido el televisor y ya no cabe un alma ni en la barra ni en las mesas ni en cualquiera de los espacios del local: las calles (alrededor del Calderón) están cortadas: la doble fila de coches aparcados llega hasta la ermita del Santo: el barrio está prácticamente vacío: en el minuto treinta y siete de la segunda parte el argentino Diego Simeone pega un zapatazo desde fuera del área y el balón se cuele por la escuadra izquierda del meta contrario (su estirada es en vano): en ese momento Carabanchel chilla fuerte, tan fuerte y tan de golpe que parece que los tejados de las casas van a salir volando por los aires. El Pirata (ánimo, campeón) termina de trabajar a las tres de la mañana: vive en una habitación que le alquiló a un par de jubilados: no tiene dinero para más: se tumba en la cama y se acuerda de los que no querían pagarle por haber tardado más de treinta minutos en llevarles la pizza: de los policías que querían ponerle una multa porque los moteros del Telepizza os creéis que sois los putos reyes de la ciudad y que para vosotros no valen las normas de tráfico: de esos putos pasos de cebra donde resbalan las ruedas de la moto: de ese cabrón de jefe que lo trata como si fuera una mierda: no, Pirata, no pienses más en eso y duérmete: intenta dormir: intenta pensar en cuando seas campeón de Madrid y el señor Bodioga empiece a prepararte para el Campeonato de España. *Correo de Carabanchel*: «Atraco a una joyería: cuatro individuos asaltan el establecimiento a punta de pistola: atan y amordazan a los trabajadores y los dejan ahí (secuestrados) durante cuarenta y cinco minutos: la banda se llevó más de treinta mil euros en joyas». Peter (el guiri recomendado) sonríe y dice: ¿le gusta a usted el fútbol, detective?: responde: no: Peter se hurga las caries con un palillo: pues a lo mejor debería: ¿ah, sí?, ¿y por qué?: Peter observa su palillo manchado de sangre: porque me he dado cuenta de que el Asesino de la Moneda mata a sus víctimas siguiendo el sistema de juego 3-3-3-1 de la selección holandesa de finales de los ochenta, más o menos lo mismo que utilizaba Toshack en el Madrid: el

detective Casimiro Balcells (no sabe si se está riendo de él) se queda sin nada que decir: Peter continúa: es evidente que su hombre se imagina el plano de Carabanchel como un campo de fútbol en el que las víctimas son los jugadores y él es el entrenador: lo único que hace es dibujar (con cadáveres) el esquema táctico sobre el terreno de juego: añade: pero, ojo, que no siempre es el mismo esquema: también ha utilizado el 4-4-2, típico de las selecciones nacionales de Noruega y de Suecia: el detective Casimiro Balcells se levanta de la silla y le da la mano: le dice: muchas gracias por su información. El siguiente héroe del barrio de Carabanchel se llamaba Porro y era un galgo: el canódromo se ponía de pie (y hasta la bandera) para verlo correr: cuenta la leyenda que les sacaba veinte cuerpos a los demás galgos y que solamente faltaba saber si algún día conseguiría hincarle el diente a la liebre de hierro. Max Luminaria llega al bar de la Pepi para ver el fútbol: llega cuando el partido ya ha comenzado, pero siempre hay alguien (síntese aquí, doctor) que se levanta y le cede el asiento: los nervios están de punta: el equipo rojiblanco lleva setenta minutos atacando, pero no consigue materializar las ocasiones: Max Luminaria solamente habla en alto una vez: dice que ese sistema de juego es muy ofensivo, pero que deja la defensa muy desguarnecida: en el minuto setenta y siete el equipo rojiblanco encaja un gol al contragolpe: todos se quedan mirando a Max Luminaria: alguien dice: ¡usted debería ser el entrenador, doctor!

### **cámaras de vigilancia**

Los esteroides son productos hepatotóxicos: se recomienda usar sustancias protectoras del hígado durante los ciclos de hormonas: en los hombres puede producir reducción de testículos, esterilidad e impotencia: en las personas con alergia puede provocar un *shock* anafiláctico que puede llegar a ser fatal: pérdida de pelo: ginecomastia (aparición en el hombre de tejidos de pecho femenino): problemas renales y cardiovasculares: cambios de humor que oscilan entre la depresión y la agresividad: en las mujeres puede causar virilización irreversible: voz ronca, rostro varonil, pelo en el cuerpo, cese de la menstruación: daños en el feto: cese del crecimiento en los adolescentes. El Getafe arrasa en los campos de fútbol del Cotorruelo: pasa por encima de todos sus rivales y va disparado al ascenso de categoría: solamente una vez el equipo de La Torre fue capaz de derrotarlo. Oiga. ¿Qué? ¿Cuál es ese equipo que va de verde? Se llama Integración Gitana: nadie los quiere arbitrar ni ningún equipo quiere jugar contra ellos. ¿Por qué?



¿No se lo imagina?: se pasan los noventa minutos del partido amenazando a los rivales y después los esperan a la salida de las duchas: más de uno tuvo que ir a urgencias con un navajazo en el muslo. El doctor Maximiliano Luminaria estaba de guardia en el Hospital Central de Carabanchel cuando los chicos del SAMUR trajeron a un hombre que primero había sufrido una descarga eléctrica y que después se había caído al suelo desde una altura de diez metros: durante el primer reconocimiento el doctor Maximiliano Luminaria se dio cuenta de que aquel hombre estaba fuera de peligro: sufría un fuerte *shock*, presentaba magulladuras en la cara y en el pecho y tenía la clavícula fracturada: al cabo de una hora (ya le había hecho recobrar el conocimiento y le había calmado los dolores) el doctor Maximiliano Luminaria preguntó: ¿de dónde se ha caído usted?: el hombre le respondió que estaba colocando cámaras de televisión en la zona del canódromo cuando un cable pelado (y húmedo de la última lluvia) hizo contacto con el hierro de la grúa en la que estaba subido y entonces recibió una descarga eléctrica que le hizo perder el equilibrio: Max Luminaria tuvo un pequeño vértigo (un vacío en el estómago: una pequeña ráfaga de sudor frío) y dijo: ¿cámaras de vigilancia contra la inseguridad ciudadana?: el hombre respondió: tengo entendido que es para coger al Asesino de la Moneda: Max Luminaria dejó al enfermo en la habitación y salió a atender/tranquilizar a la familia: iba pensando (mientras hablaba con la esposa del accidentado): ¿cómo cojones se atreven? Luz de medianoche: Arrebato: Clan 23: Látex: Balcón a Carabanchel: La de Dios: Luna hiena: Cuarto mangante: Odysseus: Trapié: son las discotecas de Carabanchel en las que el Cadenero ha (im)puesto a sus gorilas: la comisión que se lleva la banda es del 30 % de lo que cobra el portero en una noche (entre cien y ciento cincuenta euros). Policía: el problema era que muchos de los porteros de las discotecas eran confidentes (informadores) nuestros: periodista: ¿por qué ellos?: policía: conocían mejor que nadie quién era quién en el mundo de la noche: periodista: pero desaparecieron: policía: claro, desaparecieron cuando la banda del Cadenero se hizo con el negocio a la fuerza: periodista: ¿de verdad da tanto dinero el negocio de los porteros de discoteca?: policía: el negocio no era ese: periodista: ¿ah, no?: policía: no: periodista: ¿y cuál era, entonces?: policía: la cocaína, por supuesto: periodista: ¿la cocaína?: policía: claro, quien controla la entrada controla lo que se distribuye dentro: periodista: ¿el Cadenero traficaba con cocaína?: policía: el Cadenero tenía un laboratorio en el que

trabajaban ochenta personas: periodista: ¿entonces distribuía su propia droga?: policía: eso es: ¿ha oído usted hablar de la *madame* de la coca?: periodista: no. 1) alcohol, algodón, esteroides, jeringuilla: 2) agitar la ampolla y calentar debajo del grifo de agua caliente: 3) meter la aguja en la ampolla y tirar del émbolo: apuntar la aguja al techo y darle golpes hasta que desaparezcan las burbujas de aire: 4) volver a poner la tapa de la aguja: 5) seleccionar la zona del pinchazo y lavarla con agua y jabón: secar la zona y limpiarla con alcohol: pinchar de un golpe seco: 6) tirar un poco del émbolo (no pasa nada si aparecen burbujas o sangre): 7) apretar el émbolo despacio: 8) sacar la aguja y aplicar un algodón con alcohol: 9) masajear la zona en caso de dolor: 10) poner la tapa de la aguja y desecharla en un lugar seguro. *Correo de Carabanchel*: «Siguen los atracos a las joyerías: esta vez los ladrones se hicieron con un cuantioso botín: joyas de oro y de plata y relojes de marcas de lujo: los delincuentes necesitaron muchas horas de preparación: forzaron la puerta de un local abandonado en la calle paralela y allí conectaron con una tienda de zapatos, con un almacén y por último con la joyería». Max Luminaria (tumbado en su cama: la mirada clavada en el techo) está rabioso como un animal: jamás había experimentado el latigazo de una humillación semejante: ¡cámaras de televisión para grabarlo en el momento del asesinato!: ¡cámaras de televisión para ponerle rostro al terror!: ¡cámaras de televisión que lo enfocan de arriba (de muy arriba) abajo!: Max Luminaria respira hondo (hace un esfuerzo por tranquilizarse): está decidido: el Asesino de la Moneda actuará en el barrio del canódromo y actuará delante de las cámaras de televisión: pero igualmente no podrán capturarlo (reconocerlo): sabrán entonces que están peleando contra un enemigo sencillamente invencible.

### **tenemos que ganar a esas zorras como sea**

En el bar de la Pepi está a punto de comenzar el campeonato de mus: se han apuntado cuarenta y cinco parejas (todas de Carabanchel): en la pared del fondo (clavado con chinchetas) está el esquema de los cruces: se juega a treinta y sin deje y a dos de tres con una vaca de tres en caso de empate. Marcelo Saravia tiene a su cargo a siete rumanas (se conoce que está haciendo un buen trabajo y Cara de Rata confía en él): todas las mañanas a las cinco en punto se pasa por la Casa de Campo a que le den todo el dinero que han ganado durante el día: luego se va y ya no hace falta que vuelva: las rumanas se han vuelto muy obedientes (miedo de acabar como acabaron

otras) y pasan de un cliente a otro con una resignación y un estómago que ni ellas mismas sabían que tenían: Marcelo Saravia (cuando vuelve de la Casa de Campo) va a ver a Susana Coelho: bueno: en realidad va a ver a su hija (diez años): se queda en la esquina de la calle del I. B. Sebastián Oller (oculto detrás de una farola) y observa cómo Susana Coelho se acucilla, le da un beso en la cara y le mete el bocadillo en la mochila. El detective Casimiro Balcells habla (cara a cara) con uno de los psicólogos de la policía: intenta ayudarlo en su investigación: le dice: ya es sabido que los asesinos en serie no se creen los señores del universo, sino que se creen el universo mismo: se crean en la cabeza un mundo propio donde son los auténticos amos y donde nadie puede hacerles daño: escoger a la víctima y planear el crimen les hace sentirse superiores: pero esa sensación se desvanece con el tiempo y es entonces cuando deciden volver a actuar para recuperar ese estado de gozo que les produce la fantasía: el crimen es en realidad un ritual: compensa sus frustraciones sexuales en el acto de matar: tener el poder sobre su víctima (física y psicológica), oler su miedo, oír sus gritos, todo eso los excita: son dioses que perdonan o que quitan la vida: eso es lo que les produce la verdadera satisfacción sexual, aun cuando no haya penetración: el detective Casimiro Balcells ha empezado a mirar por la ventana: dice: toda esa mierda psicológica ya me la sé de memoria y no vale absolutamente para nada. Hambre: gana y necesidad de comer: hambre: producida por diferentes estímulos que ejercen algunas sustancias sobre nuestro cerebro: hambre: activación de los procesos naturales de búsqueda de alimento: hambre: estimulación del sistema dopaminérgico: dotación al sistema nervioso central de una claridad de pensamiento y de percepción del medio, aumentando la neuroactividad: hambre: segregación de adrenalina para proporcionar al organismo las energías de reserva necesarias para obtener alguna fuente de energía (comida) imprescindible para la supervivencia. (A las cinco de la tarde) el bar de la Pepi está tranquilo: David y Fernando se sientan en las mesas más apartadas del local y no dejan de fumar ni un minuto: es importante que haya humo (mucho humo): el humo es la escenografía de los sueños (es la esperanza convertida en niebla): los dos amigos están (casi) felices: David ha ganado un premio literario y Fernando está trabajando en el restaurante Los dos valencianos (especialidades en paellas y arroz a banda): algo han prosperado (ya son, por lo menos, cabezas de ratón): Fernando (además) se ha comprado unos zapatos Martinelli, una camisa de cachemir y

un paquete de Camel, y por si eso fuera poco también tiene una cita con Olga (una que toca la trompa en la orquesta de la parroquia). Por el bar de la Pepi (de vez en cuando) se deja caer Míriam Seoane: es la pajillera de los cines España, Toboso, Liceo y Carabanchel (discreción, suavidad, fila de los mancos o servicio de señoras), pero a su hermana (que vive en Suiza) le dice que trabaja en una empresa de publicidad: Míriam Seoane se acerca a los dos amigos que fuman en el rincón más oscuro del local y les dice si le pueden hacer un favor: salen a la calle y la pajillera se sube en una moto de 1.500 cc (el dueño ha entrado en el banco) que hay aparcada en la calle: les da a los chicos una cámara de fotos desechable y les dice que le tiren las veinticuatro fotografías que tiene el carrete (las revelará, elegirá las cuatro mejores y se las mandará a su hermana con una nota que diga: «Hola, Marga, ¿qué tal todo por Suiza?: a mí, como verás, me va muy bien»). A veces los que fueron reclusos de la cárcel de Carabanchel (sobre todo los que salieron hace poco tiempo) lamentan estar en la calle y no estar todavía entre rejas: Agradecido: Pan de higo: Mala vida: Cucarachas: Siempre hay una historia: Rosendo en concierto: día: viernes: hora: 21.00: lugar: cárcel de Carabanchel: por fin irrumpirá entre los muros la guitarra eléctrica y la voz cascada de la libertad. Las primeras que anuncian la llegada del calor al barrio de Carabanchel son las cucarachas: lo que pasa es que parece que todas salen del bar de la Pepi: el suelo de debajo de las máquinas está infestado: a veces la Pepi camina sobre ellas y los pies le crujen: también aparecen en los baños y en la cocina: a los clientes tampoco les importa demasiado (también en sus casas luchan contra las cucarachas): una vez usaron un producto para eliminarlas, pero olía tan mal que perdieron la mitad de los clientes. (2R, 3S)–3–benzoil–2–carboxil–oxitropano metil éster: fórmula:  $C_{17}H_{20}O_4$ , más cinamilocaína, benzoilecgonina, trujillina, tropacaína: planta cultivada en América entre los seiscientos y los mil metros. La *madame* de la coca se llama Agnes *la Cobra*: es una de las amantes del Cadenero y la persona elegida por él para introducir la cocaína en los locales nocturnos: la competencia es eliminada radicalmente. Hambre: dolor de estómago, vahídos, debilidad, irritabilidad: conforme se acerca el Campeonato de Madrid no queda más remedio que pasar hambre: hay que definir el cuerpo: hay que secarlo hasta que se marque la última fibra muscular: la dieta se vuelve agresiva y torturadora y hace falta mucha fuerza de voluntad (y apoyo psicológico: y ganas de levantar la copa) para soportarlo: el Pirata (encima de la moto de reparto: una Vespino roja)

huele la pizza que lleva detrás y le entran ganas de estrellarse contra un camión. Fernando se llevó a Olga (la que tocaba la trompa en la orquesta de la parroquia) al parque de San Isidro: se tumbaron en la hierba (antes miraron que no hubiera jeringuillas): empezaron a besarse: Fernando le metió la mano por debajo de las bragas y en ese momento llegaron cinco yonquis y les quitaron la cartera, los relojes, el tabaco y las zapatillas. César Ugarte decidió convertirse (por unos meses) en el membrillo de la policía: de pasarse toda la vida en la calle se conocía al dedillo el barrio entero de Carabanchel: sabía en qué naves clandestinas se apiñaban los chinos: en qué sótanos vivían los árabes: en qué locutorios daban acogida a los negros: solamente tenía que decírselo a un par de agentes de policía (previo pago) y ellos ya se encargaban de hacer la redada correspondiente: ya se sabe que el policía que no cumple con la cuota de identificaciones es un policía que no rinde: y el policía que no rinde es un policía al que lo cambiarán de destino: y eso significa quedarse sin el plus anual de productividad (seiscientos euros). El mulato (el compañero de mus del señor Mondelo) se llama Samuel y acaba de echar un órdago a pares: la pareja contrincante se echa a reír y uno de ellos tira encima de la mesa unos *duples* de reyes caballos, y entonces el señor Mondelo se echa las manos a la cabeza y se caga en Dios y le dice a su compañero que cómo puede ser tan imbécil y si no se había dado cuenta de que iban cargados: entonces el mulato Samuel echa sobre la mesa cuatro cerdos y dice: señores, creo que esta partida ha terminado: el señor Mondelo suelta una tremenda carcajada y le dice a la pareja a la que acaban de ganar que hala, a tomar por culo, a aprender un poquito a jugar al mus: Luis (desde detrás de la barra) le dice: tengamos la fiesta en paz, Mondelo, compórtate: y este: ¿y cómo quieres que me comporte, joder?, el mus no es un juego de señoritas, ¿no dicen que se inventó en un burdel? También se dice que de las grandes tragedias nacen las grandes ideas: César Ugarte (en la calle de detrás del casino: una de las más peligrosas del barrio de Carabanchel) aparcó su coche y apagó el motor, y entonces vio cómo un yonqui le abría la puerta del copiloto y le ponía una pistola en la cabeza: después entraron (uno delante y dos atrás) tres yonquis más: el yonqui de la pistola se puso al volante y mandó a César Ugarte al asiento de atrás, en medio de los otros dos: salieron a la calle General Ricardos y allí empezaron ya a prepararse el pico de heroína: estaban (con el mono) muy nerviosos y muy agresivos y, además, el movimiento del coche les impedía clavarse la aguja en condiciones: le dijeron

a César Ugarte que los ayudara: se incorporaron a la M-30: el coche enseguida se llenó de sangre y de vómitos y de un hedor insoportable: César Ugarte propuso que bajaran las ventanillas: uno de los yonquis le puso un tajadero en la garganta y le dijo que si decía una palabra más lo rajaba como a un cerdo. A Antonio Trigo (el marica al que le dieron una paliza) le tuvieron dos semanas en el hospital: le recompusieron los huesos rotos, pero con la cara no pudieron hacer apenas nada: tenía medio rostro quemado: la piel como plástico derretido: un ojo sin párpado y el cuello tirante como el de una gallina: entró en el bar de la Pepi y se sentó donde siempre se sentaba: nadie se atrevía a decirle nada: Luis le puso el café con leche de siempre: le preguntó: ¿qué tal, Antonio?: y Antonio respondió: bien, como siempre, ¿y tú? *Correo de Carabanchel*: «Policías municipales detuvieron ayer al mediodía a tres adolescentes (el Pingüi, el Uefo, el Nini) que inhalaban pegamento en las canchas de usos múltiples del parque de San Nepomuceno: tenían en su poder dos botes de pegamento que se utiliza en las zapaterías, de donde se sospecha que lo consiguen, ya que su venta está prohibida a menores de edad». El señor Mondelo se bebió (uno detrás de otro) tres cubatas de coñac: en el sorteo de la siguiente ronda les había tocado la pareja ganadora del año anterior: la formada por Mari Carmen Serrano y Lucía Sánchez: le repetía una y otra vez al mulato Samuel: tenemos que ganarlas, ¿eh, chico?, concéntrate bien y reza lo que sepas para que nos toquen buenas cartas, porque tenemos que ganar a esas zorras como sea.

### **un paseo por la zona del canódromo**

Marcelo Saravia llegó al banco a las nueve de la mañana: pidió hablar con el director de la sucursal y le dijo que reconocía que no era más que un pobre mierda, pero que aun siendo un pobre mierda creía (aunque un juez hubiera dicho lo contrario) que tenía derecho a ver a su hija: el director de la sucursal (Isidoro Villatobas) no dijo nada: se limitó a llamar a los de seguridad y a cerciorarse de que lo sacaban a la calle: Marcelo Saravia entonces esperó unas cuantas horas y fue al I. B. Sebastián Oller: vio cómo Susana Coelho recogía a su hija (¿se parecería a él?) y entonces las siguió: no fueron directamente a casa: hacía buen tiempo y fueron a dar un paseo: Marcelo Saravia las seguía de lejos pero sin perderlas de vista: se metieron en una cafetería: Marcelo Saravia esperó diez minutos y entró: vio a su mujer sentada con su hija en una mesa grande (para seis): la cafetería (por lo demás) estaba vacía: Marcelo Saravia se acercó a ellas con las manos en alto: (antes

de que Susana Coelho pudiera ponerse a gritar) Marcelo Saravia le dijo que no se preocupara, por favor, que no iba a hacerles daño, que solamente quería ver de cerca a su hija: Susana Coelho se mantuvo muy serena y (con la voz templada) le dijo que hiciera el favor de irse de allí y que las dejara en paz: Marcelo Saravia se metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta (por un momento se le heló la sangre a Susana Coelho) y puso un montón de dinero encima de la mesa: le dijo: mira, me sobra el dinero, en un mes gano mucho más de lo que gana ese banquero en un año: Susana Coelho abrazó a su hija (la sentó en su regazo) y dijo: llévate ese dinero: no quiero saber de dónde ha salido: Marcelo Saravia insistió: solamente quiero ver a mi hija de vez en cuando: y Susana: le diré al dueño que llame a la policía: Marcelo Saravia (entonces) se dio media vuelta y caminó hacia la puerta del local: a medio camino se detuvo y se giró: preguntó: ¿cómo se llama mi hija?: pero Susana Coelho no contestó: estaba echando monedas en el teléfono del bar: Marcelo Saravia se frotó los ojos al salir a la calle: solo le faltaba ahora que lo vieran llorar. Un hombre desconocido (un sudamericano) entra en el bar de la Pepi y se dirige directamente a la esquina de la barra en la que el marica Antonio Trigo se está tomando su café con leche de siempre: apenas hablan más de veinte segundos: parece que el sudamericano le enseña una foto: después sale del local. El yonqui que conducía (el coche de César Ugarte) no sabía cambiar de marcha: iba en primera por la M-30 y el coche hacía un ruido terrible, como si el motor estuviera a punto de saltar por los aires: César Ugarte (aun a riesgo de que lo rajaran como a un cerdo) le pidió por favor que cambiara a segunda o a tercera porque así se iba a joder el coche, que, además, era de su padre: al cabo de unos minutos el yonqui que conducía se detuvo en la cuneta y le dijo a César Ugarte que se pusiera él al volante: le dijo: conduce despacio, ve por sitios tranquilos y no hagas tonterías, porque te estoy apuntando con una pistola, ¿entendido? Maximiliano Luminaria (¿por qué no?) se da un paseo (antes de entrar a trabajar en el hospital) por el barrio del canódromo: el hombre de la descarga eléctrica tenía razón: varias cámaras de televisión han sido instaladas en lo más alto de las farolas y de los semáforos: también se da cuenta de que hay más cámaras en los árboles, en los postes de la luz y en las fachadas de algunas casas, y que esas cámaras enfocan sobre todo a lugares apartados y poco iluminados, a lugares donde se supone que hay más posibilidades de cometer un asesinato o de dejar un cadáver. El bar de la Pepi también tiene un fútbolín: es un fútbolín de los de

siempre: de esos en los que da gusto jugar: dos defensas, cinco medios y tres delanteros: los pies son un único taco de hierro: se juega sin media ni hueco y el que pierde paga (si un equipo se queda a cero no tiene que pasar por debajo del fútbolín: eso son gilipolleces que no se sabe de dónde salieron): David y Fernando juegan bastante bien y la verdad es que por el bar de la Pepi pasa muy poca gente que los pueda ganar: David tiene muy buenos reflejos con el portero y Fernando tiene un latiguillo rapidísimo, como un calambre, casi imposible de defender: y si alguna vez pierden, tampoco pasa nada porque saben bien cómo hacer (disimuladamente) que la máquina eche las bolas sin necesidad de meter dinero. El Pirata estaba haciendo sentadillas (bien sujetos los riñones y un compañero por detrás ayudándolo a cargar la barra, a hacer las repeticiones, a volver a poner la barra en los soportes) cuando se escucharon unos gritos en la puerta del gimnasio y entraron en la sala de pesas varios agentes de policía: los resultados de esta operación aparecieron al cabo de unos días en uno de los periódicos locales: *Correo de Carabanchel*: «La Policía Municipal ha inspeccionado varios locales dedicados a la cultura del cuerpo y ha retirado más de mil complementos alimenticios, entre anabolizantes, potenciadores musculares y otras sustancias, que pueden producir daños en la salud: las muestras se han entregado a la Agencia Española del Medicamento para sus análisis y posteriores trámites por vía penal o administrativa: se han registrado algunos gimnasios donde personal no autorizado administraba estas sustancias por vía hipodérmica sin usar ni el material ni las condiciones higiénico-sanitarias exigidas, con el fin de prevenir posibles delitos contra la salud pública: concretamente, en el gimnasio Siglo se localizaron varios envases sin ningún tipo de etiquetado o marca comercial de referencia, ni el tipo de sustancia contenida o su supuesto uso: también se detuvo a un hombre de nacionalidad yugoslava que llevaba un bote de 100 ml de anabolizantes de uso en animales, así como una bolsa de plástico con jeringuillas usadas, algodones manchados, ampollas y cajas de medicamentos».

### **la luna se reflejaba en el agua**

No se podía decir que Mari Carmen Serrano y Lucía Sánchez ligaran más o ligaran menos que las demás parejas, pero al final de cada mano siempre se llevaban más amarracos que la pareja contrincante: jugaban con la cara muy seria (como si, en lugar de al mus, jugaran al póquer), bebían agua mineral, no fumaban, no se recriminaban las respectivas cagadas y no



gastaban saliva en intentar humillar, poner nerviosa o desestabilizar a la pareja rival: al cabo de dos horas de partida (con un tanteo de 12-12) el señor Mondelo perdió un órdago a chica y se quedaron fuera de la competición: se hizo el silencio en el bar de la Pepi: el señor Mondelo comenzó a caminar alrededor del local: tenía la mirada fija en el suelo y mascullaba palabras que no se entendían: de repente se detuvo, señaló con el dedo índice a las vigentes campeonas y gritó: hacen señas falsas: esas hijas de la gran puta hacen señas falsas: las vigentes campeonas ni se inmutaron: firmaron el acta y se pidieron (para celebrarlo) un café con leche: el señor Mondelo estrelló un taburete contra la estantería de las botellas: ¡hacen señas falsas!, ¡esas zorras de mierda se han estado pasando señas falsas todo el rato!: tuvieron (entre cinco) que sacarlo del local: iba gritando por la calle: la gente se apartaba: de repente volvió a atormentarlo la pregunta de siempre: ¿qué hace mi mujer durante todo el tiempo que yo no estoy en casa? César Ugarte se salió de la M-30 y dio vueltas (sin rumbo aparente) por las calles de Madrid: miraba por el retrovisor y por el rabillo del ojo: los yonquis se acababan de pinchar y les estaba subiendo la somnolencia: se les cerraban los ojos y daban cabezadas: César Ugarte se fue acercando poco a poco a las calles cercanas a la comisaría de Carabanchel: consiguió colocarse detrás de un coche de policía y les estuvo dando las luces hasta que los policías decidieron detenerse: entonces (tan rápido como pudo) César Ugarte frenó en seco, abrió su puerta, saltó del coche y gritó: ¡tienen una pistola!, ¡tienen una pistola!: los policías encañonaron el coche y detuvieron a los (secuestradores) yonquis. Oiga. ¿Qué? ¿Y qué pasó con ellos? Los condenaron a diez años de cárcel: no cumplieron ni la mitad de la condena y cuando pusieron un pie en la calle volvieron a hacer lo mismo de siempre (lo único que sabían hacer). En el bar de la Pepi también hay una máquina tragaperras: en la máquina tragaperras puede echar monedas todo el mundo menos los menores de dieciocho años y los chinos: nadie sabe qué hacen los chinos, pero esos hijos de puta saben cuándo va a cantar la máquina y siempre se llevan el premio gordo: da igual: el bar de la Pepi tiene reservado el derecho de admisión: cuando entra un chino por la puerta alguien le corta el paso y le dice: tú, chinito, vete a tu tienda de *todo a cien* y deja ya de venir aquí a dar por culo, ¿vale?: el chino hace como que no sabe ni una palabra de español, se encoge de hombros, se da media vuelta y se va a buscar otro bar que tenga máquina tragaperras. Una tarde, el Pirata iba al gimnasio y se lo encontró cerrado: había un papel y un

precinto de la policía: el señor Bodirola tampoco contestaba al teléfono: se metió en el bar de la esquina y se pidió un botellín de agua: de repente oyó que alguien lo llamaba (ey, Pirata): el Pirata giró la cabeza y se encontró con Hristov, un búlgaro gigantesco que también frecuentaba el gimnasio: le dijo: necesitamos un portero para la Sala Calamar: cinco noches a la semana: ciento cincuenta euros limpios al día, ¿qué dices?: aquella noche el Pirata cogió la moto de reparto y se fue a la orilla del Manzanares: sacó la pizza de carne y salchichas que llevaba en la caja de atrás y se la fue comiendo lentamente mientras miraba cómo la luna se reflejaba en el agua: le supo a gloria: luego soltó un eructo y se quedó dormido. Marcelo Saravia tenía un nudo en el estómago cuando se montó en el coche y se dirigió a la Casa de Campo: reunió a sus siete rumanas y solamente aparecieron seis: dijo: ¿dónde está la que falta?: una de ellas señaló hacia el bosque: está detrás de esos árboles: Marcelo Saravia (a grandes zancadas) se dirigió hacia esos árboles y se encontró a la rumana en cuclillas, haciendo sus necesidades: le dijo: ¿qué haces aquí tan lejos?, ¿querías intentar escaparte otra vez? Aquella noche, al señor Mondelo se le fue la mano más de la cuenta: entró en su casa: miró debajo de la cama, detrás de las cortinas, en todos los armarios, en la bañera, en el balcón: luego preguntó: ¿dónde lo escondes?: María dijo: ¿a quién?: y el señor Mondelo: a tu amante: María dijo: no tengo ningún amante: y cerró los ojos y respiró hondo y rezó para que no durara mucho lo que sabía que iba a venir a continuación: pero no: la paliza que le dio fue la más dura y la más larga de todas las que le había dado hasta entonces: cuando terminó, se fue a ver la televisión, y nada más empezar los anuncios salió otra vez del salón: fue a ver a su mujer y se la encontró en la misma posición que la había dejado: llamó a una ambulancia: a la policía le dijo que al llegar a casa se la encontró así. Tarifas de sicarios: treinta mil euros matar, tres mil la puñalada: la mitad del dinero por adelantado: se suele llegar hasta los sicarios a través de los gitanos (que también cobran por llevarte hasta ellos): hay que acudir a uno de los campos de fútbol del barrio de Goya (tomados al asalto por los sudamericanos) y preguntar por el señor Cifuentes: es un nombre en clave: basta preguntar por ese hombre inexistente para dar a entender lo que se está buscando: de las canchas de fútbol te mandan (es una de las posibilidades) a la parada de autobús que hay al lado del poblado chabolista (allí te tienen esperando dos horas: hacen falta muchas ganas de acabar con alguien para aguantar allí más de dos horas): después llegan dos hombres: se sientan uno a

cada lado y se ponen las cartas sobre la mesa. A César Ugarte (entonces) se le ocurrió que los yonquis podrían convertirse en un buen negocio: todos los días forraba el interior del coche con una sábana limpia y (a cambio de una cantidad de dinero estipulada y abonada de antemano) montaba a cuatro yonquis en el coche y los paseaba por Madrid mientras ellos se pinchaban tranquilamente (calentitos, sin miedo a que nadie los ataque, les robe o los detenga, adormecidos con el ruido del motor): poco a poco (sin embargo) fueron apareciendo los problemas: muchas veces los yonquis se quedaban dormidos y no había quien los sacara del coche: otras veces amenazaban con sus jeringuillas para que César Ugarte les devolviese el dinero que habían pagado: y una vez, se le murió un tío de una sobredosis en el asiento de atrás: tuvo que apagar las luces y soltar el cadáver en el descampado de los gitanos: y fue allí (en el descampado de los gitanos) cuando se le ocurrió la idea definitiva. El señor Mondelo (su mujer en el hospital, tratando de salir del coma) estaba jugando a la máquina tragaperras en el bar de la Pepi: no paraba de blasfemar y de dar puntapiés a la máquina (también es verdad que iba por el quinto cubata de coñac): cuando se quedó sin monedas se volvió hacia el mostrador y le pidió a Luis que le cambiara un billete: en ese momento otro hombre echó una moneda en la máquina y la máquina cantó: el señor Mondelo se puso rojo de ira: le gritó que estaba jugando él, que llevaba jugando toda la puta tarde y que ese dinero, por lógica, era suyo: el hombre (sin mirarlo: recogiendo las monedas que caían sin parar) dijo: el dinero es de quien mete la moneda: el señor Mondelo (a gritos) intentó explicarle que no había dejado de jugar, joder, que solamente estaba cambiando un billete: el hombre respondió: mala suerte: y añadió: pero entiendo su malestar: si quiere le invito a un carajillo: el señor Mondelo se calmó: lo inundó (quizás) la paz de los iluminados o de los mártires: se fue a la pared donde estaba la diana, cogió un dardo y corrió a clavárselo en la espalda al hombre de la tragaperras: se lo clavó (enloquecido y babeante) más de cincuenta veces (en la espalda, en el cuello, en la cara, en un ojo): luego salió corriendo del bar: dicen (los que lo vieron correr por las calles) que parecía un animal, que había perdido el poco juicio que le quedaba.

### **la puta de ella se ha quedado seca**

Antonio Trigo (el marica agredido) entra en el bar de la Pepi y se sienta en la parte de la barra en la que siempre suele sentarse: esta vez se pide un té con limón y mira los bollos que hay en el mostrador: no sabe si pedirse un

cruasán o esperar ya a la cena: suena el runrún de la televisión: alguien que llega después va diciendo que a los dos chavales que trabajan en la ferretería (los que atacaron a Antonio) los han encontrado en una orilla del río con sendos balazos en el ano: Antonio Trigo da un sorbito a su té con leche y decide que sí, que se tomará un cruasán. Maximiliano Luminaria salía del hospital a las tres de la mañana cuando (precisamente cerca del barrio del canódromo) se encontró (en un portal) a un hombre que estaba en cuclillas, encogido, llorando desesperadamente: se acercó a él para preguntarle qué le pasaba y se dio cuenta de que era el señor Mondelo: le puso una mano en el hombro, le dijo que él era el doctor Maximiliano Luminaria y lo tranquilizó: estuvieron hablando en el portal más de quince minutos y después el doctor Maximiliano Luminaria lo convenció para que pasara la noche en su casa. Marcelo Saravia llama por teléfono a Cara de Rata y le dice que una de las rumanas ha intentado escaparse otra vez: le dice que consiguió alcanzarla en el bosque pero que la hija de puta tenía un espray de pimienta y casi lo deja ciego: le dice que después se recuperó y que volvió a perseguirla: le dice que la alcanzó otra vez y que le soltó una bofetada y que: no sé, se debió de dar en la cabeza con una piedra, porque la puta de ella se ha quedado seca, joder: Cara de Rata dice: ¿está muerta?: Marcelo Saravia responde que sí: al otro lado del teléfono Cara de Rata resopla y piensa: luego dice: esto no le va a gustar nada al Montenegrino: y añade: joder, ¿tú sabes cuánto dinero le hace perder esto? Dicen que los *cundas* nacieron de los taxistas jubilados a los que no les llegaba la pensión para mantener a la familia, pero no es cierto: el *cunda* nació en el descampado de los gitanos del barrio de Carabanchel cuando César Ugarte vio cómo cientos de yonquis llegaban caminando para comprar droga: después supo que llegaban de todos los rincones de Madrid y se le ocurrió que él podría traerlos: aparcaba en Cibeles y montaba a los yonquis de cuatro en cuatro: no arrancaba hasta que el coche estaba lleno: todos los yonquis debían pagar la misma cantidad. Nadie sabe de dónde vienen las cucarachas: a lo mejor vienen del mismo lugar del que viene la primavera: o del mismo lugar del que un día vino el barrio de Carabanchel: las cucarachas corren por las aceras y se amontonan en las zonas verdes: las cucarachas invaden las viviendas y se hacen las dueñas de las casas cuando cae la noche: entran por las grietas del techo: por la rejilla del gas: por el calentador de agua: por las junturas de las ventanas: por el orificio del váter: por los armarios empotrados: todos hemos intentado matarlas y todos nos

hemos dado cuenta de que mientras intentamos matar a una, otra ya nos está subiendo por el pantalón.

### **un cadáver en el barrio del canódromo**

Una luna: una rueda: un perro: un aspa: un número mayor de cuatro: un corazón: un reloj. El detective Casimiro Balcells recibió por fin la llamada que estaba esperando: le dijeron que había aparecido un cadáver en el barrio del canódromo y que ese cadáver tenía, debajo de su cuerpo, una moneda de veinte duros: también le dijeron que todo había sido grabado por dos de las cámaras de vigilancia que habían sido ubicadas en lo alto de una farola y en lo alto de un semáforo: el detective Casimiro Balcells mandó a uno de sus ayudantes al lugar de los hechos y él pidió un taxi y fue directamente a la comisaría de Carabanchel: nada más llegar le preguntó al comisario: ¿ha llegado ya la cinta de la grabación?: le respondieron que no: le respondieron que debía de estar a punto de llegar. Agnes *la Cobra* entra en los locales nocturnos de Carabanchel como si entrara por la puerta de su casa y (en los servicios, en una esquina de la barra, en los reservados) se dedica a vender el cargamento de coca que lleva consigo: no hay competencia: y además, el dueño del local no puede decir nada porque si dice algo entonces los chicos del Cadenero pueden hacerle mucha pupa. Una espiral: una cruz: una cara con una sonrisa: una pistola: un ojo: una botella: una llave inglesa. Todas las noches (o casi todas las noches) la joven Julita (diecisiete años) se acerca al Cuartel Militar de Carabanchel: camina hacia alguno de los reclutas que están haciendo la guardia y habla un rato con él: después (lo de hablar era un trámite) entran en la garita y se la chupa: la verdad es que se la chupa a todos los reclutas que hacen guardia por la noche: no hay polla de reemplazo que no haya pasado por su boca: ella no quiere dinero: ella solamente les pide que la avisen cuando se vayan a correr para poder apartarse a tiempo, pero los reclutas no le hacen caso y le dejan la cara perdida (son muy jóvenes y todavía esas tonterías les hacen mucha gracia). En las instalaciones deportivas de Hermandades del Trabajo se juega (sobre todo) al baloncesto: el equipo preferido del barrio de Carabanchel se llama Central Lechera de Juventudes y su entrenador es el Moyi (treinta años, orondo, aficionado a los minis de cerveza, a las armas de fuego, al kárate y a la guitarra eléctrica): en el equipo juegan Toni, alias *el Abúllico*: Guillermo, alias *el Gaseoso*: Iñaki, alias *el Cebril*: Daniel, alias *Huevos de Uranio*: Luis y Juan (gemelos), alias *Grana I* y *Grana II*: Raúl, alias *el Trece*: Chak (se desconoce su verdadero

nombre): Isra, alias *Maguila*: Vicente, alias *el Hereje*: Alfonso, alias *Plátano*: Mario, alias *el Cuadriculado*. La cinta de la grabación de la cámara de vigilancia llegó a las doce en punto del mediodía: la metieron en el vídeo y le dieron al *play*: después la pasaron hacia delante hasta llegar al momento que les interesaba: el reloj digital de la cámara mostraba las 3.12 horas de la madrugada: estaba grabado en blanco y negro: en las imágenes aparecía un hombre de unos cuarenta y cinco años: vestía con zapatos de *sport*, pantalón vaquero, cazadora y camisa: se detuvo a unos tres metros de la farola (la luz caía directamente sobre él): levantó la cabeza hacia la cámara que lo estaba grabando: dijo algunas palabras (no había sonido): sacó una pistola y se pegó un tiro en el corazón: cayó hacia atrás: había mucha sangre: tardó varios minutos en morir: el comisario no podía apartar los ojos de la pantalla: preguntó, nervioso: ¿qué cojones significa eso?: esperaron un poco: nadie fue a ponerle la moneda debajo del cuerpo: la moneda ya la llevaba el suicida debajo de la camisa, pegada con un esparadrapo a la piel de la barriga: la cinta llegó al final y saltó solo el *stop*: el comisario volvió a preguntar: ¿ese tipo es el Asesino de la Moneda?, ¿se ha pegado un tiro?: el detective Casimiro Balcells (con mejor criterio) dijo que habría que esperar a saber qué es lo que ese tipo había dicho a la cámara que lo estaba grabando: llamaron a la Organización de Sordomudos de Carabanchel y pidieron que les mandaran a alguien que supiera leer los labios: mientras esperaban (un par de horas), llegó la identificación del cadáver: Rodrigo Mondelo, cuarenta y cinco años, vecino de Carabanchel, antecedentes por violencia doméstica y desorden público: con una mujer en coma, desaparecido hacía una semana, bla, bla, bla. *Correo de Carabanchel*: «*Cunderos*: la práctica de recoger a los toxicómanos para llevarlos a comprar droga está provocando un deterioro considerable del barrio: no solamente aumenta la inseguridad ciudadana, sino que afecta de forma negativa a los comercios de la zona». Marcelo Saravia (en la Casa de Campo) estaba sentado encima de una piedra y tiritaba (de hambre, de frío, de miedo, de incertidumbre, de ganas de cagar): de repente oyó el motor de un coche (luego ese mismo motor que se apagaba) y los pasos (acercándose) de por lo menos cuatro personas: Marcelo Saravia estuvo a punto de hacérselo todo en los pantalones, sobre todo cuando vio el traje impoluto, los más de dos metros de altura y la cara de infinita mala hostia del Montenegriño: se quedaron mirando el cadáver de la rumana: Cara de Rata (viendo el estado de la cara de aquella chica) dijo: con que se dio con una

piedra en la cabeza, ¿eh?, hijoputa mentiroso: el Montenegriño chascó los dedos y los hombres que acababan de llegar se pusieron manos a la obra: lo primero (cogieron las herramientas del coche) era cortarle la cabeza y las manos a la chica y después enterrar el cuerpo en cualquier sitio: el Montenegriño se llevó a Marcelo Saravia a dar un paseo por el bosque: le preguntó: ¿has visto lo que le hemos hecho a la chica?, ¿sí?, pues no nos obligues a hacerlo también contigo. La mujer que sabía leer los labios se sentó delante del televisor y escribió en un papel las palabras que le dijo a la cámara el señor Mondelo antes de pegarse un tiro en el corazón: «Este es un mensaje del Asesino de la Moneda para aquellos que quieren cazarlo con camaritas». El equipo de baloncesto Central Lechera de Juventudes entrena los miércoles y los viernes de nueve a once de la noche y los domingos tienen partido: juegan y entrenan al aire libre: da igual que llueva o que caigan heladas: da igual que sople el viento o que estén a cuarenta grados: Moyi (el entrenador) les dice que formen un círculo a su alrededor y entonces les recuerda que son el equipo más joven del campeonato (solamente hay un jugador que esté en edad de ir a la universidad): les dice que tres veces a la semana (para llegar al campo de juego) tienen casi que atravesar el poblado de los gitanos: tienen que pasar por la calle de los yonquis: tienen que pasar por la zona de bares: tienen que pasar por el parque donde se bebe calimocho y se vende marihuana: les dice que pasan por delante de toda esa mierda para llegar al campo de baloncesto, para hacer deporte: les dice que eso ya los convierte en unos héroes: les dice que los héroes no se rinden jamás y que pelean hasta el final, hasta el último puto aliento, hasta la victoria.

**ánimo, detective, seguro que lo**

**acabará encontrando**

Emiliano Pinto es un cliente habitual del bar de la Pepi: tiene alrededor de cincuenta años: apareció por el barrio hace cosa de ocho meses y en ese tiempo se ha hecho amigo de todo el mundo: dicen que es un hombre (muy atento: muy culto: de esos que generan confianza) que tiene el don de saber escuchar: pero se equivocan: su verdadero don no es escuchar, sino hacer que la gente hable: que hable de sí misma: que hablen y hablen hasta que digan aquello que no debieron decir. Max Luminaria se siente satisfecho: está sentado (a oscuras) en el sofá de su casa (piso bajo) y no puede dejar de pensar en lo que acaba de hacer: (decididamente) el poder mental sobre la

víctima es mucho más importante que el poder físico: es algo que le intenta explicar por enésima vez el detective Casimiro Balcells al comisario Íñigo Santacruz: mire: no pierda el tiempo intentando averiguar si ese Rodrigo Mondelo es el Asesino de la Moneda: ya le digo yo que no lo es: el comisario pregunta: entonces ¿quién coño es?: el detective (se ríe: no se sabe si se ríe de la incapacidad de su superior o si se trata de una risa de admiración hacia el Asesino de la Moneda) dice: es su última víctima: en este caso no la mató con sus manos, sino que la convenció para que ella misma se matase: y eso (para retarnos) en el barrio del canódromo, donde más cámaras hemos instalado: el comisario pregunta: ¿qué se supone que nos está diciendo?: responde el detective: nos está diciendo que somos unos imbéciles y que está a años luz de nosotros: y lo peor de todo es que tiene razón. Sí, la gente habla con la gente: la gente tiene ganas de hablar y tiene ganas de que la escuchen: la gente (hablando) a veces se desahoga y a veces se siente importante: Emiliano Pinto (acodado en la barra del bar y como si nada) primero hace que a la gente se le suelte la lengua y después escucha atentamente: la gente acaba diciendo dónde vive: con quién vive: dónde trabaja: a qué hora llega y a qué hora sale de casa: adónde, cuándo y por cuánto tiempo se va de vacaciones: qué enfermedades tiene: cuánto gana al mes: qué cosas de valor guarda en casa. El Verraco reunió a sus comandantes en las Casas Prefabricadas y los informó de que (además de la heroína) a partir de ahora también iban a distribuir cocaína: a todos les pareció una buena noticia: habría más dinero para todos. Cetme: fusil de asalto del ejército español: dota al soldado de movilidad, precisión y alcance y potencia de fuego: recámara con cartucho 7,62/51 (adoptado por la OTAN): modelos capaces de disparar dos cartuchos: cambio de muelle recuperador y ángulo del portapercutor en la cabeza del cerrojo: cocadas apagallamas capaces de lanzar granadas: culatín ergonómico y bípode: arma de obligatoria uniformidad en los tres ejércitos de España: la empresa alemana Heckler & Koch lo comercializa bajo la marca G-3. *Correo de Carabanchel* publica la noticia de que unos ladrones (casi siempre yonquis o expresidarios) saltaron de madrugada la tapia de la iglesia, treparon por la fachada y entraron (para robarle: para que les diera, a punta de cuchillo, todo lo que la iglesia tuviera de valor) en las dependencias del padre Manuel. Emiliano Pinto (al cabo de diez u once meses: no necesita más) se conoce la vida de muchos vecinos de Carabanchel: su siguiente tarea es más delicada: consiste en entrar en los edificios e ir dejando mensajes cifrados al lado de las



puertas: se inventó un sistema de símbolos que resumía lo más importante de cada vecino: una luna es que el inquilino trabaja por la noche: una rueda es que trabaja en la carretera: un perro es que hay un perro dentro: un aspa es que hay que olvidarse de ese piso: un número mayor de cuatro es que allí dentro vive demasiada gente: un corazón es que vive una pareja joven: un reloj es que no tiene horarios regulares. El sol caía sobre el cementerio de Carabanchel: no corría el viento y los pájaros se habían puesto a cantar una melodía extrañamente triste: el entierro del señor Mondelo se llevó a cabo en absoluto silencio: habían acudido todos los clientes habituales del bar de la Pepi: el único que lloraba (sin embargo) era el mulato Samuel: por allí también estaba el detective Casimiro Balcells: se mantenía un poco apartado y observaba desde lejos: cuando todos comenzaban a irse, se acercó al doctor Maximiliano Luminaria y le dijo: ¿usted también conocía al señor Mondelo?: el doctor Maximiliano Luminaria le respondió que lo conocía del bar de la Pepi, como todos los demás que habían acudido al entierro: le dijo también que tenían a su mujer en el hospital, en coma desde hacía semanas, debatiéndose entre despertarse como un vegetal o morir definitivamente:hubo una pausa: siguió hablando el doctor: dígame una cosa, detective: ¿el pobre Mondelo se suicidó o fue víctima del Asesino de la Moneda?: el detective Casimiro Balcells se miró las puntas de sus zapatos: las dos cosas: ese hijo de puta lo convenció para que se pegara un tiro en el corazón: tosió: luego dijo: para ese tipo de asesinos en serie el poder psicológico sobre la víctima a veces es más importante que el poder físico: comenzaron a caminar hacia la salida del cementerio:dijo el doctor: ¿algo nuevo en la investigación?: el detective tardó en contestar: parecía que estuviera midiendo bien las palabras: bueno, sabemos que el señor Mondelo estuvo tres días fuera de casa: por el barrio tampoco lo vio nadie: suponemos que durante ese tiempo estuvo en compañía del Asesino de la Moneda: el doctor movió la cabeza lenta y afirmativamente: ¿alguna pista?, ¿algún testigo que los viera juntos?: no: se despidieron en la boca del metro: dijo el doctor: ánimo, detective, seguro que lo acabará encontrando.

### **atribuirle un crimen que no haya cometido**

El padre Manuel (caminando por la acera donde da el sol: con las manos en la espalda y la barbilla levantada) le echó el ojo a un niño que se subía a los árboles a coger hojas de morera para alimentar a sus gusanos de seda: se cruzaba con él todos los domingos después de misa: un día no lo pudo

aguantar más y le dijo al niño que él conocía un campo entero lleno de hojas de morera y que (si lo acompañaba y le dejaba que se lo enseñara) podría coger todas las que quisiera. Santos Cabrera (después de vender a los yonquis unas cuantas papelinas de heroína) camina hacia las Casas Prefabricadas y llama a la puerta: dentro se está llevando a cabo una reunión: uno de los hombres de confianza del Verraco les hace entrega de la cocaína que deberán vender y les dice los lugares de Carabanchel en los que deberían venderla: Santos Cabrera y su compañera Claudina dos Santos (al cabo de no más de media hora) salen de las Casas Prefabricadas y se dirigen a la discoteca Odysseus. Aquella noche se desató una tormenta descomunal de granizo grande como pelotas de golf y a Julita no le quedó más remedio que pedir por favor al recluta al que se la acababa de chupar que la dejara quedarse en la garita hasta que pasase la tormenta o al menos hasta que amainara un poco: era la una y media de la madrugada y el recluta le dijo que sí: se sentaron en sendas sillas y Julita sacó un par de cigarrillos: fumaron en silencio las primeras caladas: luego el recluta (para combatir el sueño) le preguntó: ¿tú qué haces durante el día?: la luz de un flexo daba directamente en la cara de Julita: tenía los ojos ausentes y la mirada como vuelta hacia sí misma: le dijo que vivía con su abuela y que por el día se dedicaba a limpiar los servicios de un centro comercial y a ir a la consulta del psicólogo: (antes de que se lo preguntase el recluta) le dijo que llevaba yendo al psicólogo desde que era una niña: más concretamente desde que empezó a tocarla uno de los profesores del instituto en el que estudiaba: hacía convivencias nocturnas en un par de aulas y a ella siempre la llevaba a los servicios, le apartaba un poco las braguitas y le metía el dedo: el recluta bostezó y dijo: mira: ya está dejando de llover. Una espiral significa que recibe muchas visitas: una cruz significa que ahí vive un cura o una monja: una cara con una sonrisa es que hay niños pequeños: una pistola es que es el piso de un policía: un ojo es que el inquilino ya está siendo vigilado: una botella es que es un borracho: una llave inglesa es que ahí vive un deficiente mental o alguien con serios problemas de movilidad: Emiliano Pinto termina la primera fase de su trabajo cuando consigue marcar ciento cincuenta puertas: después (por supuesto, no trabaja solo) son otros los que entran en los edificios (suelen hacerse pasar por carteros comerciales, lectores del gas, técnicos del ascensor), miran las marcas y deciden los vecinos a los que hay que seguir: se lo dicen a Emiliano Pinto y ahí comienza la segunda fase de su trabajo: convertirse en el espía de

la rutina de alguien. *Correo de Carabanchel*: titular: «Apuñalados y asesinados a las puertas de una discoteca: a Santos Cabrera y a Claudina dos Santos los sacaron a rastras de la discoteca Odysseus y allí mismo les asestaron varias puñaladas en el cuello, en el pecho y en las costillas: ambos murieron de un paro cardiorrespiratorio». El padre Manuel acostumbra a madrugar más de lo habitual cuando hay huelga de metro y solamente funcionan los servicios mínimos: se mete a presión en el vagón que esté más lleno y poco a poco se va moviendo hasta colocarse detrás de una mujer: entonces se saca la polla y se la pone en el culo: más de una viajera se ha bajado del vagón con la falda bautizada de semen. El recluta está llorando cuando el sargento entra en la garita y le grita en la puta cara: dime que es mentira, cabrón, dime que no te han robado el cetme: el recluta guarda silencio (las lágrimas le caen al suelo) y el sargento explota: ¡a la prisión militar, hijo de la gran puta, te voy a mandar a la prisión militar!: (toma aire) ¡cómo han podido robarte el arma, maricón!, ¡quién cojones puede llegar hasta aquí y chulearte el cetme!: una hora más tarde se enteró de la existencia de Julita: mandó formar en el patio: dijo: o sea que todas las putas noches dejáis pasar a una fulana para que os la chupe: ¿tan mal os la chupa vuestra novia?: oídmelo bien, panda de gilipollas, os voy a meter un puro por el culo que no lo vais a olvidar en vuestra puta vida, y os juro que vais a pasar la peor instrucción que ha visto este cuartel. El detective Casimiro Balcells (ya sin ningún tipo de pudor) le dijo a Íñigo Santacruz, comisario de policía, que el mayor enemigo de los asesinos en serie es su ego: le dijo que esos asesinos se embelesan con los propios crímenes que han cometido y que recortan cada nota de prensa que habla de ellos: eso les hace creer que están tocando la gloria con la punta de los dedos, ¿me entiende?: el detective Casimiro Balcells continuó: son almas (artísticas) profundamente perfeccionistas e intolerantes a la crítica: yo creo que estos son los datos que debemos manejar: el comisario (cansado) pregunta: ¿cómo?: muy fácil: la prensa debe atribuirle un crimen que no haya cometido: un crimen improvisado y chapucero: eso lo volverá loco: para él, el prestigio es lo más importante: apuesto a que más tarde o más temprano llamará para corregir esa información: ese será su error: podremos rastrear la llamada y caer sobre él. Concepción Ortíguez: sesenta y dos años: jubilada: viuda: vive sola: lunes: 11.00 horas: sale de casa: 11.15 horas: desayuno en la cafetería Urgel: 12.00 horas: misa en la parroquia de Mataderos: 13.20: clase de Historia de Madrid en la Asociación de Mujeres

de Carabanchel: 15.00 horas: regreso a casa: 19.20 horas: café con amigas en el restaurante de El Corte Inglés: 21.20 horas: regreso a casa. Un día, el Moyi reunió a sus jugadores durante el entrenamiento del miércoles y les habló muy claro: somos el equipo más joven del campeonato: somos los que más corremos: los que más saltamos: tenemos más técnica que los demás: ¿alguno de vosotros me puede explicar por qué perdemos siempre?: nadie contestó: tres o cuatro se encogieron de hombros: otros bajaron la cabeza y miraron al suelo: ¡porque no sabemos pelear!, ¡porque nos creemos que con el juego limpio vamos a llegar a alguna parte!: escuchadme: ya es hora de que abandonéis para siempre vuestra encantadora inocencia y os enfrentéis al mundo real: sí, somos jugadores de baloncesto, pero antes que nada somos guerreros: si olvidamos esto estamos perdidos.

### **el taxista roquero**

La mano derecha del Verraco era un uzbeko al que llamaban Jalil: en una de las reuniones de las Casas Prefabricadas dio la orden de responder a la agresión: dos de sus capitanes estuvieron vigilando los movimientos de uno de los porteros búlgaros de la discoteca La de Dios: a las cinco y media de la mañana lo siguieron hasta una gasolinera y allí (a punta de pistola) lo sacaron del coche, lo condujeron a un descampado y lo rajaron de arriba abajo: más o menos a la misma hora otro búlgaro moría estrangulado en el portal de su casa. El detective Casimiro Balcells viajó a la redacción de *El País* a entrevistarse con el nuevo redactor jefe de Local, el señor Tristán Gopegui: se metieron en su despacho y una becaria les llevó café con leche y donuts de chocolate: el detective le explicó la teoría de que una información errada que apareciera en el periódico podría entregarles en bandeja al Asesino de la Moneda: el redactor jefe de Local, Tristán Gopegui, mojaba su donut en el café: el detective le explicó que lo que le estaba pidiendo (aunque pareciera irregular) era un procedimiento muy utilizado en Estados Unidos y en muchos países de Europa. Aquella noche, Julita (por primera vez en muchos meses) no se había pasado por el cuartel: Julita pasó aquella noche tumbada en la cama (sin poder/querer/intentar dormir), abrazada al cetme, pensando: nada más amanecer se levantó, se duchó y se puso la ropa más cómoda que encontró en el armario (no tenía ganas de desayunar): salió a la calle (llevaba el fusil en una bolsa grande de deporte) y cogió el autobús: se sentó al lado de la ventana y apoyó la frente contra el cristal: estaba tranquila, en paz consigo misma: se apeó en la segunda parada y caminó hacia el I. B. Sebastián Oller:

esperó a que empezara la segunda hora y entró en el edificio: atravesó el vestíbulo: echó un vistazo al tablón de los horarios y de las aulas y subió al primer piso: buscó el aula 12 y abrió la puerta sin llamar: en primer lugar vio a los niños de primero (sentados en sus pupitres) y después (delante de la pizarra) al profesor Carlos: dijo: buenos días: y esperó a que el profesor (después de tantos años) la reconociera: hola, Julita, ¿qué haces aquí?: entonces Julita abrió la bolsa de deporte, sacó el fusil y disparó contra el profesor: lo alcanzó en un costado: después le estuvo disparando en el vientre hasta que se quedó sin munición: los niños gritaban: el suelo estaba inundado de sangre. Concepción Ortíguez: martes: 9.00 horas: llegada de la asistenta: 19.00 horas: salida de la asistenta: 20.00 horas: (esporádicamente) paseo por el río, zumo de naranja en algún bar de la calle General Ricardos y vuelta a casa. Por el barrio de Carabanchel circula la leyenda del taxista roquero: se dice (se quiere creer) que existe un taxi en el que suenan a todo volumen las canciones de los Maiden, Megadeth, W.A.S.P., Motorhead y Anthrax: la tapicería es negra y del techo cuelgan murciélagos, esqueletos y Eddies: el taxista es un melenudo (pendientes, cicatrices, tatuajes, patillas) que conduce con chupa de cuero: el volante tiene forma de serpiente, la bola de la caja de cambios es una calavera y el claxon suena como los primeros acordes de «The Trooper». Dos encapuchados (armados con escopetas) entraron en el bar de la Pepi y echaron el cierre: dentro del local había quince personas: todos tuvieron que entregar la cartera y el reloj (y todo lo que tuvieran en los bolsillos): mientras tanto, el otro atracador se metía detrás de la barra, vaciaba la caja registradora y encañonaba a Luis para que le entregara todo el dinero que tuviera apartado: todo iba bien (nadie se había puesto nervioso) hasta que a la Pepi le dio un ataque de histeria y les empezó a llamar canallas e hijos de Satanás y tuvieron que callarla de un culatazo en la nuca: después los atracadores desaparecieron: fue entonces cuando cundió el caos: la sangre de la Pepi corría por los intersticios de las baldosas, Luis gritaba que la habían matado, varias mujeres chillaban por chillar y un hombre lloraba a moco tendido porque decía que le habían quitado el sobre con el sueldo de un mes: (en el fondo del local) David se levantó de la silla, caminó entre la sangre, entre los gritos y entre los llantos: alcanzó la calle y se dirigió a un cajero automático: sacó todo el dinero que había ganado con el premio del concurso literario y paró a un taxi: le dijo al taxista (y no dijo una sola palabra más en todo el viaje) que por favor lo llevara al aeropuerto: compró un billete para un

país muy lejano y al cabo de dos horas ya estaba sobrevolando las nubes: dejando una estela blanca: una de esas estelas que él tanto había mirado desde tierra y que (ahora lo sabía) siempre le estuvieron indicando el camino.

### **un cadáver que serviría para sus propósitos**

El barrio de la Jauja (ese inmenso supermercado de la droga) es el poblado de los gitanos, es su reserva, es su reino, es uno de esos pocos lugares en el mundo en el que nadie puede entrar, ni siquiera la policía (la policía, a lo mejor, menos que nadie): los niños gitanos de la Jauja, a veces, salen de su territorio y se dan una vuelta por las calles de Carabanchel: se entretienen robando caramelos de las tiendas de chucherías y pegando a los otros niños que se encuentran en el parque. Una de las rumanas de la Casa de Campo se llamaba Mirta: todos los jueves (desde hacía tres meses) iba a buscarla un Ford Fiesta de color azul: ella se montaba y aparcaban debajo de la portería de un antiguo campo de fútbol: el hombre se llamaba Mario Tejero: uno de esos jueves (debajo de la portería y después de eyacular) le dijo a Mirta: ¿qué me dirías si yo ahora te dijera que me he enamorado de ti?: a ella le brillaron los ojos: se acurrucó en su pecho y le dijo (casi de carrerilla): te diría que soy una de las mujeres más felices del mundo porque yo siento lo mismo por ti: Mirta no dijo nada a nadie: un jueves se montó en ese Ford Fiesta azul y ya no volvió más. Golden retriever: perro cobrador: muy hábil en el rastreo: pelaje denso y resistente al agua: carente de agresividad: activo y juguetón: le encanta tener algún objeto en la boca (un palo, un nudo, una pelota de tenis): fácil de entrenar: perro de trabajo: lazarillo: perro de rescate: perro detector: perro de terapia social. La noche de Carabanchel se está poniendo (más y más) peligrosa: Antonio Aguado camina hacia el portal de su casa y escucha unos pasos a su espalda: gira la cabeza y ve la silueta de un hombre a veinte metros: piensa que le da tiempo a meterse en el portal: con lo que no contaba era con los nervios: con los dedos que no encuentran la llave: con la llave que no acierta a meterse en la cerradura: entonces (tranquilamente) el hombre aparece por detrás: le brilla un objeto en la mano. Concepción Ortíguez: miércoles: 11.00 horas: sale de casa: 11.15 horas: desayuno en el bar Urgel: 12.00 horas: misa en la parroquia de Mataderos: 13.20 horas: clase de yoga en la Asociación de Mujeres de Carabanchel: 14.40 horas: vuelta a casa: no vuelve a salir. Los gitanos adolescentes se preocupan por la forma de vestir (y de peinarse): cuidan sus rizos y sus melenas y se cuelgan del cuello varios kilos de oro en

collares, cadenas y medallas: llevan camisas de colores (abiertas en el pecho), pantalones apretados (cinturones con grandes hebillas) y zapatos o botines con mucha punta: de esta manera se pavonean delante de sus hembras (a las que, con un poco de suerte, llenarán de hijos antes de que se pongan gordas como rinocerontes). Natalito era un niño retrasado mental al que le encantaba que sus padres lo sacaran al campo a que tirara palos a Blues, su perro, un golden retriever: aquel día, el pequeño Natalito le tiró un palo con todas sus fuerzas y Blues corrió y corrió detrás de él, pero (aunque lo encontró enseguida) no lo cogió con la boca ni lo trajo de vuelta: se quedó olisqueando algo, escarbando la tierra con sus patas delanteras y moviendo el rabo como nunca lo había movido (incluso ladró): Natalito, de la mano de sus papás, se acercó al perro y vio (semicubierto por la tierra: semidescubierto por el efecto corredizo de las últimas lluvias) un cuerpo muerto: llamaron enseguida a la policía. El Moyi enseñó a sus jugadores a clavar el codo en las costillas: a agarrar de los huevos: a pisar el pie: a sujetar de las muñecas: a morder: a decir no vas a acabar el partido, maricón: a decir hoy te sacan de aquí en camilla: a decir en la próxima jugada te voy a partir el espinazo, cabrón de mierda: a dar gritos de ánimo: a humillar al contrario: a reírse del contrario: a poner nervioso al contrario: a desconcentrar al contrario: a estresar al árbitro: a calentar al público: a mirar a los ojos: a negar la mano: a ganarse el respeto: solamente entonces empezaron a ganar partidos: el Moyi les dijo: ahora también estáis preparados para ganar partidos fuera de la cancha. La noche de Carabanchel se ha puesto (más y más) peligrosa: Sergio Abad cometió el error de meterse dentro de una cabina telefónica: nunca una llamada le salió tan cara. Francisco Javier Navarro (en una de las mesas de la discoteca Cuarto Mangante) hablaba (y se tomaba unas copas) con un grupo de chavales que acababa de conocer: eran las dos de la mañana: a las 2.15 se le acercaron dos gorilas y lo sacaron al patio: lo registraron: le encontraron varias (muchas) papelinas de cocaína: uno de los búlgaros le dijo al otro: dile al Pirata que venga aquí: Francisco Javier Navarro (le temblaban las rodillas) intentaba convencerlos de que jamás volvería a vender en esa discoteca: apareció el Pirata: el búlgaro le dijo: se te ha vuelto a colar un camello: tienes que tener más cuidado: te toca ocuparte de él: el Pirata miró a su alrededor: encontró (detrás de un cubo de basura) un bate de béisbol: al cabo de veinte minutos el búlgaro le dijo: muy bien, Pirata, limpia los sesos y la sangre: nosotros nos encargamos del cuerpo. Las orondas gitanas llevan a un niño

colgando de cada teta: entran en los comercios a ver qué pueden robar: a veces los dueños no las dejan entrar y entonces las orondas gitanas (con un niño colgando de cada teta) los amenazan con que vendrán sus hombres a vengarse. El detective Casimiro Balcells echa un vistazo a los cientos de informes que tiene acerca de los cadáveres hallados en los últimos tres meses: al cabo de un par de horas decide que el cadáver de la prostituta rumana asesinada en la Casa de Campo serviría perfectamente para sus propósitos. Concepción Ortíguez: jueves: 11.00 horas: sale de casa: 11.15 horas: desayuno en el bar Urgel: 12.00 horas: misa en la parroquia de Mataderos: 13.25 horas: compras en el mercado de San Isidro: 14.40 horas: vuelta a casa: 18.00 horas: clase de catequesis a los chicos que se van a confirmar en la parroquia de Mataderos: 19.40 horas: vuelve a casa. El Ford Fiesta de color azul (a petición de Mirta, la rumana) recorrió seiscientos kilómetros antes de hacer la primera parada: en la estación de servicio se tomaron un bocadillo y una coca-cola y volvieron a hacerse a la carretera: llegaron al pueblo de Mario Tejero pasada la medianoche: la casita estaba al lado de unos acantilados y se oía el rumor del mar: Mario: dime: aquí seremos felices, ¿verdad?: sí: Mario: dime: hasta aquí, tan lejos, no vendrán a buscarme, ¿verdad?: no: Mario: dime: no tengo papeles: no te preocupes ahora por eso: Mario: dime: ¿y si me mandan de vuelta a mi país? Las noches de Carabanchel se están poniendo (más y más) peligrosas: a Víctor Bartolomé le bloquearon el coche cuando estaba aparcando: se metieron dentro del vehículo y lo amenazaron con una jeringuilla: Víctor mantuvo la cabeza muy fría: dijo: coged lo que queráis: yo no os he visto la cara.

### **nueva víctima del Asesino de la Moneda**

Los andenes se llenan (se abarrotan) de gente durante las huelgas de metro: dentro de los vagones los viajeros se aplastan hasta que ya no pueden respirar: hay desmayos, lipotimias, ataques de claustrofobia y de pánico: por eso mucha gente prefiere viajar entre vagón y vagón. Oiga. ¿Qué? ¿Y eso no es peligroso? Es peligroso cuando entre vagón y vagón van más de cuatro personas: siempre hay alguno que no se agarra (que no tiene sitio donde agarrarse) y que se cae a la vía. ¿Y qué le pasa? Generalmente le pasa que el tren lo parte en dos. Los gitanos nunca pierden el instinto de la manada y van a cazar todos juntos: roban todos juntos en las tiendas de los chinos: extorsionan todos juntos a los niños que se bajan del autobús escolar: atracan todos juntos a los forasteros que pasean por la calle: se cuelan todos juntos en



los autobuses de la EMT: le quitan todos juntos la bolsa de la compra al primero que sale cargado del DIA. Tristán Gopegui se sentó en su despacho: cogió un papel y un bolígrafo y escribió el borrador de un posible artículo/noticia/nota de prensa: «Nueva víctima del Asesino de la Moneda (o el Asesino de la Moneda vuelve a actuar): Casa de Campo: se ha encontrado el cuerpo de una prostituta rumana que ha sido violada, desmembrada, decapitada y enterrada: la cabeza y los brazos no han aparecido todavía: el cuerpo, medio desenterrado por las últimas lluvias, lo encontró un perro al que el dueño, un niño retrasado mental, había sacado a pasear por ahí, como casi todos los días». Esta vez el uzbeko Jalil se encargó personalmente del tema: siguió hasta los lavabos de un restaurante a uno de los búlgaros de la mafia del Cadenero y (cuando se puso a mear) le puso una pistola en la nuca y le dijo: dime quién hizo el trabajito en la Cuarto Mangante o dejo todos estos azulejos perdidos con tus sesos. En la boca del metro de Urgel (al lado de las taquillas) los negros venden tabaco de contrabando (Winston, Camel, Marlboro) a precios mucho más bajos que en los estancos: saben un poco secos, pero, joder, merece la pena: en las escaleras hay gente que vende billetes de diez viajes: a veces los árabes se acercan por allí a vender bolsos de cuero y los chinos (como si acabasen de aterrizar de un planeta extraño) pululan con las flores que cogen de los parques. A Marcelo Saravia (cuando se enteró de la huida de una de sus rumanas) no le entraron ganas ni de enfadarse: una de ellas le dijo que Cara de Rata ya estaba al tanto del asunto: así que (pensó Marcelo) solamente quedaba esperar: ni siquiera se movió del sitio: se sentó en una piedra de la cuneta y al cabo de un par de horas llegaron el Montenegrino y Cara de Rata: lo cierto es que Marcelo Saravia ni siquiera se resistió: tampoco intentó razonar ni les pidió por favor que no le hicieran nada: dejó que lo arrastraran hacia el interior del bosque y rezó para que lo dejaran pronto sin conocimiento: un grupo de ciclistas que pasaba por ahí impidió que lo mataran: (curiosamente: con un hilo de conciencia) Marcelo Saravia se acordaba del Asesino de la Moneda: por su cabeza (como una película) pasaban una a una todas las fotografías de sus recortes de periódicos, todos los titulares, todas las frases (que leyó quién sabe cuántas veces: sobre todo durante el tiempo que pasó en la cárcel): llegaron dos coches de policía y tres ambulancias: allí mismo lo estabilizaron y después (rápidamente) lo trasladaron al Hospital Central de Carabanchel. Los planes del Pirata eran los siguientes: salir de trabajar a las 5.55 de la mañana, ir a

dormir a casa de Tatiana (una rusa con la que había empezado algo), levantarse tarde, ir a comer a un buen restaurante y después quedar con el chico de la inmobiliaria para que le enseñara un *loft* en el barrio de Pan Bendito: a las 6.05 entró en el metro: a las 6.09 estaba en el andén: a las 6.10 el uzbeko Jalil se colocaba detrás de él: a las 6.11 llegaba el tren: a las 6.11 sentía cómo dos manos lo empujaban con fuerza: a las 6.11 se precipitaba en la vía: a las 6.11 se acordaba del señor Bodioga, del olor del gimnasio y de su sueño de levantar el trofeo de campeón de Madrid: a las 6.11 las ruedas del tren le pasaron por encima del pecho. Al metro de Urgel conviene entrar por la boca de la acera de los impares (que no tiene pasillos): en los pasillos de la boca de la acera de los pares acechan drogadictos armados con jeringuillas y gitanos armados con navajas: a veces ni siquiera necesitan llevar ningún arma: te acorralan contra la pared y te piden que seas bueno y les des todo lo que tengas, que no los obligues a hacer lo que en principio no quieren hacer. Concepción Ortíguez: viernes: 11.00 horas: sale a la calle: 11.15 horas: desayuno en el bar Urgel: 12.00 horas: misa en la parroquia de Mataderos: 14.00 horas: comida con su nieto en un *burger*: 16.00 horas: cita con su hija y regreso a casa: no vuelve a salir. Mirta: nacionalidad rumana: testigo protegido en el juicio de la Audiencia Provincial contra el ucraniano Eugene Boyko, más conocido como el Montenegrino, principal capo del tráfico de mujeres en Europa: la señorita Mirta (con una voz apenas audible) narró el infierno que vivió desde que un hombre (de nombre Zebulon) le pagó un billete para irse a trabajar de camarera a España: la llevaron a un piso de Carabanchel y a la mañana siguiente la trasladaron a la Casa de Campo y le dijeron que debía prostituirse: ella dijo que no quería dedicarse a eso y uno de los jefes le pegó un puñetazo: por aquel entonces tenía dieciséis años: cuatro meses después se quedó embarazada y la obligaron a abortar.

### **abrió los ojos en medio de la operación**

La noche de Carabanchel se está poniendo (más y más) peligrosa: la gota que colmó el vaso llegó cuando dos delincuentes terminaban de hacerle el puente a un Seat Ibiza y (el dueño del coche les gritaba desde la ventana de su casa) salieron a toda velocidad y atropellaron y mataron a Anita P. G. (nueve años), que cruzaba la calle por el paso de cebra: cincuenta y ocho horas después la mañana amaneció calurosísima y radiante: dolían los ojos de mirar el ataúd blanco en el que rebotaban los rayos del sol: dicen que jamás (en Carabanchel) un entierro fue tan multitudinario: (más allá de las tapias del

cementerio) el barrio se quedó en silencio: las calles vacías: el asfalto (sin coches) reverberando bajo el aliento del sol: las poleas chirriaban mientras bajaban a la niña a la fosa: la gente corría la voz de que había que hacer algo: alguien habló de limpiar las calles de Carabanchel de toda esa basura: alguien habló de crear una patrulla vecinal. Isabel Verges (dieciocho años) volvió llorando a casa: había ido al mercado de San Isidro a comprar hamburguesas de carne de ternera y en el puesto de la carnicería se encontró con que Paco (el carnicero) tenía un cerdito pequeñito al que le había pintado en el lomo el nombre de Jesús Gil: Isabel le dijo si lo podía tocar y entonces estiró el brazo y le acarició entre los ojos con la puntita del dedo: después Paco (el carnicero) sacó un cuchillo enorme, lo afiló con fuerza, se metió en la cámara y allí empezó a matar al cerdito: sus chillidos impresionantes hicieron que (durante un par de segundos) el mercado entero se paralizara: Isabel Verges salió corriendo a la calle y no paró de correr hasta que llegó a su casa: se tumbó boca abajo en su cama y rompió a llorar: lo que más le dolía era que (de repente) había aprendido algo. El periodista Tristán Gopegui (ahora que, después de tanto tiempo, vuelve a ocuparse del Asesino de la Moneda) se acuerda de sus comienzos en los medios locales de Carabanchel y de un reportaje que hizo acerca del poblado de la Jauja: (ahora que tiene tiempo) busca ese reportaje en los archivos de la hemeroteca y le vuelve a echar un vistazo: «(...) el poblado de la Jauja no es solamente el mayor supermercado de la droga: (...) el poblado de la Jauja es heroína, sangre, violencia, miseria, mugre y, por supuesto, muerte: (...) travestidos que putean en la Casa de Campo para tener con qué pagarse la droga: (...) yonquis que se asfixian por esconderse la papelina de la heroína dentro de la garganta: (...) ¿le doy al gitano la cazadora que me ha comprado mi madre o me pongo a robar?, ¿eh?, ¿qué hago?: (...) imbecilizados por los chinos que se acaban de fumar: (...) pinchándose debajo de la marquesina de la EMT: (...) el horror que los vecinos (hartos, estoicos) viven cada día: (...) las mujeres con los carros de la compra pasan delante del poblado con sus hijos: (...) se preparan los gramos de caballo que acaban de comprar: (...) niños que juegan entre jeringuillas, papeles de aluminio y plásticos de hipodérmicas: (...) algunos yonquis ya miran a la policía con malaje, la mirada desafiante e insolente de los gitanos traficantes: (...) a los vecinos les desaparece la ropa de las cuerdas de tender: (...) las órdenes judiciales no llegan nunca: (...) desarticular pequeñas redes de traficantes, vinculadas, por supuesto, a clanes gitanos: (...) mejor nos iría si la

Jauja, en lugar de zona verde, fuese suelo edificable: (...) crece la cifra de atracos, de robos, de muertos: (...) se meten la heroína por el cuello, por la lengua, por los genitales: (...) yonquis que caminan con la hipodérmica clavada en el antebrazo, en la rodilla: (...) no me gusta que los niños vean cómo me pincho, pero si son niños gitanos me da igual: (...) tenderetes improvisados donde a los yonquis se les vende agua, papel de aluminio y jeringuillas: (...) nadie se muere de abstinencia, joder: (...) niños en bicicleta que hacen de correos cuando se acerca la pasma y hay que darse el queo: (...) el toxicómano rechaza la ayuda de los chicos del SAMUR». Marcelo Saravia abrió los ojos en (el quirófano) medio de la operación: dentro de un haz de luces muy intensas distinguió el rostro del doctor Maximiliano Luminaria: supo que estaba en buenas manos y volvió a dejarse dormir por el efecto de la anestesia.

### **apenas puede creer lo que acaba de descubrir**

Ocho de la mañana: el bar de la Pepi está en silencio (los clientes se toman su café, se beben su coñac, se comen su churrito: se sumergen en los terribles pensamientos de antes de trabajar) hasta que un hombre que lee el periódico en la esquina de la barra dice: joder, el Asesino de la Moneda se ha vuelto a cargar a una tía: el doctor Maximiliano Luminaria (delante de la taza ya vacía de un café solo) levanta la cabeza de *Juerga en Montecariño* (la novela que se está leyendo) y pregunta al tipo ese: ¿de cuándo es ese periódico?: el hombre (que se llama Tomás Minguela) le contesta que de hoy, joder, que es *El País* de hoy: el doctor Maximiliano Luminaria deja la novela (abierta por la página por la que va) encima de la mesa, se levanta, camina hacia el final de la barra y coge uno de los periódicos del día que tienen ahí para los clientes: efectivamente: es una de las noticias de portada: Tomás Minguela ya está leyendo el artículo y lo va comentando en alto, para todo el bar: ese hijo de puta se ha cepillado a una puta rumana de la Casa de Campo: escuchad esto: le ha cortado la cabeza y las manos y ha enterrado el cuerpo al lado de un camino: (se ríe) dicen que el cadáver lo ha desenterrado el perrito de un niño que es retrasado mental: no me jodas: vaya asesinato más cutre: Max Luminaria se lleva el periódico a la mesa y se lee el artículo muy despacio (las letras que forman las palabras que forman las frases que forman los párrafos que forman el artículo): lee la entrevista a los agentes de policía y mira las fotografías (en blanco y negro) que muestran parte del cadáver, parte del lugar en el que se cometió el asesinato y (en la arena del suelo) una

moneda de veinte duros: Max Luminaria ha roto a sudar: levanta la cabeza y mira la pared de enfrente: su primer impulso es el de coger el teléfono y llamar al periódico: pero se contiene: lo que está claro es que tiene que salir del bar de la Pepi cuanto antes: le tiemblan las manos y la boca: deja el dinero encima de la mesa: la Pepi le pregunta: doctor, ¿no le parece raro que el Asesino de la Moneda haya matado a alguien en la Casa de Campo?: Max Luminaria no vuelve del todo la cabeza para contestar: mucho, muy raro: el Asesino de la Moneda siempre actúa en Carabanchel: no me extrañaría que ese crimen chapucero haya sido obra de un imitador: y sale a la calle: camina a toda velocidad: no responde a los vecinos que lo saludan: a veces se tropieza con la gente: piensa: una puta: una rumana: la Casa de Campo: ¿cómo pueden relacionar mi nombre con esa basura?: ¿es que después de todos estos años no han aprendido nada del Asesino de la Moneda?: por un instante tiene que pararse y recordar adónde va: en qué día estamos: qué hora es: ah, sí, está yendo a trabajar: respira hondo: procura tranquilizarse antes de entrar en el hospital: es imposible: piensa: ¿cómo un ciudadano decente puede quedarse de brazos cruzados ante semejante humillación?: se pasa un momento por su despacho, se cambia de ropa y va a ver al paciente al que operó hace unos días: ¿cómo se encuentra hoy?: a Marcelo Saravia le sorprende el tono apremiante (casi agresivo) e impersonal del doctor: dice: he pasado mala noche: cuando se me pasa el efecto de los calmantes, el dolor de la espalda se me hace insoportable: el doctor Maximiliano Luminaria lo mira, dice que sí con la cabeza, pero se nota que está ausente, que está pensando en otra cosa: se oye la televisión en la habitación: es el telediario: dan la noticia del último crimen del Asesino de la Moneda: Marcelo Saravia escucha atentamente (al fin y al cabo, es la primera vez que un cadáver suyo sale en la televisión): sin embargo, hay algo que consigue llamarle la atención todavía más: al doctor (que mira la pantalla) se le acelera la respiración: aprieta los puños: cierra la mandíbula como si fueran unas tenazas: apaga el televisor de golpe: se da media vuelta (¿furioso?): le pone la mano en la frente a Marcelo Saravia (una mano de mármol, helada, húmeda): dice, de repente: me extraña que ese hombre matara a una prostituta de esa manera: le quita la mano de la frente: no le dice si tiene o si no tiene fiebre: se va: da un portazo: Marcelo Saravia (coge el mando a distancia) vuelve a encender el televisor: «(...) todos sus crímenes los había cometido en el barrio madrileño de Carabanchel y destacaba con la precisión con que cortaba a sus víctimas»: Marcelo

Saravia vuelve la cabeza hacia la puerta de la habitación (por donde acaba de salir el doctor Maximiliano Luminaria): por un momento se olvida de todos sus dolores: apenas se puede creer lo que acaba de descubrir. Jesús Garrido (propietario de una pequeña tienda de alimentación) dice que es el vecino de Carabanchel que más atracos ha sufrido en toda la historia del barrio y que esa es una razón más que suficiente para que sea nombrado el jefe de la patrulla vecinal: los vecinos que acudieron a la reunión en el bar de la Pepi no están de acuerdo: la opinión mayoritaria es que el jefe (a los vecinos más jóvenes no les gusta que se use la palabra *jefe*) debería ser Ángel Maldonado (el padre de la niña a la que atropellaron con un coche robado). Rottweiler: pit bull: dogo argentino: staffordshire: presa canario: tosa inu: bull terrier: bully kutta. Mientras un grupo de vecinos de Carabanchel se organiza (si es posible) para formar una patrulla vecinal, otro grupo de vecinos decide salir a protestar contra el poblado de la Jauja: se dan cita delante de la ermita del Santo: nueve de la noche: son más o menos ochenta personas: llevan pancartas y altavoces y se han inventado y aprendido de memoria varias frases, varios pareados y hasta un par de canciones: han avisado a la policía y a los medios locales: las ochenta personas (el grupo infunde valor y resolución a sus propios miembros) remontan la cuesta que bordea el parque de San Isidro (ya han empezado a gritar, a cantar, a levantar las pancartas): los yonquis (desde las sombras del parque) los miran con ojos vagos y alucinados, como si aquella imagen fuera producto del consumo de heroína: llegan a la gasolinera y se acercan a la misma entrada de la Jauja: allí es donde más gritan: allí es donde el miedo individual se transforma en temeridad y audacia colectivas: los gitanos van saliendo de sus chabolas y se van acercando a los manifestantes: ni la policía ni los periodistas han aparecido: los gitanos de la Jauja (como respuesta a la manifestación) queman contenedores de basura y les mean y los escupen y les tiran piedras: hay cinco heridos entre los manifestantes: al cabo de veinte minutos regresa la paz (mejor, el silencio) al poblado de la Jauja. Concepción Ortíguez: sábado y domingo: visitas de sus hijos y sus nietos: imposible establecer una rutina. Ángel Maldonado (en una reunión posterior en el bar de la Pepi: después de habérselo pensado y de haberlo consultado con su mujer) acepta convertirse en el jefe (o como los más jóvenes lo quieran llamar) de la patrulla vecinal: pero hay una condición indispensable: la patrulla vecinal no debe generar violencia: la patrulla vecinal no debe portar armas: la patrulla

vecinal no debe hacer daño a nadie: la patrulla vecinal debe ayudar y colaborar con la policía. Ejemplares de más de treinta kilos: perímetro torácico entre sesenta y noventa centímetros: cabeza voluminosa y cuello corto: fuerte musculatura: mandíbula grande y boca profunda: ejemplares que hayan mordido a personas o a otros animales: ejemplares adiestrados para el ataque. Al bar de la Pepi (nada más terminar su jornada laboral) entran (todavía con el uniforme) dos vigilantes del metro: Luis (sin que le pidan nada) les pone dos sol y sombras a cada uno: los demás clientes los miran: esperan a que dejen de beber compulsivamente: saben que (más que a beber) los vigilantes del metro han venido a hablar, es decir, a desahogarse: dicen: es un trabajo sin sentido en el que, además, te juegas el pellejo: hablan de la «mala gente»: se refieren a las pandillas de gitanos que saltan los tornos de la entrada (¿les vas a pedir el billete a esos?): de los *skinheads* que van pegando gritos y rompiendo papeleras (¿qué les dices a esos?): de los enfrentamientos (las noches de derbi) entre los ultras del Atleti y los ultras del Madrid. Marcelo Saravia estuvo veintidós días ingresado en el Hospital Central de Carabanchel: lo habían sometido a cuatro operaciones y le habían colocado varios clavos en algunos huesos: salía por la puerta del hospital con ayuda de dos muletas, y con la ayuda de dos muletas llegó a su casa (de donde únicamente salía para ir a rehabilitación: unas sesiones tan duras que no había día que no chillara, llorara y blasfemara de dolor): después (encerrado en su habitación) extendía encima de la cama toda la información que (durante todos estos años) había recopilado del Asesino de la Moneda y le daba miedo tenerlo tan claro, le daba miedo (y a la vez lo excitaba) estar cada día más convencido de que el Asesino de la Moneda era el doctor Maximiliano Luminaria.

### **lo seguía desde la acera opuesta**

En los Bajos de Carabanchel (donde antes solamente había naves y sótanos abandonados) han puesto varios locales nocturnos: son espacios semivacíos y oscurísimos: con una barra y muchas columnas y nada para sentarse: la música es martilleante y los adolescentes bailan con gafas de sol: de vez en cuando se hacen concursos de pulsos, de gritos, de eructos, de tetas y de perros de presa. Los espías de la rutina (después de muchos meses de seguimiento, informes, estudios) llegan a tenerlo muy claro: no solamente deciden que entrarán en la casa de Concepción Ortíguez, sino que lo harán exactamente a la una de la tarde del próximo lunes: varios informes acerca

del vecino (el de la puerta de enfrente) indican que ese día a esa misma hora estará trabajando (es conductor de autobús). El Ford Fiesta no es uno de los coches más fáciles de robar (esa es la verdad), pero los yonquis se encapricharon de él: a Rodolfo Maqueda se lo robaron más de treinta veces: la policía ya lo conocía: lo llamaban por teléfono y le decían: Rodolfo, ¿eres tú?: sí, dime, ¿qué ha pasado esta vez?: nada, que tu coche ha aparecido en la avenida de Pan Bendito: ¿está bien?: no, lo empotraron en una farola: Rodolfo Maqueda puso una barra de hierro (enganchaba el volante con el pedal del freno), pero los yonquis se lo aserraron y se llevaron el coche: después le puso otra barra de hierro y una cadena y nada, tampoco dio resultado, los yonquis le robaron el coche y, además, le dejaron de regalo un paquete de chicles: entonces Rodolfo Maqueda puso dos cortacorrientes, dos barras de hierro, dos cadenas y un cartel que decía: «róbalo ahora, cabrón»: los yonquis volvieron a robarle el coche: no le quedó más remedio que dejar un papelito en el que les pedía a los yonquis que al menos le aparcaran el coche cerca del barrio y no se lo devolvieran con el depósito vacío ni con manchas de sangre en el asiento de atrás: así, llegaron a un acuerdo: sin embargo, la solución se le ocurrió al cabo de un año: por las noches encerraba en el coche a un rottweiler: eligió de la perrera el rottweiler más cabrón (el que tenía más ojos de asesino): no volvieron a robarle el coche nunca más: al cabo de un par de meses, todos los coches de la calle tenían un rottweiler dentro. En muchas ocasiones se nota que el barrio de Carabanchel (antes de convertirse en lo que es) fue un pueblo: (los domingos) todavía a mucha gente la despierta el altavoz del colchonero lanero (que cambia tres viejos colchones de lana por uno de espuma o de *flex*), la interminable *o* del *chatarreroooo*, el melódico chiflo del afilador y el órgano que pone música al más difícil todavía de la cabra. Diez de la noche: Ángel Maldonado les dice a las quince personas que forman la patrulla vecinal que recuerden que están allí para garantizar la paz en las calles, no para fomentar la violencia: todos dicen que sí: salen a la calle: caminan formando un grupo: todos se han comprado la misma cazadora para reconocerse enseguida y un brazalete fosforescente para distinguirse bien en la oscuridad: saben muy bien a qué partes del barrio deben ir: la gente (sobre todo los mayores) los llaman valientes y les dan voces de ánimo. Licencia administrativa del municipio en el que viva el animal: certificado de registro municipal: certificado veterinario oficial (no presenta síntomas de enfermedad infecto-contagiosa ni



signos de agresividad): seguro de responsabilidad civil: microchip: certificado de aptitud psicológica: siempre con un mayor de edad: bozal y correa corta no extensible: atados en propiedades privadas (excepto en fincas con superficie y cerramientos adecuados). Marcelo Saravia llevaba cinco horas sentado en la cafetería que había enfrente del Hospital Central de Carabanchel: ya empezaba a pensar que los trabajadores saldrían por otra puerta cuando de repente vio aparecer al doctor Maximiliano Luminaria: caminaba por la acera de la sombra y devolvía el saludo a todos los vecinos: Marcelo Saravia lo seguía desde la acera opuesta: su paseo duró cincuenta y cinco minutos (solamente se detuvo una vez a comprar una botella de agua en una de las tiendas del barrio regentadas por chinos): ya en el semáforo, iba sacando las llaves de su casa: cruzó la calle: abrió la puerta rápidamente y desapareció: Marcelo Saravia ya sabía dónde vivía: se esperaría al día siguiente: se aseguraría de que el doctor Maximiliano Luminaria estuviera en el trabajo y entonces accedería al interior de la casa, a ver qué encontraba. A veces los tejados crujen: a veces una familia está viendo la televisión en el salón de su casa y empieza a oír un crujido por encima de sus cabezas: esto pasa en los últimos pisos: significa que por la azotea (por la grava de la azotea) camina alguien: es una pareja: en las azoteas no hay ni ratas ni gatos ni cucarachas: en las azoteas lo que hay (y ya es bastante) son avispas: pero no avispas normales, sino avispas de tierra (grandes y agresivas y con un picotazo que no olvidas en tu puta vida): la pareja busca el lugar idóneo para tenderse y hacer el amor: para hacer el amor y fumarse un cigarrillo: para fumarse un cigarrillo y mirar el cielo estrellado: para mirar el cielo estrellado y respirar hondo: para respirar hondo y sentirse en paz. Una del mediodía: el portal se abre con cualquier llave maestra (alambre, palanca, lámina): por las escaleras, los espías de la rutina van vestidos con un mono azul y una gorra blanca: la puerta del piso (aunque sea blindada) cede cuando se echa abajo (a mazazos: a veces basta con tres mazazos) el trozo de pared más cercano a las bisagras: abajo espera un camión de mudanzas: los hombres del mono azul y la gorra blanca van sacando el televisor, el vídeo, la radio, el ordenador, algunos muebles, las joyas, el dinero: cuatro de la tarde: Concepción Ortíguez sale del ascensor y ve su puerta tirada en el suelo: entra en el piso y está vacío: y cuando digo vacío quiero decir vacío. Las protestas contra el poblado de la Jauja no llegaron a ningún lado, pero al cabo de un par de años el Gobierno construyó viviendas para los gitanos: no sirvió de nada: los gitanos

abrían las paredes para sacar las tuberías y venderlas: hacían fogatas en el salón y usaban las habitaciones para guardar a sus animales: en más de un piso se podía ver a los burros asomados a las terrazas.

**a pesar de todo debía seguir adelante**

**con su estrategia**

Los dueños de los perros violentos suelen tener entre dieciséis y veinte años: acostumbran a ser canijos y desarrapados y con la cara como sin lavar: uno de ellos es el Fiji: su pit bull se llama Dardo y parece que apunta buenas maneras: el Cicuta (un sabio de barrio bajo) le dijo que al Dardo lo que le faltaba era probar el sabor de la sangre: eso completaría su perfil asesino. La patrulla vecinal caminaba por las calles del barrio más cercanas al poblado de la Jauja: la noche estaba estrellada y tranquila: no había mucho movimiento: solamente algunos yonquis y algunos mendigos que buscaban algún sitio en el que dormir: de repente se oyó un ruido de cristales rotos: la patrulla vecinal se dio media vuelta y vio a un hombre que estaba saliendo por la ventana de un primer piso: llevaba algo (que acababa de robar) en la mano: Ángel Maldonado estaba buscando unas monedas para llamar a la policía cuando todo el grupo echó a correr (y a gritar) detrás del ladrón: lo alcanzaron en un callejón: lo ataron con una cuerda y le dieron una paliza: el ladrón echaba mucha sangre por la boca (le debieron de haber roto algo por dentro): la patrulla vecinal aullaba y se chocaba las palmas: Ángel Maldonado les dijo que no era eso lo que habían acordado y se fue a su casa: alguien (quizás Jesús Garrido) lo llamó cobarde y amigo de los yonquis. En Carabanchel, la educación sentimental masculina empieza (y a veces también termina) con los calentones: Damián Vecina (diecisiete años) y Consuelo Maroto (diecisiete años) habían quedado para ir al cine, pero no llegaron más allá del parque: él se sentó en un banco y ella se sentó encima de él y se restregó bien contra sus pantalones (vaqueros: ceñidos) mientras le dejaba que le abriera la camisa, que le subiera el sujetador y que le manoseara torpemente las tetas: al cabo de tres horas y media Consuelo Maroto anunció a Damián Vecina que ya era muy tarde y que debía volver a casa: se despidieron en la parada del autobús: luego él cogió el metro y nada más sentarse se dio cuenta de que le dolían horriblemente los riñones, la vejiga, la pelvis, las ingles y los testículos: le dolía tanto que tenía que encogerse y sujetarse la tripa con las dos manos: salió del metro caminando despacio, angustiado, con ganas de

vomitara: sabía que no aguantaría hasta llegar a casa: se metió en un bar, se pidió una caña y entró en el lavabo: allí se sacó la polla (hinchada, babosa) y se la meneó mientras apretaba los dientes para contener el dolor: notaba cómo, poco a poco, el semen hacía por segunda vez el viaje de ida y esta vez podía salir (no disparado, sino apelmazado, grumoso, amarillento): a Damián Vecina (diecisiete años) se le doblaron las rodillas y resopló de alivio. Ángel Maldonado se salió de la patrulla vecinal y el nuevo jefe (o como lo quisieran llamar las nuevas generaciones) acabó siendo Jesús Garrido: introdujo algunos cambios en las normas del grupo: sobre todo no serían un grupo ni de pacificación ni de información, sino de intervención, de protección y de prevención, de modo que (no quedaba más remedio) llevarían armas o al menos algún objeto con el que poder defenderse (y con el que atacar): primero (para limpiar el barrio) la tomaron con los yonquis: los rodeaban (de uno en uno o de dos en dos) y los invitaban amablemente a que abandonaran el barrio y no regresaran jamás: después, viendo que la adicción a la heroína era más fuerte que el poder de las amenazas, comenzaron a agredirlos: primero les quitaron las jeringuillas y las papelines y después (para intimidarlos) les daban unas cuantas hostias: (sin embargo, como cabía esperar) nada de esto funcionaba: los yonquis seguían en el barrio y seguían haciendo cualquier cosa para poder conseguir el dinero necesario para la droga: entonces (en una de las reuniones en el bar de la Pepi) Jesús Garrido propuso atajar el problema de raíz e ir directamente a por los camellos: a todo el mundo le pareció una buena idea: una noche acudieron a la calle principal de venta de droga y vieron a los vendedores repartiendo (vendiendo) papelines de heroína a una fila interminable de toxicómanos (todos esperando a que les llegara su turno): la patrulla vecinal (a la orden del jefe) saltó sobre los vendedores y (mientras les pegaban y les quitaban la droga) les decían que jamás volvieran a meter esa mierda en el barrio de Carabanchel: aquella noche (en las Casas Prefabricadas) le contaron al Verraco lo que había sucedido. La tonta Mari Carmen llegó al estanco a las doce del mediodía y empezó a contarles a los clientes (ya por enésima vez) que el ginecólogo le había recetado la píldora anticonceptiva para los dolores de la regla: el dueño del estanco le dijo: ¿por qué no te vas a dar un paseo?, o mejor, ¿por qué no sacas a dar un paseo a Rambo? Oiga. ¿Qué? ¿Quién es Rambo? Era el perro de guardia del estanco: lo tenían atado para que no intimidase a los clientes, pero no podían evitar que les ladrara y les enseñara los dientes: la tonta Mari

Carmen lo sacó al parque para que hiciera sus necesidades y fue entonces cuando se cruzó con el Fiji y con su perro (pit bull) Dardo: le dijo a Mari Carmen: ¿tu perro sabe pelear?: no es mi perro...: pero ¿sabe pelear?: pues...: bueno, no importa, ahora lo vamos a averiguar. El Asesino de la Moneda (le costó mucho contenerse) no llamó a nadie por teléfono para corregir la información que había aparecido en los periódicos: el detective Casimiro Balcells (durante meses enteros) se había encerrado en su despacho, cerca del teléfono, esperando una llamada que nunca llegó: sabe (el detective) que a pesar de todo debería seguir adelante con esa estrategia y volver a desprestigiarlo públicamente: sabe que es la única manera de que dé la cara: de que (cometa un error) se deje ver: pero (el detective Casimiro Balcells) ya está cansado: le parece (incluso) indigno eso de llevar diez años persiguiendo a un asesino que es infinitamente más inteligente que él (quizás más inteligente que nadie) y que (por consiguiente) no ha dejado de perpetrar y de cometer sus crímenes: cierra con llave la puerta de su despacho y se va a casa: hace ya mucho tiempo que no siente el tirón de los bares: ahora (al pasar por delante del *pub* inglés) vuelve a experimentar aquella antigua fuerza que lo empujaba hacia la puerta: logra vencer la tentación y llega caminando a casa: se sienta en el sofá y pone la televisión: en el telediario dicen que la compañía de teatro Uva de Ensayo (después de tres temporadas en Los Ángeles) inicia su gira europea: empezarán en Lisboa y su segundo destino será Madrid: en una de las imágenes de la puesta en escena aparece el joven actor norteamericano Joe Foster: el detective Casimiro Balcells lo reconoce enseguida: ha cambiado un poco: está más corpulento y lleva barba: recuerda: dentro de dos semanas en el teatro Cisne Negro: llama por teléfono para reservar una entrada. Se había corrido la voz de que por las calles cercanas al locutorio (las farolas estaban rotas a pedradas) los moros estaban molestando a los vecinos como nunca se habían atrevido a molestarlos: parece ser que entraban en los edificios y se ponían a golpear las puertas de los pisos: rápidamente, Jesús Garrido y la patrulla vecinal se pusieron en marcha: caminaron (casi en formación militar) hacia esa zona de Carabanchel y (sin embargo) se encontraron las calles tranquilas, oscuras, sí, pero vacías, con toda la gente bebiendo y hablando dentro de los bares: en el locutorio tampoco se veía nada raro: preguntaron a una mujer: ¿problemas con los moros?, no, hace ya mucho tiempo que se portan bien: dijo alguien: ¿por qué nos han mentado?: encontraron la respuesta enseguida: de repente aparecieron

(salieron de entre las sombras) los hombres del Verraco: eran muchos más y rodearon a la patrulla vecinal: la calle estaba más callada que nunca: atacaron sin preguntar: sin pedir explicaciones: el primero en caer fue Jesús Garrido (una puñalada por la espalda: directa al pulmón): solamente dejaron escapar (ilesos) a uno de ellos: querían que contara lo que había sucedido en las calles del locutorio: había que asegurarse de que no se volvería a formar una patrulla ciudadana nunca más. La tonta Mari Carmen deja ya de llorar: Rambo está muerto: no le dio tiempo ni a ladrar: Dardo le rompió el cuello de un mordisco y lo zarandeó como si fuera un muñeco de trapo: luego lo escupió y se relamió la sangre que se le había quedado en el belfo: el Fiji lo acarició detrás de las orejas y le dijo: buen chico: luego se fue a ver al Cicuta, su mentor, que le dijo: bien, tu perro ya conoce el sabor de la sangre de un animal: ahora debería saber cómo sabe la sangre de un hombre, no sé si me entiendes. ¿Y si existiera de verdad el taxista roquero?, ¿y si fuera verdad que (por las semidesiertas calles de Carabanchel) cruza (a toda velocidad) un taxi con la tapicería negra, con el volante en forma de serpiente y la voz de Bruce Dickinson sonando a todo volumen?: ¿no sería esta la prueba irrefutable de que todo puede llegar a ser diferente?

### **la puerta que bajaba al sótano**

Marcelo Saravia no tiene mayores problemas para forzar la cerradura del portal (basta con un alambre plano y un poco de habilidad/experiencia en los dedos): la puerta de la vivienda (blindada) ya es otra cosa: se requieren varias herramientas (una tarjeta, una palanca, unos fórceps, tres o cuatro tipos de alambres, un gancho) para hacer (¿he dicho que también se requiere tiempo y paciencia?: no: pues es imprescindible) que los pestillos de hierro se retiren de los agujeros: después salta el resbalón y la puerta se abre: Marcelo Saravia sabe que el doctor Maximiliano Luminaria no está en casa: todo está limpio (pulcro) y extremada(obsesiva)mente ordenado: ni en el salón ni en la cocina encuentra nada sospechoso: luego entra en la habitación: mira por las estanterías, abre y cierra los cajones, se asoma a los armarios: nada. Oiga. ¿Qué? ¿Y no bajó al sótano? La verdad es que le costó encontrarlo. ¿Cómo lo encontró? Por el ruido (lejano, amortiguado) que hacían los motores de los arcones frigoríficos: así (siguiendo el rastro/la pista del ruido) dio con la puerta (semioculta detrás de unas cortinas) que bajaba al sótano: estaba cerrada (también tuvo que forzarla): encendió la luz de la escalera y bajó (despacio, mirando dónde ponía los pies): antes de tocar nada ya sabía que

acababa de encontrar lo que estaba buscando. No es fácil ser el río de Madrid. ¿Y ser el río de Carabanchel? Tampoco: ser el río de Carabanchel es quizás todavía más difícil. ¿Por qué? Desengañémonos: no es ningún plato de gusto eso de convertirse en la representación física (o en el recurso poético) del paso del tiempo: no es agradable ser el testigo mudo de la intrahistoria del mucho miedo, de la esporádica alegría, de la abundante miseria y de la profunda (profundísima) nostalgia de una vida mejor: no es sencillo tener un nombre de resonancias mitológicas y (sin embargo) ser objeto de todo tipo de burlas, simplificaciones y escarnios. El Fiji le puso la correa (de castigo, pero con los pinchos para afuera) a su perro Dardo y salió a la calle: miraba a los ojos (desafiante) de todos los hombres (daba igual la edad) con los que se cruzaba (a veces se chocaba aposta con ellos y les decía: ¿qué te pasa?, ¿tienes algún problema?: Dardo entonces gruñía y se le llenaba el belfo de espuma): pero no deambulaba: el Fiji sabía muy bien adónde quería ir: eran las ocho de la mañana: en el descampado de los gitanos (sentados en el respaldo de un banco de madera) solamente estaban el Pingüi, el Uefo y el Nini: enseguida se levantaron y se fueron (la vida en la calle les enseñó que un chaval con un perro de presa en un descampado no puede traer nada bueno): el Fiji se sentó en el banco que se había quedado vacío y esperó: pasaron dos horas (siete cigarrillos): llegaron dos gitanos (quince y diecinueve años): el Fiji se levantó del banco y caminó hacia ellos: les dijo: ¿no os acordáis de mí?: no: me robasteis el reloj y las zapatillas el mes pasado: uf, mucho tiempo para acordarme: el Fiji le quitó la correa a Dardo: le dijo... da igual lo que le dijera, fuera lo que fuera, sonaba a grito de guerra: el gitano más joven consiguió escapar: el otro perdió una mano, una oreja y un trozo del costado izquierdo (tuvieron que quitarle el bazo): el Fiji volvió al barrio: iba como flotando: tenía la sensación de que (si daba un salto) podría echar a volar por encima de los tejados de Carabanchel. El sótano del doctor Maximiliano Luminaria era (la muerte a veces puede ser bellísima) el museo del espanto y de la mutilación: arcones frigoríficos (cabezas enteras, piernas, torsos, glúteos, brazos, sebo), frascos (dedos, narices, orejas, lenguas, ojos, pezones, uñas, clítoris, cabello), cajas (fotografías de cadáveres, de futuros cadáveres, cuerpos mutilados, miradas de terror, siluetas de niñas pequeñas: calcetines, braguitas, muñecas, gomitas de pelo, diademas), estanterías (vídeos...), carpetas (recortes de periódicos: portadas, fotografías, artículos, columnas, reportajes, estudios, entrevistas). Casado con santa María de la

Cabeza: su hijo se cayó en un pozo y él (mediante la fuerza de su oración) hizo que el agua del pozo subiera y le devolviera (sano y salvo) a su hijo: eso no fue todo: con la misma fuerza de su (poderosísima) oración consiguió que dos ángeles bajaran del cielo y lo ayudaran a arar el campo. El detective Casimiro Balcells (encerrado en su despacho: echado hacia atrás en el asiento: los pies encima de la mesa) intenta leer (un nuevo informe), pero no se concentra: intenta ver la televisión, pero la mezcla de ruido e imágenes le produce ansiedad: ya no le cabe más café en el estómago: ya ha dado más de treinta vueltas alrededor de su mesa de trabajo: no tiene a nadie a quien llamar por teléfono: no le quedan ya más ganas de ir al servicio: (en realidad) ha llegado a la conclusión de que (haga lo que haga) el tiempo seguirá moviéndose igual de despacio.

### **lo ama**

Marcelo Saravia no toca nada (o lo que haya tocado lo ha vuelto a dejar en su sitio): incluso las puertas (la del sótano y la del piso) no parece que hayan sido abiertas (que hayan sido forzadas): sale a la calle: contiene sus ganas de gritar, de correr, de saltar, de dar un taconazo en el aire: camina hacia el Hospital Central de Carabanchel: no ve el momento de entrevistarse con el doctor Maximiliano Luminaria: de decirle que ya sabe que es el Asesino de la Moneda: que a la puta rumana de la Casa de Campo se la cargó él: que lo admira: que lo sigue periódico a periódico, telediario a telediario: que lo ama. Hay un profundo parecido entre el río Manzanares y el barrio de Carabanchel: ambos tienen un nombre que (en otros idiomas: para los oídos extranjeros) suena a pasado glorioso y a cantares de gesta: ambos tienen la grandeza de sobreponerse a su fama, de resistir (ya es sabido que el que resiste, vence) sin bajar la cabeza, sin dar un paso atrás ni para tomar impulso, de ser el barro propicio para las huellas del tiempo. El detective Casimiro Balcells no ve (encima de su mesa) el plano de Carabanchel con las cruces de los asesinatos, la lista de sospechosos, la carpeta de las fotografías, los informes psicológicos, los vídeos de las cámaras de vigilancia: no: el detective Casimiro Balcells (encima de su mesa) solamente ve la entrada para el teatro Cisne Negro: y un poco más allá, el reloj digital: ya es la hora: descuelga el teléfono y (no quiere ir en metro: no quiere que el ruido y la gente lo distraigan de sus pensamientos, de sus ensoñaciones) llama a un taxi: llega al teatro unos veinte minutos antes de que dé comienzo la función: la obra es *Viaje al vacío*, del griego Adelphos Samaras, dirigida por Nicolas

Hunter: fuera, en los carteles, puede ver al joven actor norteamericano Joe Foster: más abajo se dice que hace el papel de Gianakopoulos: entra en el teatro: más allá de la taquilla huele un poco a lejía: un acomodador lo lleva hasta su localidad: fila 4, asiento 9: el telón a veces se mueve ligeramente: los actores están detrás y están nerviosos: a lo mejor el joven actor norteamericano Joe Foster lo está mirando por un agujerito. Marcelo Saravia entró en el despacho del doctor Maximiliano Luminaria y se sentó en la mesa, delante de él: el doctor Maximiliano Luminaria le dijo que (según los informes) la rehabilitación había dado los resultados apetecidos y solamente quedaba esperar un par de años para retirar de algunos huesos los clavos que se le aplicaron: Marcelo Saravia se cruza de piernas, se queda mirando fijamente al doctor y le dice: sé quién es usted.

### **desde su primer asesinato**

Se baila en pareja (al son de un organillo) y cara a cara: la mujer gira alrededor del hombre y el hombre gira sobre su propio eje: se dice que el hombre no necesita más que el espacio de una baldosa para bailarlo. El teatro está lleno: el detective Casimiro Balcells (fila 4, asiento 9) se ha sentado en medio de dos parejas de no menos de sesenta años: la luz se apaga y comienza a sonar una música suave: el escenario representa un sótano: hay un banco tumbado en el suelo y varias estatuas: una mujer coloca cepos para los ratones: el joven actor norteamericano Joe Foster no aparece hasta la escena cinco: viste solamente (en el sótano hace mucho calor) unos pantalones vaqueros: el detective Casimiro Balcells pierde el hilo de la historia: se pregunta cómo ha sido capaz de dejar pasar estos últimos diez años. El doctor Maximiliano Luminaria no pierde la calma: pregunta: ¿y quién soy yo?: Marcelo Saravia responde: el Asesino de la Moneda. Las mujeres suelen ir ataviadas con un mantón de Manila y los hombres con una *parpusa*: el hombre sujeta con una mano a la mujer y la otra mano se la guarda en el bolsillo del chaleco: a veces dejan de girar y dan tres pasos hacia delante y tres pasos hacia atrás. No, Dardo no mató al gitano del descampado, pero la gente (tan aficionada/necesitada de leyendas) prefiere decir/creer que sí: la noticia corre de boca en boca: señalan al Fiji por la calle: se sienta en el banco de alguna plaza y enseguida los vecinos bajan a hablar con él y a ofrecerle tabaco: el Fiji acaricia el cogote de Dardo: son los reyes del barrio: nadie se atreve a meterse con ellos. A nadie le pasa desapercibido que cada vez hay más mendigos en las calles de Carabanchel: piden en la puerta de la



iglesia: piden en la puerta del mercado: piden en la puerta del DIA: piden en la boca del metro: piden en las gasolineras: piden en cualquier rincón de la calle: piden por vigilarte el coche: piden por buscarte/reservarte aparcamiento: piden por abrirte la puerta: piden por limpiarte el parabrisas: piden para comer: piden para vino: piden para droga: piden para sus hijos: piden para pasar el invierno: piden mientras les va saliendo algún trabajo. El doctor Maximiliano Luminaria estudiaba a su interlocutor e intentaba ganar tiempo: ¿y por qué piensa que yo soy un asesino?: Marcelo Saravia (rápidamente) respondió: al principio fue solamente una intuición: hace una pausa y continúa: ¿sabe?, a la puta rumana de la Casa de Campo me la cargué yo y me di cuenta de que cuando dieron la noticia por televisión (quiero decir: cuando dijeron que había sido el Asesino de la Moneda) yo sentí alivio, pero usted se indignó porque supo que estaba siendo aludido, ¿verdad? Era mucho más maduro actuando: tenía la voz muy bien colocada y los movimientos eran más seguros: sabía cómo captar la atención del público: el último minuto de la obra era enteramente suyo: la gente se levantó para aplaudir: el detective Casimiro Balcells gritó ¡bravo! para ver si el joven actor norteamericano Joe Foster reconocía su voz. ¿Y la reconoció? Sí, y, además, lo buscó con la mirada. ¿Y lo encontró? No, las luces de sala seguían apagadas y los actores solamente veían las dos primeras filas de asientos. Gente de todas las edades camina por el puente de Segovia y escupe al Manzanares: su agua (en las orillas) la usan los mendigos y los toxicómanos para lavarse la ropa y limpiarse las heridas: a veces pueden verse residuos químicos y peces muertos flotando panza arriba: no, no es fácil ser el río de Madrid: mucho menos el río de Carabanchel. *Correo de Carabanchel*: «La situación de los sintecho pende de un hilo: el Ayuntamiento de Carabanchel pone en marcha un proyecto para proporcionar a los indigentes las necesidades primarias: hay que recordar que a este colectivo pertenecen, además, algunos individuos con circunstancias agravantes (alcohólicos, politoxicómanos, inmigrantes, deficientes mentales, ancianos): la idea es conseguir que sean más autónomos en su vida y sean capaces de salir de esa situación». El Cicuta le dijo al Fiji que ahora su perro Dardo (que ya conocía el sabor de la sangre de animal y el sabor de la sangre de hombre) podría dar rienda suelta a su instinto asesino y dejar de obedecerlo e incluso volverse contra él: le dijo que (ahora más que nunca) no le quedaba más remedio que demostrarle quién era el amo: el Fiji no cuestionó esos consejos (al fin y al

cabo, era su mentor) y le preguntó: ¿y qué tengo que hacer? Marcelo Saravia pone encima de la mesa del doctor Maximiliano Luminaria una (de decenas) de las carpetas en las que guardaba (desde hacía años) los recortes de prensa de los crímenes del Asesino de la Moneda: le dice que lo lleva siguiendo (como una *groupie* a una banda de melenudos) desde su primer asesinato (aquel de la Facultad de Medicina): que lo admira: que le gustaría/habría gustado ser como él: que soñaba (precisamente) con el momento (¿imposible?) de sentarse delante de él y mirarlo a los ojos y decirle eso: que es un genio, un artista, la celebridad más importante de todas las que puede haber en este barrio de Carabanchel: Maximiliano Luminaria no se inmuta: yo no soy el Asesino de la Moneda: entonces Marcelo Saravia sonríe: luego dice: he estado en su casa: he estado en su sótano: he visto los arcones: he visto los frascos: he visto las fotografías: he visto los vídeos: créame: su casa (el salón pulcro: el sótano sangriento) es el museo del hombre del siglo XX. Oiga. ¿Qué? Hablando de mendigos, ¿qué pasó con José? Eso da igual: lo importante no es cómo terminara: lo importante es que existiera: no: quiero decir que lo importante es que pudiera existir una historia como la suya: ¿qué más da que siguiera mendigando?: ¿qué más da que encontrara un trabajo?: ¿qué más da que se tirara por un puente de la M-30? ¿Se tiró por un puente de la M-30? ¿Qué más da? El Fiji ponía un cinturón alrededor del cuello de su perro Dardo y lo levantaba en vilo: no lo soltaba hasta que al perro se le salían los ojos y la lengua por la falta de oxígeno: también le puso un collar especial para darle descargas eléctricas: cuando le daba una orden y tardaba más de un segundo en ejecutarla, zas, le arreaba una descarga eléctrica que lo tiraba al suelo y lo dejaba llorando de dolor.

### **él estaba muy por encima de todos los demás**

Churros, calamares a la romana, patatas bravas, chopitos, melón de Villacónes (con jamón), fresas (de Aranjuez) con nata, castañas a la brasa, panchitos, potaje, cocido, pepinillos, cebolletas, escabeches, aceitunas, berenjenas, gallinejas, entresijos, callos, criadillas, oreja, jabalí, gamo, bocata de calamares, bacalao en salazón, migas de atún, sardinas a la plancha, gambas al ajillo, boquerones en vinagre, pulpo a la vinagreta, tortilla, sopa de ajo, caracoles, huevos estrellados, medias tostas y pepitos de ternera. El detective Casimiro Balcells (sabe que después de la función los actores pueden tardar varias horas en salir de los camerinos) se metió en el bar del teatro y se pidió un zumo de tomate: miraba a la gente que tenía a su

alrededor: todas las mesas estaban llenas (cuatro y a veces hasta cinco personas en cada una de ellas): todos fumaban y bebían cerveza (ellas bebían vino blanco) y hablaban en alto, casi gritaban (de excitación, de impaciencia, de alegría): el detective Casimiro Balcells los miraba y se daba cuenta de que los estaba mirando desde muy lejos: desde muy arriba: porque él estaba muy por encima de los demás: porque él (y solamente él) estaba a punto de tocar (todavía con las puntas de los dedos) la piel de elefante de la felicidad. Damián Vecina y Consuelo Maroto (después de un par de semanas de calentones) decidieron hacer el amor de pie (apoyados contra las tapias del cementerio) para que el semen cayera hacia abajo y ella no se quedara embarazada. La última ola de frío empeoró mucho las condiciones de las personas que duermen al raso: *Correo de Carabanchel*: «Han habilitado cincuenta plazas extras en el albergue de Carabanchel: los usuarios, en su totalidad, han sido hombres: los fines de semana disminuye la afluencia, especialmente los días en los que juega el Atlético de Madrid: se sospecha que las particularidades del fin de semana hacen que mucha gente decida refugiarse en otro lugar: hay personas que prefieren no venir al albergue por diversas razones, una de ellas es el cumplimiento de las normas del centro o la incompatibilidad de horarios con sus ritmos de vida: por todo ello, muchos sintecho prefieren seguir en la calle». Consuelo Maroto tardó tres meses en quedarse embarazada: los padres no debían enterarse bajo ningún concepto: se lo contó a la criada ecuatoriana que tenían en casa y esta la mandó a una curandera amiga suya que tenía en el barrio de Vallecas y que sabía hacer abortos con una percha. El Fiji estaba sentado en la grada de las pistas de baloncesto del parque del 15 de mayo cuando los vio de lejos: eran tres y acababan de salir del talego hacía un par de días: se notaba que estaban echando un vistazo por el barrio a ver de qué manera podían sacar un poco de dinero: se acercaron al Fiji y le pidieron primero tabaco y después la cartera: le dijeron que (efectivamente) acababan de salir de la trena y le enseñaron (como quien no quiere la cosa) un par de enormes navajas de mariposa: el Fiji les dijo: ¿me estáis amenazando?: uno de ellos lo llamó mocososo de mierda y le dijo que a su edad era mejor no ponerse chulo, no fuera a ser que acabara con un chirlozo en la jeta: el Fiji no tuvo que gritar: de hecho utilizó un tono de voz apenas audible: dijo (tranquilo, casi susurrante): ataca, Dardo, quítame de en medio a esta basura: tenía razón el Cicuta: tuvo (esta vez sí) que gritar tres veces al perro para que dejara ya en paz al hombre sobre el que

había saltado: estaba inmóvil en el suelo (en la bombilla de una de las mitades de la cancha de baloncesto) con la garganta abierta y echando sangre a borbotones: el perro al final obedeció, pero obedeció molesto y a regañadientes, con una mirada que ya rozaba la locura y la desobediencia total. Kit de supervivencia: a los mendigos que pasen/quieran pasar la noche al raso durante la ola de frío se les repartirá una mochila en cuyo interior encontrarán un pasamontañas, una capucha y tres pares de calcetines: un gel, un champú, pasta de dientes, un cepillo, espuma de afeitar y cuchillas: un saco de dormir y una esterilla: el *pack* femenino cuenta también con prendas íntimas y diversos objetos de higiene femenina: en las horas de mayor frío (al filo del amanecer) también se repartirá caldo caliente. Si (de repente) el barrio entero de Carabanchel se quedase en silencio, se oiría (profunda, fluyente) la voz del río Manzanares. ¿Y qué nos diría? Nos diría que saliésemos de nuestras casas y nos sentásemos a lo largo de sus dos orillas: nos diría que guardásemos silencio y que escucháramos (nos diría que aprendiéramos el idioma de los ríos, igual que él, de tanto escucharnos, había aprendido el idioma de los hombres) la lección magistral de los abastecedores de orgullo.

### **cómo matar y hacer desaparecer a Marcelo Saravia**

Marcelo Saravia (todos los viernes) caminaba hacia el Hospital Central de Carabanchel, subía a la quinta planta y entraba en el despacho del doctor Maximiliano Luminaria: el doctor Maximiliano Luminaria (durante un par de meses) estuvo pensando cómo matar y hacer desaparecer a Marcelo Saravia, pero (poco a poco), con esas reuniones de los viernes, fue cambiando de parecer. David salió por la puerta del avión, atravesó el *finguer* y accedió a la terminal del aeropuerto: había algo que le crecía dentro del pecho (no lo dejaba respirar) y que le golpeaba el esternón (igual que un aldabón golpea urgentemente una puerta de hierro): no: no era miedo: era que el corazón (por primera vez: después de veinte años) se había despertado (de su letargo) y había empezado a latir: era que no reconocía el idioma que hablaban a su alrededor: era que nevaba como jamás había visto antes nevar: era que no sabía (no tenía ni idea) de lo que iba a pasar mañana: era una aventura cumplida a cada paso que daba (cada baldosa que colonizaba con la punta de su pie): jamás tuvieron tanto significado los movimientos, las miradas, las palabras: los pensamientos y las decisiones (mínimas, cotidianas) jamás tuvieron tanta trascendencia. Los cuerpos que no reclama nadie acaban en el

Instituto Anatómico Forense: los cuerpos que (por suerte o por desgracia) estaban solos en este valle de lágrimas, cuando mueren, van a parar a las salas de disección de la Facultad de Medicina y se los reparten los alumnos del Seminario de Anatomía Forense: el expresidiario al que mató el perro Dardo (se desangró por la herida de la garganta en la bombilla de uno de los campos de la pista de baloncesto) no lo reclamó nadie después de muerto: sin embargo, el Fiji (aconsejado por su mentor, el Cicuta) tuvo que huir: la policía (un nuevo detective que ha venido con ganas) había empezado a hacer demasiadas preguntas y siempre hay algún membrillo que (a cambio de un billete, de una papelina, de una promesa) está dispuesto a contestarlas: lo mejor habría sido que saliera de Carabanchel, pero (fuera de este barrio) el Fiji se siente perdido, desprotegido y solo: quién sabe si (fuera de Carabanchel) el Fiji no se habría muerto de melancolía: de forma que (aconsejado siempre por el Cicuta, su mentor) se refugió en casa del ciego Tom, un tipo de confianza que vivía al lado del bingo: el piso era pequeño, pero tenía una terraza (donde vivía Dardo) desde la que se veía el Vicente Calderón y el río Manzanares. El detective Casimiro Balcells (de repente) tuvo miedo: habían pasado ya tres horas: la cafetería del teatro se había quedado vacía y el joven actor norteamericano Joe Foster no aparecía por ningún sitio: se levantó de la mesa, salió del bar y caminó hacia la puerta de la calle: la noche era calurosa: en la esquina del teatro, fumando a la luz de una farola, estaba el joven actor: se miraron (se encontraron) y se echaron a reír: primero se dieron un abrazo y después el detective Casimiro Balcells le dio la enhorabuena por la obra y especialmente por su actuación: el joven actor no respondió a los elogios: simplemente dijo: me alegro mucho de verte. Max Luminaria ha pasado muchas horas en el bar de la Pepi: ha viajado mucho en autobús, en metro, en taxi: ha escuchado las conversaciones de la gente en las tiendas: ha hablado cara a cara con muchos (cientos de) pacientes: el daño que los periódicos y la policía le han hecho (gratuitamente) es ya irremediable: todo el mundo cree (y no se le puede ya convencer de lo contrario) que fue el Asesino de la Moneda el que acabó con la vida de la puta rumana de la Casa de Campo: sabe (porque no es idiota: porque está muy lejos, quizás más lejos que nadie, de ser idiota) que lo han hecho (ya como último recurso) para provocarlo y para que (una llamada, una carta) dé señales de vida (y dando señales de vida, cometa un error): pero el daño ya estaba hecho: habían mancillado su reputación: habían escupido en

su obra de arte: bien: digamos que sabía cómo vengarse: no: mejor digamos que sabía cómo le gustaría vengarse: solamente le faltaba encontrar el camino que lo llevara de la teoría (los deseos) a la práctica (la satisfacción de los deseos). Oiga. ¿Qué? ¿No cree que es hora ya de hablar del detective Hipólito Dalmáu? No, todavía no, antes es necesario añadir una noticia acerca de los indigentes. *Correo de Carabanchel*: «Algunas mafias del este de Europa se dedican a explotar el negocio de la indigencia: Boris *el Serbio* (todos los días a las ocho de la mañana) lleva de la mano a una joven invidente (gafas negras, ropas largas) y la deja en el número 44 de la avenida de Carabanchel Alto: le pone en las manos el vaso con el que debe mendigar y se va: a las nueve de la noche vuelve a buscarla, se guarda la calderilla en el bolsillo y tres minutos después pasa a recogerlos una furgoneta». El detective Hipólito Dalmáu consiguió apartar del servicio a muchos agentes que aceptaban sobornos a cambio de no patrullar por algunas zonas de Carabanchel: después (joven, idealista) habló con el comisario para que diera luz verde a un par de operaciones para detener/desarticular a una banda de traficantes. Maximiliano Luminaria (durante las reuniones de los viernes en su despacho) escucha atentamente a Marcelo Saravia e (igual que los espías de la rutina) lo hace hablar y hablar, hablar hasta que cuente algo que consiga inspirarlo: fue así como supo (después de una narración pormenorizada de sus años en la cárcel de Carabanchel) de Susana Coelho, de Greta Santamaría, del señor Bodioga, de Isidoro Villatobas, de su hija a la que no ve: del Árabe, al que asesinaron, de Cara de Rata, del Montenegrino: de su época de visitador de morosos y de las chicas de la Casa de Campo: el doctor Maximiliano Luminaria (un viernes) le dijo: ¿cómo alguien te puede negar ver a tu propia hija?, ¡qué tipo de monstruo es tu mujer!: mira, no importa los crímenes que hayas cometido, ¡no hay mayor atrocidad que lo que esa mujer está haciendo contigo! Boris *el Serbio* saca provecho de todo aquello que conmueve el alma humana: las mafias del este de Europa (según el *Correo de Carabanchel*) trafican con ciudadanos de sus propios países y los tienen trabajando en condiciones de esclavitud: los tullidos con sus muletas que esperan en los semáforos, las embarazadas que se arrodillan en el suelo, las recién paridas con sus bebés mugrientos, los viejos, los ciegos, los deformes, los niños con mirada de adulto, todos están extorsionados.

**¿hasta dónde estás dispuesto a llegar?**

Ni al detective Casimiro Balcells ni al joven actor norteamericano Joe

Foster les apetecía meterse en un restaurante a hablar cara a cara ni en un local nocturno a beber hasta perder el sentido de las palabras: no: hacía buena noche y prefirieron pasear: caminaron (hablando y hablando: poniéndose al día) sin rumbo: atravesaron puentes vacíos (los miraban las estatuas), parques con columpios rotos, calles recién regadas, descampados, arrabales: sin darse cuenta (¿sin darse cuenta?) acabaron delante de la casa del detective: no hubo preguntas ni invitaciones: subieron al piso y se sentaron en el sofá: bebieron algo de lo que hubiera por ahí y (al amanecer) se acostaron: el detective durmió en su habitación: el joven actor norteamericano se quedó en el sofá y se tapó con una manta. Se visita la ermita del Santo y (ya que están ahí) se escucha misa: se bebe el agua de la fuente milagrosa (¿salud?, ¿amor?, ¿dinero?) y se compra el botijo nuevo de cada año: se comen las rosquillas (las tontas y las listas): se almuerza en la pradera y después se descabeza una siestecita: luego, por la noche, organillo popular, barquillos y chotis. El detective Hipólito Dalmáu y sus hombres echaron abajo las puertas de las Casas Prefabricadas a la hora de la entrega del dinero y se encontraron con fajos millonarios y maletas llenas de heroína y de cocaína: también armas y ordenadores: el detective Hipólito Dalmáu (aun a sabiendas de que se estaba metiendo en un lío) tuvo que disparar a la pierna de un traficante que se puso un poco nervioso: luego (tuvo la suerte de encontrárselo ahí) se acercó al Verraco y lo tumbó en el suelo de un rodillazo en la ingle. ¿Por qué? Dicen por ahí que no argumenta con los traficantes. ¿Por qué? Bueno, digamos que es difícil encontrar en Carabanchel a alguien (policías incluidos) que no tenga un familiar al que las drogas se hayan llevado por delante: la noche de Carabanchel se llenó de las luces escandalosas de los coches de policía: los vecinos no sabían si sentirse más seguros o todavía menos. El doctor Maximiliano Luminaria (en uno de esos viernes) habló por primera vez en los siguientes términos: dijo: el Asesino de la Moneda tiene que volver a actuar y necesita tu ayuda: ¿te atreves a colaborar con él?: a Marcelo Saravia le fascinaba que el doctor Maximiliano Luminaria hablara del Asesino de la Moneda en tercera persona: dijo: nada me haría más feliz que ayudarle, señor: el doctor Maximiliano Luminaria se lo quedó mirando fijamente durante unos segundos: luego dijo: sí, pero ¿hasta dónde estás dispuesto a llegar? Una de las nuevas bandas de *rock* de Carabanchel (una de tantas que acabarán en nada: en menos que nada) se llamaba (se puso el nombre de) Jade: había otras que se llamaban Broca, Hades, Ripio, Roma, Cancerbero:

una sola palabra bastaba para definir al grupo: no tenían ninguna pretensión: las bandas que chapotean en el fango (gente realista) nunca sueñan con el éxito (nunca sueñan) ni con el dinero ni con la posteridad: apenas si saben manejar los equipos que compran en el Rastro: lo único que les importa es encontrar (gratis) un local para ensayar (un garaje, una trastienda, un piso vacío, un almacén), cerrar la puerta (aislarse del mundo), encender los amplificadores, coger los instrumentos (el micrófono también) y hacer ruido, mucho, mucho, mucho ruido: y gritar, abrir mucho la boca y gritar hasta que se te raje la garganta. ¿Y las letras? ¿Qué letras? Las letras de las canciones. Sus canciones apenas tienen letra. ¿Por qué? Son demasiado jóvenes para tener algo que contar (algo que decir): en realidad (más allá de la terapéutica del grito) no tienen absolutamente nada que decir. Fue a la mañana siguiente: el detective Casimiro Balcells (a las diez en punto de la mañana) se levantó de la cama y se asomó al salón: vio que el joven actor norteamericano Joe Foster (tapado con una manta) seguía dormido en el sofá: el detective entró en el cuarto de baño, se desnudó y se metió en la ducha: el agua caliente caía con fuerza, restallaba contra el suelo y levantaba volutas de vapor: el detective Casimiro Balcells se enjabonaba todo el cuerpo: en ese momento se abrió la puerta de la ducha y entró el joven actor norteamericano Joe Foster: estaba desnudo y abrazó silenciosamente al detective: sonaba (lejana y caliente) el agua de la ducha. Mucho más que físico, el asesino en serie quiere ejercer sobre la víctima un dominio psicológico: necesita tomar el control: raramente obtiene una ganancia material: las víctimas del asesino en serie son casi siempre simbólicas. El cementerio de Carabanchel se queda en silencio: el cementerio de Carabanchel se pone un dedo en los labios y manda callar a todos: que no hable nadie: sobre todo que no llore nadie: Consuelo Maroto apareció (muerta) entre unas rocas de la Pedriza: murió a muchos kilómetros de allí y murió desangrada después de que alguien le practicara un aborto que fue una carnicería: no: que nadie llore: que a nadie se le ocurra decir absolutamente nada: que todos miren cómo el ataúd se hunde en la oscuridad de la tierra eterna: que todos piensen hasta dónde son responsables. Los Corazones: urbanización de lujo: áticos completamente frontales: vistas panorámicas a la sierra de Madrid: solárium con *jacuzzi*: aire acondicionado frío/caliente en todas las habitaciones: garaje/trastero: servicio de conserje y de seguridad: gimnasio y sauna: la furgoneta de la policía aparcó a doscientos metros de la puerta: era de madrugada: cortaron la electricidad de la casa y



saltaron la valla: caminaron por el jardín y llegaron al chalé: sacaron las armas: el detective Hipólito Dalmáu ordenó que se echara la puerta abajo: irrumpieron en el interior de la vivienda (en silencio y apuntando con las pistolas a todos lados) y no vieron a nadie en el salón: subieron las escaleras que conducían a las habitaciones y allí (de pie en medio del pasillo) los estaba esperando el Cadenero: disparó contra dos policías y los alcanzó en el cuello a los dos: el detective Hipólito Dalmáu se echó al suelo y desde el suelo disparó contra el Cadenero: no le dio: el Cadenero gritó algo en su idioma y echó a correr: se metió por una de las puertas del pasillo: el detective se puso en pie de un salto y se asomó a esa habitación: una bala le silbó al lado del oído y se incrustó en la pared: el detective disparó a ciegas: luego vio al Cadenero escabulléndose hacia la habitación contigua y volvió a disparar: otra vez falló: corrió hacia esa otra habitación y alcanzó a ver al Cadenero saltando por la ventana: se acercó más y se dio cuenta de que esa ventana comunicaba con una terraza y esa terraza con un patio interior: el Cadenero había saltado al patio y estaba abriendo una puerta de metal: disparó desde arriba: no supo si le había dado: juraría que sí: el Cadenero desapareció por la puerta: el detective se descolgó por la terraza y cayó al patio: corrió hacia la puerta de metal: comunicaba con un garaje: dentro del garaje había un todoterreno y dentro del todoterreno (al volante) estaba el Cadenero: disparó el detective: las balas rebotaban: una de las paredes (a modo de puerta) se levantó/se abrió y el todoterreno salió al exterior y aceleró: el detective también salió a la calle: se plantó en medio de la carretera: se tomó unos segundos para apuntar y disparó tres veces para reventarle tres ruedas: el todoterreno perdió el control y se estrelló contra un muro y volcó: se abrió la puerta del conductor y el Cadenero asomó medio cuerpo: tenía la cara ensangrentada, pero aún tenía ánimos para seguir disparando: el detective Hipólito Dalmáu se acordó de lo que un día le dijo el comisario: el Cadenero es en realidad un jabalí: no se rendirá jamás y (llegado el caso) morirá peleando: el detective le metió dos balas en el pecho: una lástima: le habría gustado detenerlo y llevarlo a la comisaría.

### **el crimen más impactante de toda la historia de**

#### **los asesinos en serie**

Nadie sabe que el río Manzanares fue crucial para el surgimiento de la ciudad de Madrid: nadie sabe de sus yacimientos arqueológicos: de la línea

defensiva que formó durante la Guerra Civil: de los dibujos de Goya: de las greguerías de Gómez de la Serna: de los lienzos de Beruete: de los Lavaderos: de los antiguos grabados en los que se representa al Manzanares como un río de enorme caudal, navegable, surcado de islas y de embarcaciones. En Hermandades se jugaba la final de la copa: se enfrentaban el equipo de Central Lechera de Juventudes (formado por jóvenes de Carabanchel) y el equipo de Los Zetas (formado por policías): el resultado era de 46-47 para los Zetas: quedaban doce segundos para el final del partido: el Moyi había pedido tiempo muerto: la última posesión era suya: les decía: recordad, chavales: son los últimos doce putos segundos de vuestra vida: de vosotros depende cómo se os vaya a recordar en el futuro: el Moyi tenía razón: eran los últimos doce segundos de sus vidas: las miradas de los jugadores (todavía en círculo durante el tiempo muerto) se volvieron (voraces) hacia sus enemigos del banquillo de al lado: regresaron a la pista: Maguila (el base) aguantó el balón cerca del medio del campo: marcó jugada (puño en alto) cuando quedaban siete segundos: el público se había puesto en pie: Daniel (escolta) comenzó a moverse: esperó a que le llegara el bloqueo (bestial, al defensor le crujieron los dientes) y entonces aceleró hasta el lateral: recibió pisando la línea de tres: quedaban cuatro segundos: miró al aro: alguien (desde el banquillo) gritó: ¡tira!: pero no tiró: volvió a mirar al aro: botó y se metió hacia la línea de fondo: le salieron los dos pivots y enseguida dobló el pase por la espalda: el Hereje recibió (solo) debajo del aro: quedaba un segundo: el marcador (a falta de ese segundo) era de 46-47. El periodista Tristán Gopegui (incapaz de desvincularse de sus orígenes) escribió un artículo en el que decía que (tras las detenciones de las bandas del Verraco y del Cadenero) parecía que (por fin) había alguien que se ocupaba de Carabanchel y que (para variar) tenía resolución, agallas y métodos eficaces: varios periodistas de distintos medios intentaron hacerle una entrevista al detective Hipólito Dalmáu, pero este no quería hacer nada que lo distrajese de su investigación. ¿Qué investigación? No necesitó hacer demasiadas preguntas a los vecinos del 15 de mayo para que alguien (siempre hay alguien) le dijese que había llegado un tipo (joven, un chaval) con un perro al que llamaba Dardo: enseguida, la fama de Dardo (el perro asesino que mató a varios perros, que atacó a algunos vecinos, que, según se decía, había mandado al otro mundo a un gitano) lo condujo rápidamente hacia el Fiji (su verdadero nombre era Fortunato Sorel): vivía con su padre (su madre

había fallecido como consecuencia de un fulminante cáncer de páncreas), un carpintero que decía que (afortunadamente) su hijo hacía varias semanas que no aparecía por casa: fue el padre quien le habló del Cicuta: lo encontró detrás de la barra de una mugrienta whisquería en la que las putas (rumanas, búlgaras, ucranianas, brasileñas) veían la televisión mientras esperaban a los clientes: le enseñó la placa y le dijo: ¿dónde está tu amigo el Fiji? El doctor Maximiliano Luminaria (en las reuniones de los viernes) le dice a Marcelo Saravia que el Asesino de la Moneda está preparando el crimen más impactante de toda la historia de los asesinos en serie: un asesinato del que los periódicos y las televisiones estarán hablando durante meses enteros: también le dice que (para llevar a cabo esa actuación) necesitará su ayuda: a Marcelo Saravia se le hace un nudo en la garganta: el doctor le pregunta: ¿estás dispuesto?: Marcelo Saravia dice que sí cinco o seis veces seguidas y le pide por favor que le dé más detalles: pero el doctor le dice que no, que todavía no, que antes lo tiene que convencer de que está preparado. Oiga. ¿Qué? ¿Qué pasó al final con Petra, la puta española de la whisquería? Pues nada, ¿qué iba a pasar?, siguió de puta en la whisquería hasta que... ¿Hasta qué? Ya se lo contaré después. ¿Y la competencia de las putas extranjeras? Sí, bueno, es cierto que la competencia de las putas extranjeras era muy fuerte, pero siempre hay clientes desconfiados y escrupulosos que prefieren el producto nacional. ¿Como el padre Manuel? Sí, señor, como el padre Manuel. ¿Qué pasó con él? Nada, daba misa y preparaba a unos chavales para la primera comunión. Hipólito Dalmáu ni siquiera se molestó en ir a casa de Tom *el Ciego*: llamó a uno de sus hombres y le dijo que fuera con alguien a visitarlo, que allí estaría el Fiji, al que debían detener por el asesinato de... bueno, de ese de la cancha de baloncesto. Ojo: a Carabanchel también llega la Navidad: la gente busca con la mirada las lucecitas de colores que cuelgan de los árboles y hace un esfuerzo por ser feliz: por supuesto, es un esfuerzo en vano: es, además, un ejercicio contraproducente: pocas cosas en esta vida causan mayor tristeza que el ansia de ser feliz: no: la Navidad en Carabanchel es el tiempo de la tristeza, del dolor, del fracaso: de los que se fueron, de los que no quieren volver, de lo que se perdió, de lo que nunca se tuvo: el día 1 de enero a las diez de la mañana todos los vecinos de la calle Blasa Pérez estaban asomados a las ventanas: miraban cómo tres gitanos (después de haber robado en una tienda) apaleaban a un matrimonio de chinos: a él le rompieron una pierna: a ella le dieron con una barra de hierro en la cabeza y

se la abrieron: la dejaron inconsciente: los vecinos llamaron a la policía y a una ambulancia y tiraron mantas por la ventana: ese es el Año Nuevo de Carabanchel: hasta esos límites llega la monstruosa sombra de la felicidad. Tom *el Ciego* le abrió la puerta a la policía y el Fiji (enloquecido de su cautiverio en aquella casa) no opuso resistencia y dejó que lo esposasen: de repente la puerta de la terraza se abrió y salió Dardo: atravesó el salón (tenía la boca llena de espuma), llegó a la puerta y salió corriendo: bajó las escaleras del edificio y enseguida alcanzó la calle. Cae la noche sobre los tejados de Carabanchel: debajo de ellos a nadie le apetece ya llenarse la cabeza de sueños rosas: debajo de los tejados (a fuego muy lento) se va cociendo el asco, el hastío, el odio y la desesperanza: con todo eso (en el estómago) el hombre de Carabanchel se acuesta cada noche y con todo eso (en el estómago) el hombre de Carabanchel (no queda más remedio) se levanta cada mañana.

**ver a tu hija un fin de semana de cada dos**

Son las 4.32 de la mañana: las putas de la Casa de Campo siguen paseando su mercancía por el borde de la carretera: van medio desnudas: nadie sabe cómo aguantan el frío: se dice (sin embargo) que aguantar el frío es más fácil que aguantar una paliza: un Solara de color blanco se detiene cerca de un cruce y se le acercan un par de africanas con las tetas al aire: el conductor dice que no quiere negras y entonces, al cabo de un par de minutos, se le acerca una prostituta blanca: ¿de dónde eres?: de Rumanía: el conductor abre la puerta y la prostituta se sienta en el asiento del copiloto: pone más fuerte la calefacción y se estremece: ¿quieres que te la chupe?: el Solara de color blanco arranca y echa a andar lentamente: el conductor le enseña la placa y entonces la prostituta intenta saltar del coche en marcha: las puertas (sin embargo) están bien cerradas: el Solara de color blanco sale de la Casa de Campo, se mete en la autopista y se la lleva muy lejos: cogen una curva y (delante de ellos) aparece la sierra de Madrid (las montañas azules recortadas contra el horizonte: los picos nevados): pone el intermitente y se detiene en el aparcamiento de un motel de carretera: le ofrece un cigarrillo a la puta rumana: le dice: no te voy a pedir que delates al Montenegriño (no te voy a pedir nada que el miedo te haya vuelto incapaz de hacer), pero al menos dame un nombre por el que pueda empezar: la prostituta duda: el detective Hipólito Dalmáu le insiste: supongo que conocerías a la que mataron, ¿no? Lo hacen muy despacio y de una manera muy silenciosa (el delicado arte de pasar desapercibido): lo hacen tan despacio y tan en silencio que no te das cuenta de que están ahí, de que te están comiendo el terreno, de que (en realidad) te están desplazando: primero (en el barrio) aparece uno de sus restaurantes: los precios son muy baratos (la comida es exótica) y los camareros (que no saben español) usan mejor que nadie el idioma de la sonrisa y de la sumisión: después abren una tienda de *todo a cien*: luego otra más: después dos seguidas: al cabo de unos meses te das cuenta de que también han abierto una tienda de chucherías y un videoclub: y una tienda de alimentación: y una floristería: y un bazar: y una tienda de revelado de fotos: no, no te das cuenta de nada hasta que ya los tienes encima: hasta que miras a tu alrededor y solamente ves sus camisas blancas, su pelo de *click* de Famobil, su sonrisa idiotizada y sus ojos de pez enfermo: entonces comprendes que te han invadido y que no te han dado ni la opción de pelear. Habían terminado de desayunar: ¿me acercas al teatro?: lo llevó en coche: entraron en el teatro a falta de cuatro horas para que comenzase la función: el

detective Casimiro Balcells vio cómo se preparaban los actores para la representación: cómo hablaban entre ellos: qué hacían para liberar la tensión: cómo se vestían y se maquillaban: sus amuletos: sus rituales: vio cómo montaban la escenografía y cómo se hacían mil pruebas de luces y de sonido: vio cómo aparecía el nerviosismo cuando el murmullo del público (que iba llegando) se oía al otro lado de la sala: vio a los actores detrás del telón, callados, vueltos hacia sí mismos en una concentración casi religiosa: vio cómo después se cargaban de adrenalina (una noche más el teatro estaba lleno) y comenzaban a dar saltos (a moverse de un lado a otro) deseando salir al escenario: el detective Casimiro Balcells (esta vez) no se sentó en ninguna butaca, sino que se quedó allí atrás, al otro lado de la cuarta pared, entre bambalinas: era mucho mejor que estar en la comisaría (releyendo informes) o en la calle (investigando crímenes que ya ni siquiera le importan): preguntó si podía ser útil de alguna manera: si había algo en lo que podía ayudar. Los comerciantes y los hosteleros de Carabanchel aseguran que los chinos están prácticamente comprando el barrio: *Correo de Carabanchel*: «Los vecinos aseguran que los chinos compran todo lo que quieren y que realizan succulentas ofertas de compra con enormes fajos que sacan de sus maletines: todo eso para la comercialización de productos de bajo coste: los comerciantes se quejan de los problemas que tiene cualquier español a la hora de recibir la licencia para abrir un local, cuando los chinos abren uno casi a diario». Aquella mañana, Marcelo Saravia no pudo asistir a su reunión semanal (en el Hospital Central de Carabanchel) con el doctor Maximiliano Luminaria. ¿Por qué? Estaba desayunando en la cafetería de siempre cuando (sin pedir permiso) se sentó a su lado un hombre y (antes de que Marcelo le dijera nada) le puso la placa delante de las narices: le habló de su colaboración con Cara de Rata y con el Montenegrino, del poder/control/extorsión que ejercía sobre las putas rumanas de la Casa de Campo y de una de ellas con la que a lo mejor se le fue un poco la mano: Marcelo Saravia pensaba en cómo reaccionaría el Asesino de la Moneda (su amigo) en una situación como aquella: después se echó a temblar: el detective Hipólito Dalmáu continuó: le dijo que se olvidaría de todo aquello si le decía dónde encontrar a esos dos y declaraba contra ellos en el juicio: Marcelo Saravia movió la cabeza negativamente: dijo (lo que el detective estaba seguro que iba a decir): prefiero la cárcel antes que declarar en contra del Montenegrino: el ventilador (lento) del local intentaba remover un poco el

humo del tabaco: el detective Hipólito Dalmáu se sacó (el último que le quedaba) otro as de la manga: ¿y qué te parece un trabajo decente y que un juez te autorice a ver a tu hija un fin de semana de cada dos? Calle del Húmero: los chinos se presentaron allí un día y en menos de veinticuatro horas (después de pagar en efectivo) convirtieron el local de una antigua bodega en un negocio de importación-exportación totalmente montado. El padre Manuel da por terminada la clase de catequesis (preparación para la primera comunión) y los niños van saliendo de la iglesia: dice: Jaime, tú espérame un momento y ayúdame con una cosa en la sacristía. Seis de la mañana: las chicas (las putas rumanas) se despertaron de repente y gritaron: alguien había entrado en la casa: se oían voces apremiantes (órdenes) y golpes de muebles contra las paredes: la puerta de la habitación (de repente) saltó por los aires y entraron dos policías armados con fusiles: las sacaron de la cama: en el salón (esposado y tirado en el suelo: con una brecha en la frente) vieron a Cara de Rata: lo levantaron y lo llevaron a la cocina: (antes de hacerle ninguna pregunta) el detective Hipólito Dalmáu le dio tres puñetazos en la barriga y se apartó para que no lo pusiera perdido de vómito: después cogió un martillo y le machacó un dedo contra la encimera: Cara de Rata lloraba de dolor: el detective Hipólito Dalmáu le dijo: puedo torturarte hasta que te vuelvas loco, pero la verdad es que nadie (ni siquiera el Montenegrino) se merece que pases por semejante infierno. Veintidós años: León Mateo sale a la calle y se dice a sí mismo: es importante que te pongas los cascos: es importante que te pongas los cascos y que subas el volumen al máximo: da igual la música que vayas a escuchar: recuerda que lo fundamental es no oír nada: cada barrio suena de una manera y el tuyo (este maldito Carabanchel) suena como un tenedor restregándose contra un plato: ahora echa a correr: es bueno para el corazón y para el cerebro: sobre todo no cambies de itinerario (esos diez kilómetros): no cambies de recorrido: lo ideal sería que (un día) llegaras a poder correr con los ojos cerrados. El padre Manuel (en la sacristía) le dice al niño Jaime: ¿te ha gustado el pastel?, ¿quieres otro?, ¿no?: mira, acércate, tócame aquí: ¿tú sabes que el Señor decía que nos amáramos los unos a los otros? 3.42 horas de la mañana: el portero nocturno les abre la puerta del edificio y los siete hombres (evitan usar el ascensor) suben por las escaleras sin hacer ruido (si apareciera algún vecino le dirían que volviera a meterse en su casa): llegan al cuarto piso, puerta B, no hay nadie que esté vigilando: los siete hombres sacan las armas

(casco, chaleco antibalas) y uno de ellos (por debajo de la puerta) mete un largo (larguísimo) tubo con una cámara de vídeo en su extremo: el monitor (pequeño) va devolviendo las imágenes: el piso (por dentro) está apagado, vacío, dormido: no hace falta (por tanto) irrumpir en su interior: se toman el tiempo necesario para abrir (forzar) la puerta sin ruido: después lo hacen todo muy rápido: atraviesan el salón y abren la puerta del dormitorio: en la cama (dormidas) hay dos personas: una es el Montenegrino y la otra debe de ser una prostituta. Mira, León, el poblado de los gitanos, a unos cincuenta metros de tu casa, es el supermercado de la droga: tú, sin embargo, haz como que no lo sabes: haz como que no miras por la ventana y que no ves ningún horizonte de chabolas, de montones de basura, de niños desnudos y de trapicheos: haz como que el camión de la metadona jamás aparcó delante de tu puerta: tú ponte el chándal y sal a correr: corre por las cuestas más empinadas: corre por los parques: corre por los puentes: corre por el margen del río: corre por el polígono industrial: corre por los descampados: corre a lo largo de la tapia del cementerio: ponte los auriculares: pon la música a todo volumen y corre lo más deprisa que puedas: llegarás a casa roto de cansancio: te ducharás: te tumbará encima de la cama y por un momento te olvidarás del barrio en el que vives. El Montenegrino abrió los ojos y se encontró siete fusiles apuntándole a la cabeza: a la prostituta la tiraron de la cama: el detective Hipólito Dalmáu ordenó que lo esposaran y se lo llevaran a la comisaría: le dijo: mi nombre es Hipólito Dalmáu: lo verás muchas veces escrito en los periódicos: acuérdate de él mientras te estés pudriendo en la cárcel.

### **¿quieres que me vaya contigo?**

Teresa Martín (agente de policía que estuvo varios años investigando las tramas fraudulentas de la mafia china) afirma que una prueba de la capacidad del colectivo se encuentra en que ellos mismos (con su mano de obra barata) diseñan y construyen sus propios restaurantes: el material lo fabrican ellos y la mano de obra procede de los inmigrantes ilegales que, de esa manera, van devolviendo una parte de la deuda. Camilo saca la llave y abre el garaje de su padre: el garaje está vacío (solamente hay trastos: bidones, cajones, tablas, montones de azulejos, una caja de herramientas): (detrás de Camilo) entran tres chicos más (el Tori, guitarra: el Mafi, bajo: el Filo, batería: Camilo es la voz y la guitarra rítmica): el grupo se llama La habitación de Margot. Oiga. ¿Qué? ¿No va a decir nada de Telma Gras? La verdad es que no quería ni



mencionarla. ¿Por qué? Es una de esas personas que no debieron haber nacido en Carabanchel: no: quiero decir que es de ese tipo de personas (¿existe algún tratamiento contra la hipersensibilidad?) que nos demuestra que (paralelo al nuestro) existe un mundo que no vemos (que no nos es dado conocer): Telma Gras no aguantaba a sus padres (tan realistas: confundiendo siempre los gigantes con molinos) y se subió a vivir al desván: allí arriba solamente tenía tres cosas: el piano, un colchón y a su perro Jazz: no tenía calefacción y en invierno le dolían los dedos (con sabañones: también tenía sabañones en las orejas) mientras tocaba el piano: por las noches (envuelta completamente en una manta) metía a Jazz en la cama para que le diera calor. Teresa Martín: el hermetismo, el código de silencio, es característico de este colectivo: por eso mantener un diálogo con los empleados de un establecimiento es algo casi imposible: cualquier pregunta despierta un inmediato recelo (sin hablar de la dificultad idiomática): se niegan a ser fotografiados: les aterra. El público (puesto en pie) aplaudía hasta hacerse daño en las palmas de las manos: los actores (saludando) permanecieron casi diez minutos en el escenario: después (cuando el telón impuso silencio) los camerinos eran una fiesta (risas, gritos, botellas de champán): el joven actor norteamericano Joe Foster se abrazaba con fuerza al detective Casimiro Balcells: decía: ¿has visto cómo aplaudía el público? Telma Gras vive de dar clases particulares de piano a un par de niños y de cortar entradas en el Auditorio Nacional: no necesita más dinero: es el suficiente para comprar la barra de pan, las ocho latas de atún y la caja de leche: en las noches de invierno (iba diciendo) se envuelve en una manta y se mete en la cama (vestida) con su perro Jazz: a veces (sin embargo) el frío es tan intenso que no puede conciliar el sueño y entonces se levanta de la cama, sale a la calle y echa a correr debajo de las estrellas y (al amanecer) abraza a los árboles y se para a hablar con los pájaros y con los gatos. Tristán Gopegui (ahora periodista de *El País*) volvió a preocuparse por el barrio de Carabanchel: en uno de sus artículos hablaba de aquellas leyendas de montañeses en las que una bestia nocturna despedazaba a las ovejas, a las vacas, a los caballos y de vez en cuando a algún pastor: decía que (de repente) algo parecido estaba sucediendo en el barrio de Carabanchel: lo que pasa es que (en esta ocasión) la bestia tenía nombre: se llamaba Dardo. Marcelo Saravia (la entrada a los juzgados estaba llena de periodistas) declaró en contra de Cara de Rata y del Montenegrino: al cabo de un par de meses le proporcionaron un trabajo en

una inmobiliaria y un juez le permitió ver a su hija un fin de semana de cada dos. A Oliverio Clemente lo sacaron de Barcelona y se lo llevaron a Madrid (a Carabanchel): el Gobierno le dio un piso de protección oficial: todos los miércoles acude (tiene que acudir) a terapia psicológica: el resto de la semana se queda encerrado en casa (solamente sale para cruzar la calle y comprar en el quiosco) leyendo, releendo, recortando, pegando, coleccionando artículos sobre ETA. Nadie ha visto el entierro de un chino ni nadie ha visto a ningún chino entrando en un banco: Teresa Martín: no todos los chinos son delincuentes o pertenecen a la mafia, pero todos han usado los servicios mafiosos para venir a España, traer a familiares, obtener préstamos o contratar a trabajadores: digamos que el ciudadano chino de a pie es gente honrada, pero no puede mover un dedo sin la autorización de la mafia. Camilo (el vocalista y guitarra rítmica del grupo La habitación de Margot) escribe las letras de sus canciones por la mañana, en el bar de la Pepi, en una servilleta: después (por la tarde) queda con los amigos (los otros miembros del grupo: el Tori, el Mafi, el Filo) en el garaje de su padre: enchufan los instrumentos y (durante horas) van inventando melodías hasta que sale algo a lo que se le puede poner una letra: a veces (las más de las veces) no sale nada: da igual: el objetivo de los grupos anónimos de Carabanchel no es hacer canciones, sino evadirse, cerrar la puerta del garaje y hacer ruido/música con los instrumentos. Susana Coelho (asomada a la ventana de la cocina) estaba llorando: desde ahí arriba veía cómo Marcelo Saravia caminaba con su hija de la mano y se metían en un coche: Marcelo Saravia se había cortado el pelo y se había puesto un traje: las primeras horas fueron difíciles: comieron en un *burger*, pero (frente a frente) no tenían muchas cosas de las que hablar: la niña se llamaba Sara: decía que la asignatura que más le gustaba (muy por encima de todas las demás) era Hogar y que además estaba apuntada en el grupo de teatro del colegio: Marcelo Saravia echó un vistazo a un periódico que había por ahí y le propuso a su hija, esa tarde, ir a ver una representación. Era una sombra que se confundía entre otras sombras: era ágil y sigiloso: le excitaba el olor del miedo y el sabor de la sangre: le gustaba más la sangre de hombre que la sangre de animal, pero no siempre se podía elegir. ¿Nos duchamos?: el detective Casimiro Balcells y el joven actor norteamericano Joe Foster tardaron más de dos horas en salir de la ducha: luego fueron directamente a la cama (estaban exhaustos) y se durmieron enseguida: a la mañana siguiente (mientras desayunaban/comían) el joven

actor norteamericano Joe Foster le dijo al detective Casimiro Balcells que les quedaban dos actuaciones en Madrid y que después la gira los llevaría a otros países de Europa y que (por último) volvería a Los Ángeles, donde había firmado ya un par de películas: el detective Casimiro Balcells terminó de untarse la mantequilla en el pan: dijo: ¿quieres que me vaya contigo?: el joven actor lo miró rectamente a los ojos: ¿y tu trabajo?: el detective mojó más pan en el café: tú dime si quieres que me vaya contigo o no.

**esa ansia que se le agarra a la garganta**

**y que lo ahoga**

Pasaron dos semanas y Marcelo Saravia volvió a pasarse por la casa de Susana Coelho a recoger a su hija: aquella vez la llevó al Retiro a ver un espectáculo de títeres y a un payaso que hacía malabarismos: comieron en la hierba y allí mismo (a la sombra) se echaron la siesta: cuando se la devolvió a la madre (a las ocho de la tarde), la niña estaba otra vez dormida (y según la expresión de sus ojos, feliz). La fiesta de San Isidro terminaba con un espectáculo de fuegos artificiales en el que destacaba (más que los fuegos) el ruido: ese fue el motivo por el que muchos perros se pusieran muy nerviosos y se escaparan: los dueños con más experiencia sabían que (en cuanto terminaran los fuegos) los perros irían apareciendo, sobre todo en los portales de las casas, ovillados y temblando de miedo. Pero... Sí, pero aquella noche era diferente: aquella noche (desplazándose, sigiloso, entre las sombras) Dardo estaba suelto y tenía hambre. Los chinos de la tienda de alimentación del Tercio se llaman (parece ser) Tian (él) y Mei (ella), pero en el barrio nadie acierta a recordar sus nombres y la gente los llama de cualquier manera: tienen la tienda bastante apartada del resto de las tiendas de la calle, lo cual la convierte en una presa fácil y apetecible para los atracadores: al principio estaban muy acobardados y bastaba que un par de yonquis les pusieran las jeringuillas en la garganta para que ellos (Tian y Mei) les dieran todo lo que hubiera en la caja registradora: después (con el paso del tiempo y la acumulación de atracos) empezaron a defenderse con palos de hierro y enormes cuchillos muy bien afilados: así repelieron varios intentos de robo, pero las mafias les dijeron que no usaran la violencia porque ya es sabido que el odio solo genera odio y que la sangre llama a la sangre: durante un par de meses la mafia les puso a un par de protectores chinos (con un bulto debajo de la chaqueta) para disuadir a los asaltantes. Después de la traca final el

barrio de Carabanchel se quedó en silencio: poco a poco volvieron a circular los coches: había gente que (nadie dijo nada) juraría (a pesar del ruido atroz de los cohetes) haber oído el llanto terrible de varios animales. Oliverio Clemente se sienta (a veces se tumba) delante de la psicóloga y le entran ganas de describirle una vez más cómo una mañana salía de casa con su hijo pequeño y se despedía de su hijo pequeño, y su hijo pequeño se metía en su coche y lo arrancaba, y entonces el coche explotaba y durante unos segundos todo era una bola de fuego y un cielo de humo negro en el que no se podía respirar: le entran ganas de decirle a la psicóloga (una vez más) que corrió hacia su hijo y se lo encontró carbonizado y partido en quién sabe cuántas partes: sí, le gustaría mirar a los ojos a esa maldita psicóloga y decirle: quién cojones se cree usted que es para pensar que me puede sacar del alma este odio, esta locura, este insomnio, esta angustia, estas ganas de matar, de matarme, de que me maten: y sobre todo: ¿qué tipo de hombre se cree que soy yo?: ¿cómo puede ni siquiera pensar que yo quiero dejar de odiar y dejar de sufrir?, ¿cómo ha podido imaginar ni por un segundo que yo quiero rehacer mi vida, volver a la normalidad, intentar ser feliz, reírme?: ¿no se da cuenta de que no existiría mayor escarnio para mi hijo muerto? En la tienda de los chinos una tarde entraron cinco gitanos: ni siquiera abrieron la boca: redujeron a golpes a Tian y a Mei y se llevaron entera la caja registradora: vino la policía: les preguntaron qué había pasado y ellos respondieron que no les podían decir nada porque no sabían español ni ningún otro idioma que no fuera el chino: los policías les gritaron: cuando os interesa, bien que habláis español: se fueron: pasaron unos cuarenta y cinco minutos y entonces llegaron (y aparcaron enfrente de la puerta) tres coches inmensos, nuevos, silenciosos, oscuros: se bajaron unos cuantos chinos trajeados y estuvieron hablando un rato con Tian y Mei: después volvieron a sus coches y (muy despacio) se dirigieron a la zona de los gitanos: la búsqueda duró toda la noche: algunas mujeres gitanas no paraban de llorar a la mañana siguiente: nadie quiso contar nada: los gitanos (por una vez) se esforzaron en olvidar y en pasar página. Perros muertos: muchos perros muertos: la mayoría, de los que se escaparon (asustados por el ruido de los fuegos artificiales) y echaron a correr por las calles: ahora tenían la garganta abierta y la sangre todavía humeante: cuatro coches (de los dueños de algunos de ellos) patrullaron toda la noche, buscando a Dardo: la idea era (si era posible) herirlo, cogerlo vivo y ahorcarlo en una farola o en una terraza: pero no lo encontraron: se lo habían

tragado las sombras. Max Luminaria no mentía cuando le decía a Marcelo Saravia que ya pronto el Asesino de la Moneda volvería a actuar: Max Luminaria (sin demasiada convicción, esa es la verdad) intenta luchar contra sus propios instintos, pero es (absolutamente) imposible: el placer que le genera la última víctima le dura lo que tarda en acostumbrarse a sus reliquias y lo que tarde en aburrirle ya el recuerdo detallado del asesinato: entonces (con una fuerza demoledora, imparable) se le despierta la fantasía y sueña con nuevas víctimas con las que satisfacer/aplacar esa ansia que se le agarra a la garganta y que lo ahoga. No, León Mateo no tenía ninguna razón: es cierto que cada ciudad (cada barrio) tiene su propia música, pero la música de Carabanchel no es la de un tenedor restregándose contra un plato: la música de Carabanchel se oye de madrugada, cuando (aterida de frío: envuelta en una manta) Telma Gras se levanta de la cama y se sienta delante del piano y (por encima de las teclas: elegantes y lentas como tarántulas) pasea sus dos manos, blancas, escuálidas, marcadas de sabañones: entonces la música de aquel piano sale de aquella buhardilla (por las junturas de las ventanas, por la rendija de la puerta) y se extiende (vuela) por el (denso, negro) silencio de Carabanchel: no (en contra de lo que uno pueda imaginar), no es una música triste: es la música de los que esperan, es la música de los que sueñan, es la música (en definitiva) de los que aprendieron a engañarse a sí mismos para sobrevivir.

### **la pequeña Sara**

El odio (los deseos de venganza) es un sentimiento que no desaparece jamás: ni siquiera se atenúa: el odio se adormece/se agazapa en el rincón más oscuro del corazón y allí espera, igual que una alimaña, el momento propicio para saltar sobre su víctima y darle muerte de una dentellada: Marcelo Saravia (un sábado sí y otro no) iba a casa de Susana Coelho a recoger a la pequeña Sara: allí (en la puerta) también estaba el banquero ese (Isidoro Villatobas), trajeado, repeinado, con esa mirada de condescendencia que (esconde inferioridad y miedo) los verdaderos hombres no deberían nunca tolerar. En el búho N-14, todos los viajeros se vigilan con el rabillo del ojo: no, no tienen miedo de que les roben, de lo que tienen miedo es de que alguien les vomite encima: el alumno Álvarez de Castro (del I. B. Sebastián Oller) regresó a su casa después de haber celebrado (con todos sus compañeros) el final de los exámenes de Selectividad: se bajó del N-14 a la altura de la whisquería, se agarró a un árbol y allí mismo se puso a vomitar

como nunca lo había hecho: reconoció (en ese chorro interminable que le salía del estómago) la cerveza, el vino tinto, los rollitos de primavera y el pollo al limón: se limpió con la manga: un par de prostitutas se habían asomado a la puerta de la whisquería: le decían: ¿estás bien, chaval?: el alumno Álvarez de Castro se irguió, respiró hondo y echó a caminar hacia su casa: le pareció raro (premonitorio) que la calle estuviera tan vacía y tan callada: pensó que si no le pasaba algo esa noche ya no le pasaría nada ninguna noche: (se salió de la calle principal) cogió una bocacalle a la derecha y a quince metros de él vio dos ojos que lo miraban: supo entonces que (aquella noche) no solamente le pasaría algo, sino que quizás sería lo último que le pasara en la vida: intentó pedir ayuda, pero no le salió la voz: Dardo corrió hacia él y saltó: el alumno Álvarez de Castro (antes de morir) vio muy de cerca la cara de Dardo y pensó que era verdad lo que se decía por el barrio: aquello no era un perro, no era ni siquiera un animal: era un monstruo, una bestia salida del infierno. Aquel sábado, Marcelo Saravia llevó a la pequeña Sara a ver el acuario de Madrid: allí (en la puerta, antes de entrar) le presentó a Maximiliano Luminaria: le dijo: es un amigo del colegio: la niña se puso de puntillas y le dio un beso en la mejilla: entraron en el acuario: (durante dos horas) Maximiliano Luminaria (ese amigo de papá) le estuvo contando a la pequeña Sara todos los secretos y todas las habilidades de los peces más sorprendentes de los océanos: la niña (fascinada) miraba a aquellos animales con la boca abierta. El pequeño Jaime faltó a la clase de catequesis: el padre Manuel (por culpa de esa ausencia) estaba un poco más triste de lo normal, pero enseguida (mientras les hablaba de los apóstoles) se fijó en otro niño al que (dentro de un par de clases) podría llevar a la sacristía, darle un pastelito y decirle eso de que el Señor dijo que nos amáramos los unos a los otros: un par de minutos después de terminar la clase de catequesis se abrió la puerta de la iglesia y apareció el padre del pequeño Jaime: el padre Manuel le preguntó: ¿está enfermo, el joven Jaime?: el padre le respondió que eso depende: le dijo: (para un niño tan tranquilo como Jaime) el estado de nervios en el que se encuentra sí podría considerarse como una enfermedad: miró un momento a su alrededor (vio toda aquella iconografía de la muerte y del sufrimiento) y continuó: se agarraba a las piernas de su madre y se negaba a venir a la iglesia: el padre Manuel juntó las palmas de las manos, elevó los ojos al cielo y sonrió con beatitud: dijo: es normal: a veces los misterios del Señor impresionan demasiado a los niños más

sensibles: el padre dijo: mi hijo me comentó que estuvo con usted en la sacristía: ¿qué pasó ahí dentro?: el cura respondió: nada, ¿qué podría haber pasado?, solo lo llevé a que viese las hostias sin consagrar, el pequeño me dijo que tenía curiosidad por verlas: el padre de Jaime ya no dijo nada más: se dio media vuelta y salió de la iglesia. Max Luminaria se tumba en la cama y mira al techo: sin embargo, entre sus ojos y el techo aparece (flotante e imborrable) el rostro de la pequeña Sara: la boca se le llena de saliva y (una vez más) nota esa presión en el pecho, como si dos barras de hierro le estuviesen oprimiendo las costillas: cierra los ojos: no hace falta mirar ya nada: la imagen de la pequeña Sara ya está dentro de él: la verá/la estará viendo durante todo el día: esté donde esté, haga lo que haga, en cada objeto, en cada olor, en el tono de cada voz estará la imagen (turbadora) de la pequeña Sara. Un escape de gas, una cerilla, una colilla, una chispa, la sartén chisporroteando al lado de las cortinas: Telma Gras (por fin) se había quedado dormida: era el sueño de los exhaustos: el sueño que se duerme aun con frío, aun con hambre, aun con dolores, aun con fuego en algún lugar del edificio: Jazz había saltado encima de la cama y se había puesto a ladrar como si se hubiera vuelto loco: aullaba como un pequeño lobo y arañaba las sábanas: pero nada daba resultado: después mordió la manta y tiró de ella hasta que consiguió destapar a su ama: luego volvió a la cama y se puso a ladrarle al lado del oído y a lamerle la cara: entonces se despertó: ¿qué haces, Jazz?, ¿qué pasa?: olía a quemado: una lámina de humo entraba por debajo de la puerta: Telma Gras abrió la puerta y una niebla de humo negro la envolvió totalmente: el calor venía de los pisos de arriba: rápidamente, el fuego (podían verse las llamas por el hueco de la escalera) se iba propagando hacia los pisos de abajo: los vecinos (en pijama: semidesnudos) corrían y gritaban: algunos bajaban envueltos en llamas: Telma Gras se puso un pañuelo en la boca y salió corriendo a la calle: por el camino se cayó y se torció el cuello: acababan de llegar los bomberos y la policía: Telma cogió en brazos a Jazz y le dio un beso en el hocico: le dijo: me has salvado la vida. El comisario llamó a su despacho al detective Casimiro Balcells: le dijo que se sentara y que (si quería) se sirviera una taza de café: le dijo: ¿qué tal estás?: mejor que nunca: ¿y el caso del Asesino de la Moneda?: eso peor que nunca: ¿cuánto tiempo llevas investigándolo?: el suficiente para que (a tenor de los resultados obtenidos) me aparte usted de él: bueno, algunos asesinos en serie tardaron treinta años en caer: ¿y sabe usted por qué, comisario?: ¿por qué?:

porque detrás de esos asesinos había un detective que creía en lo que hacía: ¿me estás queriendo decir que tú ya no crees en lo que haces?: es peor que eso, no es que ya no me importe lo que haga o deje de hacer el Asesino de la Moneda, es que a veces he llegado a admirar a ese hijo de puta: ¿cómo puedes decir eso?: es la verdad: (pausa) hay un detective que estaría encantado de quedarse con tu caso: ¿Hipólito Dalmáu?: sí: es el hombre de moda, dáselo: es el mejor: mejor que yo, seguro: (pausa) ¿qué te ha pasado, Casimiro?: necesito unas vacaciones: cógetelas.

### **una casa en la montaña**

De noche se descargan los camiones (estacionados y con las luces apagadas) bajo la supervisión de ciudadanos chinos en coches de lujo: después son trasladados en furgonetas a los locales de distribución. Max Luminaria alquiló una casa en la montaña para pasar el fin de semana en compañía de Marcelo Saravia y de la pequeña Sara: comieron fruta de la huerta, hicieron excursiones al campo y Max Luminaria enseñó a la niña a pescar: los peces que sacaban del agua (para que la niña no se pusiera triste) había que devolverlos al río: la noche del sábado (Max Luminaria, en la casa de la montaña) no consiguió pegar ojo: tenía la sensación de estar oyendo la respiración (suave, acompasada) de la niña al otro lado del tabique: (febril) cerraba los ojos y pasaba la mano por la almohada y se imaginaba que era el cuerpo desnudo de la pequeña Sara. El niño Jaime (atacado/atormentado por el infierno y el sentimiento de culpa) acabó diciéndole a su padre lo que había pasado aquella mañana en la sacristía: el odio (ese sentimiento que entra por cualquier sitio pero que no sabe/quiere encontrar la puerta de salida) le cambió la cara al padre de Jaime: eran las dos de la tarde y aún tuvo la suficiente paciencia (sangre fría: frialdad) para esperar hasta las doce de la noche: entonces salió de casa, caminó hasta la gasolinera y llenó dos garrafas de gasolina: tardó más de media hora (caminaba despacio: las garrafas pesaban mucho) en llegar a la iglesia: el fuego tardó un poco en prenderse, pero después comenzó a devorarlo todo (chirriaba, crepitaba: tenía un olor penetrante: quizás oliera un poco a azufre): las llamas (por dentro) se adueñaron de la nave principal (el padre del pequeño Jaime, sentado en un banco de la calle, observaba el espectáculo del fuego y se imaginaba a los cristos ardiendo, a las vírgenes ardiendo, a los santos ardiendo, a los frescos de las paredes totalmente ennegrecidos): los bomberos llegaron demasiado tarde: llegaron para apagar el fuego, pero no para salvar al padre Manuel



(alguien había gritado: ¡arriba vive el padre Manuel!): el padre Manuel se asomó una sola vez a la ventana: después se le oyó gritar: a la mañana siguiente (con el fuego extinguido y el edificio apuntalado) encontraron el cuerpo calcinado del sacerdote: no estaba solo: a su lado había otro cuerpo: el cuerpo de una mujer: tardaron una semana en identificarla: era Petra, la española de la whisquería: nadie reclamó el cadáver y acabó (una vez más) entregando su cuerpo a los hombres, esta vez a los estudiantes de la Facultad de Medicina. Todo tuyo: fue lo que le dijo el detective Casimiro Balcells a su compañero, el detective Hipólito Dalmáu, que entró en el despacho y (sin apenas salir) permaneció allí dentro una semana entera (leía informes, perfiles psicológicos, listas de sospechosos, declaraciones de vecinos, historiales de otros asesinos, de criminales que actuaban/actuaron en Carabanchel, miraba fotografías, dibujos, retratos robot, observaba vídeos, reconstruía hechos, descifraba mapas de la zona): mientras tanto, Casimiro Balcells compraba un par de billetes y hacía la maleta: el joven actor norteamericano Joe Foster (mientras miraba por la ventanilla del tren) le decía a Casimiro Balcells que (en París) conocía un hotel que le iba a encantar. Cocina de vitrocerámica, luz durante todas las horas del día, paredes aislantes, terraza independiente que (si se quiere) se puede cerrar e integrar al salón: piso de diseño: vistas al río: portero durante el día: ascensor: puertas de primera calidad: Marcelo Saravia tiene que concentrarse: tiene que ser simpático con (generalmente) la pareja a la que le está enseñando el piso: no debe pensar en el dinero que gana: tampoco debe pensar en el dinero que ganaba antes porque (de lo contrario) es muy probable que salga a la calle a buscarse la vida de la manera que mejor se le da: lo que debe hacer (y lo sabe: y lo hace) es pensar en su hija (la pequeña Sara): en que un trabajo decente (y que no lo vuelvan a detener) es una de las condiciones indispensables para poder seguir viéndola un fin de semana sí y otro no: antena parabólica: armarios empotrados: calefacción central: parque en todas las habitaciones: dos baños completos: puerta blindada. Oiga. ¿Qué? ¿No va a terminar de contar la historia de Telma Gras? La verdad es que no me gustaría seguir contándola. ¿Por qué? Por su final. Tian y Mei (excepcionalmente) hablaron un par de veces con la agente de policía Teresa Martín: iniciaron su viaje del mismo modo que otros inmigrantes: se los recluta en China y se les da un préstamo para venir a España: aquí los hospedan y los ponen a trabajar en un local para que vayan pagando la deuda:

esta deuda los asfixiará y no les quedará más remedio que hacer horas extras (dormir dentro de la tienda: de esa manera trabajarán veinticuatro horas al día): la organización (la mafia: la tríada) deja a algún familiar en China para tenerlos controlados. Max Luminaria (de las conversaciones que ha mantenido con Marcelo Saravia, de todo el tiempo que han pasado juntos últimamente) cree conocer bastante bien a Marcelo Saravia: no (a pesar de la admiración que le tiene), no estaría dispuesto a sacrificar a su hija: no consentiría entregar a su hija al Asesino de la Moneda aunque eso supusiera haber sido partícipe (acaso protagonista) del crimen más espeluznante de la historia de los asesinos en serie, del asesinato del que acaso jamás dejarán de hacerse eco los periódicos y las cadenas de televisión: no (¿o sí?), sus dotes de persuasión no llegan a tanto: llegan muy lejos, sí, pero no saltan el enorme muro del amor paterno (repite: ¿o sí?). Telma Gras (hasta que encontrara otro piso/desván/buhardilla) tuvo que volver a casa de sus padres: la madre (cada hora y media, más o menos) la mandaba con el perro a la calle porque (según ella) esa bestia de cuatro patas le ponía toda la alfombra (toda la casa) perdida de pelos (lo cual, también según ella, le daba alergia: moqueo, picores, sequedad de garganta, sensación de ahogo): (de hecho) cuando su hija y el perro se iban, la madre pasaba la aspiradora por toda la casa: el padre leía el periódico y esperaba la hora de bajarse al bar de la Pepi a jugar el campeonato de mus: Telma Gras llevó a Jazz (o Jazz llevó a Telma Gras) a la parte de atrás del Simago (allí había contenedores de basura y comida tirada por el suelo): (de repente) Jazz olió algo, se le erizó el pelo del lomo y se puso a llorar: de detrás de una montaña de bolsas de basura salió (la bestia) Dardo: miraba fijamente a Telma Gras (era evidente que le gustaba más la sangre de hombre que la sangre de perro): Telma Gras sacó su spray (antiviadores) de pimienta: Dardo flexionó los cuartos traseros y saltó sobre ella.

### **la vida (larga o corta) es solo una**

Sala Cuadrilátero: se anuncia la actuación de Rosendo con solamente cuatro días de antelación: únicamente los más rápidos (los más vivos) se harán con una entrada: Camilo (el vocalista y guitarra rítmica del grupo La habitación de Margot) fue uno de los últimos en conseguir una entrada (para eso tuvo que hacer una cola de más de cuatro horas): iba solo (no tuvo tiempo de encontrar a alguien que lo acompañase): sábado, ocho y media de la tarde: Rosendo sale al escenario: saluda a la gente: comienza el concierto: Camilo

(que empezó el concierto en uno de los laterales de la sala) se va (poco a poco: canción a canción) acercando a las primeras filas, enfrente justo del escenario. Todo el día (o casi) dentro de la oficina: afrontar reclamaciones: nóminas: planes de pensiones: préstamos: venta de seguros: labores de información: balances: estudio del sector inmobiliario: oferta de nuevos productos: ajuste de comisiones: Isidoro Villatobas no puede decir que le guste trabajar en el banco (pero quien manda es el dinero): a él le habría gustado (¿todavía está a tiempo?) dedicarse a otra cosa diferente: bueno, le da vergüenza decirlo, pero cree que habría sido (¿todavía lo puede ser?) un buen director de cine (se le ocurren buenas historias y por la noche, cuando cierra los ojos, las puede desarrollar paso a paso, imagen a imagen): a las cinco de la tarde sale del trabajo (del banco) y se va a casa: la mujer (no están casados: ¿por qué la llama la mujer?) se enfada si se pasa por el bar de la Pepi a echar una manita de mus: su mujer (ya se lo decían sus amigos) ha ido engordando sin remedio, ha perdido el sentido del humor y (para colmo) no siente el menor deseo de hacer el amor: luego está lo de la pequeña Sara: una niña muy simpática, sí, pero que no es suya, joder, sino de un fulano que había sido un delincuente y había estado en el talego o no sé qué. Oiga. ¿Qué? ¿Todo esto se lo dice Isidoro Villatobas a sí mismo? No, todo esto se lo dice a Úrsula Ibáñez, una jovencita a la que conoció en el banco (quería información sobre las tres formas de pago de la universidad) y con la que después se fue a tomar un café. Camilo (el vocalista y guitarra rítmica del grupo La habitación de Margot), mientras observa a Rosendo encima del escenario, piensa (se da cuenta) que nada es casualidad (y que así debe ser): ese aburrimiento de la vida cotidiana: ese impulso de escribir canciones en cualquier sitio (en las servilletas del bar, en los márgenes de los periódicos, en el dorso de los folletos de publicidad): ese pasarse la vida observando: ese rechazo de lo feo: esa tendencia a veces al odio y otras veces a la compasión: termina el concierto: el aire está cargado de electricidad: es una energía que te empuja (te obliga, te conmina) a vivir, a buscar tu camino, a no perder el tiempo porque la vida (larga o corta) es solo una: espera a que la sala se haya vaciado de gente y después sigue esperando: al cabo de un par de horas ve a Rosendo salir del local: lo para en la puerta: le dice que después de ver su concierto no le queda más remedio que ser cantante de *rock*: le dice que ya tiene un grupo con unos amigos: le pregunta si debe grabar alguna maqueta y mandársela a Mariano García, el de Disco-Cross: Rosendo le responde que se

deje de maquetas y de gilipolleces y que empiece por subirse al escenario de algún local y a tocar delante de la cara de la gente. Oiga. ¿Qué? ¿Puede terminar de contar lo que pasó con Telma Gras? Tuvo suerte: mucha suerte: Dardo le saltó al cuello, pero no le alcanzó la carne: se quedó con el collarín terapéutico en la boca y después recibió en el hocico y en los ojos el spray (antivioladores) de pimienta: eso lo dejó ciego (y chillando) más de un minuto: Telma Gras (tirada en el suelo: con un tobillo doblado) levantaba la voz y pedía auxilio: Dardo (poco a poco) se iba recuperando: fue entonces cuando aparecieron los tres amigos (el Pingüi, el Ufo, el Nini): enseguida se dieron cuenta de que esa bestia rabiosa (y babeante) era Dardo: el Ufo fue el más rápido de los tres: agarró una barra de hierro y (avezado en el arte de matar ratas y gatos) le dio un golpe tremendo en la cabeza, de modo que (como suele ser habitual en estos casos) le sacó el cerebro por la boca. ¿Le pasó algo a Telma Gras? No, nada. ¿Y por qué no quería contar este final?, ¿qué tiene de malo? Tiene de malo que en Carabanchel las historias de la gente no suelen acabar así: acaban con que el diagnóstico es cáncer: con que los gitanos te quitan las zapatillas nuevas: con que efectivamente tu marido está con otra más joven y más delgada: con que si no encuentras el coche es porque te lo han robado: con que el próximo serás tú. Alibiworld: coartadas a tu medida y a la medida de tus necesidades: en el buzón de la casa de Susana Coelho apareció una carta de la Asociación Española de Bancos y Cajas Confederadas en la que se invitaba a don Isidoro Villatobas Morón a un ciclo de conferencias sobre el tema «La nueva banca en el nuevo orden mundial», que tendría lugar los días 17, 18 y 19 en la ciudad de Tarragona: en el sobre se incluía el programa (exhaustivo: sin un minuto de tiempo libre) de trabajo para esos tres días: Susana Coelho (aunque no le hacía mucha gracia) entendió que su novio debía hacer ese tipo de cosas (tan aburridas) si quería ascender en el trabajo. Sí, Vicente, alias *el Hereje*, consiguió (en el último segundo) meter la canasta que daba la vuelta al marcador y los hacía campeones de copa: (cuando sonó la bocina) saltaron y se abrazaron: cortaron las redes de las dos canastas y (a gritos) descargaron toda la tensión acumulada: mantearon al entrenador y alguno lloró de alegría cuando el delegado les hizo entrega de la copa: en la ducha cantaron y (vestidos) se empaparon los unos a los otros: después se fueron a celebrarlo al Asador de Carabanchel: (en el brindis) el Moyi les dijo: el baloncesto es más que un deporte y el deporte es mucho más que un juego o un pasatiempo: habéis

aprendido a confiar y a delegar en el compañero y habéis sabido lo que es ganar: (tragó saliva) todos vivís en Carabanchel: a cada paso veis a mucha gente que ha perdido: vosotros, que (repito) ya sabéis lo que significa ganar, no os permitáis nunca a vosotros mismos (ni en el baloncesto ni en nada) entrar en el grupo de los perdedores.

### **Llevarla al colegio el lunes por la mañana**

Max Luminaria convenció a Marcelo Saravia para que (a su vez) convenciera a su mujer para que lo dejase quedarse con Sara también el domingo por la noche y llevarla al colegio el lunes por la mañana: Susana Coelho (antes de contestar) lo consultó con su abogado: este le dijo que en principio el acuerdo era que tenía que devolver a la niña el domingo, pero que bien es verdad que no hay nada más normal (más humano) que el deseo de un padre de llevar a su hija de la mano al colegio. Nacho (el peluquero), mientras les corta el pelo a los clientes, habla y habla sin parar: fue así como el joven Camilo (el vocalista y guitarra rítmica del grupo La habitación de Margot), mientras esperaba su turno (sentado delante de una mesa llena de revistas), se enteró de que había un local (parece ser que recién abierto) que se llamaba La bóveda (¿o era Sala Salamandra?) y que un par de noches a la semana ofrecía a sus clientes música en directo. Susana Coelho acompañó a su pareja (Isidoro Villatobas) a la estación de autobuses de Carabanchel Alto (el billete lo habían sacado la semana anterior): se despidieron con un beso en la mejilla en la dársena número 5 e Isidoro Villatobas se subió al autobús (Madrid-Tarragona): se sentó en su asiento (número 33), al lado de un señor gordo (¿cincuenta y cinco años?) que no dejaba de sudar: Susana Coelho (no sabía muy bien por qué) se quedó un poco más tranquila, le dijo adiós con la mano y se fue antes de que arrancara el autobús: Isidoro Villatobas miraba hacia las primeras filas de asientos: allí estaba (sentada al lado de la ventana) su joven amiguita, Úrsula Ibáñez: el autobús echó a andar: entonces (fue apenas un segundo) la joven Úrsula se volvió, buscó a Isidoro con la mirada y le guiñó un ojo: Isidoro (a sus cincuenta y tantos) recordó (en los calambres del corazón) lo que era la emoción de la aventura. (El sábado) Marcelo Saravia y su hija (la pequeña Sara) llegaron a la casa de campo (que había alquilado Max Luminaria) a las doce del mediodía: Max Luminaria había llenado la piscina hinchable del jardín y lo primero que hicieron (nada más llegar y antes de encender la barbacoa) fue darse un baño para quitarse el calor: después encendieron la parrilla y comieron hamburguesas y verduras a

la sombra de una pérgola: (cansados y con el estómago lleno) se metieron en la casa y se echaron la siesta: bueno, Max Luminaria no consiguió quedarse dormido: estaba demasiado excitado para eso: se levantó del sofá, subió las escaleras que llevaban al piso de arriba y (en silencio) entró en la habitación en la que dormía la pequeña Sara: vio su cuerpo (diminuto, semidesnudo, rosa, tierno) tendido encima de la cama, apenas tapada con la sábana, al lado de la ventana abierta: se contuvo el impulso de acercarse a ella y tocarla: cerró la puerta suavemente y volvió a bajar al piso de abajo. El hotel (en Tarragona) era de cuatro estrellas (a Úrsula le habría gustado que fuera de cinco) y tenía vistas al mar: en la recepción les preguntaron: ¿la señorita tiene ya los dieciocho años?: ella contestó: ¡recién cumplidos!: les dieron la llave y subieron a su habitación: Isidoro Villatobas encontraba (quería encontrar), en todos los objetos, en todos los sonidos, en todos los colores, una rara alegría infantil (la alegría inocente que había olvidado: la alegría pisoteada por el tacón del tiempo): Úrsula empezó a dar saltos encima de la cama (decía: mira qué duro está el colchón): Isidoro Villatobas (a pesar de sentirse ridículo) la imitó y también se puso a dar botes encima de la cama (tenía cuidado de no darse con la cabeza contra el techo): después (jadeantes) se tendieron en el colchón y se quitaron la ropa: Úrsula estaba muy delgada (o adelgazada a base de dietas y de hambre) y muy morena de solárium: a Isidoro (al principio) le daba un poco de vergüenza plantar encima de ella su cuerpo pálido y blandorro. Blaqui, el dueño de la Sala Salamandra, (a las once de la mañana) les abrió las puertas de su local a los cuatro miembros del grupo La habitación de Margot: la sala estaba vacía (las sillas encima de las mesas) y helada: les dijo: no vamos a perder tiempo: subid al escenario y enseñadme de qué sois capaces. (Mientras la niña, en el jardín, jugaba a cazar mariposas) Max Luminaria llevó a Marcelo Saravia a la cocina y allí le dijo que la maquinaria del próximo crimen ya estaba en marcha: le preguntó si estaría dispuesto a ayudarlo: le aclaró (una vez más) que sería el crimen del que más se hablaría en los próximos años: le advirtió (sin embargo) que (para llevarlo a cabo) sería necesario que hiciera un sacrificio especial: Marcelo Saravia dijo que haría lo que hiciera falta.

### **la inmensa belleza del mal**

El centro cultural de Hermandades del Trabajo tiene nueve campos de baloncesto, tres piscinas olímpicas, una piscina redonda con una isla en el medio (para los niños) y una pradera femenina donde las mujeres, si quieren,

pueden tomar el sol en *top-less*: también tiene una capilla, dos salas de yudo, tres merenderos, dos enormes vestuarios, una sala de máquinas recreativas y una explanada verde para tender la toalla y descansar: también hay veinte vigilantes vestidos de blanco que velan por la tranquilidad de los visitantes (llevan un silbato colgado del cuello: está prohibido jugar a la pelota, correr por el borde de la piscina, chillar en la hora de la siesta y besarse públicamente en la boca: si alguien incumple estas reglas será expulsado inmediatamente): el centro cultural de Hermandades del Trabajo está al lado del descampado de los gitanos: (de hecho) los separan una pared de quince metros (un muro defensivo que lo rodea, lo aísla y lo protege): pero da igual: en pleno verano (en las horas centrales del día: cuando la temperatura, a la sombra, sobrepasa los cuarenta y tres grados centígrados) los gitanillos del otro lado trepan el muro y caen en la explanada verde: los vigilantes (impolutos: vestidos de blanco) hacen sonar sus silbatos y corren como hienas detrás de ellos: los gitanillos llegan al borde de la piscina y saltan: por supuesto, los acaban sacando del agua y los expulsan del recinto: pero al menos ya (se ha cumplido el objetivo) se han refrescado. Marcelo Saravia (en la cocina de la casa de campo) le preguntó a Max Luminaria si ya sabía quién sería la víctima (al preguntárselo, le recorrió un escalofrío por la espina dorsal): Max respondió que sí, que ya lo sabía. Teresa Martín: los delincuentes asiáticos no tienen nada que ver con otras mafias de otros países: son más violentos, más ambiciosos, mucho más sanguinarios: son muy difíciles de capturar porque actúan contra sus propios compatriotas y, además, imponen (a sangre y fuego) la ley el silencio. El grupo de Carabanchel (llamado) La habitación de Margot tocó cinco canciones: Blaqui, el dueño de la Sala Salamandra, los interrumpió en mitad de un estribillo y les dijo: vale, actuáis el sábado a partir de las ocho: los cuatro componentes del grupo no dijeron nada (quizás a alguno de ellos se le escapó un: gracias, señor), recogieron sus instrumentos y salieron a la calle: caminaron varios minutos en silencio: después se produjo la siguiente conversación: no hemos hablado de dinero: (pausa) da gracias de que nos dejen tocar: (pausa) oye, y si nos preguntan cuánto cobramos por actuación, ¿qué les decimos?: (pausa) ¿tocamos a las ocho de la noche o a las ocho de la mañana? Marcelo Saravia mira a los ojos de Max Luminaria (intenta descifrar lo que esconde su mirada) y Max Luminaria le dice (despacio) que la víctima será una niña: le confiesa que esa niña ha conseguido volverlo loco

de amor y que se pone cachondo de solo imaginar cuando la estrangule lentamente y después la prepare para comérsela: Marcelo Saravia cree (está convencido) que es un privilegiado: hace años habría dado todo lo que tiene por estar exactamente donde está ahora: mirando a los ojos del asesino más buscado del país y observando la inmensa belleza del mal, el atractivo infinito del lado en sombra del ser humano. Oliverio Clemente (después de las dos horas habituales de terapia psicológica) se pasa por el bar de la Pepi y se sienta (en un taburete) al fondo del local: pide un café con leche y va sacando (una a una) todas sus pastillas: un cóctel de ansiolíticos, estimulantes y antidepresivos. Úrsula Ibáñez tiene el joder alegre y arrogante y se entrega al sexo con una escandalosa puesta en escena de alaridos, cachetes y mordiscos: después le pide a su amante (Isidoro Villatobas) que la lleve a comer a algún restaurante de lujo. Teresa Martín: en los talleres clandestinos de las mafias chinas se trabaja sin luz, se trabaja sin ventilación, se trabaja bajo llave, se trabaja (por supuesto) a destajo: las condiciones de higiene y de salubridad (nada más verlas) te ponen la piel de gallina: los trabajadores explotados se dedican a coser: su jornada laboral es de diecinueve horas (por cada una de ellas cobran treinta céntimos). Oliverio Clemente (en el bar de la Pepi: después de tomarse su cóctel de medicamentos) se acuerda de los consejos de su psicóloga: comparte tu dolor con la gente (no te lo quedes dentro: ahí se irá pudriendo y cada vez te hará más y más daño): eso te aliviará (créeme) y hará que te sientas más ligero: Oliverio Clemente (en voz alta) dice: se dice que un niño, cuando nace, te coge de la mano y no te suelta jamás: yo digo que hace exactamente lo mismo cuando se muere. Marcelo Saravia (no dejan de darle escalofríos) le pregunta a Max Luminaria quién es esa niña en la que se ha fijado y cómo podría ayudarlo a conseguirla: Max Luminaria tarda (¿premeditadamente?) unos segundos en contestar: tendré que pedirte que hagas un pequeño sacrificio. *Love actually, Ciudad de Dios, Buscando a Nemo, La gran aventura de Mortadelo y Filemón, Frida, El señor de los anillos: el retorno del rey, A propósito de Schmidt, Las horas*: ni el 34, ni el 35, ni el 119 pueden circular ya por el carril bus: está abarrotado de coches aparcados (hay tantos que no merece la pena llamar a la grúa): jueves, viernes, sábado por la tarde: la gente entra y sale del Blockbuster: algunos (en bolsas de plástico) se llevan seis o siete películas: después se montan en el coche, paran delante de la tienda de los chinos y se aprovisionan de coca-colas, cervezas, palomitas, pipas, patatas fritas y tarrinas de helado



de Häagen-Dazs (praliné, chocolate belga, dulce de leche, nueces de macadamia): *Terminator 3: la rebelión de las máquinas*, *La vida sin mí*, *Gangs of New York*, *Dos tontos muy tontos*, *Chicago*, *Piratas del Caribe: la maldición de la Perla Negra*. Max Luminaria (con tranquilidad: ni siquiera se le acelera el pulso) le dijo a Marcelo Saravia que la siguiente víctima del Asesino de la Moneda sería Sara (la niña: su hija) y que confiaba en que él (Marcelo Saravia) lo ayudaría a llevar a cabo la ejecución: sus ojos (ya no podían engañar a nadie) se habían convertido en dos clavos (negros, fríos) encajados en alguna remota pared del cerebro: Marcelo Saravia (en la mirada del asesino) vio (por primera vez) el vacío de sentimientos/de emociones (el espejo de un corazón que era como el cuerpo de un lagarto pisoteado): Max Luminaria continuó: yo me quedaré con la carne y tú me ayudarás a enterrar los huesos: el asesino salivaba y le sonaban las tripas: dijo: la policía enseguida sospechará de ti: añadió: lo mejor será que (un par de días después de la desaparición oficial de la niña) te quites la vida: tirarte a la vía del tren estaría muy bien: al día siguiente le llegará una carta a la madre en la que le dirás que la niña no ha sufrido y que te vas con ella: pasarán meses antes de que yo deje que alguien descubra los huesos de la niña: entonces se encontrarán (entre las costillas) una moneda de veinte duros.

### **no te preocupes, Marcelo**

Sala Salamandra: ocho de la tarde: la mayoría de las mesas todavía están sin ocupar: el plato fuerte de la noche (el grupo de *jazz* Ascendente 44) comenzará a tocar a las diez y media de la noche: mientras tanto se puede escuchar a La habitación de Margot: solamente tocan seis canciones (no tienen más repertorio): la gente los mira, los escucha y (cuando terminan) los aplaude: el dueño del local los reúne un minuto en su oficina y les da un sobrecito con dinero: uno le pregunta: ¿qué tal hemos estado?: el dueño de la sala le responde: teníais tanto miedo que pensé que ibais a salir corriendo: luego añade: el próximo sábado a la misma hora, ¿de acuerdo?: los miembros del grupo (¿cuál es su estilo?) La habitación de Margot recogen sus instrumentos y van saliendo por la puerta de atrás: el padre de uno de ellos (que tiene una furgoneta) los espera en una esquina de la calle: todos ellos (dentro de la furgoneta) están callados y miran por las ventanillas: el conductor (el padre de uno de ellos), por fin, pregunta: bueno, ¿qué tal ha ido todo?: su hijo responde: joder, tocar delante de público es muy diferente. Susana Coelho está pendiente del teléfono: por una parte quiere saber qué tal

le va a su pareja (Isidoro Villatobas) en el congreso ese de banqueros (a veces Isidoro Villatobas deja a la joven Úrsula sentadita en una mesa de la cafetería o del restaurante y sale un momento a la calle a llamar por teléfono): y por otra parte espera a que su marido (Marcelo Saravia) la llame por teléfono para decirle qué tal está la pequeña Sara (y, por supuesto, para dejarle que hable un rato con ella). Oiga. ¿Qué? ¿Al final fueron a un restaurante de lujo? Por supuesto, y después la tuvo que llevar de compras (vestidos, ropa interior, cremas, bolsos, zapatos, bañadores): por la noche cenaron (marisco) en el puerto (ella le dijo que quería ser actriz, aunque tampoco le importaría ser cantante o modelo): a las doce de la noche lo arrastró a una discoteca y no dejaron de bailar y de beber hasta las seis de la mañana: fueron en taxi al hotel: Isidoro Villatobas la metió en la cama (totalmente borracha: no era capaz ni de mantenerse en pie) y dio gracias por no tener que hacerle el amor. Los vecinos de Carabanchel saludaban al Uefo por la calle: lo estuvieron saludando durante más de medio año: le hicieron un reportaje (con foto y todo) en el *Correo de Carabanchel* y alguien en el ayuntamiento le colgó una medalla y le entregó un diploma: después todo se olvidó: el Uefo volvió a oler pegamento en las canchas de baloncesto: por ahí dicen que el Uefo le cortó la cabeza a Dardo y se la quedó de recuerdo: dicen que (no se sabe si disecada o en forma de esqueleto) tiene la cabeza de Dardo en su habitación, encima de la cómoda, a los pies de su cama. A Oliverio Clemente (en el bar de la Pepi: donde por fin abrió su corazón para que salieran en desbandada todos los murciélagos que llevaba dentro) los clientes del bar se lo decían sin ningún reparo: tú lo que tienes que hacer es ponerte a trabajar, joder, que con el cuento ese de ETA vaya una vida que te estás pegando, maricón. Marcelo Saravia dice que sí: Marcelo Saravia le dice a Max Luminaria que sí: le dice que le cede a su hija y que le cede su propia vida a cambio (primero) de obtener su gratitud y (segundo) de alcanzar la inmortalidad de haber participado en el crimen del que jamás se dejará de hablar, de escribir, de especular: solamente pide una cosa: no hagas daño a mi hija: Max Luminaria se lo promete: no te preocupes, Marcelo, tu hija no sufrirá.

### **no sabe qué es eso del sueño profundo**

El señor Pomares (dueño del videoclub Vanessa) va diciendo por ahí (va diciendo al que lo quiera escuchar) que no le va a quedar más remedio que cerrar: dice que está harto de los clientes que le devuelven las películas con una semana de retraso y encima se niegan a pagar la multa: el señor Pomares

(acodado a la barra del bar de la Pepi) se encoge de hombros: dice: además, ¿quién puede competir con el Canal Plus, con la proliferación de cadenas, con el maldito Blockbuster?: continúa hablando: la gente se contenta con programas descerebrados, con telenovelas de mierda, con superproducciones americanas: ya nadie necesita un buen videoclub: los grandes clásicos se están perdiendo en el olvido: ya solamente me alquilan películas pornográficas: el señor Pomares levanta la vista y mira a su alrededor: nadie lo está escuchando. Cuatro de la madrugada: Max Luminaria (igual que las alimañas) duerme con un ojo abierto: no sabe (nunca lo conoció) qué es eso del sueño profundo: ya de pequeño lo despertaba cualquier ruido (por débil que fuese): abre los ojos: la claridad de la luna llena entra por la ventana (abierta) de su habitación: ¿por qué se ha despertado?: calla: escucha: al otro lado de la pared, en la habitación de la pequeña Sara, hay algo/alguien que se mueve: se oyen pasos, susurros, el llanto suave de una niña: (después) una puerta que se abre, una respiración agitada, pasos que bajan las escaleras (el crujido de las escaleras): Max Luminaria (que estaba tumbado) se sienta en el borde de la cama: sigue escuchando: (más lejos) un ruido de llaves, un cerrojo descorriéndose, la puerta (hay que engrasarla) de la calle: piensa: ese hijo de puta se está escapando con la niña: ni siquiera se viste: (descalzo: pantalón de pijama: el pecho al aire) sale de la habitación, baja las escaleras y sale al jardín por la puerta de la cocina: así les corta el paso antes de que lleguen a la cancela de la puerta: dice Max: ¿te estás llevando a mi niña?: Marcelo responde: ¿de verdad creíste que iba a dejar que la mataras?: la niña (al oír eso) rompe a llorar. Úrsula Ibáñez (a las diez de la mañana) despierta a Isidoro Villatobas para entregarse en cuerpo y alma a las tres siguientes tareas: follar, desayunar en la cafetería del hotel y salir a correr por el paseo marítimo: después alquilarán unas hamacas en la playa y dos horas y media de moto acuática: comerán en algún restaurante que tenga vistas al mar: van por turnos a llamar por teléfono: Isidoro Villatobas le dice a Susana Coelho que la quiere mucho, que el congreso de banqueros es muy aburrido y que tiene ganas de volver a casa: (por su parte) Úrsula Ibáñez le dice a su madre (hija mía, eres la zorrita de un hombre casado) que le da igual que esté casado, que no conoce a su mujer y que (para ella) es como si no existiera. Oliverio Clemente (en su fuero interno) da gracias a los clientes del bar de la Pepi, da gracias a la psicóloga, da gracias a todos y cada uno de los días que pasaron desde la muerte de su hijo, da gracias a todos los insomnios, a todos

los ataques de llanto, a todos los ataques de ansiedad, a todos los ataques de pánico, porque (entre todos) le han hecho comprender, le han hecho abrir por fin los ojos y vislumbrar el camino: Oliverio Clemente está en el puente de Toledo: no sabe si tirarse al Manzanares o tirarse a la M-30: todo tiene sus pros y sus contras (¿cómo puede estar seguro de que se matará si se tira al río?: ¿cómo puede estar seguro de que no matará a ningún conductor si se tira a la M-30?). Marcelo Saravia (a cambio de que deje en paz a Sara) le promete/le jura que de su boca jamás saldrá su nombre, que olvidará todo lo que ha visto y todo lo que sabe, que desaparecerá para siempre y que no tendrá que preocuparse de él: pero se da cuenta de que eso a Max Luminaria le da exactamente igual: él (Max Luminaria: el Asesino de la Moneda: el depredador) tan solo quiere su presa: está empezando a amanecer: Max Luminaria les dice que (sin embargo) ninguno de los dos llegará a ver la luz del nuevo día: Marcelo Saravia (entonces) le dice a Sara: hija mía, salta la valla del jardín y corre, sobre todo no dejes de correr y no mires atrás: la niña obedece: Max Luminaria y Marcelo Saravia (solos en el jardín) se miran rectamente a los ojos: Max (por primera vez en su vida) piensa que a lo mejor se ha precipitado: ese hombre (Marcelo Saravia) es tan asesino como él y, además, tiene la fuerza añadida del padre que defiende la vida de su hija. Eran las tres de la mañana cuando Oliverio Clemente salió de su ensimismamiento (llevaba más de cinco horas mirando, alternativamente, el río Manzanares y la carretera de la M-30): en las aguas del río flotaba la luna y (de vez en cuando: cada vez más de vez en cuando) dos luces rapidísimas atravesaban la oscuridad del asfalto: Oliverio Clemente se acercó todavía más al borde del puente y se dejó caer (no sabía hacia qué lado iría su cuerpo: tantas horas pensándolo y al final no llegó a ninguna solución): cayó a la carretera: (en ese momento no pasaban coches) se mató en plena oscuridad. Isidoro Villatobas (en el autobús) cerró los ojos a los cinco minutos de montarse y no los volvió a abrir hasta llegar a Madrid: llegaron a la estación de autobuses a las siete de la tarde: Susana Coelho había ido a recogerlo: la amante (Úrsula Ibáñez) la miraba desde el autobús: si esa mujer me conociera (se decía a sí misma), pensaría que soy una zorra: luego se vio reflejada en el cristal y sonrió: pensó: uy, ¿será posible que haya adelgazado un poco? Marcelo Saravia fue el primero en atacar: saltó encima de Max Luminaria y lo tiró al suelo: Max se protegía la cara con los brazos: no quería que uno de esos puñetazos lo dejara sin conocimiento. A veces (en Carabanchel) cantan

los pájaros: son pájaros roncós, pájaros a los que se les ha debido de practicar alguna traqueotomía, pero son pájaros que (a pesar de todo) no quieren dejar de cantar.

### **¡pelea conmigo!**

Dicen que esta noche ha sido la noche más calurosa desde 1920: (en Carabanchel) la gente, para combatir el calor, saca las sillas a la calle y no para de tomar líquido (lo que más se bebe, lo que más refresca, es la leche fría). Las testigas de Jehová (me refiero a las que salen a las calles a cumplir con su misión de predicadoras/captadoras) acostumbran a vestir con sandalias, falda muy larga y camisas abrochadas hasta el cuello: llevan el pelo recogido en una coleta y no se maquillan: algunas gastan bigote y huelen un poco mal, huelen un poco como a cebolla: las testigas de Jehová llevan (en la mano) la Biblia, varias revistas religiosas en cuyos títulos aparecen las palabras *fe*, *luz* y *camino*, y cientos de folletos: las testigas de Jehová se plantan muy cerca de las bocas de metro y (cuando alguien pasa cerca de ellas) dicen: ¿cree usted en Dios?, o ¿sabe usted que el Señor le ama?, o ¿ha abierto usted el corazón a la luz de Jesús? Max Luminaria consiguió agarrar una de las manos de Marcelo Saravia (lo estaba golpeando salvajemente) y le mordió un pezón (tan fuerte que se quedó con él en la boca): Marcelo Saravia dio un alarido de dolor y Max Luminaria consiguió zafarse de su (ahora) enemigo: no lo atacó (no le gustaba luchar con las fuerzas tan igualadas), sino que se puso de pie, se dio media vuelta y corrió a meterse dentro de la casa: Marcelo Saravia se quedó un momento en el jardín (tenía la ropa llena de sangre) y miró a su alrededor: las hojas parecían arder con la primera claridad del alba: cogió del suelo unas tenazas de cortar alambradas: comprobó que eran macizas y manejables y se metió también en la casa (en busca de Max, para matarlo). Hay algunas zonas de Carabanchel (que lindan con otros barrios) donde los gitanos conviven con los que no son gitanos (y a veces, incluso, la convivencia, si no armónica, sí puede llegar a ser pacífica). ¿Se está usted refiriendo al señor Romeu? Dicen que es la noche más calurosa desde el año 1920: la verdad es que no se puede pegar ojo: los vecinos se asoman a las ventanas y se ponen a fumar y a mirar las estrellas. Astolfo Pérez es profesor de Latín en el I. B. Sebastián Oller (es bajito, escuchimizado y melenudo): le gusta ir diciendo por ahí que es el escritor del barrio (aunque todavía no ha publicado/nunca publicará ningún libro): sus obras completas las tiene dentro de tres sobres con los siguientes rótulos:

«artículos», «cuentos», «poemas»: en el sobre de artículos hay textos que empiezan (por ejemplo) con la frase «estoy harto de estar harto»: en el sobre de cuentos hay textos en los que se dice, por ejemplo, «pero dejemos ahora a Juanito con sus tribulaciones y vayamos a ver qué está pasando con su padre en este mismo momento»: y en el sobre de los poemas hay versos en los que (por supuesto) hace rimar la palabra *rastrojos* con la palabra *abrojos*. ¿Y se queda tan ancho? Sí, señor, y se queda tan ancho. Marcelo Saravia (armado con las inmensas tenazas de hierro) cerró la puerta a sus espaldas y se quedó (observando) escuchando: Max Luminaria se había escondido: Marcelo gritó: ¡da la cara, hijo de puta!: avanzó unos pasos y entró en la cocina: vio que estaba abierto el cajón de los cubiertos: supuso que Max Luminaria habría cogido un cuchillo: dio media vuelta y salió de la cocina: entró en el salón: estaba vacío: volvió a gritar: ¡pelea conmigo!: fue hacia las escaleras que subían a las habitaciones: los peldaños (de madera) crujían cada vez que apoyaba un pie en ellos. El señor Romeu, cuando apretaba el calor, se bajaba a la calle a dormir en un banco: hacía tanto calor que solamente podía quedarse dormido a eso de las cinco de la mañana, cuando entraba en la ciudad la destemplanza del amanecer: (hasta esa hora: hasta las cinco de la mañana) se juntaba con los gitanos y los escuchaba cantar, tocar la guitarra y hablar en caló. Oiga. ¿Qué? ¿Y el señor Romeu no tenía dos hijas? Las testigas de Jehová, además de evangelizar en las bocas de metro, también lo intentan casa por casa, puerta por puerta: llaman a los telefonillos y dicen: ¡correo de la fe! ¿Y alguien les abre la puerta? En el telediario dicen que es la noche más calurosa desde el año 1920: los niños pequeños (a las tres de la mañana) corren semidesnudos por la calle y un par de vecinos sacan las mangueras al balcón y riegan a los que están abajo: también hay quien se mete debajo del chorro frío de la ducha y no sale de ahí hasta que no se haya sacado todo el calor del cuerpo: esos son los últimos en abandonar la casa: al final (sin embargo) todos los vecinos acaban en la calle (sentados en sillas, sentados en bancos, sentados en las aceras, apoyados en las paredes, apoyados en los coches, apoyados en los árboles): se callan: miran al cielo infinitamente estrellado (parecen gotas de sudor), los insectos que vuelan (y zumban) alrededor de las farolas, los cebados gatos de los cubos de basura, los ríos de cucarachas que van desde la alcantarilla al césped y desde el césped a la alcantarilla: alguno de esos vecinos de Carabanchel piensa (y puede que tenga razón) que ese sería un buen momento para que (como un

sueño, como la evidencia de que la felicidad es posible) apareciera, por fin, el taxista roquero. El señor Romeu tiene dos hijas: Noemí y Salomé: sus mejores cualidades (desde luego) no son ni la belleza ni la inteligencia (manchas en la piel, joroba, ojos juntos, orejas separadas del cráneo, poco pelo, dientes en *rompan filas*): a ambas les gusta/les divierte/les beneficia ir diciendo por el barrio (en el límite de Carabanchel) que su padre (el señor Romeu) las insulta y las atiza con un palo.

### **el aroma de Sara y su rostro de miedo**

Marcelo Saravia llegó al piso de arriba y se encontró un pasillo oscuro y seis puertas (tres a cada lado del pasillo): no sabía por dónde empezar a buscar a Max Luminaria: (de repente) pensó que no había sido una buena idea eso de quedarse dentro de la casa: abrió la puerta de la habitación de la niña: (olía a ella) estaba vacía: volvió al pasillo: abrió la puerta del cuarto de baño: estaba vacío: volvió al pasillo: abrió la puerta de la habitación de Max: nada: volvió al pasillo: entonces lo sintió: detrás de él: la tenacidad de una presencia: había perdido: Max lo había alcanzado por la espalda (¿dónde habría estado escondido?, ¿en una esquina en sombra del pasillo?, ¿detrás de unas cortinas?, ¿en el piso de abajo?: ya qué más daba: el juego había terminado/estaba a punto de terminar): no sabía si darse la vuelta o recibir el golpe de espaldas: al final se dio la vuelta: Max Luminaria (impasible: ni odio, ni rabia, ni saña, ni miedo en su mirada: solamente vacío: como si estuviera pensando en otra cosa) lo golpeó en la frente con el atizador de la chimenea: Marcelo Saravia se desplomó hacia atrás en el suelo: Max Luminaria le metió el atizador por el ojo izquierdo: el atizador le atravesó la nuca y se quedó clavado en el suelo del pasillo: Marcelo Saravia (antes de morir) estuvo más de media hora convulsionándose. Jaimito *el Gandul* (allí en los límites de Carabanchel) es el chatarrero: tiene veintiocho años, delgado, moreno de piel, melena rizada, ojos verdes: se pasea/se exhibe encima de su carro (tirado por un burro) como si fuera el dios griego de la belleza: Noemí (una de las hijas del señor Romeu) no lo puede evitar y cada vez que lo ve le entran unas ganas enormes de (como ella dice) saltarle encima de la bragueta: lo deja para la noche: a eso de la una de la mañana se acerca a la chatarrería y le dice que (por un hombre como él) estaría dispuesta a abortar todas las veces que hicieran falta. Constantino hace la ruta del 119 (desde Atocha hasta el barrio de Goya): en la segunda parada (a las 23.15: todos los días de lunes a viernes) se sube el joven Cristóbal (veintitrés años):

no se sienta: se queda de pie al lado del conductor y empieza a hablar: no sabe qué decirle y por eso repite una y otra vez la misma conversación (que sabe que funciona) de siempre: dice Cristóbal: ¿y nunca has tenido problemas, haciendo (como haces) el turno de noche?: contesta Constantino (sin apartar la vista de la carretera): muchos problemas: gente que no quiere pagar: gitanos que amenazan a los viajeros: yonquis que se pinchan en los asientos: parejas que se ponen a follar: peleas con navajas: pregunta Cristóbal: y en esos casos ¿tú qué haces?: ¿yo?, nada: ¿nada?: absolutamente nada: continúa: mira, el jefe te lo dice el primer día que llegas a la empresa: dice: aquí no queremos héroes, ¿de acuerdo? Max Luminaria bajó al piso de abajo, salió al jardín y saltó la valla por donde la había saltado (antes) la pequeña Sara: era fácil intuir hacia dónde había ido: en realidad (por la parte de atrás de la casa) solamente había un camino (que llevaba al bosque): estaba a punto de romper el día: Max Luminaria (caminando entre ramas: apartando con las manos la vegetación del bosque) olía (en el aire del amanecer) el aroma de Sara y su rastro de miedo: al cabo de cinco minutos (no necesitó más tiempo) la encontró: estaba escondida dentro de un arbusto (y sollozaba). Astolfo Pérez (profesor de Latín y, según él, el escritor de Carabanchel) recibe (todos los jueves por la tarde) la visita de Marta, una mujer (delgada como el palo de una escoba) que acostumbra a presentarse como la poetisa de Carabanchel: no llega al nivel de poder rimar *rastrojos* con *abrojos* y (todavía) se tiene que conformar (que no está mal) con rimar *miel* con *hiel*, lo cual (además) le permite crear unas paradojas de mucha profundidad: Astolfo Pérez le dice: a ti, para triunfar en el mundo de la literatura, lo que te hace falta es un buen seudónimo: pero no te preocupes, que yo ya encontraré uno para ti. Jaimito *el Gandul* (de profesión chatarrero) le dice a Noemí que se saque las tetas por el escote y Noemí (obediente) se saca las tetas por el escote y se deja magrear: después Jaimito *el Gandul* la apoya en un contenedor de basura y se la folla por detrás: Noemí le dice: Jaimito: ¿qué?: ¿me das para un bocadillo? Isidoro Villatobas (en su media horita de descanso) sale de su despacho y se va al bar de la Pepi: allí (delante de un café con leche y un pincho de tortilla) charla un rato con Germán Olea (reparador de cafeteras): le dice: ¿tiene usted alguna amiguita, amigo Olea?: ¿una amiguita?: sí, ya me entiende, una amiguita: ah, no, no, yo de eso no tengo: pues debería, seguro que así se le quitaba a usted esa cara que tiene de acelga pocha: Isidoro Villatobas (mientras mastica un cuadradito de tortilla)



le dice a Germán Olea que su amiguita todavía no tiene los veinte años y que (cuando hacen el amor) le deja la espalda llena de arañazos: dice: ¿cuánto tiempo hace que una mujer no le araña la espalda, amigo Olea?: Isidoro Villatobas se lo explica para que lo entienda: dice: mire, se trata de una unión natural, porque ya desde la noche de los tiempos los hombres mayores se sienten atraídos por las chicas jóvenes y las chicas jóvenes se sienten atraídas por los hombres mayores: dice: piense que las mujeres buscan un macho que les dé seguridad y los hombres buscamos las hembras apropiadas en las que depositar nuestros genes: ¿entiende usted lo que quiero decir, amigo Olea?: Germán Olea no entiende nada de nada, pero (mientras lo escucha) piensa que le gustaría ser como él. Maximiliano Luminaria encerró a la pequeña Sara en una de las habitaciones de la casa (la dejó ahí) y se preparó para hacer desaparecer el cadáver de Marcelo Saravia: esperó a que cayera la noche y lo arrastró hasta la caseta del jardín: luego regresó a la casa, se sentó en el salón, se puso a Mozart y (durante toda la noche) estuvo imaginando la cantidad de cosas que podría hacerle a la pequeña Sara: amaneció: Max Luminaria se tomó un café en la cocina y salió al jardín: entró en la caseta y comenzó a trocear el cuerpo de Marcelo Saravia con el hacha de cortar leña: después (por la tarde) se fue al pueblo y se compró un par de cerdos. No hacía tanto calor desde el año 1920: al menos eso dicen/dirán los periódicos y las cadenas de televisión: la gente (poco a poco) ha ido regresando a sus casas: las ventanas están abiertas: entra en tromba el silencio: pero dura poco: llega al barrio (también a las calles más estrechas) el camión de la basura: su ruido no molesta: es el ruido de siempre: el ruido de todas las noches de nuestra vida: así que todo está en orden: incluso ayuda a quedarse uno dormido. Oiga. ¿Qué? ¿Conoce usted al señor Pineda? Sí, claro: sobre Virgilio Pineda pesa una orden de alejamiento que le prohíbe acercarse a menos de quinientos metros de su pareja, así como comunicarse con ella: dentro de un mes la Audiencia Provincial de Madrid lo juzgará por un delito continuado de quebrantamiento de condena, coacción y agresión sexual: su pareja se llama Viviana Tellón: muchas mañanas, cuando sale de casa de la madre, se encuentra (en la acera de enfrente) a Virgilio Pineda, observándola. Oiga. ¿Qué? ¿Me puede contar algún otro robo a una sucursal bancaria? Sí, cómo no: un individuo (disfrazado con peluca y bigote postizo) esperó a la llegada del primer empleado de la entidad bancaria y (tras abordarlo e intimidarlo con un arma de fuego) lo obligó a desconectar los sistemas de alarma y a acceder

al interior: (una vez dentro) abrió las cajas fuertes y sustrajo todo el dinero: (desde el exterior) otro individuo vigilaba para alertar de la llegada de otros empleados, que también eran intimidados y encerrados en una de las dependencias: (cuando ya tenían todo el dinero en su poder) maniataban a las víctimas y abandonaban el lugar. (El lunes, a las once de la mañana) Dana Yuste (profesora/tutora/jefa de estudios del I. B. Sebastián Oller) llamaba por teléfono a Susana Coelho y le preguntaba por qué aquella mañana la pequeña Sara no había ido al colegio: Susana Coelho (después de colgar) llamó por teléfono a Marcelo Saravia: nadie contestó.

### **se dividieron en dos grupos**

Han llegado las máquinas a Carabanchel: han llegado para abrirle/levantarle la carne y hurgarle en las entrañas: la operación quirúrgica (no se sabe si a vida o muerte o mera cirugía estética) durará semanas, meses enteros (los meses de calor): después volverán a cerrar y (nadie se acordará) solamente quedarán las cicatrices. Susana Coelho acudió (tan rápido como pudo) al I. B. Sebastián Oller y allí le dijeron que no, que su hija todavía no había llegado: los compañeros de clase/del colegio tampoco la habían visto, ni los bedeles, ni el portero, ni el vigilante de la entrada: llamaron más de treinta veces a su padre (Marcelo Saravia), pero no contestaba (fueron entonces a su casa: no había nadie): varios agentes de policía (al mando del detective Hipólito Dalmáu) se dividieron en dos grupos: los que buscaban a la niña por el barrio y los que intentaban dar con Marcelo Saravia. Las máquinas han llegado a Carabanchel (las máquinas han venido para abrir el barrio en canal): son grandes y acojonadoras y parecen (efectivamente) guerreros de otros planetas contra los que de nada serviría luchar: las máquinas de Carabanchel mantienen en alto sus aguijones, sus dientes, sus rodillos, sus filos, sus mandíbulas, y, a veces, encima de estas armas, el sol envía sus destellos de oro, como si, antes de que dé comienzo la batalla, estuviera ya coronando al ejército vencedor. Jaimito *el Gandul* (hace doce años, con una prostituta que acabó muriendo de sida) tuvo un hijo que le nació subnormal: Salomé (la otra hija del señor Romeu) se ocupa de él los lunes, los miércoles y los viernes: lo recoge de la chatarrería a las ocho de la mañana y lo pasea por todos los bares, por todos los parques y por todas las iglesias de esa zona de Carabanchel (al límite con otros barrios) para ablandar el duro corazón de la gente y que le den una limosna: Salomé devuelve el niño al filo de la medianoche y (si no está su hermana en la chatarrería) echa

mano a la bragueta de Jaimito *el Gandul* y se da un homenaje. Nada: a la pequeña Sara parece que se la hubiera tragado la tierra (y a Marcelo Saravia también): la dieron oficialmente por desaparecida y el detective Hipólito Dalmáu se hizo cargo de la investigación: de la madre (Susana Coelho) supo que tenía una coartada (había estado en el médico, en la Asociación de Mujeres de Carabanchel, en un par de terrazas de verano: tenía testigos) y de la pareja de la madre (Isidoro Villatobas) también supo la coartada (había contratado los servicios de Alibiworld para irse un par de días a Tarragona con Úrsula Ibáñez, su amante). Las máquinas que han llegado a Carabanchel se despiertan/se desperezan con un gruñido ronco y comienzan a hacer ruido: horadan el asfalto, lo resquebrajan y lo parten en dos: el ruido es ensordecedor: todo retiembla y todo se llena de polvo. Las historias de Carabanchel no se terminan nunca: Amalio Fernández (*Los Serrano*, *El club de la comedia*, *Homo Zapping*) cuida de su madre enferma (alzhéimer) y colecciona armas: a veces (*La isla de los famosos*, *Aquí hay tomate*, *El año que vivimos peligrosamente*) deja de ver la televisión (*A dos metros bajo tierra*, *El ala oeste de la Casa Blanca*, *CSI: Miami*), coge el fusil con mira telescópica que tiene colgado en una de las paredes de su habitación (*Bowling for Columbine*, *Mystic River*, *X-Men 2*) y se asoma a la ventana: apunta a la cabeza de los hombres que pasan por la calle (*Basic*, *Good bye, Lenin!*, *Hulk*), le gusta saber que la vida de alguien (en ese momento) está en sus manos (tan solo apretar el gatillo): también le gustaría (*The Hunted*, *La vida de nadie*) volarle la tapa de los sesos al Asesino de la Moneda. Luis (el del bar de la Pepi) trabajaba en silencio y miraba el reloj: nadie se fijaba (y si alguien se fijaba le da igual) en que estaba más/mucho más pálido y demacrado que de costumbre. ¿Estaba enfermo? Después de cerrar el bar se fueron a cenar y Luis intentó comer algo: dos horas después se encontraba mucho peor y llamaron a un médico: ¿qué le pasa?: respondió: sudor frío, dolor de cabeza, dolor en el pecho, debilidad en las articulaciones, ganas de vomitar, ganas de hacer caca: preguntó: ¿ha comido algo?: sí: ¿qué?: un poco de cocido: el doctor se puso la chaqueta y diagnosticó: tiene usted un corte de digestión: Luis (¿más tranquilo?) se fue a la cama e intentó dormir: a las cinco de la mañana tuvo que ir a buscarlo una ambulancia: lo llevaron al Hospital Militar de Carabanchel y (encima de una camilla: enganchado a una botella de oxígeno) lo dejaron en uno de los pasillos de la planta de urgencias: (a las diez de la mañana) cuando alguien se acordó de él, ya estaba

muerto. En Carabanchel hay ruido, mucho ruido: las máquinas perforadoras hacen que retiemble el suelo y que vibren los cimientos de los edificios: a Carabanchel (por culpa de las máquinas) han llegado las zanjas, las vallas, los montones de arena, las casetas, las líneas amarillas, las señales de estrechamiento de carril y las placas del Canal de Isabel II: pero sobre todo (hay que repetirlo una y otra vez) ha llegado el ruido: el ruido de las paredes que se caen: el ruido de la tierra que se parte: el ruido de los hierros que se afilan: el ruido de los motores que nunca/nunca/nunca dejan de funcionar.

### **una carta dirigida a Susana Coelho**

Susana Coelho (¿a quién le puede importar ahora a quién se haya estado tirando su pareja, el banquero Isidoro Villatobas?), durante una de las entrevistas con el detective Hipólito Dalmáu, le dijo que recordaba que (una vez) su hija le había dicho que a veces quedaban con un hombre muy simpático que (¿recordaba bien?) era amigo de su marido o profesor en el I. B. Sebastián Oller o algo así. Astolfo Pérez recuerda (vagamente) que un día llamó a la puerta de su casa un joven que se llamaba Israel y que decía que quería ser escritor: llevaba (en una bolsa de plástico) el original mecanografiado de una novela que acababa de escribir: la sacó de la bolsa y se la dio a Astolfo Pérez para que (si tenía tiempo) se la leyera (y le dijera qué le había parecido): Astolfo Pérez se recostó en el sillón, encendió un cigarrillo y dijo: a ver, muchacho, ¿de qué va esa novela?: el joven Israel le dijo que hablaba sobre una perra que todas las noches aullaba sobre un montón de arena y que (en el pueblo en el que se desarrollaba la acción) se decía que el aullido de un perro presagia la muerte de alguien: Astolfo Pérez sonrió de medio lado y le devolvió el original de la novela: dijo: tienes que leer a los grandes autores: hoy (cuando Astolfo Pérez abre el periódico por la sección de Cultura) se encuentra con la fotografía del joven Israel: acaba de ganar el premio de novela corta Francisco Umbral: en el artículo se refieren a él como «un autor de Carabanchel»: Astolfo Pérez tira el periódico a la papelera: Marta llama al timbre (viene a ver si Astolfo ya tiene un seudónimo para ella), pero Astolfo no le abre la puerta: prefiere estar solo. El detective Hipólito Dalmáu dedicó varios días a interrogar a todos los profesores del I. B. Sebastián Oller: el resultado (sorprendente) fue el siguiente: todos los profesores tenían una coartada y todos los profesores (además de coartada) tenían algún motivo para odiar (¿y asesinar?) a algún alumno del instituto: lo mismo pasaba con los exprofesores. Oiga. ¿Qué? ¿Quiénes son los grandes

autores? ¿Para mí? Sí, para usted. Lou Carrigan y Alberto Vázquez-Figueroa. ¿Por qué? Léalos usted mismo. ¿Y todos los demás? Todos los demás son pirotecnia, carraca y flatulencia. Por primera vez, después de siete actuaciones en la Sala Salamandra, el público le pidió un bis al grupo (de ¿*rock*?) La habitación de Margot: después, mientras cargaban con sus instrumentos calle arriba, uno de ellos dijo: ¿os imagináis que grabamos un vídeo musical?: ninguno contestó: todos ellos (sin embargo) tenían los ojillos húmedos y como soñadores. Mientras las máquinas taladran el barrio de Carabanchel, mientras las vibraciones hacen que suenen los cristales/las lámparas/las llaves de todas las casas, mientras el ruido se mete en las conversaciones y las eleva hasta convertirlas en un grito (mientras todo esto sucede), se va filtrando la noticia de que el Asesino de la Moneda ha vuelto a raptar a una niña y de que el detective que lo investiga es tan inútil como el anterior. Hace calor, joder: dicen que no hacía tanto calor desde el año 1920: abajo, en Marqués de Vadillo, el termómetro digital (que está al sol) marca cincuenta y un grados centígrados: no corre el aire: el polvo de las obras va formando una nube espesa que no queda más remedio que respirar: la gente se mete dentro de las fuentes: la gente se echa de cabeza al río Manzanares: la gente (la que puede) saca una manguera a la calle y dispara agua a los vecinos (y a sí mismos): los niños (semidesnudos) corren y saltan debajo del chorro de agua fresca: el suelo (entonces) se llena de barro: las máquinas (mientras tanto) siguen trabajando: el ruido (de los motores, de los golpes, de los taladros) forma ya parte del paisaje de Carabanchel. Dos cosas: primera: el dueño de la Sala Salamandra les dice a los integrantes del grupo (¿de *rock*?) La habitación de Margot que la próxima vez no tocarán por la tarde, sino después, a eso de las once, como grupo principal: segunda: después de la última actuación se acercó un grupo de chicas y les pidió un autógrafo: después, mientras cargaban con sus instrumentos calle arriba, uno de ellos comentó que (a lo mejor) ese grupito de chicas acabaría convirtiéndose en su club de fans: el resto del grupo se rio y le dijeron: hay que joderse, Camilo, qué cosas se te ocurren. (En los semáforos, en las farolas, en las puertas de las tiendas y de los bares, en los tablones de los colegios, en el periódico del barrio) Carabanchel (una mañana) amanece empapelado de fotografías de la pequeña Sara: también pasan la noticia en los telediarios y los locutores se hacen eco de la desgracia en sus respectivas emisiones: se forman patrullas vecinales para buscar a la pequeña Sara: buscan calle por calle, parque por

parque, la policía entra en el poblado de los gitanos, se rastrean los descampados e incluso un grupo de buzos llega al fondo del río Manzanares: el resultado siempre es el mismo: (de hecho) Susana Coelho (una noche) ya no escuchó en el telediario que la Guardia Civil buscaba a la pequeña Sara, sino que la Guardia Civil buscaba el cuerpo de la pequeña Sara. Oiga. ¿Qué? ¿E Isidoro Villatobas? No hizo preguntas (¿para qué?): un día (al llegar del trabajo) se encontró con todas sus cosas en el portal de casa: las metió todas en un par de maletas y se alquiló un piso en Vista Alegre. ¿Le dijo a Úrsula Ibáñez que se fuera a vivir con él? Sí, le dijo que la quería y que (a su lado) se sentía como si tuviera treinta, no, veinte años. Parece mentira, pero hace más calor que en el año 1920: por la televisión se recomienda beber mucha agua y refrigerar las habitaciones, no salir a la calle durante las horas centrales del día y mucho menos hacer ejercicio: hay que abrir las ventanas por la noche y cerrarlas cuando el sol comience a calentar: mucho cuidado con los niños, con los ancianos y con los enfermos del corazón y de las vías respiratorias. Susana Coelho (atiborrada de sedantes) esperaba todas las tardes la visita/las noticias del detective Hipólito Dalmáu: siempre decía lo mismo: ni siquiera tenemos sospechosos: o todos son sospechosos: pudo haberlo hecho cualquiera, pudo haberlo hecho cualquiera, pudo haberlo hecho cualquiera. Las máquinas perforadoras se ensañan con la carne asfaltada (abierta) de Carabanchel: no se conforman con romperle la costra, sino que profundizan, se hunden en sus entrañas, buscan y buscan el tesoro. ¿Qué tesoro? ¿Y yo qué sé?: nadie lo sabe: nadie sabe cuál es el tesoro de Carabanchel: a lo mejor el tesoro de Carabanchel es su corazón (esa cosa obsesiva que no desfallece jamás). Pasaron días (de calor, de ruido, de polvo) hasta que (por fin) llegaron noticias de la pequeña Sara: era una carta dirigida a Susana Coelho: la firmaba el Asesino de la Moneda y decía así: «Estimada señora, decidí comerme a su hija: la llevé a una casa muy apartada de los ojos de la gente: en el primer piso me desnudé completamente para evitar así las manchas de sangre: cuando me vio desnudo se echó a llorar y quiso huir, pero la alcancé: la desnudé, se defendió mucho, me mordió y me hizo algunas heridas: la estrangulé antes de cortarla en pedacitos para llevarme a mi casa toda su carne, cocinarla y comérmela: ¡no puede imaginar qué tierno y qué sabroso estaba su culito asado!: he tardado nueve días en comérmela por completo: no me la tiré: aunque hubiera podido hacerlo: su hija murió virgen».

### **pudo haberlo hecho cualquiera**

Hace un calor que derrite las aceras: hace un calor (no hacía tanto calor desde 1920) que funde el hierro: hace un calor que reblandece el alquitrán: nadie entiende cómo los obreros pueden trabajar a pleno sol: llevan el torso al aire (morenos o quemados), alguno se quita el casco y otros les piden a los vecinos que por favor les traigan botellas de agua helada. ¿Y el ruido? El ruido (cuando reparas en él) es insoportable: es el ruido de las máquinas a pleno rendimiento: el ruido del resquebrajamiento, de la demolición, de la perforación y de la ventilación que apenas da abasto para refrigerar los motores (de las máquinas). Después del concierto (después del bis, de los silbidos, de los aplausos) una chica del público se acercó a Camilo (líder del grupo —de *¿rock?*— La habitación de Margot) y le dijo que se tomara con ella una copa: le dijo que ella era un poco bruja y que sabía que su grupo se convertiría en uno de los más importantes del *¿rock?* español: le dijo que ella también tenía alma de artista, que (de hecho) estaba pensando en ser cantante, actriz o modelo: Camilo apenas hablaba: la chica se lo llevó a su casa y (en la habitación de al lado dormía la madre) lo metió en su cama: se lo tiró casi a la fuerza. A Susana Coelho le administraron más sedantes de los que acaso su cuerpo estaba dispuesto a soportar: se pasaba el día tumbada en la cama (hundida en una semioscuridad de persianas bajadas y de luces apagadas), enfrentándose a (escarnecedora, recurrente) esa pesadilla en la que veía al Asesino de la Moneda defecando a su hija, echándola por el ojo del culo en forma de blandos trozos de mierda: entonces se despertaba, saltaba de la cama y corría por la casa como una loca. Por el día, es que no se puede vivir a causa del calor (no hacía tanto calor desde el año 1920), y por la noche no se puede vivir/dormir a causa del ruido de las máquinas porque ahora las máquinas también trabajan por la noche (menos tráfico, menos calor) y su ruido (demoledor, martilleante), como el tambor de una galera, marca el ritmo de la desesperación de los que no duermen y marca el ritmo de los sueños de los que ya han conseguido quedarse dormidos. Isidoro Villatobas (de rodillas) le pedía/le rogaba a Úrsula Ibáñez que no se fuera de casa: ella se reía (esa imagen era muy propia de la vida privada de una, por ejemplo, Marilyn Monroe) y le decía que él era viejo y banquero y que ella era joven y artista y que, además, (el próximo sábado, en la Sala Salamandra) ayudaría a hacer los coros al grupo (de *¿rock?*) La habitación de Margot: dijo: yo soy un poco bruja y sé que esa banda va a pegar jodidamente fuerte en este país.

Susana Coelho (pudo haberlo hecho cualquiera) se quita el pijama y se viste para salir a la calle: Susana Coelho (pudo haberlo hecho cualquiera) abre el cajón de las mantas de invierno y coge una pistola: Susana Coelho (pudo haberlo hecho cualquiera) baja al portal y duda entre ir a la izquierda o ir a la derecha: es de noche (pudo haberlo hecho cualquiera) y Susana Coelho decide caminar hacia las calles que (las farolas reventadas a pedradas) tienen menos iluminación: allí espera: ve acercarse a un hombre y (cuando pasa a su lado) saca la pistola y le encañona la frente. El doctor Maximiliano Luminaria salió del hospital y (mientras caminaba hacia su casa: al pasar por las calles menos iluminadas del barrio) una mujer salió de entre las sombras y le puso una pistola en la frente: Susana Coelho le dijo: le voy a matar: el doctor Maximiliano Luminaria preguntó: ¿por qué?: porque usted (que me la sacó del vientre) mató a mi hija: ¿y cómo sabe usted que yo maté a su hija?: porque pudo haberlo hecho cualquiera: y añadió: así que elijo a cualquiera y (para vengarme) lo mato. ¡Cuánto ruido hay en Carabanchel!: ¡no había tanto ruido desde el año 1920!: ¡y esas máquinas que inyectan calor!: ¡esas máquinas que (a veces) suben el mercurio hasta los cincuenta y dos grados centígrados! El doctor Maximiliano Luminaria (una pistola apuntándole a la frente) dijo: tiene usted razón: yo, el doctor Maximiliano Luminaria, cirujano jefe del Hospital Central de Carabanchel, soy, en realidad, el Asesino de la Moneda: ahora se entiende mi precisión en los cortes/las incisiones y mis conocimientos de anatomía: ahora se comprende que mi profesión es, en realidad, una sublimación de mis pulsiones asesinas: ahora se comprende que, puesto que salvo vidas, me considere a mí mismo un dios que está por encima del bien y del mal, un dios que puede hacer lo que quiera a quien quiera y cuando quiera: Susana Coelho (entonces: avergonzada) agachó la cabeza y bajó la pistola: dijo: perdone, doctor, sé que usted no hizo nada (pausa): también sé que nunca encontraré al asesino de mi hija: comprenda que estoy desesperada, que me estoy volviendo loca: se puso a llorar: el doctor Maximiliano Luminaria le pasó un brazo por los hombros y la llevó a su casa: (en el portal) Susana Coelho le dijo: suba conmigo, por favor, no aguanto sola ni una noche más. Una de las casas que hay al lado del matadero (según los expertos) amenaza ruina: el ayuntamiento dio la orden de desalojar a todos los inquilinos y (entonces) las máquinas (ávidas) embistieron contra sus muros. El doctor Maximiliano Luminaria le hizo el amor a Susana Coelho: se lo hizo muy despacio: pobrecita, estaba sufriendo tanto. Con este



calor da igual que llueva: (es más) con este calor es peor que llueva: cuando el agua de la lluvia cae sobre el suelo ardiendo se produce el efecto sartén y la gente (que había salido a la calle) tiene que volver corriendo a sus casas y encender el ventilador. (A la mañana siguiente) el doctor Maximiliano Luminaria invitó a dar un paseo por el barrio a Susana Coelho y después (se la quería enseñar) la llevó a su casa: comieron juntos en la cocina: le sirvió un plato de carne (muy tierna y muy sabrosa) y una copa de vino: Susana Coelho (de repente) estaba más tranquila: se le pasó por la cabeza que aquello podía ser el comienzo de algo bonito. Las máquinas (atronadoras) derribaron los muros de la casa (al lado del matadero) que amenazaba ruina: se produjo una enorme bola de polvo: después, cuando el polvo volvió a posarse sobre la tierra, a todos les sorprendió que una pared se hubiera quedado en pie: en esa pared (que se empeñaba en sobrevivir a la demolición y al paso del tiempo) había una palabra escrita: *muelle*.

### **Agradecimientos**

Editorial Alrevés y David Llorente quieren agradecer a los siguientes blogs y webs su aportación a la difusión de esta obra. Gracias por creer en nuestros autores.

[alombradelcrim.blogspot.com.es/](http://alombradelcrim.blogspot.com.es/)  
[www.abrirunlibro.com/](http://www.abrirunlibro.com/)  
[adivinaquienlee.blogspot.com.es/](http://adivinaquienlee.blogspot.com.es/)  
[asteroideb612carax.blogspot.com.es/](http://asteroideb612carax.blogspot.com.es/)  
[bourbonstreet-porlomenix.blogspot.com.es/](http://bourbonstreet-porlomenix.blogspot.com.es/)  
[blogdelpastelitobrownie.blogspot.com.es/](http://blogdelpastelitobrownie.blogspot.com.es/)  
[crucedecaminos.blogspot.com/](http://crucedecaminos.blogspot.com/)  
[dsdmona1.blogspot.com.es/](http://dsdmona1.blogspot.com.es/)  
[enlibertycafe.blogspot.com.es/](http://enlibertycafe.blogspot.com.es/)  
[elbuhoentrelibros.blogspot.com.es/](http://elbuhoentrelibros.blogspot.com.es/)  
[elclubdelaslectoras.blogspot.com.es/](http://elclubdelaslectoras.blogspot.com.es/)  
[elementalkeridoblog.blogspot.com.es/](http://elementalkeridoblog.blogspot.com.es/)  
[juntandomasletras.blogspot.com.es/](http://juntandomasletras.blogspot.com.es/)  
[kayenalibros.blogspot.com.es/](http://kayenalibros.blogspot.com.es/)  
[labibliotecademontse.blogspot.com.es/](http://labibliotecademontse.blogspot.com.es/)

[leersinprisa.blogspot.com/](http://leersinprisa.blogspot.com/)  
[librosquehayqueleer-laky.blogspot.com.es/](http://librosquehayqueleer-laky.blogspot.com.es/)  
[www.librosyliteratura.es/](http://www.librosyliteratura.es/)  
[milcosasquenotedije.blogspot.com.es/](http://milcosasquenotedije.blogspot.com.es/)  
[omeucartafoldelibros.blogspot.com.es/](http://omeucartafoldelibros.blogspot.com.es/)  
[www.popnegre.com/](http://www.popnegre.com/)  
[pacogomezscribano.blogspot.com.es/](http://pacogomezscribano.blogspot.com.es/)  
[totesunamentida.wordpress.com/](http://totesunamentida.wordpress.com/)  
[tumatex-llibres.blogspot.com.es/](http://tumatex-llibres.blogspot.com.es/)  
[www.universolamaga.com/](http://www.universolamaga.com/)  
[viajealredordeunamesa.wordpress.com/](http://viajealredordeunamesa.wordpress.com/)

Por último, queremos darle las gracias a Montse Clavé y Paco Camarasa, librereros de Negra y Criminal, que nos descubrieron a David Llorente.